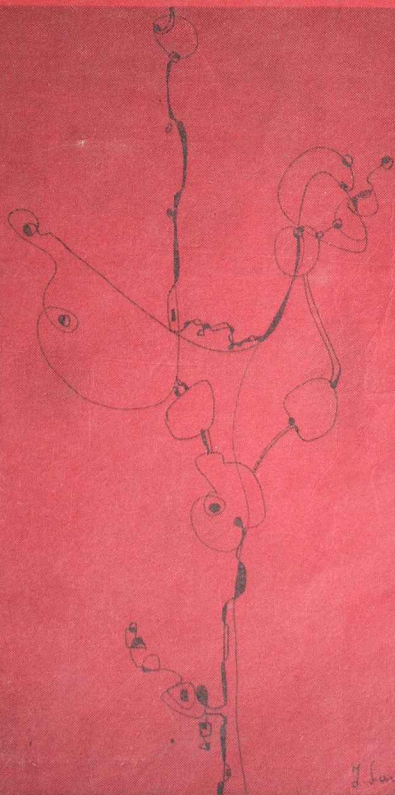


PUCARA 1



PUCARA

REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
UNIVERSIDAD DE CUENCA

DR. MARIO JARAMILLO PAREDES
DECANO

DR. CARLOS PEREZ AGUSTI
SUBDECANO
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

LCDO. IVAN CARVAJAL AGUIRRE
DIRECTOR DE LA REVISTA

Nº 1-enero 1977.

1952

CON 25 AÑOS DE HISTORIA NOS PROYECTAMOS HACIA EL FUTURO!

1977

PUCARA 1 - 1977.

Edición por el Departamento de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias
de la Educación de la Universidad de Cuenca.

SE SOLICITA CANJE.

LA DIRECCION DE LA REVISTA SE RESERVA EL DERECHO DE
ACEPTAR O NO LAS COLABORACIONES QUE LE SEAN ENVIADAS,
EN BASE A LA CALIDAD ACADEMICA Y LITERARIA DE LOS
TRABAJOS.

SE AUTORIZA LA REPRODUCCION DE LOS TRABAJOS AQUI
PUBLICADOS, SIEMPRE QUE SE CITE LA FUENTE.

PUCARA - REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION.- UNIVERSIDAD DE CUENCA.-
Casilla Nº 168.- CUENCA, ECUADOR.

Pedimos a nuestros lectores disculpas
por las dificultades de lectura oca-
sionadas por errores dactilográficos
imposibles de evitar en esta edición.

LA DIRECCION.

¿para qué PUCARA?

IVÁN CARVAJAL

PUCARA designa en quichua el tipo de fortaleza incásica que a la vez es lugar de observación, mirador. Construcción sólida, de piedra...Afirmación de la fuerza, de la voluntad, de la presencia. En cierto modo, lugar de los preparativos para el combate.

PUCARA designa un juego. Juego de rondas, ficción de combate.

Al conmemorar los veinticinco años de vida de la Facultad, entregamos este primer número de PUCARA. Lo hacemos - con la intención de que se convierta en medio permanente por el que se expresen las inquietudes culturales, la búsqueda teórica, las fases de la producción de un pensamiento sobre nuestra realidad; medio, por tanto, para el diálogo, para la discusión: mirador, y lugar donde se fortifique la reflexión crítica.

Con la aparición de PUCARA no hacemos sino reiniciar la - marcha emprendida en dos ocasiones anteriores; la primera, - con la aparición de los tres números de la REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS en la década de los cincuenta,

bajo la dirección del Dr. Francisco Alvarez González, primer Decano de la Facultad; la segunda, con la aparición de dos números de la revista homónima, en los años sesenta, esta vez por iniciativa estudiantil y bajo la dirección de Mario Jaramillo Paredes, actual Decano de la Facultad.

Si la revista nace así ligada a la tradición de la Facultad, lo hace sin embargo en circunstancias novedosas, en momentos en que se plantea como asunto central de su propia existencia académica un necesario cambio. En efecto, tanto el desarrollo del saber y la cultura, como el crecimiento universitario y las exigencias derivadas de la nueva organización del país como resultado de la readecuación del aparato productivo, desde el inicio de la era petrolera y el crecimiento relativo de la industria, que requiere otro reordenamiento de los aparatos políticos e ideológicos, plantea un necesario cuestionamiento y cambio a la Universidad Ecuatoriana. Quisiera al respecto apuntar aquí algunas líneas generales de reflexión que nos servirán particularmente para "lanzar el guante" en la perspectiva de abrir un debate teórico-ideológico, que de alguna manera incide en el porvenir de esta revista.

Se ha vuelto lugar común el definir a la Universidad como lugar de crítica, como puntal del cambio social, como ente comprometido en la batalla por la liberación y la justicia social. Sin embargo, el mismo lugar común entraña el riesgo de la mistificación, de la pérdida del contenido de las palabras, y la caída en la consigna vacua y demagógica. Por el momento señalemos que mantener la reflexión racional sobre la Universidad implica permanecer dentro del cuestionamiento, dentro de la crítica.

Habremos de comenzar entendiendo a la Universidad misma - como proceso y como instancia ideológica articulada al conjunto de la estructura social: no como el lugar mítico donde cesan las contradicciones, donde en nombre de la racionalidad se concilian los opuestos y prima la verdad; lugar en cuyo seno, por la gracia de su "autonomía", se está al abrigo de los torbellinos que se dan más allá de sus muros, en la rica turbulencia de la vida social.

Pensarla fuera del antagonismo de la lucha de clases significa sacarla de la historia, envolverla en un velo místico - que nos impide comprenderla y criticarla. Y hay dos maneras - las dos caras de la misma medalla, el haz y el envés de la

misma ideología- de operar esta mistificación: de un lado, en marcar a la Universidad como lugar autónomo del saber, de la verdad, de la ciencia, lugar librado a las reglas de juego de la Razón -entendida la racionalidad de manera ahistórica, como "esencia" inmutable de lo "humano"-; de otro lado, entender la Universidad como unidad comprometida, y a partir de tal caracterización pensarla como agente del cambio social, como apoyo a la lucha revolucionaria, olvidando su condición de aparato superestructural.

La primera vía, al intentar concretar una Universidad eficaz -en la medida que responda a las necesidades del sistema- produce, de hecho, una mistificación que opera como ideología orgánica -en el sentido gramsciano-, esto es, la filosofía, -la visión del mundo que cohesione a la estructura social; y -que además provee los cuadros técnicos -tanto en la esfera de lo económico, cuanto de lo político y lo ideológico; esto es, del ingeniero, el economista y el administrador de empresas, al hombre de Estado y al filósofo- que la reproducción del sistema social implica. No es por azar que hoy por hoy la forma predominante de esta ideología universitaria sea la tecnocrática, en veces incluso acompañada de la prédica por una Universidad "dedicada al estudio", o la "preparación de profesionales capaces", descomprometida del contexto social en suma (1).

La otra vertiente mistificadora de la Universidad ha desembocado en peligrosas confusiones de la izquierda, desde aquella que en algún momento pretendió convertir a la Universidad en centro de emergencia y cuartel de la guerrilla, hasta las formas más peligrosas actualmente de una demagogia que, a partir del control burocrático de algunos aparatos universita-

(1) Aclaremos que aquí pensamos en la Universidad ecuatoriana en su conjunto (incluidas estatales, privadas, politécnicas e institutos militares). Cuando hablamos, por tanto, de ideología tecnocrática, nos referimos al tipo de concepción predominante, aunque de hecho esta ideología tecnocrática esté determinada por las condiciones específicas de cada institución universitaria. Esto explica el que, aunque en todas las universidades se propenda a la formación de técnicos y a la difusión de una mentalidad tecnocrática en el estudiantado, la eficacia y el grado de maximalización lograda sea diferente. Las condiciones específicas de las universidades estatales determinan una menor eficacia y un menor aprovechamiento de recursos -técnicos-, en parte al menos por la situación económica y por la superpoblación estudiantil -relativa-.

rios, mixtifica el compromiso con el pueblo para supervivencia de grupos divorciados, en la realidad, de las masas populares. No es por azar tampoco que en épocas de repliegue de las luchas populares y de ascenso de los sectores medios por las posibilidades que ofrece una economía con recursos suficientes para ampliar la burocracia estatal y privada, tiendan a primar tales formas demagógicas.

En todo caso, hay un núcleo común a las dos vertientes ideológicas que es necesario precisar: convertir a la Universidad en lugar autónomo, pensar la Universidad como unidad. De ahí, a pensar la Universidad como lugar donde opera la universalidad, espejo racional que capta la totalidad de lo real, no media sino un paso.

Un cuestionamiento sobre la universidad necesariamente pasa por la revisión crítica de las misiones que históricamente se le han señalado. Quisiéramos, para efectos de un examen aproximativo, recurrir a las reflexiones que el maestro mexicano Jaime Torres Bodet hiciera en el discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Conferencia Internacional de Universidades celebrada en Niza, en diciembre de 1950. Dice Torres Bodet:

"La misión tradicional de las Universidades consiste en conservar la suma de conocimientos humanos, y, al mismo tiempo, en acrecentarla y difundirla. Tienen asignadas vuestras Instituciones, por consiguiente, una triple labor: preservación, descubrimiento, enseñanza. Lo que distingue al profesor universitario no es tanto el hecho de que enseña una ciencia, cuanto el hecho de que contribuye a elaborarla. Trabaja, por cuenta propia, a fin de acrecentar la sabiduría que comparte con sus discípulos y, lo que es más, asocia a éstos en la aplicación de los métodos que contienen, en germen, el porvenir" (2).

Y, más adelante, interrogándose sobre la relación entre la Universidad y el "mundo hostil" -extrauniversitario-, entre la Universidad y "las transformaciones, morales y materiales,

(2) Jaime Torres Bodet, : "Las universidades y la unidad del espíritu humano", discurso pronunciado en la Conferencia Internacional de Universidades celebrada en Niza, el 4 de diciembre de 1950. Revista de la Universidad de México, vol. XXX, N° 8-9, conmemorativo del trigésimo aniversario de la revista, abril-mayo 1976, pp. centrales.

provocadas en la sociedad contemporánea por esos mismos progresos técnicos y científicos", nacidos de la actividad universitaria, Torres Bodet, desde una perspectiva liberal, no puede dejar de apuntar la insidencia de la política en la Universidad:

"La enseñanza aparece, así, indiscutiblemente ligada a la política, entendido el término en su sentido más general y más noble, es decir: como filosofía y como arte de la vida del hombre en sociedad...

"No pienso, por supuesto, en preconizar la menor confusión entre el campo de la universidad y el de la política militante. Es esencial que la Universidad permanezca tan apartada de la lucha de los partidos como de las consignas de las ideologías oficiales a fin de que mantenga celosamente su independencia y, también, su serenidad. Pero independencia no supone indiferencia, ni seriedad quiere decir ceguera. Una enseñanza imparcial, fundada en la objetividad científica más estricta, no está obligada a huir de la realidad, porque, si se la ignorase, o si informase de ella insuficientemente, cómo podría preparar a los jóvenes que acuden a las aulas para afrontarla?" (3)

Doble articulación por tanto: 1) con el saber: "preservación, descubrimiento, enseñanza"; 2) con la política, en el sentido "más general y más noble" (4).

Qué posibilita la doble articulación?. Qué permite ligar el saber universitario con la política (aún en el sentido - que el término tiene para Torres Bodet)?

Efectivamente, el texto de Torres Bodet posibilita que se lo interrogue en la perspectiva de encontrar un elemento cohesionador de la pareja saber-política, aunque no será difícil que la respuesta nos desplace a otro lugar, a otra manera de ver la Universidad, ya no desde su interior, sino en el ámbito de un contexto que la abarca.

(3) Idem.

(4) Señalamos, de paso, que las aspiraciones de Torres Bodet, la independencia e imparcialidad de la Universidad, el mantenimiento de un espíritu liberal y tolerante a su interior, son contradichos constantemente por los regímenes represivos y fascistoides que se vienen sucediendo en cadena a lo largo de América Latina. Aún las ficciones democráticas de algunos regímenes no son freno para el continuo ejercicio de la represión contra la cultura y la vida universitaria.

Qué es el saber?. Parece ser la primera cuestión que "se pone de suyo" en el examen del texto que hemos tomado como vía de acceso a una problematización de la Universidad. En efecto, "saber" aparece identificado con actividad científica, con conocimiento. De hecho, sin embargo, estamos en una época en que ya no se puede dejar de demarcar "zonas" dentro de ese saber: la ciencia y su historia, conjuntos "teóricos" no estrictamente científicos, técnicas, filosofías, ideologías. Más aún, a pesar de todos los intentos por demarcar - con precisión tales zonas, y quizás por el acoso constante de las ideologías precientíficas sobre las ciencias, no es fácil distinguir dentro de tal "saber", sobre todo universitario, lo propiamente científico y lo que, presentándose como tal, no es otra cosa que encubrimiento de lo real, velo místico, falsa conciencia: mera ideología. Por tanto, primer problema que aparece, qué es el saber?. Derivan de allí, necesariamente, nuevas preguntas: qué significa preservar el saber?, qué significa descubrir en ciencias?, qué comporta la enseñanza de un saber sospechoso, al menos de englobar con cimiento y mistificación?, qué significa enseñar a descubrir? qué está en juego en la investigación?

Podría argumentarse que la razón actuante en la Universidad apunta a la "purificación" de ese saber, mediante el examen crítico. Ahora bien, previamente habría que definir lo que deba entenderse por razón y por crítica. Si por "racionalidad" pretendemos atender a la estructura lógica y a la verdad del pensamiento, nos parece que corremos el riesgo de permanecer encerrados en una reducción peligrosa: la falsa conciencia, para ser operante, necesita presentarse a sí misma con una estructura lógica y como discurso verídico. El discurso ideológico, no se presenta acaso legitimado por la "estructura lógica" de los idealismos especulativos y por la "verdad" de los empirismos?. Qué es la verdad? Qué es la verdad científica?. Asimismo, el examen crítico supone una perspectiva. Desde qué perspectiva, desde qué posición se critica?. Estas acotaciones problematizadoras que podrían ser obviadas en su trabajo teórico por un naturalista, por un físico, son sin embargo materia de reflexión constante para -- quienquiera que trate de aventurarse en las ciencias sociales o en filosofía.

De otra parte, conviene preguntarse si la noción de "política" usada por Torres Bodet es satisfactoria. A nuestro juicio, responde a una ilusión liberal, que disuelve las contradicciones sociales, los antagonismos de clase, las oposiciones que operan entre "sociedad civil" y "Estado", en oposiciones pesibles de ser superadas o conservadas sin llegar al antagonismo, manteniendo la "independencia", el espíritu de "tolerancia", la racionalidad y la "serenidad".

Así, es en referencia a lo político donde el discurso de Torres Bodet nos posibilita descubrir la carencia que ya era notoria en su enumeración de las tareas universitarias respecto del saber. El quehacer político no puede presentarse sino de manera partidaria, entendiendo aquí por tal la toma de partido que se hace entre las distintas opciones que en una coyuntura dada plantean las distintas clases o fracciones de clase, a través de sus aparatos político-ideológicos: implica, por tanto, la asunción de un comportamiento social articulado y correspondiente a determinados principios, a determinados programas (de clase). No hay mayor resistencia a reconocer que de una manera o de otra estamos implicados en estas opciones políticas, e incluso que el aparente apoliticismo no es sino el producto de una acción de hecho política, vida inconcientemente. Más duro es aceptar que los comportamientos en el seno de la Universidad son de hecho políticos, y con las mediaciones del caso, responden finalmente a las posiciones políticas de las clases en la totalidad de la estructura social. Y más difícil aún aceptar que la toma de posición en el terreno del saber, de la ciencia y de la filosofía, es un acto político: desde la manera de entender la ciencia - hasta la manera de desarrollarla y enseñarla, hasta el pensamiento filosófico, estético, no se diga ya ético o sociológico, el "saber" universitario está cruzado por posiciones ideológicas, por "visiones del mundo", por concepciones epistemológicas, etc.: posiciones ideológicas, si se quiere filosóficas, pero que, en última instancia, definen una posición política.

A partir de ello, conviene replantearse las tareas asignadas a la Universidad, entendida esta ya no como conjunto homogéneo, por tanto reductible en su diversidad a una unidad espiritual -esto es: pluralismo de variaciones ideológicas finalmente reductible a una sola matriz ideológica: la hegemonía en la sociedad en su conjunto- ya no como territorio autónomo del "saber" y la razón, como sede de la "crítica" (sin que se precise de dónde y hacia qué apunta la misma), como bastión del "compromiso" (porque, si de hecho, en la Universidad entrará a jugar un sector comprometido con la transformación revolucionaria, socialista; de hecho también estarán presentes sectores -y seguramente mayoritariamente- comprometidos en el mantenimiento del orden social vigente); sino como lugar donde se opera un complejo juego de contradicciones que, sintéticamente, podría resumirse así:

-contradicciones entre el conocimiento científico de lo real y los encubrimientos ideológicos: lucha "teórica";

-contradicciones entre las distintas ideologías que expresan, al interior de la universidad, a las clases y fracciones: lucha "ideológica" (en sus diferentes variaciones: sobre la con

cepción de la Universidad y la cultura; sobre la concepción de la ciencia y de la técnica; sobre la concepción de la producción literaria y artística; sobre la concepción del desarrollo económico, etc. etc.)

-contradicciones más directamente políticas, que son objetivables sobre todo en coyunturas que exigen una postura de la Universidad o del movimiento estudiantil, o de los docentes, frente a situaciones exteriores a la Universidad (por caso, frente a la represión contra los sectores populares; frente a acciones de masas, etc.)

Desde luego, en este complejo las contradicciones aparecen imbricadas, determinándose unas a otras, y de acuerdo a las coyunturas definidas por estas contradicciones visibles al interior de la Universidad y por la inserción de esta en el sistema total de contradicciones sociales, una u otra asu-
mirá un papel dominante.

Qué es lo que posibilita este complejo contradictorio?. No es el objeto de esta presentación el examen exhaustivo de esta instancia ideológica que es la Universidad, lo que además supondría un análisis histórico, sino efectuar una aproximación al cuestionamiento de la noción de Universidad en la perspectiva de definir algunas pistas de reflexión para el trabajo teórico en que debe comprometerse la facultad; so-lamente apuntaremos aquí en gruesas líneas una caracterización de la Universidad -actual- que nos parece útil al efecto. (5)

Lo que caracteriza a la Universidad burguesa como aparato ideológico, al menos, mientras los regímenes burgueses -mantienen siquiera una ficción democrática (6), es que, apar-te de ser en lo fundamental uno de los aparatos de reproduc-

(5) Está claro que muchos de los tópicos aquí tomados merecen un desarrollo más amplio. Sin embargo, el interés latente a lo largo de este trabajo es más bien el apuntar cierta temática que pudiera dar lugar a una discusión que la consideramos importante en la actual coyuntura universitaria.

(6) Cuando no se apela a la destrucción por la fuerza de la universidad como en Chile o la Argentina actualmente, o, con mayor habilidad, cuando para justificar tal destrucción se subsume la "esencia" de la universidad en el irracionalismo, como lo hiciera a su hora un Martin Heidegger. Cf. "El Discurso Rectoral de 1933 de Martin Heidegger", en Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, San José, Vol. III, nº 10, julio-diciembre de 1961. pp. 183-188.

ción de la ideología orgánica dominante -las varias formas de la ideología burguesa y de la producción de los productos y los reproductores de esta ideología, esto es, de los intelectuales orgánicos de la clase dominante (7), para utilizar otra noción gramsciana que nos parece fundamental en el examen de la ideología y de la cultura-, necesita presentarse como un ámbito democrático (8). La democracia universitaria es de hecho y de derecho una conquista del liberalismo (Reforma de Córdoba del 18 y sus modificaciones hasta la fecha). Se opera, para decirlo brevemente, una "reflexión" -de la ideología burguesa -en su fase democrática- sobre sus aparatos, en el caso, sobre la universidad. En el ámbito universitario, se produce un proceso por el cual el liberalismo abre la perspectiva del pluralismo ideológico, en primera instancia para posibilitar el desarrollo de la ideología burguesa, en lucha abierta contra el tradicionalismo, el oscurantismo y el clericalismo del pasado, verdaderas excrescencias de la cultura feudal y colonial. Ese mismo pluralismo posibilitará el que tarde o temprano el pensamiento no-burgués reclame su presencia -legítima, en cuanto "pensamiento"- en el marco universitario. Así, el marxismo accede a la cátedra universitaria.

Ahora bien, cómo actúa el pensamiento marxista -la teoría, la ideología del proletariado- en el ámbito universitario?. De hecho, el marxismo comporta exigencias teóricas que lo enfrentan de manera radical con la ideología burguesa dominante en la universidad. Comporta también, en cuanto solo está como "marxismo vivo", su articulación práctica con la lucha de clases del proletariado, lucha de clases que en primera instancia no es perceptible en el mundo claustal de la universidad. Para subsistir en el ámbito universitario, sin perder su estructura teórico-crítica, el marxismo, tendría que presentarse por tanto como discurso típico, esto es, en contradicción con el pensamiento dominante al interior de la universidad, como discurso subversivo -en tanto subvierte el orden ideológico, la cultura reinante-.

(7) Porque, de otra parte, y siguiendo al mismo Gramsci, el intelectual orgánico del proletariado tiene su lugar en ese intelectual colectivo que es el partido revolucionario del proletariado. Cf. los artículos de la "Primera Parte" de La Formación de los Intelectuales, México, Grijalbo, Colección 70, 1967.

(8) En efecto, y nuevamente recurrimos a Gramsci, a través de su ideología la clase dominante gana un consenso sobre las demás clases y logra así la hegemonía, sin tener que recurrir a la coerción implicada en la dictadura de clase.

La estructura universitaria ha determinado, sin embargo, que se generen mecanismos de reabsorción del pensamiento revolucionario. Fundamentalmente dos. Primero, al convertir a la teoría marxista en cátedra, le ha despojado de su "virulencia"; el pensamiento subversivo comparte así los privilegios académicos, el poder académico, y abandona su criticidad. El marxismo pasa a ser una teoría económica más, una doctrina sociológica, una teoría de la historia, y hasta una filosofía de la historia.

La otra forma opera en la "práctica". En el "compromiso" de la universidad, en la "práctica" del movimiento estudiantil. A pesar de que los sectores estudiantiles se cuidan mucho de precisar su función de "apoyo" al movimiento del proletariado, en la política real, objetiva, no se ve siempre - este sometimiento a los intereses del movimiento obrero, sino una acción del movimiento estudiantil de carácter inmediatista, donde aunque estén en juego las palabras mágicas que abren las puertas al futuro (;socialista, por cierto!), no se supera el marco de las reivindicaciones universitarias de carácter más general. Estas pueden ser importantes, incluso decisivas para la universidad (su presupuesto, por caso); pero a lo que aquí apuntamos es a su no inserción en el movimiento general de las masas.

Y esto obedece a diversos factores: La composición de clase del estudiantado; las expectativas que ofrece para la mayoría estudiantil la ampliación de la burocracia estatal y privada en una fase de crecimiento industrial; la no-comprensión de los estudiantes de tendencia izquierdista provenientes de la burguesía y la pequeña burguesía de que un cambio ideológico, el suyo en este caso, supone necesariamente la formación teórica que posibilite desmontar la estructura de la ideología espontánea asimilada inconscientemente por el sujeto a lo largo de toda su vida, a través de los diversos aparatos ideológicos (familiares, culturales, educativos, de los medios de comunicación, religiosos, deportivos, etc.). No es por azar que el discurso universitario de izquierda haya girado paulatinamente, en los últimos diez años, de la fe en la guerrilla a la - unción nacionalista cargada de connotaciones populistas. Para efectos de nuestro análisis, lo que importa mantener es que - esta práctica ha generado un "marxismo" difuso, entre populista y nacionalista, una fe mecanicista, un sociologismo-economismo vulgar: tal es, sin duda, la ideología "marxista" que - viven o perciben las mayorías universitarias... Y en esta tierra de nadie, el camuflaje difumina los contornos: las palabras, los signos, pierden su contenido. Es lo que ha pasado con buena parte de la terminología del discurso marxista.

En resumen: el pluralismo ideológico impulsado por el liberalismo -en tanto forma predominante de la ideología burgue

sa en su fase democrática-, perdurable en el ámbito universitario -y claro, en el mundo espiritual, la burguesía puede permitirse el lujo de ser "pluralista"- permite el que a su interior se expresen las formas ideológicas de las diversas fracciones burguesas. Y de las demás clases. Esta "apertura" posibilita el acceso de la teoría marxista, del pensamiento revolucionario, a la universidad. Pero la misma estructura universitaria acaba por disolver la criticidad del discurso marxista: bien al academizarlo, bien al mixtificarlo en la "práctica". Al final, la universidad clausura el pensamiento dentro de la ideología dominante...

Y entonces...nada por hacer?...

En todo caso, perdura la aperiencia democrática. En todo caso, la universidad no puede abandonar sus "características", sus "tareas": es el lugar del saber. De la ciencia. De la investigación. Del espíritu. De la tolerancia.

El quehacer revolucionario en el ámbito universitario -ámbito "espiritual", ideológico- debe recobrar su carácter subversivo: el discurso crítico. (9)

Ahora bien, el discurso crítico interviene al interior de una problemática. Interviene posibilitando la apertura de problemas teóricos, y delimitando y destruyendo las propuestas ideológicas (mistificadoras) dadas a problemas planteados ideológicamente (falsos problemas). En fin de cuentas, no de otra forma opera el momento crítico de toda teoría científica frente a las ideologías precientíficas. Lo que está en juego, en el caso del marxismo, es que esta vez el momento crítico de la teoría marxista se refiere al "mundo histórico-social", y finalmente a la "realidad" presente.

Interesa, por tanto, problematizar al conjunto de las "ciencias sociales" o "humanas" (en su sentido más amplio: historia, economía, sociología, ciencia política, teoría del derecho, psicología, teoría de las ideologías, antropología, semiología, -lingüística, teoría de la literatura, del arte). Problematización que apunta a un conocimiento de la historia y del presente. Conocimiento relacionado con la transformación revolucionaria del "mundo histórico-social", de "nuestra realidad". Crítica de la "racionalidad" y "verdad" con la que se visten las mistificaciones ideológicas de lo real, aunque aquí no se trate -sino de la ficticia vestimenta del vanidoso rey del cuento.

(9) Sobre lo que comporta el "discurso crítico", nos remitimos por ahora al trabajo de Bolívar Echeverría presentado como ponencia al I Congreso Nacional de Escuelas de Sociología y Ciencias Políticas. Ver: B. Echeverría, "Discurso de la Revolución. Discurso Crítico", en Política y Sociedad, nº 1, Quito, Solitipera, 1976. pp. 33 y ss.

Hay, por lo mismo, una tarea en medio de la lucha teórica e ideológica posible por el mismo carácter académico de la universidad: fijar y acotar los problemas acuciantes que se desprenden de la realidad. De la realidad ecuatoriana, latinoamericana. Tal tarea comporta la exigencia del rigor del trabajo teórico: la puesta en ejecución de los dispositivos teóricos y técnicos que se precisan para producir el conocimiento. Y tal rigor no puede darse sino en medio de un desarrollo académico, en un combate permanente contra el dogmatismo, la ignorancia y la demagógica política del facilismo.

Para nosotros, la reforma universitaria no es sino la mejor respuesta táctica posible a cada coyuntura universitaria, en la medida en que ésta no perderá su "esencia" sino con el cambio de la totalidad de la estructura social. Frente a la universidad compartimentalizada de las facultades, herencia napoleónica, pseudo-humanística, la misma etapa actual de la estructura de capitalismo dominado del país, exige cambios. La perspectiva es la "modernización" bajo el imperio de la ideología tecnocrática: racionalización de recursos, mejoramiento del nivel de la preparación técnica, formación de cuadros intelectuales... Por tanto, un cierto desarrollo académico.

Tal modernización, sin embargo, opera en un aparato superestructural, que "refleja" las condiciones globales del sistema; en una universidad superpoblada -y no por "equivocos" de la universidad, sino por presión de una masa numerosa proveniente de capas medias, población "económicamente activa" y sin empleo inmediato, que busca su ubicación a través del tránsito universitario y la titulación-. Por lo mismo, la modernización, sobre todo en el caso de las universidades estatales, será de forma distorsionada, viciada; enmarcada por las presiones del sistema productivo, por la dependencia tecnológica, y desde luego, presionada por una masa universitaria en búsqueda de una rápida titulación.

A quienes pretendemos mantener una postura crítica -en la perspectiva señalada más arriba- nos toca, por tanto, jugar en medio de esas tendencias. Asumir la "indigencia" de la situación universitaria como paso previo a la crítica de esa indigencia... que no es solo espiritual, sino expresión de la explotación y la opresión que pesan sobre nuestro pueblo, y de las condiciones materiales debidas al dominio imperialista y a la estructura del capitalismo dominado. Y a partir de la asimilación de la problemática de esa realidad, pugnar por encontrar en la universidad las formas de producción y expresión del discurso teórico-crítico; a la vez que por unir al mayor número posible de los sectores universitarios a la po-

lítica del movimiento obrero revolucionario. Y tal vez, por algún tiempo, esta será una postura de minoría...

Es necesario reconocer que estos puntos de vista son más bien personales, que quizás respondan únicamente a un grupo de profesores y estudiantes de la Facultad. En ningún caso, a la totalidad de la misma. Quizás respondan también a buena parte de los trabajos recogidos en este primer número.

Si los hemos expuesto aquí, es en la medida en que justifica nuestro interés por la publicación de esta revista. Interés que gira en torno a la necesidad del desarrollo académico de la Facultad, como uno de los aspectos centrales de la reforma que se trata de implementar actualmente. Desarrollo académico que, a nuestro modo de ver, exige la más rigurosa y constante discusión teórico-ideológica... y una revista, no es acaso un medio propicio para tal debate?

FILOSOFIA

PUCARA: fortaleza, afirmación de la presencia. De algún modo, lugar para el combate. Y el combate mismo.

PUCARA: observatorio, mirador. Lugar desde donde se atisba el horizonte, desde donde se percibe lo que se aproxima. Lugar de las expectativas. Lugar para mirar hacia el futuro.

PUCARA: una revista para el debate.

Cuenca, enero de 1977.

APROXIMACION A LA HISTORIOGRAFIA DEL PENSAMIENTO ECUATORIANO.

HORACIO GERUTTI.

INTRODUCCION

FILOSOFIA

Y

ESTUDIOS SOCIALES

APROXIMACION A LA HISTORIOGRAFIA DEL PENSAMIENTO ECUATORIANO.

HORACIO CERUTTI.

1. INTRODUCCION

No cabe la menor duda. Una de las dificultades principales - que afronta el pensar latinoamericano es la carencia de una metodología que le permita reconstruir su tradición y establecer dón de se encuentra. Nuestra particular situación socio-histórica exige una interpretación de nuestro pasado y de nuestro presente para poder construir nuestro futuro. Esta exigencia requiere un instrumental adecuado. Son sabidos, por los latinoamericanos, - los riesgos y consecuencias prácticas de un discurso teórico no suficientemente elaborado. No se trata de plantearse una problemática kantiana a pesar de que la interrogación por lo metodológico puede darle tal sabor. No se trata de preguntar por las condiciones de posibilidad de un tal pensamiento. Se trata de avanzar en los niveles de consciencia y del pensar para ponerlos acordes con las experiencias concretas de los latinoamericanos, sin perjuicio de que la interrogación por las condiciones de posibilidad tenga su importancia y su lugar y momento teórico pertinente.

Esta es una primera y provisional aproximación a la problemática del pensamiento ecuatoriano inserto en su relación con la - problemática de la Patria Grande, limitada a señalar esa inserción, algunas dificultades relativas a su estudio y a describir - analíticamente alguna bibliografía disponible. Esta primera encuesta historiográfica se mueve en la vía abierta por Pierre Vil- lar cuando señaló la importancia de atender a un doble movimiento que va de la investigación a la teoría y de la teoría a los casos (1). No debe sobreestimarse el problema de la periodización - pero no puede dejar de abordárselo (2) para quedar en condiciones

de superar el tratamiento superficial que no tematiza la inserción en la historia de los distintos casos estudiados por diferentes campos de investigación (3). La relación misma entre los campos de investigación viene exigida por la relación entre los objetos que le son propios a cada uno de ellos. Y...esta relación debe ser tematizada para poder superar, efectivamente, la mera interdisciplina. Se debe estar dispuesto a avanzar hacia lo desconocido. Sobre todo porque

"demasiados pensamientos en fuga ante la historia hacen hoy de la historia del pensamiento "una serie discontinua de totalidades singulares". Pero aquellos a quienes no espanta el porvenir se atreven a gustar con plenitud de gozo el denso brebaje de historia concreta que destila toda obra maestra. Pues no hay estructura tan extraña ni coyuntura tan remota que la inteligencia del hombre - no nos permita penetrar, cuando ésta se arma (y si nosotros nos armamos) de simpatía por el hombre" (4)

2. EL PROBLEMA METODOLÓGICO EN LA HISTORIOGRAFÍA LATINOAMERICANA:

En un lenguaje tan bello cuanto idealista, preñado de la influencia de Scheler, Spengler y Spranger, Claudio Cordero Espinoza señalaba, hace casi veinte años desde Cuenca, la incógnita de nuestra peculiar situación cultural:

"una suerte de incógnita vivencial, de incitación poblada de preguntas, de ardientes reclamos de solución y de salvación, se cierne sobre nosotros, los hombres de América; se inclina anhelante, preguntándonos por el valor de nuestro Continente, por el secreto de nuestro futuro, por el poder rescatador de nuestro espíritu. Y de nuestras raíces mismas se eleva subterránea, inconsciente, pero desgarradora la misma ansiedad problemática, más trágica por venir de nosotros mismos y por formularnos ya no solamente qué somos y qué esperanza significamos para los otros, para el destino totalizado de la vida humana, sino por inquirir si nuestra existencia es válida como propia esperanza, si nuestra personalidad, nuestra alma colectiva existe, y si existe, tiene algún poder creativo o sólo es reflejo inerte e impotente como todo reflejo de alguna otra realidad cultural avasalladora, cargada de más fecundas virtualidades, que cualquiera otra que nosotros - pretendiéramos dar forma y contenido [...] Nuestra más terrible insatisfacción como continente, como pueblo, como hombre y cultura nuevos, estaría en participar en la crisis universal, y sobre todo no poder crear, ya no lo reclamado, sino siquiera algo peculiar. Ser la agonía de una cultura, la occidental, sin siquiera la grandeza de haber rendido frutos; padecer la enfermedad mortal en la adolescencia aún no fecunda [...] Nuestra original creación - estará en asimilar sólo aquello verdaderamente valedero de

la cultura occidental, desechando todos sus errores y de
sequilibrios; en dominar la técnica para que vuelva a ser
vir al hombre, ella al fin y al cabo no es ni buena ni ma
la, es un resultado también del espíritu creador, y cier
tas conquistas suyas, además de la libertad lograda fren
te al fatalismo natural, han servido para la más alta cul
tura, allí están atestiguándolo la imprenta, los instru
mentos musicales, por no citar más ejemplos. Nuestra ta
rea consiste, pues, en la culminación de la libertad como
anhelo universal, realizándose y cumpliéndose siempre ha
cia el occidente en la grandiosa concepción hegeliana de
la historia └...┘ En suma, todo este nuevo humanismo que
reclama la especie para su rescate ¿quién lo hará posi
ble?. En este instante en que Europa se repliega y confía
la defensa, hasta de las instituciones putrefactas y cadu
cas de su capitalismo moribundo en manos de un campeón -
fuerte pero bárbaro -según ellos mismos-, Norteamérica,
ante la nueva marea creciente que renace de la eterna ma
dre asiática, ¿qué pueblo retomará la antorcha del espíri
tu que Occidente no supo mantener en alto?

Africa permanece y continuará indescifrable aún, Asia,
cuna de la cultura, parece que renace. América Latina, la
incógnita que urge develarse, es acaso la que manteniendo
lo valadero de la tradición de Occidente, deberá recoger
el maravilloso ímpetu humano, la incontenible sed de just
icia que ha brotado de lo asiático, conciliándolo con la
eterna sed de libertad └...┘ Acaso tenemos también algo
de mágico todavía en nuestra herencia de las culturas ind
ígenas, destrozadas en su floración por la brutalidad de
la conquista y la cruel imposición del coloniaje. Para el
anhelo de muchos, desde los utopistas de Occidente hasta
el nuevo humanismo de la hora, constituímos el Continente
de la Esperanza; a América le toca buscar en sus raíces,
en su historia, y atisbar en su futuro, para comprender si
esa esperanza puede ser cierta y valedera.

El balance del pasado y del presente, se impone pues -
como necesario, para calcular la perspectiva de lo venid
ro. ¿Cuál ha sido nuestra peculiar contribución a la cultu
ra y cuál sería nuestra posible colaboración al proceso -
creciente de la humanidad?. La respuesta nos daría la cla
ve de nuestra fisonomía actual y futura; mas, también, se
ría menudo empeño el tratar de desentrañar todo este pro
blema, vasto y complejo. Sólo una historia de la cultura
en América, y más aún, una interpretación morfológica de
esta historia, o sea toda una maraña de datos, hechos, -
nombres, pensamientos, y su interpretación y ordenamiento,
podrían pretender el develamiento de esta incógnita" (5).

La cita ha sido muy extensa pero es indispensable retomar, - tanto éste como otros materiales bastante poco trabajados, en orden a aproximarse a la formulación de ciertos interrogantes decisivos. Los fragmentos de Cordero que acabo de reproducir y la totalidad de su estudio están redactados, no solo desde un esfuerzo visceral del hombre americano, sino en la encrucijada de una cierta oposición antropológico cultural al eurocentrismo (6). El texto exhibe angustia por la expansión alucinante de la técnica (tema propio, por lo demás, del existencialismo en boga por la época) y el peligro atómico; y confianza siempre renaciente en que América es el continente del futuro libre, tierra de utopía. Flotaba, en el "espíritu" de la "época" en que Cordero escribe, un asco ético y estético por la podredumbre de Europa, la cual, impotente, delegaba en una nueva potencia la supremacía mundial; y la muy democrática creencia en que nosotros, los latinoamericanos limpios de 'pecado original', podíamos ofrecer al mundo una alternativa. Bastaba un poco de buena voluntad y ponernos a la tarea. Enfundadas en ropaje idealista aparecen señaladas algunas cuestiones muy relevantes que es del caso retomar: cuál es nuestra especificidad histórico-cultural? qué historia es la nuestra que lleva como llaga abierta el genocidio brutal de la conquista testimoniado en los indígenas de hoy?, es indispensable abocarse a la tarea de realizar una historia de nuestra cultura?. Actualmente, en 1976, yaña pasado esa arrogante actitud hacia el Viejo Continente. Los latinoamericanos estamos como el adolescente arrepentido de su brutalidad frente a la posibilidad de valorar a sus padres. O acaso toda la sangre derramada para reprimir el intento de concretar, de realizar la utopía en nuestra América, no la sentimos sobre nuestras cabezas?. Un último aspecto permite avizorar el trabajo de Claudio Cordero. Testimonia la carencia metodológica en que se debatía --y debate?!-- el intento por pensar nuestra América, al echar mano del evolucionismo organicista spengleriano y su propuesta de interpretación "morfológica", en una caricatura de la filosofía hegeliana de la historia. Hoy se disponen de propuestas metodológicas y técnicas mejores en calidad y mayores en cantidad. No será ya el momento de ponerse a reflexionar rigurosamente sobre esta cuestión?. No habrá llegado la hora de 'tomar el toro por las astas' y enfrentarse con la problemática metodológica como aporte a nuestra necesaria ubicación teórica y praxica?.

En un trabajo reciente, breve pero sugerente, Ricaurte Soler - aborda el problema (7). En sus propios términos trata de realizar una "breve reflexión en torno a la metodología, logros y límites de la historiografía filosófica latinoamericana de inspiración materialista" (8). Ricaurte Soler realiza una confrontación entre la historiografía filosófica latinoamericana de las décadas del 40 y 50, y la historiografía sociológica de la década del 60, representada ejemplarmente por la denominada sociología o "teoría de la dependencia". Se pregunta, en definitiva, qué se ha logrado y cuáles son las deficiencias que atestigua la historiografía en

el intento por elaborar una reflexión materialista sobre la historia filosófica y social de nuestra América.

Ricaurte Soler organiza su análisis a partir de un esquema que aparece como conclusión de su exposición. El esquema es relativamente simple y podría sintetizarse como sigue. La historiografía filosófica de los 40-50, a partir de una "imputación sociológica", trata de superar el mero mecanicismo y detectar la especificidad "de los rasgos diferenciales que ofrecía el contenido ideológico americano en comparación con el europeo" (9). Esta metodología - llevó a una cierta reducción del fenómeno considerado porque "hipostasió la "particularidad", la especificación, negando de hecho la realidad de toda universalización, de toda totalización" (10). Se quedó, permaneció en lo particular, en el "interior" de lo americano. Por su parte, la historiografía sociológica de los 60, la "teoría de la dependencia" partió (y nunca avanzó mucho más allá..) de la "comprobación empírica" de la universal expansión del capitalismo, expansión a la que nuestra América quedaba externamente subordinada desde la conquista hasta hoy. El énfasis era puesto - en esta "totalización" capitalista en marche que únicamente puede ser detenida por una ruptura radical que abra una nueva totalización ya no capitalista. Esta interpretación "ultra-izquierdista" -al decir de Ricaurte Soler- perdió de vista la dimensión dialéctica de la totalidad al suponerla "inalterable" en tanto "autonomía cualitativa de determinaciones cuantitativas" (11). El presente esquema de Ricaurte Soler que deja para la historiografía filosófica lo particular y para la sociológica lo universal, le permite concluir que estamos frente a

"dos ciclos de investigación que se han ignorado mutuamente, y quizá por ello mismo, dejan para el futuro la lección perdurable de que no basta la premisa materialista. No menos imperativo e indispensable es el esfuerzo de comprensión dialéctica" (12).

Esta conclusión permitiría pensar que la propuesta para una metodología nueva e indispensable (la de la segunda mitad de la década de los 70...?) implicaría la combinación más o menos trabajada y coherente de los resultados de ambos ciclos de investigación. A esta posibilidad hay que enfrentarle un rotundo NO, porque implicaría, incorporar entre otros peligros, todas las limitaciones inherentes a cada una de las metodologías aplicadas en sus respectivos campos por ambos ciclos historiográficos. Justificar esta reserva requiere una elaboración más larga, pero no vayamos tan rápido. A pesar de sus limitaciones, la ponencia de Ricaurte Soler tiene todavía elementos que se deben retomar.

Veamos primero sus consideraciones sobre la historiografía filosófica latinoamericana. Al inicio de la década del 40 este intento historiográfico enfrenta tres dificultades. La primera, es la carencia casi absoluta de tradición y de precedentes en este tipo de

intento por reconstruir con premisas materialistas la historia - de las ideas latinoamericanas. Sin embargo, merecen mención tres autores que pueden constituir algún antecedente: José Ingenieros (La evolución de las ideas argentinas, 1918), Aníbal Ponce y José Carlos Mariátegui. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que el pensamiento académico dominante por aquellos años era la "reacción anti-positivista". En medio de aquella "atmósfera de anti-intelectualismo bergsonian, vitalismo orteguiano e irracionalismo existencialista", era muy difícil pretender una lectura materialista de la historia de las ideas. En tercer lugar, la ca rrencia de historias económicas y sociales a nivel latinoamericano, colocó a los historiadores de las ideas frente a la "paradójica tarea de intentar una explicación materialista de las ideologías con ausencia de una perspectiva científica en cuanto a la producción de la vida material de la sociedad latinoamericana".

Enfrentando estas tres dificultades aparece la primera obra - que inicia este modo de interpretar y que resume el modelo de la metodología utilizada para historiar las ideas en nuestra América de ahí en más. Leopoldo Zea publica, en 1943, El positivismo en México (edición de El Colegio de México). Los rasgos diferenciales del positivismo europeo (especialmente del francés) en re lación con el positivismo mexicano eran producto, para Zea, de la trayectoria histórica diferencial de la burguesía latinoamericana respecto de la europea. Se estaría así frente a una burguesía hegemónica social y políticamente. En el caso mexicano la burguesía estaba a la búsqueda de esa hegemonía debiendo conciliar sus intereses con los de otras clases. Ricaurte Soler subraya que - "sobre estos supuestos metodológicos se interpretarán más tarde (1949), a nivel hispanoamericano, las etapas de dominio ideológico del romanticismo y del positivismo". Y, lo que es mucho peor, constata que

"hasta el presente, la historiografía de la filosofía la tinoamericana poco ha variado las premisas de las inicia les investigaciones. Cuando la materia de estudio corres pondría al siglo XVIII, la genérica y abstracta "burguesía latinoamericana" era reemplazada por un no menos genérico y abstracto "criollo latinoamericano".

En síntesis, estas interpretaciones realizan una "caracterización vaga, someramente abstracta, de la estructura social latinoamericana, en la cual la historia ideológica aparecía meramente juxta puesta a la viva y contradictoria materia de la vida social...". Sin embargo, y esto habla de la equidad en el análisis de Ricaurte Soler, es necesario reconocer y salvar las contribuciones de este tremendo esfuerzo historiográfico, dentro de las cuales se pueden destacar las siguientes:

- 1) se registró la especificidad de una historia ideológica que "nunca podría definirse como caricaturesco reflejo de metrópolis ideológicas",
- 2) al menos se señaló la exigencia de causas "externas" aunque inadecuadamente identificadas,

- 3) se ofreció una periodización histórica y una evaluación del fenómeno ideológico "lo suficientemente críticas como para permitir orientaciones seguras en cuanto a la discriminación de lo que ha sido, y es, regresivo o progresivo en la sociedad latinoamericana".

Hasta aquí el análisis de la historiografía filosófica. De aquí en más, veamos cómo caracteriza Ricaurte Soler a la historiografía sociológica latinoamericana. A partir de la década del 60, alentado por la revolución cubana y por la crisis del desarrollismo, con las ventajas que suponía el descrédito de las "petrificaciones ideológicas stalinistas" y el disponer de un cierto número de estudios sobre historia económica y social, el enfoque marxista pudo avanzar en la consideración teórica de la sociedad latinoamericana. Es detectable aquí una deficiencia que no menoscaba la crítica de Ricaurte Soler, pero sí le quita alcance. El reduce la "teoría de la dependencia" a la interpretación de André Gunder Frank. Para matizar, habría que señalar otros nombres que indican posiciones diferenciadas dentro de este complejo que se trata de homogeneizar con la denominación unitaria de "teoría de la dependencia", por mencionar algunos Thetonio Dos Santos, Cardoso y Falletto, etc. (13). Ricaurte Soler cree encontrar las siguientes "premisas comunes" en los más destacados teóricos de la dependencia:

- 1) Hay una ligazón entre la expansión del capitalismo a nivel mundial y el atraso y subdesarrollo de la periferia. El desarrollo produce el subdesarrollo. En el caso de América latina se está frente a la historia - del "desarrollo del subdesarrollo".
- 2) En la periferia se produce una estructura social dependiente, con clases satelizadas respecto del centro.

Qué críticas a esta historiografía pueden ser pertinentes? En primer lugar, ignoró el análisis de la formación social de la España "moderna" y su relación con los modos indígenas. En segundo lugar, pierde la posibilidad de discriminación interna en la estructura social latinoamericana entre elementos progresivos y regresivos. En tercer lugar, e íntimamente ligado con lo anterior, impide la discriminación entre ideologías progresivas y regresivas. Pero, estas críticas están enmarcadas en una observación muy fuerte de Ricaurte Soler: "el mecánico reflejismo que intentaron superar los historiadores de las ideas de los años cuarenta y cincuenta es, sin embargo, reeditado ahora a nivel de la interpretación sociológica, durante los años sesenta y setenta". Es necesario preguntar si no tiene nada de positivo o de rescatable el esfuerzo de la historiografía sociológica, porque Ricaurte Soler no lo señala. Pero, responder a esta pregunta exige el análisis que se indica en la nota 13. De todos modos, los frutos están todavía por verse, como habrá que mostrar en referencia al caso ecuatoriano. La lectura dialéctica de Ricaurte Soler es todavía demasiado

hegeliana. No se trata de asumir en una síntesis los dos momentos representados por los dos ciclos historiográficos analizados, sino que se trataría de matizar rigurosamente cada una de esas metodologías para, conscientes de sus limitaciones, avanzar algo en el análisis de lo que tradicionalmente ha sido objeto de la "historia de las ideas". Objeto bastante vago, por otra parte, pero que en su misma vaguedad y variabilidad ha permitido señalar ya que disciplinas como la "filosofía" o la "sociología" resultan un "lecho de Procusto" muy incómodo e inadecuado para la tarea que yace por delante.

3. UBICACION DE LA HISTORIOGRAFIA DEL PENSAMIENTO ECUATORIANO:

Interesa avanzar en el análisis del caso ecuatoriano para extraer algunas consecuencias teóricas que reaviven e incentiven la investigación. La reflexión filosófica se ve estimulada actualmente en Ecuador, en parte, por un renacimiento del estudio filosófico de la tradición europea en la línea de lo que Miró Quesada ha caracterizado como actitud asuntiva de los latinoamericanos (14). En este sentido, son suficientes exponentes, entre otros, las tesis doctorales realizadas en Europa por Hernán Malo González, Cornelio Malo Donoso y Daniel Granda, lamentablemente las dos últimas todavía inéditas (15). También revela esta intención la temática y los desarrollos considerados en el Primer Encuentro Nacional de Filosofía (16). Una preocupación todavía asuntiva por la tradición del pensamiento latinoamericano -digo asuntiva forzando un tanto el alcance dado al término por Miró Quesada, puesto que estos primeros esfuerzos son todavía por asumir una cierta problemática sin hacer aportes de relevancia a la misma- puede detectarse en el artículo de Francisco Olmedo Llorente, que resume parte de la polémica Salazar Bondy-Zea con una relativa comprensión de la misma, en la medida que considera su resolución en las categorías de Ortega (17). También se encuentra esta actitud en dos monografías breves inéditas realizadas por Daniel Granda en Europa, que incluyen cierto contenido de algunos trabajos de la historiografía latinoamericana contemporánea, especialmente de los trabajos más difundidos del peruano Salazar Bondy y del mexicano Leopoldo Zea (18). Por el contrario, una actitud afirmativa, para seguir utilizando la terminología propuesta por Miró Quesada, en el sentido de incorporarse activa y críticamente a la elaboración de un pensamiento latinoamericano, se advierte en el excelente estudio crítico de Joaquín Hernández en torno a la filosofía de la liberación latinoamericana, sin perjuicio de señalar que este trabajo hay que leerlo tomando en consideración la escasa bibliografía que el autor pudo consultar (19). La actividad más fuerte en torno al pensamiento ecuatoriano se viene desarrollando en la Pontificia Universidad Católica, sede Quito, por un equipo de investigadores que fueran asesorados por un especialista como Arturo - Andrés Roig. Actualmente realizan tareas de relevamiento bibliográfico y fichaje y preparan una publicación muy abarcante sobre

Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Arturo Poig tiene en prensa, en la misma universidad, un estudio sobre cuestiones metodológicas a propósito del positivismo ecuatoriano que significa un intento pionero en ese campo (20). Toda esta labor, que testimonia una clara toma de consciencia del necesario estudio del pasado del pensamiento ecuatoriano, exige revisar con cuidado lo hecho y lo por hacer en orden a una reflexión que permita sentar ciertas normatividades que deberán ser rectificadas en la práctica misma de la investigación. Mi interés es determinar ciertos parámetros teóricos que permitan avanzar en la investigación de la producción de un cuencano al que todavía no se le ha hecho justicia: José Peralta. Estimo que la investigación sobre el pensamiento de Peralta puede echar mucha luz sobre el problema metodológico en la historiografía del pensamiento latinoamericano, ayudando a detectar nuevas y renovadas carencias, y colaborando en la comprensión más completa de un período muy importante en la historia del Ecuador, que se conecta claramente con la historia del resto de la Patria Grande.

Parece posible determinar los grandes rasgos que definen algunas etapas en la historiografía ecuatoriana.

"Preludia nuestra historiografía un ámbito mitológico, en él nada como pez en su redoma Juan de Velasco. Más tarde esa interpretación será metafísica con González Suárez, o racionalista o dialéctica con otros" (21). Según el texto citado, habría que distinguir en esta historiografía una etapa mítica, otra metafísica, una tercera racionalista y, por último una dialéctica. Indudablemente, esta periodización es francamente insuficiente. Sólo puede tener un valor indicativo provisional. En todo caso, lo que interesa, no es tanto una periodización de la historiografía en general, sino las periodizaciones propuestas por la historiografía contemporánea más o menos disponible, caracterizando específicamente la historiografía del pensamiento ecuatoriano aún en su escasa importancia cuantitativa y cualitativa.

Retomando la ponencia de Ricaurte Soler se puede constatar que en Ecuador no ha habido producción enrolada en la línea de la historiografía materialista de la filosofía latinoamericana, propia de las décadas de los 40-50, como en el resto de América latina. Algunos trabajos hay, pero no dentro de esta corriente, que se analizan más adelante. Sin embargo, es interesante anotar que la historiografía filosófica o del pensamiento se inicia prácticamente junto con la historiografía sociológica enmarcada en la "teoría de la dependencia" (22). Esta preocupación múltiple de la intelectualidad ecuatoriana contemporánea quizá esté indicando una situación privilegiada para combinar lo positivo de ambos ciclos historiográficos y avanzar en la superación de sus limitaciones.

Hay una primera serie de estudios que, evidenciando una gran preocupación por la unidad latinoamericana, no avanzan más allá de resúmenes más o menos manualísticos o de segunda mano al intentar una presentación de la tradición filosófica de nuestra América. Entienden por filosofía una actividad estrictamente académica que se rige por los modelos del filósofo europeo y no evidencian estos textos ninguna consciencia del problema ideológico.

El primer trabajo que inicia la serie es el de Ramón Insua Rodríguez: Historia de la Filosofía en Hispanoamérica (23). Desde el punto de vista formal el trabajo es sumamente deficiente, ya que no incorpora ninguna clase de aparato crítico. Esto parece una deficiencia común a todos los textos de la serie, porque las referencias, cuando las hay, son siempre vagas y aproximadas. Alguna consciencia parece tener de esto el autor cuando señala - que "en el momento actual, la Historia de la Filosofía hispanoamericana más que de vastas y aparatosas síntesis, de elocuentes disertaciones, forzosamente superficiales y vagas, precisa se le consagren monografías críticas, bien encaminadas investigaciones biográficas, minuciosas bibliografías, estudios largos, silenciosos y solitarios" (24). Sin embargo, opta por "...vivificar la materia inerte con el soplo inspirado del poeta, viendo y juzgando el curso majestuoso de los acontecimientos humanos desde aquella austera y luminosa región, reservada a los genios, donde se unen en estrecho y consustancial abrazo, Verdad y Belleza" (25). De cómo se llegue a esta región, no obtenemos respuesta por parte del autor...La tarea crítica debe, justamente, indagar si es que realmente, más allá de la belleza o el estilo de la exposición, la verdad campea por el texto.

El discurso de Insua se abre con una afirmación que renueva - la convicción sobre la unidad de América latina expresada a través de las ideas filosóficas. "Lo mismo antes que después de la Independencia, la evolución de las ideas filosóficas se realiza siguiendo un curso uniforme desde México hasta la República Argentina" (26). Si bien es loable la confianza manifiesta en la unidad latinoamericana, la afirmación es muy apresurada y no cuenta con apoyo empírico. Indudablemente hay analogías en el curso del pensamiento entre los distintos países de la balcanización latinoamericana, pero estas analogías, e incluso identidades, están condicionadas a cronologías regionales y a procesos internos que no admiten una homogeneización tan simplista - como la propuesta.

Las dos terceras partes del trabajo de Insua están dedicadas al pensamiento de la Colonia y, el texto en general, organizado a partir de la siguiente periodización: Colonia, en la cual domina la filosofía escolástica, con algunas variantes erasmistas, suaristas y escotistas. El utopismo, que ocupa un lugar junto al

neoplatonismo. También, se dedica algún espacio a la Inquisición, al protestantismo, al judaísmo, a las doctrinas regalistas, a la expulsión de los jesuitas, a los polígrafos. El siglo XVIII que presenta la influencia del enciclopedismo francés, el eclecticismo y la doctrina fisiocrática. Después de la Independencia cuando se manifiesta la pugna política entre liberales y conservadores que no es decisiva filosóficamente, aunque condiciona la posibilidad misma de pensar con serenidad.

"Hispanoamérica -dice Insua- vive durante su primer siglo algo de Independencia en constante estado constituyente, en perfecta interinidad [...]/ Todo gira al derredor de la Política: la Filosofía, las ciencias, el arte, las industrias, el comercio, la vida entera. Los más ilustres pensadores parecen delirantes" (27). En esta perspectiva, aún sin decirlo explícitamente, adhiere Insua a la tesis europeísta para la cual el pensamiento latinoamericano no sería tal en la medida en que la preocupación política (filosofía práctica) lo aparta de la especulación pura (filosofía primera o fundamental, filosofía pura, metafísica, etc.). Y, cae, a continuación, en la típica concepción de las oleadas negando toda posible evolución interna en el desarrollo del pensamiento latinoamericano.

"El pensamiento americano continuó después de la Independencia, como antes durante la Colonia, sujeto a la influencia del europeo. Todas las escuelas filosóficas del Viejo Mundo tuvieron en el Nuevo expositores y adherentes de lucida talla" (28).

Adviértase que habla de "expositores" y "adherentes" no señalando ningún rasgo propio ni característico, señalamiento por otra parte imposible en la medida en que no reconoce cierta autonomía al propio proceso de pensamiento y que no concibe al pensamiento como un proceso en el cual son relevantes tanto su momento productivo cuanto sus efectos sobre el conjunto social. Desde esta óptica, detecta la dominancia del enciclopedismo francés, el pensamiento católico y el empirismo inglés. También, hace alguna referencia al eclecticismo y al krausismo, pasando, por último, a delinear las etapas positivista y de crítica al positivismo.

Qué decir de esta periodización propuesta de hecho por Insua Rodríguez?. En primer lugar, sería de aplicación a ella la aguda crítica de Gabriel Cevallos García, cuando a propósito de la historiografía del período colonial señaló:

"encontramos, casi sin excepción, englobados en el ambiguo término colonia, tres siglos de existencia no uniforme, un cúmulo de sucesos de diverso signo, años de crecimiento, de plenitud y menoscabo, es decir hallamos bajo dicho término situaciones históricas opuestas. Y tanto - hemos simplificado que por lo general se consideran sinónimos términos como éstos: colonia, obraje, mita y encomienda. Para muchas mentes, hasta pocos años hace, colo-

nia, no significaba sino una serie monótona, insidiosa, injustificable de años de opresión, donde no había sucedido otra cosa fuera del desenfreno infame de los españoles que extorsionaban a los infelices indios sojuzgados, con ayuda de tres instituciones igualmente monstruosas y criminales: la mita, el obraje y la encomienda. Esto era lo que, poco más o menos, sabía cualquier flamante bachiller o todo ecuatoriano medio, sobre un largo tiempo decurrido desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XIX: cosa de trescientos años, los más importantes para la formación y vida del Ecuador y su conformación espiritual, años más importantes quizás que los cientos y tantos del período republicano" (29).

sin analizar, por ahora, la limitación ideológica evidente en este texto de Cevallos, y advirtiendo que ojalá la actitud de Insua hubiera sido la de preocuparse por instituciones como la mita, el obraje, etc. para tratar de relacionarlas con el proceso de pensamiento "colonial"; lo interesante es destacar el efecto ocultante del proceso histórico que una actitud apologética como la de Insua produce, un efecto homogeneizador de una realidad compleja, efecto que, al ser advertido por otro apologista de la mediedad latinoamericana, como Cevallos, en boca de sus adversarios ideológicos, le lleva a denunciar la carencia de estudios pormenorizados y matizados respecto de la "colonia". Esta observación es la que se debe recuperar (30). Otra limitación tremenda de la periodización de Insua está dada por la mezcla de criterios. Por momentos, un fenómeno socio-político como la Colonia permite discriminar un período como la [escolástica. La Independencia es otro fenómeno político que sirve para marcar una división bastante poco consistente a nivel del pensamiento. A partir de allí, se periodiza en base al criterio de "movimientos" filosóficos como el positivismo o su reacción, sin conexión con el todo social. Una última observación: en el texto de Insua se encuentran referencias muy dispersas a pensadores ecuatorianos inmersos en el movimiento global de la filosofía en hispanoamérica, pero en ningún momento se aportan elementos que den cuenta de la evolución propia del pensamiento ecuatoriano. Es interesante anotar que el cuencano José Peralta no es siquiera mencionado por Insua.

En 1953 se realiza el Primer Congreso de Filosofía y Filosofía de la Educación en Quito. El tema B estuvo dedicado a "La América Latina y la filosofía". El principal expositor, en esta parte, fue Santiago Carrillo con una ponencia sobre "la trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica" (31). Antes de pasar a la exposición y análisis de la propuesta de Carrillo, hay que señalar que el ambiente generalizado del Congreso fue el de una clara preocupación por afirmar la presencia, validez y vigencia de un pensar americano sin que estuviera ausente la natural carga polémica que el tema conlleva. El "saludo de bienvenida a los Delegados al Congreso", pronunciado por el Dr. Emilio Uzcátegui, De

cano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central y principal promotor del mismo, marca ya toda una línea de reflexión - dentro del Congreso y trata de dar su sentido al mismo. Vale la pena, por eso, recordarlo con cierta extensión.

"No tenemos filósofos se nos ha dicho. Pero qué de extraño tiene esta afirmación con respecto a nuestro país - /Ecuador/, si lo mismo se ha afirmado de Latinoamérica, de España, de los Estados Unidos? /.../ No tenemos filósofos, se nos repite con insistencia y contestamos: pues los formaremos..." (32).

En este texto no sólo se refleja el interés por valorar la propia reflexión sino una clara intención pedagógica como modo de corregir ciertas falencias. Y sigue el Dr. Uzcátegui cuestionando la estrechez de un cierto modelo de filosofar, utilizado como criterio cuando se trata de descalificar las preocupaciones teóricas de los latinoamericanos:

"es que se ha concebido a la filosofía con visión estrecha y estrábica, con enfocamiento equivocado y opaco. No sólo filosofa el tratadista de lógica, ética o estética, o quien expone, sistematiza y dilucida la problemática axiológica, ontológica o epistemológica. La filosofía es esto y mucho más.

Mayormente filósofo es el hombre que medita con hondura y ocupa su mente en reflexiones sobre uno cualquiera - de los arduos problemas de las ciencias filosóficas que el mero didacta recopilador de esquemas y fórmulas metafísicas o de otro orden que por enésima vez relata lo que opinaron sobre el hombre y el mundo, sobre Dios y el alma..." (33).

Interesa destacar el señalamiento del problema del modelo estrecho de filosofar, más que la solución adoptada por Uzcátegui. En todo caso, importa advertir el repudio explícito de la actitud meramente repetitiva y manualística en la enseñanza de la filosofía, repudio que será una constante durante el Congreso y que se transformará en resoluciones verdaderamente renovadoras para la época.

"Que no somos originales?. Verdad. Pero por qué sólo se nos ha de reclamar a nosotros originalidad, si siempre el mundo es indulgente con quienes son de su simpatía por - más repetidores que sean?. No existe ni puede existir la originalidad absoluta" (34).

Queda señalado el problema tan discutido de la originalidad del pensar latinoamericano. Y...viene la afirmación, quizá poco fundada empíricamente, cosa imposible de hacer en un discurso como el que glosamos, de la existencia de actividad filosófica entre nosotros. Afirmación que parece más una expresión de buenos deseos - que una constatación científica.

"América, pese a sus detractores propios o extraños, ha tenido sus filósofos. Y en Ecuador, como en América toda, la filosofía se ha puesto de manifiesto y ha orientado mu

chos de sus grandes acontecimientos, a veces con prioridad a los europeos.

Atahualpa, el inca fundador de nuestra nacionalidad, qué hizo sino filosofar hondamente al renegar de los oráculos que le habían engañado acerca de la llegada de los españoles y exclamar: Dioses que mienten no son dioses?" (35).

Por último, Uzcátegui señala en su discurso un esfuerzo por superar el estrecho marco académico para llevar la filosofía a quienes no podían acceder a la institución universitaria:

"Junto a esto vale mencionar que actualmente ensaya /la Facultad/ un experimento de trascendencia cual es el de la democratización de la filosofía, mediante seminarios y cursos a cargo de estudiantes de la especialización que inician a obreros en las exquisiteces de los campos filosóficos" (36).

Y la polémica también estuvo presente. El Dr. Olivier Brachfeld, autor de una intervención que fuera calificada de "originalísima" sobre el "plusultrismo", filosofía de su invención (37), inicia su ponencia con estas palabras:

"A qué viene toda esa algarada y algarabía sobre la Filosofía americana, si la hay o no la hay, o si algún día la habrá?. Y si no la hay todavía, por qué la hay: y si efectivamente la hubiese, sería idéntica, semejante o diversa de la norteamericana, o de la española?" (38).

Enseguida surgió la polémica cargada de agresividad bajo el acápite "impaciencia sin verdadera urgencia":

"...no nacerá -y sobre todo no nacerá americana- sólo con tal que una docena de jóvenes, intoxicadas sus mentes con la admirable profundidad de traducciones de obras filosóficas extranjeras (como no la conoce actualmente ninguna otra cultura, tan sólo la hispánica, ya que ni en francés, ni en alemán podríais leer obras de Royce, de Sciacca, de Santayana, ni en inglés a Scheler o a Nicolai Hartmann, etc.) deciden que no sólo se "meterán a filósofos", sino que inmediatamente "crearán" una genuina filosofía "criolla" (especialmente mexicana, ya que esta "enfermedad de infancia" parece hacer mayores estragos en el gran país azteca). ¡Paciencia, señores, paciencia!" (39).

En fin, la interpretación psicologista de Brachfeld deja muchas dudas. Entre otras, por qué los mexicanos exponen esta problemática?. Es sin más por impaciencia adolescente?. Más allá de esta ponencia: cómo es posible que luego de un evento, al inicio de la década de los 50, en el que se discutió, a veces apasionadamente, toda la problemática compleja y difícil de la filosofía latinoamericana, aunque expuesta muchas veces en un lenguaje simplista, la discusión muriera allí y no fuera nunca retomada, al menos a estar por lo que atestiguan los textos?.

Para terminar esta breve consideración del Congreso en aquello que interesa a nuestro estudio, veamos cuál fue el aporte de Carrillo en la ponencia antes mencionada. Propone una periodización muy similar a la de Insua, mezclando criterios internos a la evolución del pensamiento filosófico con criterios más bien 'externos', provenientes de una historia 'meramente' política. Los períodos son, a su juicio: Colonia, ideas renovadoras en el siglo XVIII donde destaca el utilitarismo de Bentham y su influjo en Simón Bolívar, la filosofía después de la Independencia - con la presencia del enciclopedismo francés, del empirismo inglés, del sensualismo de Condillac y del eclecticismo francés de Cousin, el positivismo respecto del cual adhiere a la propuesta de Ferrater Mora que sigue ingenuamente la tesis de Alejandro Korn de un "positivismo autóctono" americano, y, por último, el núcleo de los fundadores del actual movimiento filosófico: Deustúa, Vaz Ferreira, Korn y Caso. Sin dejar de señalar que después de 1930 la influencia predominante será la del pensamiento en lengua alemana (por qué será...?), Carrillo afirma como principio justamente lo que parece una deficiencia de su misma interpretación cuando dice: "la filosofía contemporánea no puede considerarse a manera de un conjunto, en cierto modo "cerrado", como han sido entendidas las filosofías antigua, medieval y moderna" (40). Plenamente de acuerdo en que la filosofía contemporánea es una filosofía abierta, en permanente revisión, pero esto no autoriza a considerar "cerrados" los problemas de otros períodos históricos y, mucho menos, a considerar una cierta homogeneidad en esos períodos (vbgr. la escolástica), por oposición a una especie de dispersión de escuelas en nuestro tiempo. ¿Cómo si la escolástica no hubiera tenido rivales importantes!

Lo más destacable de la ponencia de Carrillo es un breve acápite titulado "Visión esquemática de la filosofía en el Ecuador", que es, hasta donde alcanza la información accesible, la primera y única propuesta de retícula para considerar el pensamiento ecuatoriano hasta nuestros días. Propone los siguientes momentos o etapas: Colonia con su filosofía escolástica donde descolla el jesuita Juan Bautista Aguirre, Enciclopedismo con Eugenio Espejo, irrupción de las ideas de la Revolución Francesa con Rocafuerte, Pedro Moncayo, Pedro Carbo y Olmedo, por último, la filosofía política del 95 o liberalismo ecuatoriano. En clara actitud apologética del liberalismo, enfundada en la pureza propia de los "Fundadores", defensores de una libertad totalmente abstracta, llega a afirmar:

"los apetitos de fuerza de gobernantes americanos, sus actos de crueldad o tiranía no han tenido justificación en el pensamiento filosófico latinoamericano. Han sido cogeados tan sólo por venales palacios, anhelantes de migajas de poder".

Una vez más, se puede constatar la carencia de una consciencia - de lo ideológico y, por ende, de una metodología adecuada para -

su tratamiento.

Se piensa, ingenuamente, que la operatividad de un discurso viene dada por su nivel explícito, sin advertir que la estructura misma del discurso, su nivel productivo y su nivel receptivo condicionan también y son co-responsables de la práctica política consecuente.

Años después, en 1959, Carrillo presenta su libro sobre el pensamiento latinoamericano (41). Este libro sirve para contra balancear el trabajo de Insua ya comentado. Si Insua destacaba el período colonial, Carrillo se dedica más a los períodos pos teriores. Su libro deja de lado lo que habría sido de máxima importancia y que podría haber sido su gran aporte. Incluso a nivel de consideración de las fuentes: la filosofía ecuatoriana. Lo interesante del trabajo es que, por una parte, problema tiza la noción de una "filosofía precolombina" (cf. pp. 27 ss), y por otra, examina la noción de filosofía "contemporánea" (cf. pp. 167 ss). Pero, sin reconocerlo explícitamente, adopta una actitud ecléctica que se revela en la organización misma de los materiales ordenados por problemas y también por corrientes. En fin, la información es deficiente y, desde un punto de vista formal, la obra adolece de las carencias comunes a toda la serie: las referencias y citas son totalmente incompletas. A punto tal, por dar un pequeño ejemplo, que la obra de Insua es citada varias veces sin que se pueda obtener el dato de la edición original. Lo más grave es que esta serie de trabajos parece haber marcado una modalidad de reflexión vaga y poco rigurosa en lo que hace al pensar latinoamericano. En plena década del -60 aparecen trabajos que repiten, en lo fundamental, lo planteado por Insua y Carrillo y, lo que es mucho peor, retrotraen la problemática contemporánea a la que hizo posible los trabajos de los años 50 en Ecuador (42).

Alfredo Carrillo había planteado en 1953 una exigencia importante de nuestro pensamiento que, de algún modo, implicaba el re querimiento de ir más allá de la consideración estrictamente filosófica para abrirse, al menos, a otros campos de manifestaciones culturales. Señalaba en su ponencia al Congreso de Filosofía que

"...una historia de la filosofía de Latinoamérica no puede prescindir de su literatura. Precisamente en nuestros pueblos es característica la disolución de la filosofía en la literatura y en la política" (43).

Esta observación, que bien podría haber movilizado una serie de trabajos de investigación en esa línea, no fue atendida ni discutida. Recién en 1972 Galo René Pérez adopta un esquema de exposi ción donde se toma en consideración, al mismo tiempo, el pensamiento y la literatura ecuatorianos (44). Para el pensamiento ecuatoriano propone el siguiente esquema de periodización: la Co-

lonia, la época pre-revolucionaria (s. XVIII) de la Ilustración, la Independencia con la oposición conservadores y liberales, la Restauración liberal con Juan Montalvo y Eloy Alfaro, el siglo XX con la influencia del arielismo y, por último, la literatura de denuncia que hasta hoy encuentra tema. Esta literatura de denuncia se renueva dado el ritmo lento y precario del desarrollo material cuya consecuencia

"ha saltado en la forma de una pobreza irremediable. Se nuestra en los millares de muchachos sin escuela. En la descalcez, tan común. En la cólera pasmada de los trabajadores de la tierra. En la cuchara vehemente del hambriento. En el rostro vergonzante del tugurio. Y eso es, y todavía seguirá siéndolo por largo tiempo, lo que imanta la pluma de sociólogos, escritores políticos, periodistas y creadores de la literatura ecuatoriana" (45).

Galo René Pérez periodiza la literatura aproximadamente en la misma forma. A la Colonia y su gongorismo sucede la Independencia y el siglo XIX con su iluminismo neoclásico y sus temas: la libertad y el progreso. Luego, el romanticismo con su individualismo solitario que reclama la naturaleza. El siglo XX donde se confunden los criterios por movimientos y por géneros cultivados, modernismo, costumbrismo, realismo y 1930 con la narrativa que manifiesta la respuesta al "reclamo telúrico" de sierra, selva y litoral. La costa con el grupo de Guayaquil y la sierra con el indigenismo de Jorge Icaza. La poesía y el teatro también merecen una breve mención.

Para la cultura ecuatoriana en general se ha propuesto una organización epocal por siglos (46).

En el caso del arte se ha proporcionado una periodización muy similar a la de la cultura, pero restringida al período colonial (47).

Con diferente terminología y mayor densidad interpretativa se han propuesto para la historia ecuatoriana en general cuatro niveles o etapas que deben ser matizados cuidadosamente dada la ambigüedad posible por la misma denominación: el preincásico, el incásico, el español-cristiano y el independiente-nacional (48).

Los criterios son semejantes en eclecticismo para la literatura (49). Agustín Cueva no sobrepasa ese nivel de periodización y propone, de hecho, las siguientes etapas: el precolombino, descubrimiento y conquista, colonial primitivo, colonial culterano, los próceres, el modernismo, la edad de oro de la literatura ecuatoriana durante la primera mitad del siglo XX con su etapa más alta en la década del 30 y la crisis a partir de los 50 (50).

Hay que señalar que el problema de la periodización de la literatura tampoco se resuelve por un recurso a la interioridad li

teraria, dado que justamente lo que se busca y reclama es un marco teórico que permita explicar y analizar la relación de 'lo literario' con lo extraliterario, cuestión frente a la que fueron particularmente sensibles los formalistas rusos, por hacer una mención. Así, cuando se propone "sacarle a la Historia de la Literatura ecuatoriana de esa visión tradicional y antiliteraria - para intentar comprenderla, desde un punto de vista interior, como la evolución de unos valores estéticos /distinguiendo en ella/ tres fases: la colonial, la colonialista y la nacional" (51), si bien se logra una mayor apariencia de coherencia lógica, se siguen escamoteando las dificultades decisivas del problema de la periodización. Por supuesto, el problema metodológico se ve agravado si se intenta resolverlo por medio del método generacional, que en sí mismo supone una limitación ideológica al considerar la producción, en este caso literaria, como producto de una cierta elite cultural (52).

Un avance significativo en esta problemática literaria, restringido al campo de la novela ecuatoriana, fue el estudio de Angel T. Rojas (53). Rojas tiene clara consciencia de la relación entre lo literario y lo extraliterario. Esta consciencia se refleja claramente en el párrafo inicial de su estudio:

"los escritores de esta parte de América, como de ninguna otra quizá, rara vez han escatimado la intervención activa en la política nacional y, por lo mismo, las obras de ficción del Ecuador son una forma de esta actitud. El conocido apotegma de que la literatura es la traducción de un estado político y social, sentido por ellos más - que deliberado, está presente en lo más representativo - de sus producciones novelescas. De ahí que en una obra - destinada a seguir el curso de la novelística ecuatoriana no pueda prescindirse ni de la historia política del país, singularmente accidentada, ni de su sociología, rica en contenido dramático. Por estas razones se hará un breve esquema de la historia del Ecuador al principio de cada una de las tres partes en que hemos dividido la novelística ecuatoriana, esquema que revelará la estrecha relación de nuestra política con nuestra literatura" (54).

Un problema a señalar es presentable como interrogante: es lo extraliterario reductible sólo a "política"? O, cuál es, en todo caso, el alcance que debe dársele al término "política"?. Lo lamentable es que en la introducción a esta obra de Rojas, en la edición Ariel, se reduzca el problema a mero "contexto" socio-económico y político y se afirme que la "aplicación de nuevos métodos, como el tan fecundo generacional, podrán permitir nuevas precisiones" (55).

Agustín Cueva intentó una interpretación de la literatura y la cultura ecuatorianas, retomando en parte el intento de Rojas,

basándose en categorías propuestas por Lukacs (56). Entre la ira y la esperanza es, al decir de muchos críticos, lo más logrado - de su producción. Esta obra, además de testimoniar el estado anímico de cierta intelectualidad ecuatoriana en la segunda mitad - de los 60, aporta una serie de sugerencias, pistas y móltivaciones que podrían haber influido en el desarrollo de investigaciones posteriores. Lamentablemente no ha ocurrido así. Con todo, esta obra es de indispensable lectura para aquellos que quieran avanzar algo en la consideración del pensamiento ecuatoriano. Al mismo tiempo, atestigua la limitación metodológica de un enfoque todavía demasiado humanista, que trabaja con categorías un poco vagas como las de alienación o cosmovisión. Es decir, la obra de Cueva muestra la carencia de un instrumental que permita el tratamiento adecuado del problema ideológico. Por otra parte, no se luciona la cuestión del enfoque feudal de la sociedad ecuatoriana, hasta dónde llega lo feudal, si ha sido tal, con qué características, etc. Cueva constata la supervivencia de lo colonial. No logra caracterizar este elemento suficientemente ya que, en caso de aceptar su constatación, no hay cómo explicarlo en su supervivencia. Teniendo en cuenta la fecha en que Cueva escribe, estas limitaciones no menguan en nada el objetivo explícito en el título de la obra: conmover al lector, indignarlo frente a una realidad inicua y tratar de abrir las puertas a una esperanza activa en la labor cultural con el aporte de intelectuales - comprometidos.

Prácticamente con la década de los 70 se inicia en Ecuador - una actividad historiográfica con instrumental crítico más afinado. La tesis de Fernando Velasco marca un hito en cuanto a la - utilización de las nociones proporcionadas por la denominada - "teoría de la dependencia" al caso ecuatoriano (57). De ahí en - más una serie de estudios se han sucedido intentando aportar mayores precisiones conceptuales a partir de un riguroso trabajo - de documentación empírica. El Instituto de Investigaciones Regionales de la Universidad de Cuenca (IIRDOC) ha realizado en este sentido significativos aportes (58). Al Primer Congreso Nacional de Escuelas de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador, llevado a cabo en Quito del 8 al 14 de agosto del año en curso, y - al Primer Seminario de Historiografía Económica y Social del Ecuador realizado en Cuenca del 19 al 21 del mismo mes, se presentaron ponencias realmente representativas (59). En conjunto, estos trabajos revelan una clara consciencia sobre el problema de la - periodización del pasado ecuatoriano y sobre los problemas metodológicos que supone su estudio. Una propuesta bastante adecuada y que recoge los esfuerzos anteriores con actitud crítica es la de Juan Arancibia quien presenta el siguiente esquema de periodización: una formación social servil dominada que va de 1532 hasta el siglo XIX, un período de transición de 1859 hasta 1950 y una formación social capitalista dominada que se inicia a fines de la década del 50 y se prolonga hasta nuestros días. No es del

caso desarrollar todas las precauciones necesarias para poder asumir esta propuesta, ni los matices que introduce, ni sus subperíodos. Tampoco interesa, por ahora, señalar sus posibles limitaciones. El caso es que permite una aproximación crítica coherente a la historia económica ecuatoriana.

Es importante destacar que, si bien en estos trabajos se explicita la clara consciencia de la necesidad de un enfoque totalizador que incluya el análisis no sólo de la infraestructura sino de la supraestructura, el segundo aspecto es analizado en forma muy deficiente en los pocos casos en que se lo intenta. En general, los estudios son todavía demasiado economicistas, probablemente por contar con una metodología más afinada y con una madurez mayor en el campo de la economía con respecto a otras disciplinas. La tarea que cabe en este momento, retomando y ampliando la propuesta de Ricaurte Soler, es complementar estos análisis de tipo socio-económico con análisis más completos de las política e ideológica. Estos permitirían, aparte de la reconstrucción de ciertos períodos, la reformulación de la metodología, superando en gran medida el riesgo todavía presente de una reducción mecanicista-economicista y aportando consecuencias decisivas a nivel teórico y práxico.

Un esfuerzo importante en este sentido lo representa la obra de Arturo Roig ya mencionada (60). Roig adopta una posición respecto del problema de la periodización que es la única posible - en las actuales condiciones respecto del pensamiento ecuatoriano. Se trata de comparar distintos niveles del todo social en busca de establecer el "sistema de conexiones" entre los mismos. El problema queda así pospuesto provisoriamente hasta tanto la investigación aporte nuevos elementos que permitan avanzar en la reformulación de una metodología más adecuada. Esta solución no puede ser aceptada más que como un momento inicial de la misma investigación, puesto que presenta la seria limitación de comparar elementos que aparecen como exteriores unos a otros, en la medida en que no se cuenta con los instrumentos que permitan analizar las relaciones intrínsecas que entre ellos existen. Quiero decir, cómo analizar la relación que se da entre tal proceso político y tal proceso de pensamiento?. Evidentemente la relación no es nunca puntual, término a término, entre tal hecho y tal obra. No estamos frente a una relación biunívoca donde el pensamiento sea función de lo político o algo así, para usar la analogía matemática. Pero cómo establecer las influencias mutuas entre base y superestructura? Provisionalmente, no queda más que aceptar, como punto de partida, esta comparación entre distintas "historias" a fin de avanzar en la comprensión de la historia como tal. Al momento de la interdisciplina debe suceder la constitución de una ciencia histórico social.

4. INDICACIONES QUE PUEDEN EXTRAERSE DEL ANALISIS DEL CASO PRECEDENTE.

Como conclusiones del análisis del caso de la historiografía - del pensamiento ecuatoriano se pueden establecer, entre otras, - las siguientes:

- si bien se ha avanzado algo en la recopilación de materiales, es necesario incentivar esta tarea partiendo de un cierto marco teórico que permita su interpretación.
- Es indispensable realizar un estudio del pensamiento, en sentido amplio, que incorpore una referencia explícita a la literatura y al arte.
- Es menester mantener el estado de permanente problematicidad en lo que se refiere a la periodización, en tanto conlleva decisiones metodológicas de primera importancia.
- No debe abandonarse, y por el contrario debe motivarse y apoyarse, la investigación concreta, dado que la resolución del problema metodológico, el ir afinando el instrumental disponible, no es tarea 'especulativa' o apriorística sino que surge de los resultados y del avance progresivamente rectificado de la investigación misma.

5. ALTERNATIVA EPISTEMOLOGICA?:

El problema metodológico no es un problema autónomo sino que - está condicionado por la decisión que se tome en el campo epistemológico en cuanto al lugar de la filosofía dentro de la ciencia social. Este problema de filosofía es de primera importancia. A veces, suele aceptarse que la filosofía es un momento dentro del discurso y la práctica de la ciencia social, pero por razones tácticas o posibilidades y condicionamientos institucionales concretos, no se va más allá de la mera declamación de la interdisciplinariedad sin acceder jamás a una meditación unitaria que posibilite superar la escisión arbitraria y artificial, ideológica en suma, introducida en la práctica científica por la supervivencia de la intervención política de la filosofía idealista burguesa en - sus distintos matices. Esta filosofía idealista, las más de las - veces, está implícita, tácita, no tematizada. Esto no es raro por que su tematización implicaría de hecho y de derecho la muerte de esta filosofía, su anulación y superación. En todo caso, nos encontramos en el tiempo difícil de la maduración de la ciencia social, cuando quizá, está avanzando hacia su formalización. Lo que habría que revisar es si la metafórica 'madurez' de una ciencia - es sinónimo de formalización o si este modelo formal no es un - avance, una intromisión "imperialista" de las matemáticas. Pero, este es tema que justifica otro artículo.

Cuenca, diciembre 31 de 1976.

NOTAS:

1. Cf. PIERRE VILAR: Historia marxista, historia en formación; Ensayo de diálogo con Althusser. (Cuadernos, 69). Barcelona, Anagrama, ed. francesa 1973, cast. 1974, pp. 93 ss.-
2. Idem, p. 51.-
3. Idem, pp. 79 ss.-
4. PIERRE VILAR: "El tiempo del "Quijote"" (ed. francesa 1956) en: Crecimiento y desarrollo; Economía e historia; Reflexiones sobre el caso español. (Ariel - Historia, 2). Barcelona, Ariel, 3 ed., 1976, p. 332.-
5. CLAUDIO CORDERO ESPINOZA: "América una incógnita de la cultura" en: Anales de la Universidad de Cuenca. T. XIV, abril-septiembre 1958, nº 2-3, pp. 199-200, 234, 235, 236 y 238-239.-
6. Actitud claramente explicitada en la nota 17 cuando citando a Spranger en cuanto a que las leyes de la cultura "no deben ser pensadas ateniéndose ingenuamente al modelo de desenvolvimiento europeo-occidental" señala que "esta advertencia nos parece de capital importancia, sobre todo para aquellos europeos que pretender juzgar nuestra América" (p. 222).-
7. RICAURTE SOLER: "Consideraciones sobre la historia de la filosofía y de la sociedad latinoamericanas" en: Iareas, Panamá, septiembre-noviembre 1975, nº 33, pp. 73-81. También aparece en VARIDOS: La filosofía actual en América Latina. (Teoría y - praxis, 25). México, Grijalbo, 1976, pp. 153-163. Cito según la edición de Iareas.
8. Idem, p. 73.-
9. Idem, pp. 74-75.-
10. Idem, p. 79.-
11. Idem, p. 80.-
12. Idem, p. 81.-
13. Muy importante y necesario parece una reflexión crítica sobre la "teoría de la dependencia" que, al menos como estimulante y modelo teórico de investigación, parece haber cerrado su ciclo o caído en cierta esterilidad. Un aporte importante en este sentido es el trabajo de Gustavo Ortiz incluido en esta misma publicación. Espero poder terminar un trabajo en que intento un enfoque epistemológico y arqueológico de la "teoría

de la dependencia". Alejandro Moreano indica sugerencias muy importantes: "en efecto, cuál es el objeto de la Teoría de la Dependencia y de sus impugnaciones?. Se trata del mismo objeto y diferentes respuestas o dichas críticas han producido un desplazamiento de terreno?. La Teoría de la Dependencia ha intentado construir un objeto "nuevo": el capitalismo dependiente; o, es la aplicación de la teoría de la acumulación a escala internacional a América Latina?. Las críticas: cuestionan esta teoría o simplemente los análisis concretos a partir del señalamiento de la ausencia de conceptos marxistas o de datos empíricos que los invalidan?" ("Latinoamérica: el desarrollo del capitalismo y el pensamiento de la izquierda", ponencia al Ier. Congreso de Sociología, Quito, agosto 1976, mimeografiado, nota 1).-

14. FRANCISCO MIRO QUESADA: Despertar y proyecto del filósofo latinoamericano. México, FCE, 1974, 238 págs.-
15. HERNAN MALO GONZALEZ, S.I.: El hábito en la filosofía de Félix Ravaisson. Quito, Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1976, 282 págs.; CORNELIO MALO DONOSO: La structure de la vie humaine chez Ortega y Gasset. Université de Strasbourg, 1970, mecanografiado, 382 págs.; DANIEL GRANDA: Símbolo y hermenéutica en el pensamiento de Paul Ricoeur. Pontificia Studiorum Universitas, Roma 1975, mecanografiado, 436 págs.-
16. Las ponencias presentadas han sido publicadas en la Revista de la Universidad Católica. Quito, Año IV, mayo 1976, nº 13. Especial mención merecen los trabajos de Julio Terán Duteri, Enzo Mella, Daniel Granda y Hernán Malo González.-
17. FRANCISCO OLMEDO LLORENTE: "El problema de la filosofía latinoamericana" en: El Guacamayo y la Serpiente. Cuenca, Agosto 1972, nº 5, pp. 105-115.-
18. DANIEL GRANDA: "Existencia de una filosofía latinoamericana", Roma, 1974, mecanografiado, 35 págs. y "Bases de la filosofía latinoamericana", Roma, 1974, mecanografiado, 48 págs. He podido consultar estos materiales gracias a una atención del autor.
19. JOAQUIN HERNANDEZ: "Filosofía de la liberación o liberación de la filosofía" en prensa en Cuadernos Salmantinos de Filosofía.-
20. ARTURO ANDRES ROIG: Esquemas para la historia de la filosofía ecuatoriana. 79 págs. mecanografiadas.
21. CLAUDIO CORDERO: "Notas en torno a la lectura de Juan de Velas

- co: "Historia natural, historia antigua e historia moderna - del Reino de Quito", Ponencia al Primer Seminario de Historiografía Económica y Social del Ecuador, Cuenca, Agosto 1976, policopiado, p. 1.-
22. El trabajo de Fernando Velasco es una muestra de esta afirmación.-
 23. RAMON INSUA RODRIGUEZ: Historia de la filosofía en Hispanoamérica. Guayaquil, Imprenta de la Universidad, 2 ed., 1949, 339 págs.-
 24. Idem, p. 9
 25. Idem, p. 10
 26. Idem, p. 9
 27. Idem, p. 242
 28. Idem, p. 244
 29. GABRIEL CEVALLOS GARCIA: Visión teórica del Ecuador. (Biblioteca ecuatoriana mínima). Puebla, México, Cajica, 1960, p. 560. Creo plenamente justificado citar a Cevallos como más adelante al P. Vargas tomando en consideración la siguiente afirmación de Cueva: "aún hoy, en cuanto a la forma y al método, los mejores estudios de carácter histórico, literario o artístico siguen siendo realizados por gente de derecha (Cevallos García es el único pensador de nuestra historia, mal que nos pese), cuando no vienen directamente del convento o de la mansión señorial (chato, aburrido y todo lo que se quiera, el Padre Vargas es prácticamente el único investigador de nuestra cultura que investiga seriamente)" (Entre la ira y la esperanza. Quito, Casa de la Cultura, 1967, p. 239.-
 30. Un avance muy significativo en la investigación del período colonial es el trabajo de SAMUEL GUERRA: La filosofía en Quito Colonial (1534-1767): Sus condicionamientos históricos y sus implicaciones socio-políticas. Quito, 1976, tesis de doctorado, 505 págs. mecanografiadas. El lector queda decepcionado del nivel interpretativo en un trabajo que implica tal recolección de documentos y datos. La interpretación se reduce a la dialéctica dominadores/dominados, opresores/oprimidos, señor/siervo en lenguaje hegeliano, matizada con algunas incursiones teológicas (en cierto sector de la teología de la liberación), pero realmente no responde a la expectativa creada por el subtítulo. Guerra incluye un "Catálogo de obras coloniales de filosofía" con 256 títulos (cf. pp. 413-476). De gran interés sería realizar una edición crítica y un análisis pormenorizado de los do-

cumentos existentes sobre este período y quizá ninguna institución en mejores condiciones de realizarlo que la misma Universidad Católica.-

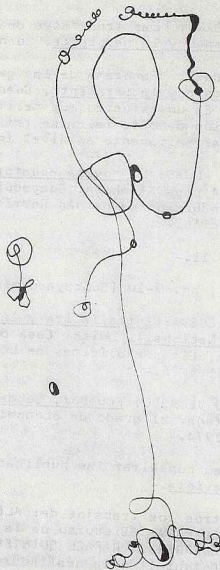
31. ALFREDO CARRILLO: "La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica" en: Actas del 1er. Congreso de Filosofía y Filosofía de la Educación, Quito, 10-15 Abril 1953, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954, pp. 183-195. Las citas posteriores referidas al Congreso remiten siempre a esta edición.-
32. op. cit., p. 67.-
33. Idem, pp. 67-68.-
34. Idem, p. 68.-
35. Idem, pp. 68-69.-
36. Idem, p. 70. Entre las medidas ciertamente avanzadas para la época desde el punto de vista pedagógico el Congreso acuerda recomendar: 1º.- Que se reforme la enseñanza de la filosofía, en todos los grados, simplificando en lo posible la exposición de la Historia de la Filosofía, y, enseñando a los alumnos no sólo a memorizar nombres, fechas y filosofemas, sino - también a pensar, a filosofar [...]/ 3º.- La progresiva dramatización y visualización de los métodos de enseñanza de la Filosofía, siguiendo con ello la tendencia general hoy imperante en la Educación (forma dialogada de la enseñanza de tipo mayéutico; carteles, gráficos y otros medios de visualización, sin descartar siquiera la cinematografía y la televisión)" (p. 61). Este señalamiento no debe hacer perder de vista la actitud elitista del 'européista' Brachfeld que hace propuestas - 'técnicamente' avanzadas como las precedentes, pero olvidando el alto grado de analfabetismo e incomunicación de la región - concreta en que se pretende aplicarlas. Así también, contemporáneamente, se ven intentos de educación a distancia o por correspondencia que, no sólo olvidan estas limitaciones del medio, sino que se convierten en claras alternativas reaccionarias que atenta contra la vida de las universidades ecuatorianas quienes son las que, en todo caso, deben estudiar las posibilidades de realización de estas innovaciones.
37. Así se califica esta ponencia en la p. 13 de las Actas.-
38. OLIVER BRACHFELD: "Una discusión ociosa: "La filosofía americana"" op. cit., p. 196.
39. Idem, p. 197

40. CARRILLO, op. cit., p. 191
41. ALFREDO CARRILLO NARVAEZ: La trayectoria del pensamiento filosófico latinoamericano. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959, 348 págs.-
42. ANGEL CELIO CASTRO: "Proceso de la filosofía en Hispanoamérica" en: Revista de la Universidad de Guayaquil, Año V (2da. época), julio-diciembre 1968, nº 7, pp. 35-46. Poseo la referencia de otro artículo del mismo autor: "La tragedia de la filosofía hispanoamericana", en la misma revista, año VIII, octubre 1971, nº 10, pp. 89-102, pero no he podido obtener la publicación para consultarlo. Una confirmación de que lo que venimos diciendo es acertado en cuanto al estado del problema en este período, es el hecho de que se reproduzca un artículo lleno de lugares comunes como el de JOSÉ PERDOMO GARCIA: "En torno a la filosofía hispanoamericana" en: Anales de la Universidad de Cuenca, T. XXIX, enero-julio 1973, nº 1-2, pp. 147-167. Se dice que "...lo reproducimos de "Estudios Americanos" por la perfección del fondo y la forma...". Es una reflexión idealista que pasa revista a varios tópicos muy debatidos como la geografía, la peculiaridad cultural, la lengua y la filosofía, sincronías y asincronías en el desarrollo filosófico de una región respecto del desarrollo filosófico mundial, etc. El interés por lo generacional le permite al autor detectar asincronías.
43. CARRILLO, ed. cit., p. 185.-
44. GALO RENE PEREZ: Pensamiento y literatura del Ecuador (Crítica y Antología). Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972, 523 págs. Aparte de la mención o no de nombres significativos, se ha criticado con razón a esta obra el que "no es posible, en nuestro tiempo, trabajar tan importante y trascendente asunto, pensamiento y literatura ecuatorianos, sin bibliografía, sin revisión bibliográfica y sin innovación de las fuentes" (JUAN VITERI DURAND: "Un libro más, Pensamiento y Literatura del Ecuador de Galo René Pérez" en: Anales de la Universidad de Cuenca, T. XXIX, enero-junio 1972, nº 1-2, p. 230).-
45. G. R. PEREZ, op. cit., p. 40.-
46. FRAY JOSE MARIA VARGAS, O.P.: Historia de la Cultura Ecuatoriana. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1965, 597 págs. JESUS VAQUERO DAVILA: Síntesis histórica de la cultura intelectual y artística del Ecuador. Quito, Editorial Jodoco Ricke, 1946, 372 págs. Sin mayores innovaciones aparece historiada la educación: EMILIO UZCATEGUI: Historia de la educación en Hispanoamérica. Quito, Editorial Universitaria, 1975, 529 págs., cf. cap. XVIII esp.-

47. FRAY JOSE MARIA VARGAS, O.F.: El arte Ecuatoriano. (Biblioteca ecuatoriana mínima). Puebla, Lajica, 1960, 581 págs.
48. GABRIEL CEVALLOS GARCIA, op. cit. pp. 289.-
49. ERNESTO PROANO: Literatura ecuatoriana; Galería de lírica, Ensayo y Relato. Cuenca, s.e., 4 ed., 1969, 316 págs.
50. AGUSTIN CUEVA: La literatura ecuatoriana. (Enciclopedia Literaria, 29). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, 64 págs.-
51. JUAN VALDANO: "Las tres fases de la literatura ecuatoriana" en: El Guacamayo y la Serpiente. Cuenca, Enero 1972, nº 4, p. 20.-
52. JUAN VALDANO: "Panorama de las generaciones ecuatorianas" en: El Guacamayo y la Serpiente, Cuenca, Diciembre 1975, nº 11, pp. 67-121.- Es un esfuerzo muy meritorio el de Valdano en cuanto a recolección de materiales se refiere, pero el método elegido pue de limitar seriamente su nivel interpretativo.-
53. ANGEL F. ROJAS: La novela ecuatoriana. México-Buenos Aires, FCE, 1948, 234 págs. También: Guayaquil-Quito, Ariel, s.f., 238 págs. con introducción de Hernán Rodríguez Castelo.- Cito de esta última edición.-
54. Idem, p. 11.-
55. ed. cit., pp. 9-10 (Subrayado mfo).-
56. AGUSTIN CUEVA: Entre la ira y la esperanza. (Ensayos sobre la Cultura Nacional). Quito. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967, 266 págs. Citas explícitas de Lukacs se pueden encontrar en pp. 54-55, 65 y 76.-
57. FERNANDO VELASCO: Ecuador, Subdesarrollo y Dependencia. Tesis para obtener el grado de economista, Universidad Católica de Quito, 1974.-
58. Se pueden consultar las publicaciones del IIRDOC, especialmente la Revista.-
59. Entre otros los trabajos de: ALEJANDRO MOREANO ya citado; BOLI VAR ECHEVERRIA: "Discurso de la revolución, discurso crítico"; ANDRES GUERRERO Y RAFAEL QUINTERO: "La formación y el rol del Estado Colonial en la Real Audiencia de Quito: Algunos elementos para su análisis"; JORGE FERNANDEZ Y DAVID LOYOLA: "La transformación de la estructura económica de la formación económico-social ecuatoriana en el período cacaotero"; LEONARDO ES

PINOZA: "Notas en torno a la lectura de la tesis de Fernando Velasco: "Ecuador, Subdesarrollo y Dependencia". Algunos de estos trabajos se pueden consultar en: Política y Sociedad, nº 1, Quito, Solitierra, 1976.-

60. Me refiero a la obra citada en nota 20, especialmente al cap. II "Proyecto de periodización de la filosofía en el Ecuador".



IMPORTANCIA DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS PARA AMERICA LATINA

ARTURO ROIG

"El estudio de la historia de las ideas, el pensamiento y la filosofía en América -ha dicho Leopoldo Zea- es algo que ha ido tomando un interés cada vez más creciente en nuestros países, tanto en Norteamérica como en la América Ibero. Por lo que se refiere a esta última no se quiere decir que, antes de ahora, no haya interesado este tipo de investigaciones. No, lo que se quiere decir es que ahora los citados estudios se encuentran estimulados en una forma bien peculiar. Hasta se podría asegurar que los mueve cierto dramatismo, como si con ellos se estuviese jugando nada menos que el futuro de nuestra América. Estos estudios son vistos como una tarea especial, necesaria y urgente. De ellos, ya se ha dicho antes, depende la toma de conciencia de esta América y, con la misma, el reconocimiento de nuestras posibilidades, esto es, nuestro futuro" (América como conciencia, México, Unam, 1972, p. 15 - 16).

Bien lo señala Zea: la historia de las ideas ha adquirido para nosotros los latinoamericanos un sentido que ha superado hace ya tiempo el mero interés erudito que pueda haberla movido en alguna ocasión, para convertirse en una imprescindible herramienta de autoconocimiento. Superada la célebre afirmación de Augusto Comte de que "las ideas gobiernan el mundo", como también la afirmación de un cierto marxismo vulgar, según la cual son el reflejo mecánico de una infraestructura, lo cierto es que en nuestros días, se ha venido a asignarles, sin caer por eso necesariamente en un idealismo, un papel como agentes en el proceso histórico. Las urgencias de liberación continental, que fueron haciéndose carne cada vez más a partir de la década del 60, vinieron asimismo a impulsar esta revaloración de los estudios tanto sobre la función social de la idea, como sobre el desarrollo histórico del pensamiento, urgencias que además los han condicionado, dándoles la connotación -

(*) Trabajo leído en Caracas en febrero 1976.

de nuestra época.

No es de extrañar que casi siempre el estudio de las ideas haya estado relacionado en nuestros escritores con una actitud de revaloración de lo iberoamericano, aun en aquellos casos en los que se intentaba mostrar que nuestras ideas eran importadas. Basta recordar para probar lo dicho la tarea emprendida por un José Toribio Medina, dentro de los grandes historiógrafos y bibliófilos del siglo pasado, o por un Juan María Gutiérrez y más tarde por un José Enrique Rodó, entre los investigadores de las letras hispanoamericanas. En ellos, en efecto, se dan los comienzos de una historia de las ideas, incorporada en la tarea historiográfica, en la historia y crítica literarias, o a veces como simple doxografía, pero siempre dentro de aquella actitud valorativa que hemos mencionado.

La historia de las ideas, referida en particular a la filosofía, tuvo sus comienzos en las polémicas del siglo XIX, que movidas por rechazos del saber filosófico instaurado, anticiparon el género historiográfico. Las polémicas a las que nos referimos, pusieron énfasis en la función social de la idea, - respecto de nuestra realidad americana. Confirman lo que venimos diciendo, - entre otras, la polémica de Juan Bautista Alberdi con el Prof. Ruano, en Montevideo, en 1838; la de Fermín Toro, titulada "Los estudios filosóficos en Venezuela", en Caracas en ese mismo año y la Polémica Filosófica de José de la Luz y Caballero, sostenida en la Habana alrededor de 1840.

Más adelante, en las décadas del 60 y del 70, aparecen los primeros escritos propiamente historiográficos entre los que cabe destacar el trabajo De la filosofía en La Habana de José Manuel Mestre (La Habana, 1861) y el valioso libro de Silvio Romero A filosofía no Brasil (Porto Alegre, 1876), obras que implican claramente un momento de autocoscienza.

Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, la historiografía de las ideas y dentro de ella en particular de las ideas filosóficas, se generaliza en los principales centros culturales del Continente. En la Argentina hacen su aparición alrededor de 1910, época en la que Alejandro Korn y José Ingenieros dieron a conocer los primeros ensayos de lo que luego serían sus obras Influencias filosóficas en la evolución nacional, del primero, y Evolución de las ideas argentinas, del segundo.

Lo que podría ser considerado sin embargo propiamente como la constitución de la historia de las ideas, se produce alrededor de 1940 bajo la influencia del vasto movimiento historicista contemporáneo, que tanta importancia ha tenido tal como lo ha demostrado Arturo Ardao ("Problemas e historia de la filosofía americana", en Filosofía en lengua española, Montevideo, Alfa, 1963). Francisco Romero, desde Buenos Aires, y Samuel Ramos y José Gaos desde México, generan un interés continental por estas investigaciones, seguidos de grupos discipulares de singular fuerza, especialmente en la nación mexicana. Los estudios sobre el positivismo mexicano de Leopoldo Zea abren una primera vía renovadora metodológica. La Colección "Tierra Firme" del Fondo de Cultura Económica, a su vez, juntará en sus numerosos títulos a toda una generación de latinoamericanos dentro de la cual se destacan Arturo Ardao, José Luis Romero, João Cruz Costa, Guillermo Francovich, Sergio Buarque de Holanda, Francisco Miró Quesada y tantos otros.

Se produce al mismo tiempo el nacimiento de instituciones en las que la

historia de las ideas se integra como una tarea permanente. El Colegio de México, y el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, se cuentan entre los más importantes. Otros podemos citar, de vida más corta y aun en algunos casos transitoria, el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Ceará, en el Brasil, El Instituto de Estudios Latinoamericanos "Manuel Ugarte", en Buenos Aires, y el actual Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", de Caracas. Las universidades, por su parte, con mayor o menor suerte, en la Argentina, en Uruguay, en México, Perú, en el Ecuador y en otros países, han creado cátedras dedicadas al estudio del pensamiento nacional, al lado de otras que ya existían dedicadas preferentemente a las letras hispanoamericanas.

Más, el interés por nuestra historia de las ideas también se ha despertado, como lo señalaba Zea, fuera de Latinoamérica y muy particularmente en los EE.UU. En este país, de acuerdo con una lista elaborada por la Organización de los Estados Americanos y que puede leerse retranscripta en el Anuario Latinoamérica (México, No 1, 1968), hay alrededor de 150 centros, programas, institutos, áreas, etc. dedicados a estudios latinoamericanos, por lo general estrechamente conectados con la enseñanza del español e interesados muchos de ellos por la historia de las ideas, las que contrastan por su número con la escasa media docena de centros que se indican en el mismo catálogo como existentes en la América Latina (Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela).

El interés se encuentra asimismo desde hace tiempo en otros países, entre ellos Francia y Alemania. Baste recordar el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín y su equivalente de Hamburgo, entre los principales de la segunda, y en Francia el Institut d'Etudes Ibériques et Iberoamericaines de Burdeos que dirige Noël Salomon, el Equipe de Recherche sur la Philosophie de Langue Espagnole et Portugaise, que preside en Toulouse Alain Guy y el Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, de la Universidad de París.

Los estudios latinoamericanos se han institucionalizado además en otros sectores del llamado Tercer Mundo, tal el caso ocurrido en el ámbito del África Sub-Sahariana, en donde en trece de sus treinta universidades había ya en 1971 estudios hispánicos y latinoamericanos organizados, incluyendo entre ellos el Instituto de Altos Estudios Afro-Ibero-Americanos de la Universidad de Dakar (cfr. Revista Inter-Americana de Bibliografía, Washington, 2da. época, No 54, p. 246-247).

Frente a tal panorama, el interés que según dijimos existe actualmente en Latinoamérica por alcanzar una clara autoconciencia a a partir de la organización e institucionalización de su propio estudio, no se corresponde evidentemente con este proceso, si bien es cierto que si se tiene en cuenta el número de cátedras diseminado en las universidades latinoamericanas, dedicadas sobre todo al estudio de las letras, la geografía o la historia del Continente, el número tal vez sea equivalente o mayor. La diferencia posiblemente radique en que estos estudios encaran temas latinoamericanos de modo disperso e inconexo, sin centrarlos por lo general en un instituto, departamento o área de trabajo y en que casi nunca superan el horizonte nacional o enmarcan a éste debilmente dentro del más vasto de Latinoamérica. Esa visión de conjunto, orgánica, es la que muestran precisamente los centros no latinoamericanos.

Por otro lado, la historia de las ideas no siempre es tratada de modo específico, a pesar del fuerte impulso que en este campo hay en nuestros días y que hemos señalado en un comienzo. No es menos importante tener en cuenta que en la medida en que tal historia de las ideas y otros estudios equivalentes suponen una toma de conciencia de lo propio, implican un factor de poder que tiene resultantes políticas. Frente a este hecho es evidente que en más de un caso, sobre todo en aquellos países con los que Latinoamérica tiene una relación de dependencia económica, no siempre el motivo de los estudios ha respondido, como es de presumir, a ese necesario conocimiento que los pueblos deben tener entre sí para alcanzar esa justa ecumene que ha de construir algún día la humanidad. Por cierto que los riesgos de instrumentar la historia de las ideas con un sentido negativo, también puede correrse en cátedras y centros creados por los propios países latinoamericanos, en la medida que no tengan una clara conciencia del proceso mismo de liberación que vive el mundo contemporáneo.

La historia de las ideas ha tenido sin embargo en su desarrollo etapas metodológicas que han ido haciendo cada vez más una auténtica herramienta de autoconocimiento. En la década de los años 30 al 40, surge con fuerza la exigencia de hacer una historia de las ideas y dentro de ellas muy particularmente las filosóficas, de tipo académico, a tal extremo que muchos de los trabajos de esos años y de años posteriores se reducen a una historia del pensamiento tal como se había desarrollado en las universidades. Hay ciertamente excepciones de este enfoque parcial que han servido como antecedente de la tarea que se desarrolla en nuestros días, en la que partiendo de la función que les cabe a las ideas dentro de una estructura más amplia, se han abierto las puertas al ineludible problema del contenido ideológico del discurso filosófico, político, pedagógico, etc. con lo que se ha venido a superar los estrechos marcos de un "pensamiento universitario" pretendidamente sustantivo en sí mismo y sin relación con los agudos problemas de la conciencia social.

Respecto de este curso que vienen tomando cada vez con más fuerza las investigaciones dentro de la historia de las ideas, se ha regresado a anticipaciones importantes que ya en su momento intentaron relacionar las ideas con lo social, lo económico y lo político. Mariátegui y José Ingenieros, por ejemplo, entre los de principios de siglo, y Leopoldo Zea con sus importantes estudios sobre el positivismo, más adelante, son momentos significativos.

Podemos señalar otros aspectos que la historia de las ideas muestra en sus desarrollos actuales en Latinoamérica y que ponen de manifiesto su enorme riqueza temática, a más de aquellos nuevos enfoques metodológicos. En primer lugar, la existencia cada vez más apremiante de hacer una historia de las ideas que abarque la América Latina en su totalidad y que no se reduzca solamente a los desarrollos ideológicos expresados en lengua castellana o brasileña, sino que comprenda también otros sectores que integran geopolíticamente al continente, tal es el caso de las Antillas no españolas; el interés por incorporar dentro de esta historia a la población hispanohablante de los EE.UU., en particular el mundo chicano, a más de puertorriqueños y filipinos; la revalorización cada vez más fuerte de los estudios relativos al desarrollo intelectual de las culturas indígenas, las grandes del pasado y del presente; la necesidad de revalorar todo el desarrollo de una historia de las ideas latinoamericanas, a la luz de los procesos ideológicos ocurridos en España y Portugal, particularmente en ciertas épocas hasta ahora no debidamente estudiadas en forma comparativa, por ejemplo, los siglos XIX y XX;

la necesidad asimismo de estudiar el desarrollo de la historia de las ideas en el Africa y en el Asia, particularmente en relación con aquellos grupos étnicos que han contribuido al mestizaje latinoamericano, y en general en la medida en que están constituidos ambos continentes, junto con América Latina, por países neo-coloniales o que han sufrido hasta hace poco procesos coloniales; la urgencia de avanzar hacia un análisis de las formas del pensamiento dentro del hecho literario, en particular en el campo de la novela, que ha alcanzado una importancia indiscutible en Latinoamérica; en fin, sin que ésta sea una enumeración exhaustiva, la intención de conocer las formas de nuestro pensamiento social en todas sus manifestaciones, en particular el del proletariado en su mismo desarrollo histórico-político. Lejos estamos pues de una historia de las ideas de sentido limitadamente nacional y reducida al pensamiento de nuestras universidades o simplemente de las élites ilustradas.

Este último tipo de tarea historiográfica, volviendo a lo metodológico, se limitaba en más de un caso a trasladar a la historia de las ideas, las pautas establecidas tradicionalmente en la historia de la filosofía europea; se trataba fundamentalmente de describir corrientes y sistemas mostrando su conexión y dependencia respecto del pensamiento de los países rectores del Viejo Continente, hecho del cual surgía la decepción y frecuentemente la desvalorización de lo propio. La periodización de nuestra historia quedaba asimismo sujeta a la aplicada por los historiadores extranjeros que hacían de modelo y las influencias eran entendidas como un proceso externo, sin que hubiera una valoración dialéctica de los desarrollos autóctonos.

Las nociones de "periferia" y "centro" dentro de las relaciones mundiales y la de "Tercer Mundo", con todas las precauciones que ésta última exige dado su ambigüedad, han abierto a su vez una línea de investigación fructífera. En tal sentido, el desarrollo del pensamiento latinoamericano se aproxima más por su problemática y modalidades al pensamiento de países como España y Rusia, en cuanto países "marginales", hecho claramente visible muy particularmente para todo el siglo XIX. Ha sido Leopoldo Zea quien dió los primeros pasos en este tipo de estudios con su libro América en la Historia (Madrid, Revista de Occidente, 1970).

A su vez, caracteriza a las actuales investigaciones dentro de la historia de las ideas, el abandono de metodologías que habían imperado bajo la influencia de Ortega y Gasset o el reajuste crítico de las mismas. Nos referimos concretamente al llamado "método generacional" y al "circunstancialismo". El primero suponía una visión restrictiva de la historia de las ideas, en tanto que solo visualiza el desarrollo del pensamiento de determinados grupos de una clase social y constituye ya en tal sentido una metodología que no satisface, sino parcialmente, las exigencias de autoconciencia.

Por otro lado, ha habido y hay un cierto nacionalismo negativo que ha dissociado la historia de las ideas de cada país latinoamericano respecto de otros, apoyado más en la tesis de las diferencias que en el de las semejanzas que dan unidad al Continente. En tal sentido, es común, por ejemplo, en intelectuales del Río de la Plata, la presencia de una ideología disociadora que niega la realidad del mestizaje en las formas que ofrece en el Cono Sur y afirma una cierta europeidad de los países que lo que lo integran, con lo que otros factores de indiscutible unidad, tal por ejemplo, es de la dependencia económica y cultural, quedan oscurecidos.

Respecto de las diferencias y semejanzas internas del proceso de desarrollo del pensamiento latinoamericano, hacía falta sin duda una teoría que organizara conceptualmente los problemas de unidad y diversidad del Continente. En este sentido, la obra de Darcy Ribeiro Las Américas y la Civilización - (Río de Janeiro, Editora Civilizaçao Brasileira, 1970) ha abierto una línea de investigación de positiva importancia para la historia de las ideas.

La historia de las ideas exige actualmente un entronque con la "realidad" nacional que no sea de mera relación externa, sino que parta de la clara visión de la estructura dentro de la cual las ideas constituyen tan solo uno de sus elementos. No es aceptable el juicio acrítico, tan divulgado en escritores universitarios de un pensamiento en sí que se mueve en el mundo de una pura conciencia eidética. La realidad latinoamericana es suficientemente afligente como para romper con todas las formas crudamente ideológicas y mostrar que se debe rehacer nuestra historia de las ideas desde una filosofía realista, sin olvidar por cierto que no hay realismo posible sin autocritica de la conciencia filosófica, inmersa necesariamente dentro de una conciencia social. De este modo, la realidad nacional, que es a la vez realidad continental, se integra en el quehacer historiográfico en cuanto que la idea es parte necesaria de esa realidad, condicionada y condicionante respecto de otros procesos, en particular, los económicos y políticos.

Esa misma realidad nacional cobra presencia además en la medida en que se intenta hacer la historia de las ideas sobre la percepción concreta de los hechos, en particular de los contemporáneos, con lo que la tarea historiográfica supera la mera descripción del desarrollo de un determinado campo del saber tomado en sí mismo y a la vez le da un fuerte sentido dialéctico. Sólo desde el presente se puede asumir verdaderamente el pasado y quienes sostienen la posibilidad de instalarse en un pasado "puro", no contaminado por las "pasiones" de nuestro presente, caen en un objetivismo ilusorio cuya raíz ideológica es fácilmente señalable.

Otro aspecto importante que caracteriza la historiografía actual del pensamiento latinoamericano es el paso dado desde la historia de las ideas hacia la filosofía de la historia. "Inmersos en nuestra propia realidad, quienes hemos venido haciendo la historia de las ideas de esta nuestra América - dice Leopoldo Zea - hemos tenido que relacionar el pasado de las mismas con el presente en que las analizamos y el futuro que las mismas necesariamente señalan. Reflexión que si bien no ha sido programada como una filosofía de la historia, nos ha llevado a esa su expresión ..." (Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1974). La legitimidad de este paso se funda precisamente en un concepto de objetividad no ilusoria, que asume dialécticamente la subjetividad.

La historia de las ideas ha venido en nuestros días a coincidir en lo fundamental, además, con lo que se ha dado en llamar "filosofía de la liberación". Las investigaciones sobre las influencias intelectuales a las que ha estado sometido el pensamiento latinoamericano han mostrado el grado de dependencia y han llevado al despertar de una exigencia de recepción crítica y a la vez creadora, como también a señalar los modos como tal actitud receptiva se puso de manifiesto en el pasado. Por otro lado, la realidad social concreta, como punto de partida del juicio de valor con el que se intenta historiar las ideas, es el mismo punto desde el cual se pretende organizar la filosofía de la liberación. En efecto, ésta es antes que una filosofía de la

conciencia o del sujeto, una filosofía del objeto. El punto de partida de una historia de las ideas es y debe ser siempre la realidad, superada definitivamente a la evolución intrínseca de los sistemas que ha practicado el idealismo. De ahí la necesidad de una cualificación de los materiales historiográficos que permite, más allá del mero señalamiento de rigor académico, descubrir lo que de alienado y de alienante posee más de un texto célebre de nuestros filósofos consagrados por la tradición universitaria. Esa misma cualificación de los materiales historiográficos permite leer textos, despreciados muchas veces como meramente ideológicos, en sus supuestos filosóficos liberadores, como sucede con muchos escritos políticos surgidos en la lucha del proletariado.

Para terminar estas líneas, transcribiremos las recomendaciones que un grupo de expertos en historia de las ideas latinoamericanas, convocados por la UNESCO en la ciudad de México en septiembre de 1974, propuso como normas para la tarea historiográfica dentro de su campo de trabajo:

"La Comisión de Historia de las ideas, recomienda:

1º Partir de una concepción de la idea entendida como un elemento significativo que integra una estructura más amplia, con todas las connotaciones de este último término (económicas, políticas, etc.) dando cabida además a las ideas en sus diversas manifestaciones: filosofemas, vivencias, ideología, concepciones del mundo, etc.

2º Aplicar un tratamiento dialéctico a la historia de las ideas, subrayando principalmente dos aspectos: La conveniencia de encararla desde nuestro presente y la necesidad de señalar a la vez los condicionamientos sociales y el poder transformador de la idea.

3º No abordar la historia de las ideas como historia académica, abriéndose a la incorporación de las ideologías y en particular de los grandes movimientos de liberación e integración latinoamericanos, frente a las ideologías de dominación.

4º Encarar la historia de las ideas no a partir de campos epistemológicos (filosofía, pedagogía, etc.) sino de problemas concretos latinoamericanos y las respuestas dadas a cada uno de ellos desde aquellos campos.

5º Tratar todo desarrollo de historia de las ideas latinoamericanas a partir del supuesto de la unidad del proceso histórico de Latinoamérica.

6º Ir más allá de una historia de las ideas de tipo nacional y avanzar hacia uno más amplio de regiones continentales, sin olvidar el supuesto señalado antes.

7º Señalar en lo posible la función de las influencias en relación con los procesos históricos propios.

8º Dar preferencia a la historia de las ideas entendida como historia de la conciencia social latinoamericana".

LA "TEORIA" DE LA DEPENDENCIA, LOS CRISTIANOS RADICALIZADOS Y EL PERONISMO.

(Apuntes para una discusión).

GUSTAVO ORTIZ.

INTRODUCCION.

El análisis crítico de una situación contemporánea se hace difícil por muchas razones. Especialmente si quienes lo intentan han estado imbricados en esa realidad. Todavía más si el período estudiado se ha caracterizado por una fuerte acumulación de contradicciones no resueltas y el proceso revolucionario, después de elevados costos, ha experimentado un franco movimiento de reflujo.

Los fracasos, las detenciones o retrocesos en la lucha de clases y movimientos populares, influyen pues, en la tarea del analista. Gravitarán especialmente si en el momento de los balances se llega a la conclusión de que aquellos fueron causados por desviaciones imputables en buena medida a deficiencias teóricas. En política, todo se capitaliza y los errores son irredimibles.

La inviabilidad de un proyecto genera una crisis del aparato teórico, produce estallidos al interior de un paradigma e inicialmente se torna en obstáculo para la reconstrucción o mejor la creación de una nueva propuesta. Las fracturas no alcanzan solamente el nivel teórico. Astillan a veces, si es que este ha estado de verdad comprometido en la militancia, la vida del intelectual.

Se sigue entonces la consiguiente pérdida de algunos valores, la trasmutación de otros y la aparición en el horizonte existencial de motivaciones alternativas, generalmente, esta vez, cribadas por una racionalidad que busca

ser más rigurosa y severa. La internalización de una constelación valorativa diferente, coimplica una dinámica de socialización en la que los grupos o sectores de clase tienen específica incidencia. Sin embargo, la desorientación o momentánea paralización del movimiento revolucionario proyecta oscurecimientos parciales que traban, no sólo la reorganización de los cuadros y la demarcación de nuevas líneas de acción, sino también la formulación de los correspondientes marcos teóricos.

Es en esta etapa en que se hace imprescindible la revisión de lo hecho. La razón crítica apuntará a extirpar antes que nada el "material de arrastre" cuya persistencia y permanencia bloquea la elaboración conceptual sustitutiva. La producción del nuevo objeto, en efecto, estará amenazada por intereses subyacentes que tenderá a operar distorsiones impregnando las categorías conceptuales, enhebrándose en las herramientas teóricas utilizadas o teniendo de pasión los resultados alcanzados. La localización y determinación de estos obstáculos, el pasaje de lo latente e implícito a lo patente y explícito, el reconocimiento de los supuestos originarios de los que parte, otorgarán una cuota de fundamental garantía y objetividad al trabajo.

Estos mínimos recaudos epistemológicos, nos permiten entrar inmediatamente en cuestión.

El problema que abordaremos es complejo y multifacético. Quizá una primera aproximación consista en ubicarlo dentro de la temática de nuestro seminario.

La consideración histórico-genética de autores y escuelas que pretendieron dar cuenta de nuestra realidad, nos da pie para las siguientes consideraciones. El paso de la filosofía social a la sociología "científica" y el posterior surgimiento de corrientes en el ámbito de esta última, no excedió por muchos años, el marco de un pluralismo unificado. En efecto, esta diversidad de corrientes se instaló, hasta bien entrada la década del 50, en la perspectiva abstracta y formal del estructural-funcionalismo y del difusionismo cultural. En gran medida, el fenómeno fue posible gracias al control ejercido sobre el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas por las universidades y fundaciones de los Estados Unidos. Influyeron también organismos internacionales encargados de funciones asesoras, consultivas o planificadoras (como el caso de la CEPAL), convertidos en centros creadores o difusores de elaboraciones teóricas.

La producción, fortalecimiento, plena vigencia y crisis de cada formulación, representaban fundamentalmente las manifestaciones ideológicas que caracterizaban a la ciencia social burguesa. Sólo una visión epistemológicamente maniquea, sin embargo, o ingenuamente conspiracionista, negaría "a priori" y por el solo hecho de apuntalar al sistema, todo valor a los enfoques mencionados. El movimiento de las ciencias sociales ha sido, en ese sentido, zigzagueante, multilíneal, con escisiones y desplazamientos internos, pero sin perder por eso una cierta modalidad acumulativa.

Hace apenas poco más de 10 años que la sociología latinoamericana emprendió la tarea de criticar los fundamentos ideológicos de su instrumental "científico". La incapacidad para comprender el papel central del conflicto, la concepción del sistema como autosuficiente y autorregulante y el sesgo marcadamente ahistórico del estructural-funcionalismo por una lado; los conceptos

de tradición, modernidad y dualismo estructural con que trabajan el difu-
sionismo cultural por otro, tenían serias consecuencias teóricas y polí-
ticas.

La más importante era la imposibilidad de analizar sistemas socio-econó-
micos a nivel internacional y supranacional, es decir, la imposibilidad de
analizar el capitalismo internacional histórico y su desarrollo en los diver-
sos países. La noción de racionalidad weberiana y la dupla tradición-mo-
dernidad, además, encubrían las relaciones de dependencia y legitimaban prác-
ticas imperialistas.

Las corrientes que surgen en la década del 60, centran su esfuerzo en la
comprensión de la historia latinoamericana en su forma de vertebración al
interior del sistema capitalista. Se buscaba cantar las condiciones objeti-
vas de nuestro subdesarrollo. Y la categoría básica era la de dependencia.

La "teoría" de la dependencia nace, pues, como respuesta a dos necesida-
des. La primera, política. Con el fracaso de los modelos desarrollistas, la
lucha de clases se había intensificado en el Continente y resultaba imperio-
sa una orientación teórica.

La segunda, ideológica. Era preciso enfrentar críticamente las teorías
del desarrollo con claras finalidades neutralizadoras.

No nos parece aventurado señalar desde ya que la irrupción de la teoría
de la dependencia marca una discontinuidad en la historia de las ciencias-
sociales en el hemisferio. Especialmente en un punto: el metodológico. La
ciencia asumía la dimensión histórica; abandonaba el purismo científicoista;
aceptaba su condición de correlato de las formaciones histórico-sociales. -
En oposición a la carga ideológica de las ciencias sociales burguesas, sub-
rayaba su naturaleza subversiva, su propuesta contraideológica. Quizá en
esto último esté su mayor vulnerabilidad.

Ante la repetición puntual y mecánica que los partidos comunistas hacían
de las tesis "marxistas", los dependentistas, con su heterodoxia a cuestas,
concitan y atrapan la atención de auditorios cada vez más vastos. Esta ful-
minante expansión se debió más que nada, sin embargo, a la situación explo-
siva del Continente. Sea como sea, el entramado teórico dependentista, exa-
geradamente atento a la instrumentalidad política, embelezado por los movi-
mientos populares en ascenso y sin el necesario tiempo de maduración, conoce
un desarrollo desigual y una legalidad científica no suficientemente consis-
tente. El concepto clave, el de dependencia, por ejemplo, es demasiado a-
barcativo. Despierta resonancias "metafísicas", agravada esta deficiencia
por una débil anovatura empírica. La fácil y rápida circulación favorece
"a posteriori" su manipulación. Y su utilización a modo de un comodín o
tapaagujero.

Inevitablemente, esta relativa indeterminación del núcleo conceptual, fa-
cilitaría en el momento de la recepción tergiversaciones y vaciamientos. Des-
de las consignas y proclamas revolucionarias, pasando por los análisis co-
yunturales, hasta los escritos más sobrios y teóricos, en todos, nulificaría -
de ahora en adelante, indiscriminadamente, el vocablo dependencia.

Nuestro propósito, es precisamente, el análisis de las incidencias que tu-

de la teoría de la dependencia en nuestro país, más concretamente en el movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y en una de las tendencias del peronismo, cristalizadas en torno a las Cátedras Nacionales, la revista Antropología del Tercer Mundo y Envido.

No es tarea fácil. En principio, porque el registro en que se mueve es el supraestructural, en la instancia ideológico-política. Y, en ese campo, el problema del método a seguir está poco trabajado. Además, las relaciones de la Teoría de la Dependencia y los grupos mencionados, no han sido directas, sino mediatizadas. Por otra parte, ¿qué hemos de entender por Teoría de la Dependencia?. En fin, podríamos multiplicar los interrogantes.

Se impone, pues, dar a estas notas un carácter tentativo y en alguna medida, polémico. Su finalidad es más bien la de abrir una "picada", la de ensayar explicaciones que pueden contribuir al esclarecimiento de una cuestión ciertamente controvertida.

Nuestra lectura, es bueno aclararlo, no será ingenua ni inocente, ni estará desprovista de subjetividad. La hacemos desde una determinada posición de clase y utilizando instrumentos metodológicos definidos. Tendremos, es cierto, que hacer algunos "ajustes" metodológicos y por razones más bien prácticas, ciertas opciones. En concreto, procederemos de la siguiente manera. En primer lugar, reconstruiremos panorámicamente el espacio teórico, histórico y político en el que interactuaron nuestros protagonistas. Posteriormente, ubicaremos ubicaremos el ingreso y el "modo" de ingreso de la Teoría de la Dependencia en los ambientes cristianos latinoamericanos. Inmediatamente, seguiremos sus rastros a través del movimiento tercermundista en nuestro país. Intentaremos recrear, en la medida de lo posible, la atmósfera que rodeó la aparición de este fenómeno. Juzgamos que esa manera de enfocar el problema es la única válida, ya que el pensamiento de los tercermundistas, más que de su producción teórica, ha de ser extraído de su praxis, de lo no escrito.

Algunas conclusiones clausurarán nuestro trabajo, que, repetimos, tiene la única pretensión de aproximarnos a una cuestión todavía abierta y sin respuestas definitivas.

2. ASI FUERON LOS DIAS...

Buena parte del Episcopado argentino observó expectante y casi con recelo, el retorno del peronismo al gobierno en 1973. La actitud era comprensible. En efecto, había sido la institución eclesiástica, en la generalidad de sus cuadros, la que actuó como elemento aglutinante y motorizador en el derrocamiento del régimen por el golpe cívico-militar del 55. En aquella ocasión, la Iglesia movilizó todas sus fuerzas y mostró que su gravitación social y su penetración ideológica eran todavía más que considerables.

Desde entonces, habían transcurrido 18 años y acontecimientos significativos internos y externos a la institución, la sacudieron y fisuraron, haciéndole perder su monolítica unidad.

Entre los primeros, cabe mencionar al Concilio Vaticano II, la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín y la aparición de movimientos sacerdotales y laicales que veían el compromiso político con las clases explotadas, como la única forma válida de vivir históricamente el evange-

lio.

Simultáneamente, América latina asistía al fracaso de las teorías y gobiernos desarrollistas y su reemplazo por regímenes militares fuertes. La Revolución Cubana prendía en las jóvenes generaciones obreras y estudiantiles del Continente y la convicción de la vía armada como la más adecuada para la toma del poder, se expandía en la mayoría de los países.

En el orden nacional, los intereses pre-mononómicos intentaron articular diferentes proyectos de desarrollo con la proscripción sistemática del peronismo. En 1966, ante la ineficiencia del gobierno radical de Arturo Illia, las Fuerzas Armadas se apoderaron del aparato estatal, disuelven los partidos políticos, instauran una revolución "nacional y cristiana" y prometen gobernar por tiempo indefinido.

Entre las instancias supraestructurales, es en la Iglesia en donde esta acumulación de contradicciones explota con mayor intensidad. De su interior, Emergen y se definen ante el régimen de Onganía tres corrientes netamente diferenciadas. En realidad, no se trataba de un hecho nuevo. Si se rastrea la historia de la Iglesia argentina, se lo encontraría atravesándola de punta a cabo. Y sin embargo, esta vez revestía características inusuales.

En efecto, uno de esos grupos entrañaba en su praxis concreta más que en la exigencia de sus análisis teóricos, la negación de la institución empíricamente dada, con sus normas, sus leyes, valores y contenido ideológicos. La afirmación de que la iglesia histórica sólo se transformaría cuando se produjera un cambio revolucionario de la sociedad, descalificaba automáticamente el reformismo intraeclesial y privilegiaba la acción política, imprenándola de imperativos éticos.

Es probable que esta consecuencia trascendiera las intenciones reconocidas de muchos de los integrantes del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, actores principales del cuestionamiento. La proclamada fidelidad a la Iglesia era para algunos conveniencia táctica: para la mayoría, expresión sincera de sus motivaciones más profundas. En estos últimos, sin embargo, se producía un autoenmascaramiento. Objetivamente, el Movimiento amenazaba los cimientos mismos de la institución. Y todo organismo reacciona, por puro automatismo de defensa, cuando se le inoculan virus que atentan en contra de su integridad. Lo puede hacer expulsándolos o absorbiéndolos, si es que todavía cuenta con suficientes resistencias.

Para quienes advertían, aunque más no fuera confusamente, los resultados necesarios del giro copernicano emprendido, la Iglesia aparecía estratificada socialmente, reproduciendo la división de clases que se daba en la sociedad argentina, con la que era, de facto, coextensible. Aceptando la existencia de clases, se declaraba implícita o explícitamente la lucha entre ellas. Este enfrentamiento dentro de la institución eclesial era de cuño eminentemente político-ideológico, con leyes específicas de funcionamiento y desarrollo. El conflicto, dado el análisis, se tornaba inevitable.

Desde una vertiente política, se visualizaba a la Iglesia como uno de los más vigorosos soportes del statu quo. La revolución socialista, a la que se apuntaba, implicaba la destrucción de los aparatos ideológicos del régimen burgués. A simultáneo, y desde una óptica evangélica, la comunidad en la fe,

la esperanza y la fraternidad, podía concretarse realmente, aunque --- siempre en forma imperfecta, sólo en el contexto de la sociedad sin clases.

La radicalización política provocó como efecto un proceso creciente de secularización. A modo de taladro, la praxis militante perfora el bloque ideológico oficial. Los dogmas, la teología académica, el derecho, la moral, la disciplina eclesiástica, los valores internalizados y un determinado sentido de la vida, amasados por milenios y que empujaban hasta convertirse en una especie de "segunda naturaleza" los actos, gestos y lenguaje de sacerdotes y laicos, indiscernibles de la experiencia vivida, son descubiertos como ficciones artificiales, que en nada respondían o expresaban el nuevo registro de existencia. Y son explicados por factores económicos, políticos e ideológicos, sin recurrir a poderes "sobrenaturales". Se produce, simple y sencillamente, la desdivinización de la institución.

La Jerarquía, excepción hecha de un pequeño grupo de obispos, despliega una vital ofensiva a todos los niveles. No podía ser de otra manera. A diferencia de la Reforma, quienes estaban minando a la Iglesia no tenían intenciones de marcharse. Esto los hacía doblemente peligrosos.

La represión va, de acuerdo a las circunstancias, desde la aplicación de sanciones canónicas (amonestaciones, suspensiones, excomunión), hasta la marginación y el aislamiento de los líderes.

Se emiten documentos episcopales desautorizando o condenando las tesis y actitudes de los contestatarios. Se produce el vaciamiento de las pronunciamientos que, firmadas por ellos mismos, los Obispos consideraban hoy como pe- ligrosas. Se refuerzan los andamiajes jurídicos y teológicos de la institución y se recurre a aquella vieja y mortífera arma, utilizada tantas veces - no la Iglesia Católica en la historia de Occidente en contra de los movimien- tos que la cuestionaron: el hierro.

Por otra parte, "el poder secular", viendo que el Movimiento no contaba - con el apoyo incondicional de la Jerarquía, desata contra éste la persecución política. Para los regímenes militares que gobiernan entre 1966-1973, los - curas no sólo realizan tareas de agitación, sino que son los propulsores e ideólogos de la guerrilla peronista.

Entretanto, los tercermundistas, dándose constantemente nuevas formulacio- nes ideológicas y políticas, logran sobrevivir y alcanzar las elecciones de 1973. Desaparecen entonces de escena, en parte por el desgaste sufrido, en parte porque creían cumplido su cometido histórico, en parte y sobre todo, - por las fisuras introducidas y que terminaron dividiéndoles en posturas irre conciliables.

A esta actitud revolucionaria, con los matices que hemos introducido, se contraponen la gestión de los que podrían ser tipificados como conservadores - y liberales. Eran mayoría en el episcopado y también entre los sacerdotes y laicos. Los primeros, los conservadores, aunque nunca fueron multitud, coparon funciones claves (Vicariatos y Capellanías Castrenses, Seminarios y Ca- Sas de Formación) y dieron su ilimitado apoyo al gobierno católico y naciona- lista de Onganía. Veían en el adusto general, cursillista y todo, al elegi- do para perpetuar los ideales sagrados de la Cristiandad Occidental. Perte- necientes al más rancio nacionalismo burgués, además de ultracatólicos, eran

cordialmente antimarxistas y también, en el fondo, antidemocráticos, aún, cuando se tratara de la inofensiva y dulce democracia liberal.

El grupo liberal, seguramente el más numeroso, predominaba en la Conferencia Episcopal. Defensores de la separación entre la Iglesia y Estado, nunca presionaron demasiado para que esto se viabilizara jurídicamente en Argentina. Pensaban que la Iglesia se transformaría, modernizando sus estructuras internas, renovando la catequesis y la liturgia. Practicaban un metódico apoliticismo, siguiendo la teología europea que enseñaba la autonomía de los "temporal". Sin embargo, este "apoliticismo" era producto más bien de una cabriola mental, pues en la teoría y en los hechos se mostraban "religiosamente" partidarios de las políticas desarrollistas.

Los sectores liberales de la Iglesia Argentina, hábiles y sagaces, viendo la impopularidad de los regímenes militares de Onganía, Levingston y Lanusse, supieron mantener una prudente distancia. Amagaron tímidas protestas cuando no les quedaba margen para escabullirse; apoyaron toda iniciativa tendiente a reasegurar la misión "espiritual" de la Iglesia: en fin, cambiaron lo necesario, lo suficiente, como para que todo siguiera como antes.

Conservadores y liberales, nacionalistas y desarrollistas, eran y son todavía las dos corrientes ideológicas que controlan las instituciones eclesiásticas y castrenses en Argentina. Ambas ideologías presentan una textura heterogénea, discontinua, deformada y residual, producto de la estructura capitalista dependiente a la que fueron adosadas. El análisis serio del fenómeno requeriría un estudio especial.

Desde el 55 al 66, los militares echaron mano a todos los recursos que podía ofrecerles el esquema liberal: el parlamentarismo digitado, las elecciones fraudulentas, los cuartelazos. Proscripto, el peronismo pasa a la resistencia, haciendo fracasar todos los ensayos. En 1966, las Fuerzas Armadas llegan a la conclusión de que les es imprescindible retomar el poder e iniciar el despeque económico definitivo. Pero las contradicciones se agudizan. Los planes económicos, confeccionados con recetas del Fondo Monetario Internacional, fracasan estrepitosamente. La agitación social alcanza el rojo vivo. El peronismo combativo ataca desde diferentes flancos: la juventud obrera y universitaria se desplaza peligrosamente hacia la izquierda, y la guerrilla, en pleno auge, -- aiosa intermitentemente. Viendo que los márgenes de acción se reducían y de que el enemigo principal ya no era el peronismo en su conjunto, sino sus expresiones más radicalizadas, y la izquierda no peronista, cuantitativa y cualitativamente en crecimiento, Alejandro Agustín Lanusse, el liberal más lúcido entre los generales presidentes, convoca a elecciones y permite que el peronismo participe en la puja.

Era la última carta que podrían jugar los sectores liberales, en franco retroceso: oponer, ante el avance de la izquierda, al peronismo, un movimiento popular y populista. El riesgo era grande. Sabían que el peronismo triunfaría. Pero conocían también su conformación policlasista, su ingénilo reformismo y su fuerte gravitación social. Lo que importaba era enfrentar al movimiento popular y a la izquierda revolucionaria, destruir a esta última y de paso, desgastar desintegrar y volver inofensivo al mismo peronismo.

3. LA GESTACION Y EL PARTO.

Disimulada y solapada, mañifiesta y explícitamente, la Iglesia ha estado presente en toda la historia política latinoamericana. Historiar esos modos de presencia escapa a las intenciones de nuestro trabajo. De cualquier forma, sería imposible realizarlo con seriedad, sin pensar a la institución eclesiástica como una de las instancias ideológicas de la formación social global.

El desciframiento de sus comportamientos y desplazamientos, la determinación de la conducta social de sus responsables y miembros, y la lectura adecuada de sus documentos, sólo es dable, entonces, en el contexto histórico. En este marco y con estas pautas metodológicas generales, se debe puntualizar sin embargo la relativa autonomía de la esfera religiosa.

Esta relativa autonomía se infiere de la finalidad específica de la institución y se demuestra a través del análisis histórico. Un economicismo burdo, como su opuesto, un espiritualismo volatilizado, serían un error metodológico. La investigación debe encarar entonces el estudio de las formaciones histórico-sociales concretas, teniendo en cuenta la compleja unidad que relaciona sus instancias.

La Iglesia Católica reaccionó tardíamente frente a la pérdida de su influencia política posterior a la época feudal. Recién en este siglo y después de muchos ensayos dentro de la democracia liberal, esbozó una doctrina y planificó una estrategia. Es cierto que en gran medida, esta estrategia fue diseñada por las fuerzas capitalistas de los países donde el nazismo y el fascismo dominaron. Las Democracias Cristianas, en efecto, crecieron en Alemania e Italia, aunque sus inspiradores hayan sido el personalismo de Mounier y el neotomismo de Maritain.

Trasplantadas a América latina, las Democracias Cristianas, ofreciendo la alternativa de un humanismo socialista como tercera posición, encubrieron en realidad políticas desarrollistas.

Más que los programas políticos de las Democracias Cristianas latinoamericanas, nos interesa señalar las doctrinas que la Iglesia elaboró para implementarlas. Se basaba en una división tajante entre las responsabilidades del sacerdote y las del cristiano no sacerdote, reflejo de una distinción anterior: la de lo religioso y lo profano, de auténtica raíz liberal.

Al laico competía lo "temporal" y por tanto lo político, siempre y cuando fuera una política de inspiración cristiana. Para el sacerdote quedaba lo espiritual y religioso.

Este dualismo, hábilmente montado, produjo las Democracias Cristianas, indirectamente dependientes de la Jerarquía, y la Acción Católica, fuerza de choque y directamente relacionada con la autoridad, con sus ramas obreras, estudiantiles, empresarias y profesionales. Una muestra de la mística y organización de estas asociaciones, fueron, en nuestro país, las cargas de los "libres" en contra de los "laicos".

Visto en perspectiva, sin embargo, esta entrada de los cristianos en polí

tica, dejó un saldo favorable: la praxis política procesa a quienes la realizan, descubre mundos insospechados, sedimenta experiencias que, organizadas en un paradigma teórico correcto, puede generar resultados notables. La fe cristiana, con su imperativo del amor al prójimo hasta dar la vida, es una motivación excelente para la tarea política. Volveremos sobre esto, sobre sus posibilidades y sus riesgos.

Otro de los "principios teóricos" a retener para el análisis de la Iglesia, es la función determinante de lo doctrinal. No es de extrañar en una institución eminentemente ideológica, donde la fe, que toma toda la existencia, se materializa en doctrinas y prácticas culturales y ascéticas. Una institución verticalista, en fin, que exige ortodoxia y fidelidad en nombre de Dios y que trabaja al interior de la conciencia moral de los individuos con la noción de culpa y salvación eterna.

En este orden doctrinal, pues, es innegable la ruptura que significó el Concilio Vaticano II (1962-1965) y su aplicación a América latina por la Conferencia Episcopal reunida en 1968 en Medellín. Movimientos subterráneos habían eclosionado en estos dos acontecimientos, sin los cuales serían incomprendibles los cambios producidos en la Iglesia. El examen de los escritos del Concilio, que dejamos por razones obvias, confirmaría nuestra afirmación.

Medellín en cambio, exige un mínimo de atención. En marzo de 1967, Pablo VI da a conocer su encíclica *Populorum Progressio*. Con un lenguaje inusual para documentos eclesiásticos, el Papa habla de las relaciones internacionales, del comercio y del desequilibrio entre los pueblos. En un transfondo coloreado de ambigüedad, se perfila sin embargo un tono progresista.

En 1967 también, en agosto, 18 obispos de países y regiones pobres, lanzan un mensaje (el Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo), que avanza notablemente más allá de los límites que en materia social la Iglesia suele permitirse. Tres elementos deben ser remarcados: los obispos introducen y manejan el concepto de tercer mundo (los pueblos pobres y los pobres de los pueblos) contraponiéndolos al bloque de países capitalistas y socialistas soviéticos; afirman que la revolución socialista es la única vía de liberación para ese tercer mundo; urgen a los cristianos al compromiso político en nombre de su fe. El mensaje de los obispos del tercer mundo interpreta a los núcleos cristianos de protesta social de todo el mundo. En Argentina, se transformará en la plataforma del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

La *Populorum Progressio* y el Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo, anticipan y abonan el terreno para la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín. No podemos hacer la anatomía de los textos allí aprobados. Lo que sí debemos señalar, es la absoluta transparencia en la utilización que los Obispos hacen de la teoría de la dependencia.

Se afirma que el subdesarrollo latinoamericano sólo es comprensible en el marco de expansión del sistema capitalista; se habla de países metropolitanos y periféricos; de dependencia estructural en el orden económico, político, cultural, tecnológico; de grupos minoritarios en cada país que hacen posible las relaciones de dominación imperialista, etc.

El uso que Medellín hace de las categorías básicas de los dependentistas no está precedido de un examen ni de una explícita convalidación de su carácter científico. Pero eso no reduce, por el contrario, aumenta el efecto y el impacto que la teoría de la dependencia tuvo en la iglesia latinoamericana. Los obispos simplemente la encontraron apta y con suficiente capacidad no sólo para describir, sino también para explicar las causas del subdesarrollo. Como no se trataba de un texto que, en la praxis eclesial jugara la infalibilidad, Medellín apuesta y arriesga.

El documento se divulga y populariza con la rapidez de un relámpago a través de las variadas correas de transmisión: homilias, catequesis, grupos de estudio, universidades católicas, etc. Es comentado e interpretado; se comienza a elaborar una teología de la liberación, una filosofía de la liberación, una pedagogía y una educación liberadoras, etc. Está destruida la antigua dicotomía fe-política, fe-ideología, responsabilidad del sacerdote y del laico. Esta asimilación, se debió en parte a que la teoría de la dependencia no se presentaba como teoría marxista a secas, sino más bien como lectura crítica y reformulación del marxismo "europeo" (?). Quizá; de lo contrario hubiera sido un plato demasiado fuerte e indigerible para los obispos... De cualquier forma, la sacudida fue brusca. La institución promete convertirse en "voz de los que no tienen voz", en signo evangélico de la pobreza. Hasta hoy obispos que abandonan sus residencias y entregan sus bienes a los marginados. En fin, se vive un entusiasmo religioso, un cuasi delirio por la revelación de lo político como forma, la más noble y sublime, del amor al prójimo. La vida y la muerte de Camilo Torres, sacerdote y sociólogo, se convierten en símbolo. Expresiones del "Che" Guevara y de Fidel Castro referidas a los cristianos y la revolución, se recogen con unión. Los cristianos brasileños son perseguidos en el país católico más grande del mundo. En Chile, Uruguay, Bolivia, Perú, en todo el hemisferio, los cristianos se suman a los movimientos populares y revolucionarios. El contagio y la fuerza del testimonio es otra de las claves para interpretar los grupos religiosos.

Hemos intentado reconstruir las condiciones de producción y recepción de los documentos de Medellín, El acoplamiento de la teoría de la dependencia y la energía carismática y profética de Medellín en el seno de los conmocionados cristianos latinoamericanos, provoca verdaderos orgasmos ideológicos y políticos. Más allá de la ironía y de las frases altisonantes, pensamos que, objetivamente, así se ha dado la historia. No es cuestión de achacar responsabilidades; en ese sentido, muchos seríamos los responsables. Se trata más bien de ejercer la autocrítica objetiva, donde a veces la ironía sirve para urgar en la "lucha de larvas y sombras", como dice Rachelard.

Es conveniente hacer un par de consideraciones sobre la especificidad -- científica del discurso dependentista. Anotamos al respecto la sobrecarga ideológica del contexto en que la teoría de la dependencia es elaborada, contexto atravesado por urgencias políticas y agudas contradicciones. En el núcleo de la noción de dependencia se encontraban tres componentes fuertemente ensamblados: a) elementos científicos, extraídos y reelaborados de la teoría clásica del imperialismo de Lenin; b) una apuesta ideológica (genéricamente, el socialismo); c) objetivos políticos que podían concretarse táctica y estratégicamente.

Señalamos también la deficiente confrontación empírica de aseveraciones

excesivamente fuertes (sobre los modos de producción en América latina: los límites histórico-estructurales del capitalismo dependiente, etc.) y los acordes apocalípticos de sus derivaciones políticas. Cuando la teoría de la dependencia es leída por los cristianos politizados y carentes de instrumental científico, se produce la transferencia de todo ese "plus".

No quisiéramos caer en psicologismos baratos, pero sí intentar revivir las reacciones y la autoimagen popular que la expresión "dependencia estructural" provocaba.

La locución tiene de suyo un sentido totalizante, con sabor estructuralista. Evoca la imagen de un molde o marco espacio-temporal que puede receptor cualquier contenido. Después de pronunciada la fórmula, uno se refriega las manos, da por finiquitada la cuestión... y a otra cosa. Puestas en escenario, lo mismo sucedía con las palabras "liberación", "imperialismo", etc. Esta facilidad con que todo podía ser entendido (o imaginado), tendría consecuencias explosivas.

Romper la dependencia estructural, sinónimo de capitalismo dependiente, sólo era posible mediante la construcción del socialismo. El dilema sugería y casi encaminaba, para su solución, hacia un único sendero: la lucha armada. - Todo lo demás era reformismo. Lo político se ideologizaba: lo táctico desaparecía en lo estratégico; el análisis era subsumido por la síntesis. La teoría de la dependencia, en su "naturaleza" misma contenía estas cargas. Conectada con la pasión revolucionaria de los cristianos, ardería Trova.

4. NIÑEZ Y ADOLESCENCIA. LAS MUERTAS PREMATURAS.

Es claro que no todos los católicos argentinos reaccionaron de la misma manera frente a Medellín. Producidos los documentos, se dejaron ver las tres típicas reacciones de la Iglesia argentina. Los grupos tradicionalistas lo juzgaron izquierdista; las corrientes liberales lo calificaron de clericalismo político; los contestatarios veían inicialmente confirmadas sus expectativas. Estos últimos, a partir de agosto del 66, habían manifestado una clara oposición al gobierno católico de Onganía, inclinándose por posturas cada vez más revolucionarias. Se suceden episodios irritativos: la huelga de hambre de los estudiantes en la parroquia universitaria de Cristo Obrero (Córdoba, agosto de 1966); la presencia de huelguistas obreros acompañados por sacerdotes en la Asamblea Episcopal (noviembre del 66); la expulsión de sacerdotes obreros de la diócesis de S. Isidro (febrero del 68).

En 1968 se funda el movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, con una colateral de laicos para el Tercer Mundo. En ambos confluyen todas las corrientes políticas de los cristianos revolucionarios. No se trataba del lanzamiento de un partido. Había clara conciencia de que no existía una política cristiana, sino cristianos que militaban en política de acuerdo a análisis también políticos. La teoría de la dependencia y los documentos de Medellín, pues, habían servido para el "bautismo" político. La "confirmación" habría de ser dada por el espectro de tendencias actuantes en Argentina. Pero como bien enseña la teología, el bautismo marca con carácter indeleble y permanece siempre...

Cuál fue la evolución del movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo?

Empecemos por el final. Dijimos que el movimiento desaparece a poco de asumir Cámpora el gobierno, en mayo del '73. Muchos son los factores que originan su disolución. Pensamos que el determinante fue el ideológico político.

En la última reunión nacional, en agosto de 1973, se pusieron de manifiesto dos tendencias antagónicas que se habían ido gestando a través de los siete años de existencia del grupo.

Las "coincidencias" básicas, que sirvieron como punto de partida, afirmaban el socialismo como opción política del grupo, caracterizándolo con una serie de referencias indicativas (humanista, crítico, etc.). En reuniones posteriores, se añadía que el peronismo, al que se lo entendía como la experiencia histórica en la que el pueblo y la clase obrera se autodescubrían como sujetos del proceso revolucionario, era necesariamente el tránsito hacia ese socialismo, que desde entonces y con fuertes reservas provenientes de las representaciones del interior, se lo comienza a definir con el aditamento de "nacional".

Hasta ese momento, coexistían pacíficamente tres corrientes. La primera, llamémosla pastoral, sostenía que lo político debía ser asumido en su globalidad. La "globalidad" de lo político se oponía en este caso a la militancia política, al encuadramiento en una partido o tendencia. La posición no denotaba evasivismos; por el contrario, la misión del sacerdote debía de ser la de denuncia "profética", localizada y concreta, unida a una tarea de concientización. De verdad, así se hizo. En esos años se emitieron declaraciones, comunicados, cartas abiertas, con una valentía y también con una ingenuidad enternecedoras.

Los pastoralistas esgrimían distintos argumentos para avalar su postura apartidista. Entre los más importantes, uno era de carácter tácito. Siendo la función sacerdotal eminentemente social, ejercida entre grupos y comunidades de conformación plural, la concientización sería posible siempre y cuando se conservara dentro de esos límites. En la medida en que el sacerdote se "embretara", en esa misma medida reduciría sus posibilidades de acción. La otra argumentación provenía de la teología: se tenía que lo político absorbiera lo religioso.

La corriente pastoralista contó con una mayoría relativa dentro del movimiento, pero nunca alcanzó a liderarlo ni a imponer sus puntos de vista. Fue quizá la menos conflictuada, por eso mismo la que sufrió menos deserciones. En momentos de ascenso de las fuerzas revolucionarias, su incidencia era relativa. En momentos de estancamiento y retroceso, tuvo una relevancia considerable.

Las dos corrientes restantes entablaron una temprana lucha ideológica y política. Una representaba predominantemente a sacerdotes del interior del país, especialmente de ciudades con densa concentración urbana o industrial: Córdoba, Rosario, Santa Fe, Tucumán, Mendoza y zonas rurales como las noreste, sacudidas por fuertes convulsiones sociales. La otra se asentaba geográficamente en la Capital Federal y en el gran Buenos Aires.

Ambas coincidían en la necesidad de una militancia política. El argumento pastoralista les parecía naufragar frente al hecho de la división y la lu-

cha de clases. El punto de desencuentro lo constituía la valoración del peronismo. Se pueden lanzar algunas hipótesis para explicar las divergencias.

Durante los gobiernos militares, los focos de resistencia cristalizaron en el interior: el rosariazo, el cordobazo, el mendocinazo, etc. Las vanguardias provenían de la izquierda no peronista o del peronismo revolucionario. Los curas del interior hicieron su aprendizaje político en este contexto y observaron y analizaron el peronismo con ojos críticos. Esta socialización política les dió mayor apertura y familiaridad con elementos teóricos marxistas, a través del filtro de las distintas corrientes. El acceso a la teoría de la dependencia, por ejemplo, es a través de su vertiente izquierdista, no populista ni nacionalista.

Los cuestionamientos a la institución religiosa, en consecuencia, fueron radicales. Los conflictos provocaron numerosas separaciones, al haberse elaborado cosmovisiones diametralmente opuestas a las sustentadas por la jerarquía. La teología que se difundió resultaba heterodoxa, no paradigmática ni tomista como la practicada por el grupo de Buenos Aires.

Durante los 7 años de vida, la secretaría del movimiento estuvo en manos de esta tendencia, que sufrió un mayor desgaste como efecto de la contradicción y del "desfasaje" histórico en el que cabalgaba. Esta es quizá una de las críticas que pueden formularsele: no haberse percatado que los límites demarcaban también las posibilidades del trabajo político en la institución eclesial. Hubo actitudes elitistas, puristas, fronterizas con el trotskismo.

La formación teórica, mejor encaminada que la del grupo de Buenos Aires, fue a todas luces insuficiente. Y este punto es decisivo: en la estructura psíquica del hombre religioso y celibatario, habita un mundo de absolutos: Dios, la Justicia, la Fraternidad. La ascética, la mística y la indoctrinación, lo han hecho "morir" muchas veces. Potencialmente, anida en él un mártir, un voluntarista y un idealista. Sólo la ciencia y la real pertenencia al proletariado son garantías en contra del desviacionismo. Lo primero, no siempre se dió; lo segundo, estuvo condicionado por la extracción pequeño burguesa de los integrantes.

El grupo de Buenos Aires tuvo un armado doctrinal más sólido. Teóricamente, fue nutrido por una corriente cohesionada políticamente en torno a un proyecto **neonacionalista** y populista. Es posible encontrar entre sus miembros discrepancias secundarias o acentuaciones diferentes, pero fundamentalmente conforman un pensamiento unitario y multiexpresivo.

Una era la convergencia teológico-filosófica; otra la sociológico-política, a la cual se puede anexar la historiográfica-cultural. Es sugestiva la ausencia de lo económico.

La primera, en su orientación teológica, agrupaba a algunos profesores de la Facultad de Teología de Villa Devoto, constituidos posteriormente en comisión asesora del episcopado para la pastoral popular. La filosófica quedó concentrada con el tiempo en un grupo que había de iniciar la corriente de la filosofía de la liberación. Su órgano de expresión fue la revista Stromata, de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica del Salvador.

Las Cátedras Nacionales, la revista Antrología del Tercer Mundo y Envido fusionaron a los sociólogos, politólogos, historiadores y estudiosos de la cultura. Se reconocían seguidores de una línea cuyos antecedentes inmediatos eran la Unión Americana y la Sociedad Bilbao, en el siglo pasado; los hermanos Hernández, Guido Spano y la intelectualidad influida por FORJA en este siglo. Aún cuando se esforzaban por crear distancias con respecto al nacionalismo católico del 28, es evidente el influjo de José María Rosas. Rescatan asimismo, pero con salvedades, los aportes hechos por la "izquierda nacional", fenómeno intelectual de "harricada" y que reúne nombres como los de Puiggrós, Hernández Arregui, Abelardo Ramos y, para polemizar con él, el de Milcíades Peña.

Vocero del populismo nacionalista, el grupo de Buenos Aires sostenía que la contradicción principal en el proceso político argentino, era la de élite-pueblo, equivalente en el fondo a la de imperio-nación. Los pueblos y naciones dependientes económica y políticamente de los dos centros hegemónicos de poder, los Estados Unidos y la Unión Soviética, formaban el Tercer Mundo. La dominación de los países centrales sobre los periféricos se ejercía por la apropiación del excedente económico y de la masa de plusvalía extraída a los pueblos dependientes. La solidaridad proletaria internacional es una utopía: los obreros de los países industriales usufructúan parte de la plusvalía arrancada al Tercer Mundo. Desde la óptica de los países dependientes, el imperialismo no comenzó en el estadio del capitalismo financiero, como lo afirmó Lenin; el capitalismo fue siempre imperialismo.

La liberación nacional era la tarea prioritaria y debía ser protagonizada por el pueblo. El concepto de pueblo, de naturaleza política, reemplaza al de clase, de carácter "economicista".

En Argentina, tanto el liberalismo como las izquierdas, para nuestros pensadores, históricamente y desde vertientes e intereses opuestos, terminaron transformándose en grupúsculos sin representación popular. El ataque al liberalismo, de parte de las Cátedras Nacionales, reeditaba las críticas del revisionismo histórico. El cuestionamiento a las izquierdas se hacía a dos niveles. El primero, se concentraba en el comportamiento que las izquierdas habían tenido en Argentina, desde los movimientos anarquistas de fines y comienzos de siglo, pasando por el socialismo subsidiario de la segunda internacional, hasta terminar con el P.C. Esta crítica se apoyaba en otra instancia: en la interpretación que el grupo hacia del marxismo como ciencia y práctica revolucionaria, con sus concreciones históricas en el bloque de los países socialistas.

Desde la urdimbre histórico-cultural de los países dependientes y mediante una hermenéutica decodificadora impregnada de un cierto tufillo nacionalista romántico, se achacaba al marxismo ser producto de la modernidad europea, con una carga no sacudida de racionalidad ilustrada, la misma que había justificado el desborde y la impasión de la civilización imperial. La reducción operada por el marxismo en la categoría de racionalidad y su constitutiva europeidad, lo invalidaba, según este análisis, para ser utilizado como instrumento de ahorro en la comprensión de la realidad latinoamericana como realidad dependiente. Esa racionalidad unidimensional y europea, según nuestros autores, le hacía afirmar al marxismo que para llegar a la revolución socialista hacía falta un proletariado fuerte con consciencia de sí, y un capitalismo fuerte, nacido de la industrialización y la tecnología. Las revoluciones, históricamente, no se ha-

bían dado en ese contexto ni en esas condiciones. Esta "racionalidad" marxista, terminaba, pues, inexorablemente en el intelectualismo y el cientificismo.

La intelectualidad latinoamericana, rica y múltiple, proseguían, se sustentaba en el pueblo. El pueblo era incapsulable, indefinible, y para acceder a su conocimiento (como condición epistemológica), había que padecer con él. La ciencia sería entonces de verdad comprometida y concreta.

Ese pueblo, en Argentina, se reconocía peronista y católico. La posición implicaba dos tesis: primero, el pueblo argentino se identificaba con el peronismo; el peronismo reconocía un líder y este reconocimiento le daba identidad y autoconsciencia. De allí que quien se apartara del peronismo, se apartaba del pueblo, y en consecuencia, del proceso revolucionario. Segundo: el pueblo era católico (catolicismo popular). Su anticlericalismo, explicable, no afectaba su adhesión a la Iglesia. Esta consciencia de pertenencia a la Iglesia, lo constituía como Pueblo de Dios y también como pueblo a secas. La institución eclesial, gustara o no gustara, era la concreción histórica de la Iglesia, y la permanencia en ella y la fidelidad a ella, era la permanencia y fidelidad al Pueblo, al sujeto de la revolución. En esas fronteras estaban las posibilidades de trabajo político.

El pueblo tenía una cultura, amasada por milenios, en su lucha y en su auto-defensa. Fue pueblo el indio, el mestizo, los cuadillos y las montoneras, el gaucho y el peón de campo, los cabecitas negras y descamisados. Sintéticamente, esta era la postura del nacionalismo populista.

Es indudable la instrumentalización que hacen de los tópicos dependentistas. Los desciframientos son en clave nacionalista popular. Aunque las objeciones de las que se hacen pasibles, saltan a la vista, quiséramos enumerar algunas.

Epistemológicamente, como bien lo indica Verón, se rezuma anticientificismo, y de derecha. La ciencia es fagocitada por la política. Y política populista. Política es la versión de las relaciones de dependencia, sin sustentáculos económicos, sin análisis ni comprobaciones. Así, todos los gatos son pardos. -- La lectura del marxismo es hegeliana: se confunde la ciencia de la historia con una filosofía de la historia.

Sin más ni más, se reducen los distintos niveles de abstracción en los que se mueve el materialismo histórico. El mote europeísta y la reacción folklorica, es consecuencia de esta confusión: como si la teoría científica dependiera del color de la piel o de la alimentación.

El remanido autoctonismo, los lleva a querer fundar una teología de la liberación y una filosofía de la liberación, justificados en la dependencia cultural. Si se inviertieran los términos y se hablara de una liberación de la filosofía, de una liberación de la teología, quizá se podría comenzar a conversar. De lo contrario, la pobre dependencia, transformada en "dependencia ontológica" (esta vez sí que el lenguaje se fue de vacaciones!), se convierte en una suerte de noción "prostituta".

La incapacidad para poner de manifiesto las insuperables contradicciones del peronismo, es, a esta altura, algo natural.

El pueblo se ha esfumado en un universal mítico no determinable por análisis científico, indefinible, inexpressable. Se lo siente, se lo vive, y el lenguaje, para hablar de él, son el símbolo y la poesía. No es ni siquiera una actitud anticientífica; es precientífica, pre-lógica.

La identificación que se hace entre pueblo-peronismo-iglesia, es sociológicamente incorrecta y culpa una proyección ideológica. En el fondo, está el deseo de ver restaurada la antigua cristiandad, claro que emperifollada y con los afeites necesarios como para que luzca joven y lozana. En algún escrito de tal grupo se filtra esta intención.

En fin, si algo intuyó el nacionalismo populista fue la conveniencia de permanecer en la institución como condición para la eficacia política del grupo. Pero esto lo hizo por razones teológicas, no políticas. El riesgo de la domesticación y neutralización es entonces grande. Y la institución tiene en esto una larga experiencia.

5. A PESAR DE TODO... ERA BUEN TIPO.

Decía Hegel, que nadie puede saltar por sobre su tiempo. Y Eliseo Verón, al pasar revista a los 25 años de sociología en Argentina, reproduce un texto de B. Brecht: "es preciso admitir que un pueblo jamás produce una cantidad de razón superior a la que puede utilizar (si ello ocurre, el sobrante no sería recibido), pero a menudo, produce menos".

Demás está decir que en nuestra indagación no anduvimos a la búsqueda de un chivo expiatorio. Las deficiencias que hemos anotado en la teoría de la Dependencia, honestamente, no la desdibujan ante nuestros ojos. Si es que aceptamos que el conocimiento es una producción social, los dependentistas fueron buenos hijos de su tiempo. Por otra parte, el discurso dependentista se mantiene abierto en su lógica interna, a reajustes y modificaciones. El hecho de que sus teóricos más representativos hayan abandonado en parte antiguas tesis, también lo confirma. La teoría del intercambio desigual recoge en buena medida, las intuiciones de aquellos. Esperamos, a su vez, que soporte las pruebas a que está siendo sometida.

Tampoco es "responsabilidad" de nadie el influjo, cierto, que la teoría de la dependencia tuvo en los sectores radicalizados de la América latina. Si las derivaciones políticas fueron, en general, negativas, lo que nos queda es la -- autocrítica, y no el harakiri, intelectual o político. Siempre y cuando esa autocrítica sea posible. El paradigma nacional-populista, cerrado y clausurado en sí mismo, imposibilita esta tarea.

El tercermundismo fue uno de los orígenes de algunas de las tendencias radicalizadas del peronismo. Estudiar las relaciones que se dieron, es uno de los trabajos que algún día habrá que hacer.

Los cristianos revolucionarios pusieron voluntad y pasión. La historia ha demostrado que esto no es suficiente. La política es una ciencia y exige una ciencia de la práctica política. Olvidarlo o no distinguirlo correctamente, trae derivaciones y consecuencias irreparables.

Kant decía que las intuiciones sin conceptos son ciegas. Y que los conceptos sin intuiciones, son vacíos.--

¿EL ESTADO DE EXCEPCION COMO NORMALIDAD?

MARIA INES GARCIA

No son estas páginas, ni pretenden serlo, un estudio acabado de los tipos y formas de los Estados latinoamericanos, sino una serie de cuestionamientos y reflexiones acerca del concepto "Estado de Excepción" y de su aplicación a nuestras realidades. No pretendemos más que iniciar la discusión al respecto, y es nuestra intención dejar abierto el debate hacia la construcción de una tipología adecuada a nuestros países.

Cómo caracterizar las formas que asumen los Estados latinoamericanos? - Existe una tendencia, después del concepto elaborado por N. Poulantzas en su libro Fascismo y Dictadura de caracterizarlos como Estados de excepción (1), ya que guardan con la descripción de dicho autor una cierta semejanza, conteniendo ciertos caracteres comunes.

Nos parece importante repetir algunas de estas características comunes - (2) entre los tópicos señalados por Poulantzas como características de la forma de Estado de excepción y las formas que asumen los Estados dependientes latinoamericanos:

- (1) Poulantzas, Nicos: Fascismo y Dictadura, Buenos Aires, Siglo XXI 1972, pp. 369 y ss.
- (2) Aconsejamos la lectura del texto de Poulantzas, en especial el punto 3 del cap., VII: "Proposiciones generales sobre la forma de Estado de Excepción", op. cit., pp. 369 y ss.

- Aparecen durante una coyuntura de crisis político-ideológica; "ninguna clase o fracción de las clases dominantes parece capaz de imponer, ya se por sus propios medios de organización política, ya sea por el camino indirecto del Estado Democrático parlamentario", su "dirección sobre las otras clases y fracciones del bloque en el poder". (3).

- Existe una marcada intervención del Estado en lo económico, distinguiéndose por la forma que asume dicha intervención, cierto grado de autonomía relativa para reorganizar las relaciones dentro del bloque en el poder y reorganizar la hegemonía.

- El control del sistema estatal por una "rama" del aparato de Estado, - siendo el ejército, en el caso de las dictaduras militares. Esto determina una "militarización" de la sociedad y de los aparatos ideológicos. Al darse una predominancia del ejército sobre el resto del sistema estatal, al mismo tiempo que éste cumple su función represiva específica deviene aparato ideológico, y podemos identificar su ideología interna, por él secretada, con la ideología de la clase dominante.

- La crisis de representación y organización de los partidos políticos, - quienes están en incapacidad de expresar coherentemente los intereses de las clases o fracciones de clases; el aumento de la represión física, acompañada de una mayor intervención ideológica con el fin de legitimar esa represión, lo que lleva al Estado a constituirse en un organizador de la ideología dominante; la suspensión del principio electoral; y,

- Un alto índice de burocratización.

Algunos autores, frente a la similitud de caracteres, definirán a los Estados latinoamericanos como formas de Estado de excepción permanente (4); es frente al problema de normalidad y excepción respecto a las Formas de Estado del capitalismo dominante y su intervención con respecto a las formas del capitalismo dominado que creemos que estos conceptos deben ser repensados, - hacia el logro de una nueva caracterización que permita describir y explicar el fenómeno.

No consideramos pertinente calificarlos como Estados de excepción permanente, dado que toda excepción al hacerse permanente pierde el carácter de tal.

En Europa Occidental todos los llamados Estados de excepción, aparecen en momentos coyunturales de crisis, situación dada de la lucha de clases con cierto grado de "equilibrio" que permite la aparición excepcional de bonapartismos, fascismos, dictaduras militares, pero debemos remarcar que es siempre una situación crítica y coyuntural.

(3) Op. cit., pp. 72

(4) Véase Sonntag, Heinz R.: "Teoría política del capitalismo periférico", - en Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, México, Instituto de Investigaciones Económicas, No 19, 1974, p. 47.- Más adelante Sonntag dice: "... me parece que está claro que el Estado de excepción permanente ya es el tipo de estado del capitalismo subdesarrollado y de que se enmarca perfectamente en la tendencia hacia la universalidad de lo político". (pp. 55 - 56)

En lo que respecta a las formaciones latinoamericanas, es necesario cuestionarse dichas situaciones críticas. Las mismas no tienen carácter coyuntural, forman parte de la estructura misma de la formación, de allí que consideramos que tanto el concepto de crisis como el de Estado de Excepción no son operativos y mucho menos explicativos de nuestra realidad.

Cómo denominarlos entonces?. El problema de nomenclatura no es más que un problema formal. Lo necesario es describir y explicar los fenómenos de tal manera que a partir de allí podamos conceptualizar.

Podemos definir a nuestros países como formaciones predominantemente capitalistas y dominadas. El carácter "dominada" entra junto con las condiciones internas a definir la estructura misma de la formación social. Es por ello que debemos cuestionarnos, aceptando que lo económico es lo determinante en última instancia, si a las formaciones capitalistas dominadas no les corresponderá instancias políticas e ideológicas otras que a las del capitalismo dominante.

También será necesario preguntarse por el papel que juega lo político en estas formaciones. "El capitalismo del subdesarrollo le está asignada la dominación a la esfera política en forma permanente, lo político es el nivel decisivo dentro de la estructura total. Todas las contradicciones se concentran ahí, porque no pueden ser opacadas a ningún otro nivel, ni soslayadas ni resueltas.- Ello implica una forma especial de Estado, la cual no solo subyace en su génesis sino que es reproducida constantemente en su dinámica" (5)

La situación de "dominio" y la constante transferencia de excedentes de terminan una crisis económica permanente (6), en donde la forma social de producción capitalista, si bien dominante, no fue resultado de las contradicciones internas, determinando el salto cualitativo de una forma de producir a otra, con una neta configuración de clases internas, sino inducida por las exigencias del mercado mundial.

En función a dicha inducción, la estructura tuvo que conformarse a las exigencias del mercado y los Estados de dichas formaciones cumplieron la función de reorganizadores de la estructura económica para hacer frente a las exigencias del capital internacional.

Podemos señalar una gran diferencia entre la intervención en lo económico de los Estados de excepción del capitalismo dominante, con la intervención en el mismo campo en las formaciones latinoamericanas. El Estado de excepción interviene para "adaptar y ajustar el sistema por la socialización de las fuerzas productivas" (7), mientras que en las formaciones latinoamericanas la intervención no tendrá el mismo sentido, ya que no estamos frente a un proceso de socialización avanzada de las fuerzas productivas, sino que por el contrario habrá que desarrollarlas.

(5) Sonntag, op. cit., p. 46.

(6) Creemos que no es el término correcto, por las mismas razones apuntadas con respecto al Estado de excepción permanente, pero carecemos de otra terminología.

(7) Poulantzas, N. op. cit., pp. 360.-

Será el Estado el encargado de acelerar el proceso, haciéndolo de manera desigual conforme a las necesidades planteadas por el mercado mundial.

Esta inserción en el mismo, le traerá aparejado, constituirse como Estados capitalistas con todas las "instituciones" características del mismo.

La situación de "dominio" se reproduce aunque diferentes condiciones, des de su aparición como "Estado-Nación", y ésto nos permite decir con Poulantzas que "es posible hablar, en un plano general y relativamente abstracto, de un tipo de Estado de dependencia para las sociedades dependientes actuales Las formas concretas (...), que toma este estado dependen de factores internos de esas sociedades. (...) Plantear la supremacía de los factores internos significa que las cordenadas "exteriores" de la cadena imperialista en cada país - relación de fuerza mundial, papel de tal o cual potencia, etc.,- no gravitan sobre esos países más que por su interiorización, ar ticulándose a sus contradicciones propias, contradicciones que, en sí mismas, surgen, en algunos aspectos, como la reproducción inducida en el seno de diversos países, de las contradicciones de la cadena imperialista. En suma, hablar en este sentido de factores internos, es reencontrar el verdadero papel que desempeña el imperialismo - desarrollo desigual- en la evolución de diversas formaciones sociales" (8)

Esta situación de desarrollo capitalista, producto no de las contradicciones internas fundamentales, sino inducido por las contradicciones del capitalismo dominante, nos llevará a una conformación de clases sui-géneris, sin las características netas que encontramos en las formaciones sociales de Europa Occidental, tanto en lo que se refiere a la burguesía como tal, como al proletariado, a lo que se agrega la coexistencia de clases correspondientes a formas sociales no dominantes de producción, que subsisten y que son recreadas en tanto "funcionales" a este tipo de estructura, y que encuentran o que deben encontrar expresión en dichos Estados de tipo capitalista.

Esto nos determina una especial configuración de clases, y podemos decir siguiendo a Marx que "mientras la dominación de la clase burguesa no se hubiere organizado íntegramente, no hubiese adquirido su verdadera expresión-política, no podía destacarse tampoco de un modo puro el antagonismo de las otras clases, ni podía allí donde se destacaba, tomar el giro peligroso que convierte toda lucha contra el poder del Estado, en lucha contra el capital". (9).

Esto nos llevará a plantearnos si consideramos como modelo las clases del capitalismo Europeo, que América Latina se caracteriza por una no-meta-configuración de clases, tanto en lo que se refiere al proletariado, como a las fracciones de la burguesía. Esta se ha ido constituyendo conforme al desarrollo de producciones específicas para el mercado mundial, cuya fuente de acumulación depende de las exigencias del capitalismo dominante.

(8) Poulantzas, N. : La Crisis de las Dictaduras: Portugal, Grecia, España, México, 1976, pp. 24 - 25.-(Subrayado en el texto). Siglo XXI.

(9) Marx, Karl: El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Barcelona Ariel 1973 pp. 74.

Las fracciones de la burguesía que van surgiendo, serán o no hegemónicas - conforme no solo a su fuerza económica y a las contradicciones internas, sino también, y esto por las características especiales de la estructura, al a val y a las políticas llevadas adelante por los centros imperialistas.

Es esta la razón por la cual, las fracciones industriales se "convierten" en hegemónicas a partir de los años 60.

Es en esta época que se modifica el esquema de dominación; se pasa de la etapa mercantil exportadora-importadora, a la de inversión directa de capitales en la industria para los mercados internos.

Esta política determina el desarrollo de una fracción industrial, sostenida no por su propio poder y coherencia interna, sino fundamentalmente por al gunas ramas del aparato estatal. Será lo político lo que jugará el papel dominante. Determinará a su vez, políticas de "reforma agraria" generalizadas en el continente y con ello el intento de romper ciertas relaciones sociales incompatibles con el avance del capitalismo y el desarrollo de los mercados internos. Lo importante será la "modernización" del agro, como mercado de ma quinarias, fertilizantes, insumos importados. Esto, a nivel político, traerá aparejado el desplazamiento de la clase terrateniente del centro de poder, - funcionando sin embargo sus mecanismos ideológicos de dominación.

La clase terrateniente tendrá una doble opción para no desaparecer como clase dominante: o bien se dedicará a la especulación, o bien realizará inversiones en sus propias tierras o en la industria, formando así parte de - la burguesía, ya como una fracción más, la burguesía terrateniente (10), o ya integrándose a la fracción industrial.

Lo que hemos venido avanzando, nos lleva a negar la existencia de una - "burguesía nacional" (11), ya que las burguesías latinoamericanas jamás nacieron y se conformaron como tales, en primer lugar porque surgen en el Estado imperialista, época de la internacionalización de las relaciones sociales capitalistas con hegemonía mundial de algunos centros imperialistas, y en se gundo lugar, y por la razón apuntada, intervienen en su constitución tanto - las contradicciones internas como externas,

La falta de coherencia ideológica, su imposibilidad de encontrar una forma clara y única de expresión política, sus intereses encontrados, hacen que nuestras burguesías se caractericen por su debilidad interna, que las lleva a la lucha entre fracciones por el logro de la hegemonía, y que sea ésta, en la mayoría de los países latinoamericanos, la contradicción principal, produ ciéndose un desplazamiento de la contradicción fundamental entre clases.

Esta contradicción entre clases no se constituye en principal, a nuestro entender, simplemente porque todavía no ha habido una neta conformación de - las clases fundamentales, sirviendo al Estado como elemento organizador de - las mismas, siendo evidente en el caso de la fracción industrial. Es indudable que la fracción industrial debe crear su propio contrario, el proletario, clase en etapa de formación y sin contenido ideológico concordantes a su situación de clase.

Creemos que algunos países latinoamericanos escapan de esta caracterización, entre ellos, fundamentalmente, Chile, donde la contradicción burguesía-

proletariado pasa a constituir la contradicción principal, y es en función de ello que el Estado tendrá características y funciones diferentes.

Vale entonces preguntarse si la forma que adopta el Estado chileno a partir del '73, no será por lo tanto, un estado de excepción (de guerra abierta contra las masas populares) (12), frente a las formas que asumen el resto de los Estados latinoamericanos (13).

Lo dicho hasta el momento nos explica a partir de los años 60 con cierta regularidad y a nivel continental la existencia de "Gobiernos Militares" en América Latina. Desechamos la hipótesis de que los "militares" se hacen cargo del aparato de Estado jugando el papel de "árbitros entre clases". Creemos que el Estado jamás es árbitro entre clases; siempre responde a los intereses de la clase dominante que impone su dictadura.

Lo que sí podemos avanzar, es que ante la lucha inter-fracciones y la falta de coherencia interna de la clase dominante, las Fuerzas Armadas se insertan en la rama fundamental del Aparato de Estado que dominará todo el sistema estatal, haciéndose cargo del núcleo central del poder.

Esto no significa que las Fuerzas Armadas responderán en su totalidad a la fracción que pugna por el logro de la hegemonía. No olvidemos que esta rama del aparato de Estado "secreta" su propia ideología (ideología que, sin embargo, tiende a coincidir con la de la fracción industrial, sobre todo en lo referido a los proyectos "desarrollistas" de las Fuerzas Armadas y a su concepción como elementos "modernizantes" de la sociedad) y tiende a lograr un cierto grado de autonomía. Esto podrá determinar contradicciones entre las Fuerzas Armadas, núcleo central del poder, y la fracción o fracciones hegemónicas.

- (10) "... cada uno de los dos grandes intereses en que se divide la burguesía - la propiedad del suelo y el capital - ... Hablamos de dos intereses de la burguesía, pues la gran propiedad del suelo, pese a su categoría feudal y a su orgullo de casta, estaba completamente aburguesada por el desarrollo de la sociedad moderna". - (Subrayado en el texto). Marx, Karl, op. cit., pp. 51 - 52.-
- (11) "De hecho se entiende por burguesía nacional, la fracción autóctona de la burguesía, que a partir de un cierto tipo y grado de contradicciones con el capital imperialista extranjero, ocupa, en la estructura ideológica y política, un punto relativamente autónomo, presentado así una unidad propia. Este puesto, que se refiere a la determinación estructural de clase, no se reduce a su posición de clase pero tiene efectos sobre ella: en determinadas coyunturas de lucha antimperialista y de liberación nacional, la burguesía nacional puede adoptar posiciones de clase que la incluyen dentro del pueblo, y puede realizar cierto tipo de alianzas con las masas populares". Poulantzas, N.: La internalización de las relaciones capitalistas y el Estado-nación. (Fichas, 37) Bs. Aires, Nueva Visión, 1974 pp. 51 - 53.
- (12) Poulantzas, N. La Crisis de las Dictaduras... ed. cit. pp. 146
- (13) Dejamos abierto el interrogante con respecto a la caracterización de los Estados Uruguayo y Argentino, como formas de excepción (de guerras abiertas contra las masas populares.)

JERARQUIZACION DE LOS CENTROS POBLADOS DE LAS PROVINCIAS DE AZUAY, CAÑAR Y MORONA SANTIAGO*

RENE SAA VIDAL

JAIME IDROVO MURILLO

* Trabajo realizado dentro del marco del estudio del Plan de Desarrollo Integral para las Provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago, que realiza el C.R.E.A. Nuestro agradecimiento a la Institución por habernos permitido su publicación.

COMUNICACIONES RECIBIDAS EN EL MINISTERIO DE ECONOMIA Y FINANZAS

JERARQUIZACION DE LOS CENTROS POBLADOS DE LAS PROVINCIAS

DE AZUAY, CAÑAR Y MORONA SANTIAGO.

INTRODUCCION. Las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago que conforman la Región, jurisdicción del CREA.** y, objeto del presente estudio, presentan una gran diversidad de centros poblados, los mismos que varían, tanto en tamaño, como en el número de funciones que desempeñan, expresadas estas últimas, en servicios a la población agrupada y a la dispersa en el área rural.

La mayor parte de estos centros poblados, con excepción de algunos localizados en el Oriente, están conectados entre sí por redes de comunicación, de ahí que, cada centro poblado, de alguna manera, sea un "nodo", cuya importancia dependerá del tamaño de su población y de los servicios que ofrezca a la misma. Interesa, por lo tanto, conocer de qué manera se organizan espacialmente los centros poblados de la Región y el rol que cada uno de ellos desempeña en su área de influencia, a fin de definir acciones que permitan reforzar, mantener o debilitar (si fuera del caso), la influencia de determinados centros, y que conlleven a estructurar un espacio socio-económico equilibrado e integrado territorialmente.

Como base documental se utilizó el III Censo de Población y II de Vivienda de 1974, que entrega a nivel de parroquia información sobre la población agrupada y dispersa, correspondiendo la primera, a la población que radica en la cabecera parroquial. Esta población agrupada no necesariamente puede considerarse como "urbana", puesto que ésta, según el Censo es "aquella que fue empadronada en las capitales provinciales y cabeceras cantonales, incluyendo a la población de la periferia".

Con el objeto de elaborar una jerarquización de centros poblados de la Región, se optó por tomar la población agrupada de los 136 cabeceras parroquiales***. Estas 136 agrupaciones de población presentan rangos bastante amplios respecto a los totales de población agrupada, así como a las funciones que estos centros desempeñan en el contexto local, parroquial, cantonal, subregional y regional. Presentan, además, una gran heterogeneidad. Desde el punto de vista de la población, su tamaño fluctúa entre un mínimo de 13 hbs. (Huamboya), a un máximo de 108.914 hbs. (Cuenca). Debido a esta variabilidad en el total de la población agrupada, 59 centros (cabeceras parroquiales) del total de 136, tienen menos de 200 habitantes y 38 poblados tienen una población inferior a 500 habitantes.

(**) CREA. Centro de Reconversión Económica de las Provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago.

(***) Se utilizaron los datos preliminares tomados del INEC, los que varían muy poco con los resultados definitivos recientemente publicados para Morona Santiago y Azuay.

Existen en la literatura geográfica varios enfoques teóricos y prácticos orientados a jerarquizar y explicar la distribución espacial de los centros poblados tanto a nivel nacional, como regional. Por otra parte, numerosos estudios han tratado de establecer en forma precisa la relación entre el tamaño de un asentamiento y su rango funcional. Estudios concretos, han llevado a concluir que existe una correlación positiva entre población y rango funcional 1/. La mayoría de estos estudios se han realizado en Estados Unidos y en Europa. Sin embargo, situaciones similares se han encontrado en otras áreas y culturas.

Christaller 2/, por ejemplo, al desarrollar su modelo de "retícula regular", supone una superficie isotrópica, es decir, con capacidad de compra, terrenos, transporte y recursos uniformes; establece los aspectos esenciales en la organización de los asentamientos: una VERTICAL y otra HORIZONTAL. La organización VERTICAL parte del supuesto de "la existencia de una jerarquía de agrupaciones diferenciadas, en las que, los lugares de orden superior, suministran los mismos productos que los lugares de orden inferior, además de un cierto número de productos y servicios de orden superior que les diferencian" 3/. En cambio, la organización HORIZONTAL, supone la distribución separada y regular de los asentamientos a partir de un patrón triangular.

El análisis de las dos formas de comportamiento en la organización de los asentamientos, lleva a Christaller a concluir lo siguiente:

1 "Que los lugares de orden superior están más espaciados entre sí, que los lugares de orden inferior;" y,

2 "Los lugares centrales de orden inferior están contenidos dentro de las áreas de mercado de los lugares de orden superior" 4/

De acuerdo al modelo teórico de Christaller, el patrón de los asentamientos superiores no se da en la región, debido a que Cuenca, si bien es el centro de mayor jerarquía, su grado de jerarquización corresponde en cambio al nivel nacional, si se presenta la situación explicada en la conclusión segunda.

Por otra parte, Garner 5/ señala que los asentamientos de población de una región determinada, pueden responder a una cualquiera de las siguientes formas:

- 1- A patrones de ocupación lineal, con centros de transportes, con funciones de distribución y servicios relacionados con el transporte, localizados a lo largo de las rutas de las mismas;
- 2- A patrones de población agrupada por la concentración de servicios especializados, con manufactura, minería, turismo, etc., y cuya localización está asociada a la disponibilidad de los recursos naturales; y,
- 3- A una estructura uniforme, con centros cuya función principal es el suministro de una gran variedad de productos y servicios de carácter terciario y cuya localización depende de su relación con una población dispersa.

sa. ;ceababiz
- que en el caso específico de la Región en estudio, las características que se observan en el comportamiento de la organización de los asentamientos, parecen corresponder a la situación descrita en el punto 3.

Por último, Haggett 6/, basándose en una gama amplia de estudios, se que:

- Los centros más grandes tienen un mayor rango de funciones y de servicios que los centros pequeños; y

2- Que la relación entre tamaño y rango es curvilínea, de tal manera que, en la medida en que un centro llega a ser más grande, se agrupan nuevas funciones por cada incremento de población.

Después de varios intentos de establecer una jerarquización en base a las teorías expuestas y luego de comprobar que la aplicación unilateral de cualquiera de ellas dejaba grandes vacíos, pues no llegaban a explicar satisfactoriamente la realidad de la Región, se optó por combinar los distintos modelos y buscar la jerarquización de los centros poblados a través de la cuantificación y calificación de las funciones que cumplían, especialmente de aquellas, que no solamente brindaban servicio a la población de la cabecera, sino también al área circundante a la misma y, desde luego, y esto como limitante, aquellas para las cuales se disponía de información. Para el presente trabajo se utilizó básicamente la información existente en el Diagnóstico Socio-Económico de la Región elaborado por el CREA. También, en la medida de lo posible, los datos se reactualizaron a la fecha más reciente.

RESUMEN METODOLOGICO.

La jerarquización de centros poblados de la Región implicó un largo proceso metodológico, empezando por el acopio de información y terminando con el análisis e interpretación de la misma.

Los pasos metodológicos seguidos, pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1- Ordenación de los centros poblados de menor a mayor número de habitantes;

2- Selección de una serie de indicadores que de acuerdo a la información disponible, señalaran lo siguiente:

2.1 La función administrativa que les corresponde según la división política del país; es decir: cabecera parroquial, cantonal y provincial;

2.2 La función judicial, que está relacionada con la anterior y que fue medida a través del número de jueces, fiscales, notarios y registradores de la propiedad;

2.3 La función educativa, cuantificada a través de la presencia de escuelas primarias, colegios de ciclo básico y diversificado y Univer

sidades;

- 2.4 La función asistencial de salud fue medida por la existencia de sub-centros de salud, clínicas y hospitales; y por el número de profesionales médicos y para-médicos que prestan sus servicios en ellos;
- 2.5 La función financiera se midió por la presencia de bancos, ya sean como sucursales, agencias o matrices;
- 2.6 La función de mercado se cuantificó por la existencia de ferias agrícolas y/o ganaderas. Por el número de puestos y el volúmen de transacciones, en el caso de las ferias agrícolas, y, en el de las ganaderas, por el número de cabezas comercializadas;
- 2.7 La función de apoyo al sector silvo-agropecuario fue medida a través del número de profesionales relacionados con el sector (Ingenieros Agrónomos, Agrónomos, Peritos Forestales y Médicos Veterinarios) que que prestan sus servicios de extensión y asesoría técnica a los agricultores o ganaderos del área circundante a cada centro poblado.

Estas siete funciones centrales, por las subdivisiones en cada una de ellas, llevó a señalar un total de doce funciones.

- 3- Se calculó el número de funciones presentes en cada centro, llegándose a determinar que el máximo correspondía a la ciudad de Cuenca (12 funciones) y que el mínimo eran dos funciones, presentadas en un total de 76 centros poblados.
- 4- Una vez calculadas las funciones de cada uno de los centros poblados, se llegó a una primera clasificación que determinada la existencia de 12 categorías de centros. Posteriormente algunas de éstas se agruparon, reduciéndose a un total de siete (7) grandes categorías.

JERARQUIZACION DE LOS CENTROS POBLADOS.

De acuerdo a la metodología explicada en párrafos anteriores, se llegó a detectar la situación que se expresa en el cuadro siguiente: (ver cuadro 1).

Del análisis del cuadro 1, se desprende que existe una relación estrecha entre las categorías de centros poblados y el aumento paulatino del promedio de población total de los centros involucrados en cada categoría, como asimismo el número de sus funciones.

Se advierte también que a nivel individual, salvando excepciones que se explican luego, se da un incremento de funciones asociado a un incremento de población. Componen las excepciones una serie de centros poblados que no responden a la relación señalada. Tales son los casos de Baños, Turi, Sayausí, Ricaurte, que teniendo montos importantes de población, poseen mínimas funciones. Esto es típico de las jerarquías de centros inmediatos a las grandes ciudades (Cuenca y Azogues, por ejemplo), que, por efecto de la suburbanización, y de las buenas vías y medios de transporte, usufructúan de los servicios brindados por los centros por los cuales se hallan polarizados, aunque-

CUADRO 1

JERARQUIZACION DE LOS CENTROS POBLADOS

Categorías	No de Funciones	No de Centros	% Total	Promedio de Población por Categorías
Primera	12	1	0.7	108.914
Segunda	10	1	0.7	10.939
Tercera	7/8	8	6.0	2.963
Cuarta	6/7	4	3.0	1.543
Quinta	5/6	7	5.0	835
Sexta	3/4	39	28.6	392
Séptima	2	76	56.0	213
TOTAL		136	100.0	

Elaboración: J. I. - R. S.

eso vaya en desmedro de sus propias funciones que aparecen incompletas o deficientes. También se produce la situación contraria, es decir, centros poblados, con pocos montos de población, pero en cambio, con una gama mediana o alta de funciones. Es el caso de Déleg, Suscal, por ejemplo, que con 507 y 571 habitantes respectivamente, tienen el mismo número de funciones que Gualaquiza y General Plaza, que cuentan con 1.677 y 1.781 habitantes, en su orden.

Para determinar el grado de relación entre población y funciones, se realizó un cálculo de correlación para los 136 centros poblados, agrupados según número de funciones y promedios de población, siendo el resultado un coeficiente de correlación de 0.89. Este coeficiente permite concluir que existe una buena correlación entre el tamaño de la población y el número de funciones de los centros.

Esta conclusión, de manera general, concuerda con las de Haggett ^{7/}, cuando dice que: "los centros más grandes tienen mayor rango de funciones y de servicios que los centros pequeños y que, la relación entre tamaño y rango es curvilínea, de tal manera que, en la medida en que un centro llega a ser más grande, se agrupan algunas nuevas funciones por cada nuevo incremento de población".

Para llegar a determinar el efecto que tiene el incremento de la población sobre el número de funciones, se aplicaron los datos a una función potencial de tipo $Y = ax^b$, llegándose a determinar que con un incremento de 1% de la población, las funciones crecen a razón de un 0.26%, aproximadamente.

El gráfico 1, muestra esa relación curvilínea a la que hace referencia Haggett aunque es menester aclararlo, hay una diferencia entre los valores reales observados y los valores teóricos o ajustados. (gráfico 1).

Por otro lado, la jerarquización de centros poblados representados en una pirámide, muestra una base amplia, integrada por los centros poblados catalogados en la séptima y sexta categoría. A partir de ésta, hay una reducción decreciente brusca del número de pueblos ubicados en las categorías siguientes, hasta la tercera, donde se produce un incremento notable, y que incluye a la mayoría de los pueblos más importantes localizados en el callejón interandino. En las categorías superiores, la frecuencia se reduce a un centro por cada categoría. (gráfico 2)

DESCRIPCION DE LAS CATEGORIAS.

PRIMERA CATEGORIA.

En esta categoría solamente se encuentra la ciudad de Cuenca, con 108.914 habitantes. Es indiscutiblemente no solo el primer centro urbano de la Región, sino también del austro del país. Todas las funciones estudiadas están presentes en la ciudad, lo que le permite diferenciarse notablemente en relación a Azogues. Es un centro con actividades administrativas, judiciales, de comercio, de salud y de apoyo al sector agropecuario para todo el austro del país y que brinda servicios educativos en todos los niveles.

GRAFICO 1

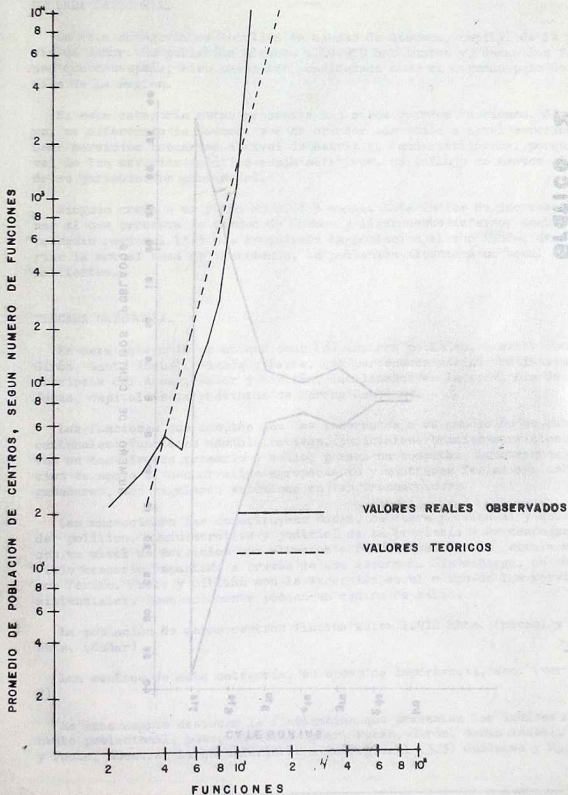
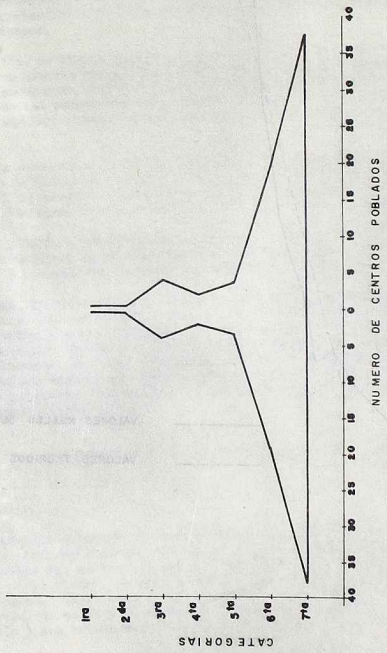


Gráfico 2



SECRETARÍA DE ECONOMÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Cuenca es uno de los centros urbanos más dinámicos de la Región, con una tasa de incremento poblacional de 4.8 % anual, registrado en el período intercensal 1962-74. De mantenerse esta tasa histórica, la población de Cuenca llegará, para el año 1982 a 158.480 habitantes.

SEGUNDA CATEGORIA.

En esta categoría se localiza la ciudad de Azogues, capital de la provincia de Cañar. Su población alcanza a 10.939 habitantes y, dadas las funciones que desempeña, bien puede ser considerada como el segundo polo de atracción de la Región.

En esta categoría están presentes las siete grandes funciones. Sin embargo, se diferencia de Cuenca, por no brindar educación a nivel superior ni poseer servicios bancarios a nivel de Matriz y, fundamentalmente, porque a nivel de los servicios político-administrativos, su influjo se reduce al área de su jurisdicción provincial.

Azogues crece a un ritmo de 2.68 % anual. Este índice de incremento es menor al que presenta la ciudad de Cuenca y ligeramente inferior también al promedio regional (3.3 %). Proyectada la población al año 1982-, de no variar la actual tasa de incremento, la población alcanzará un total de 13.517 habitantes.

TERCERA CATEGORIA.

En esta categoría se ubican ocho (8) centros poblados, a saber: Gualaceo, Girón, Santa Isabel, Sigsig y Paute, que pertenecen administrativamente a la provincia del Azuay, Cañar y Biblián, localizados en la provincia de Cañar y Macas, capital de la provincia de Morona Santiago.

Las funciones que cumplen son las inherentes a su condición de cabeceras-cantoniales: funciones administrativas, judiciales; brindan servicios educativos en los niveles primario y medio; poseen un hospital, cuentan con agencias de apoyo al sector silvo-agropecuario y mantienen ferias agrícolas y/o ganaderas, con regulares volúmenes en las transacciones.

Las excepciones las constituyen: Macas, cabecera provincial y sede del poder político, administrativo y judicial de la provincia y en consecuencia con un nivel de servicios más altos en estos rubros. Además, cuenta con servicio bancario impartido a través de una sucursal. Sin embargo, no cuenta con ferias. Paute y Biblián son la excepción en el campo de los servicios asistenciales, pues solamente poseen un centro de salud.

La población de estos centros fluctúa entre 1.912 hbs. (Macas) y 6.728 hbs. (Cañar)

Los centros de esta categoría, en orden de importancia, son: (ver cuadro 2)

Es interesante destacar la fluctuación que presentan los índices de incremento poblacional, pues, mientras Cañar, Macas, Girón, Santa Isabel, Biblián y Paute, muestran tasas inferiores a la regional (3.3) Gualaceo y Sigsig, -

Centro	Provincia	Población	Crecimiento-Decre- mento población en % anual	Proyecciones Poblac. año 1982
Macas	M. Santiago	1.912	3.02	2.460
Cañar	Cañar	6.728	2.64	8.287
Gualaceo	Azuay	4.499	3.55	5.947
Girón	Azuay	2.347	1.78	2.702
Biblián	Cañar	2.231	1.73	2.559
Sta. Isabel	Azuay	2.018	2.03	2.369
Paute	Azuay	1.987	2.43	2.407
Sirsif	Azuay	1.982	4.38	2.792

Elaboración: R. S. y J. I.

crecen a un ritmo acelerado. Llama mayormente la atención el caso de Sigsig, que presenta la mayor tasa de incremento del grupo sin que se conozca de ningún cambio de magnitud que hubiera podido alterar radicalmente el comportamiento que venía observando la población, de tal manera que, tan alto índice resulta poco menos que inexplicable. "Quizás haya influido el hecho de que gran número de pobladores del centro aludido, que tienen su lugar de trabajo y residencia habitual en la zona oriental, hubiesen retornado, para censarse, en su lugar de origen y en unión de sus familiares" 8/. Las proyecciones de población, acordes con las tasas anotadas, nos hace pensar en la magnitud de la acción que deberá ser desplegada, si se quiere dotar a estos centros de los servicios básicos de infraestructura física, tanto más, cuanto que los servicios existentes hoy en día no solucionan ni satisfacen las aspiraciones de la población.

CUARTA CATEGORÍA.

En esta categoría se han incluido cuatro centros poblados (3 % del total), todos ellos localizados en la provincia de Morona Santiago. Las funciones que cumplen son aquellas derivadas de su condición de cabecera cantonal, funciones administrativas, judiciales, de educación primaria y media; disponen de un hospital y, prestan un servicio bancario a través de agencias o sucursales. Cuentan, además, con agencias de apoyo al sector silvo-agropecuario, aunque no se registra la presencia de ferias.

A las funciones anotadas en el párrafo anterior, la excepción lo constituye Méndez, que no posee función bancaria.

La población de los centros poblados fluctúa entre 808 habitantes (Méndez) y 1.906 habitantes (Sucúa). El promedio de población por centro poblado es de 1.543 habitantes, no existiendo una gran variabilidad entre este promedio y los montos reales de población de cada uno de los pueblos adscritos a esta categoría.

Los centros de esta categoría, de acuerdo a su importancia, son: (ver cuadro 3).

Es interesante constatar los altos índices de incremento que presentan estos centros. Es posible que tales índices aumenten o se estacionen en los próximos años, sin embargo, conociendo que la provincia de Morona Santiago es una zona importante del destino de las migraciones serranas, es posible que las tasas aumenten antes que se estacionen o disminuyan. Si proyectamos esta población al año 1982, los montos estimados dan una idea de los requerimientos de servicios básicos, como: agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, etc., que se necesitarán, más aún, que en la actualidad estos servicios no existen o son muy deficientes.

QUINTA CATEGORÍA.

En esta categoría se han ubicado 7 centros poblados (5 % del total), que ejercen funciones derivadas de su condición de cabeceras parroquiales. Poseen escuelas primarias y colegios de ciclo básico, tienen un subcentro de salud y se realizan en ellos ferias agrícolas y/o ganaderas y cuentan con agencias de apoyo a la producción.

Centro	Provincia	Población	Crecimiento-Decre- mento Población en % anual	Proyecciones Población año 1982
Gualaquiza	M. Santiago	1.677	8.44	3.206
Gral. Plaza	M. Santiago	1.781	7.89	2.269
Sucúa	M. Santiago	1.906	4.54	2.719
Ménez	M. Santiago	808	3.73	1.083

Elaboración: R. S. y J. I.

Las excepciones a las funciones anteriores están dadas por Palora, que es cabecera cantonal y no posee colegio de ciclo básico, ni ferias ni agencias de apoyo a la producción.

La población de estos centros fluctúa entre 507 habitantes (Déleg) y - - 1.290 habitantes (Palora), con un promedio de población de 835 habitantes.

Los centros, según su importancia son: (ver cuadro 4)

En esta categoría, a diferencia de la anterior, nos encontramos con pueblos que presentan tasas de decremento alarmantes, como es el caso de San Fernando y Nabón y, con índices estacionarios, cual es el caso de El Tambo y Déleg. Únicamente Suscal muestra una tasa de crecimiento aceptable. Interesaría investigar las causas que motivan estas tasas de decremento, para poder establecer medidas que solucionen la situación. De mantenerse dichas tasas, los pueblos estarían en peligro de desaparecer. Sobre Palora, desgraciadamente no podemos emitir ningún criterio, por carecer de datos censales referidos a 1962.

SEXTA CATEGORIA.

Esta categoría incluye 39 centros poblados, que junto a su función derivada de su condición de cabeceras parroquiales y de la existencia de escuelas primarias, poseen un subcentro de salud (33 centros de los 39) y pueden prestar servicios al sector silvo-agropecuario y/o poseer ferias agrícolas o ganaderas, indistintamente. La población de estos pueblos fluctúa entre un mínimo de 109 hbts. a un máximo de 910 hbts., con un promedio de población de 392 hbts. Los 39 centros de esta categoría representan al 28.6 % del total de centros poblados de la Región.

En esta categoría se han incluido algunos centros que no brindan servicios asistenciales, a pesar de que su población sobrepasa los 600 habitantes. Tal es el caso de Pindilig, Cumbe, San Joaquín y Chordeleg. Al parecer, el primero recurrir para estos servicios a la ciudad de Azogues; los dos siguen a la ciudad de Cuenca y, el último, en primera instancia a Gualaceo y, en segunda instancia, a Cuenca.

Los centros pertenecientes a esta categoría, constan en el cuadro 5.

Llama la atención en esta categoría, el hecho de que, del total de pueblos, la mitad de ellos presentan decrementos sustanciales de su población, para el periodo intercensal 1962-74 y, 6 de ellos poseen índices inferiores al 2% anual. Por otro lado, pueblos como Cumbe, San Joaquín y Chordeleg, crecen con índices iguales al índice regional y, a veces superiores, y, paradójicamente, no poseen ni los más mínimos servicios asistenciales. Esto nos lleva a reflexionar y a preguntarnos, si la distribución de los servicios de salud se la ha hecho con un criterio técnico, o simplemente al azar, porque no es posible que pueblos con gran densidad poblacional carezcan de este elemental servicio.

SEPTIMA CATEGORIA.

Esta categoría incluye todos aquellos centros poblados que desempeñan fun

Centro	Provincia	Población	Crecimiento-Decre- mento Población en % anual	Proyecciones Población año 1982
El Tambo	Cañar	1.373	0.99	1.485
San Fernando	Azuay	1.024	-10.45	423
Nabón	Azuay	576	- 5.50	366
Suscal	Cañar	571	3.55	755
Délef	Cañar	507	1.20	558
Palora	M. Santiago	1.290	s/d	s/d

Elaboración: R. S. y J. I.

CUADRO 5

Centro	Provincia	Población	Crecimiento-Decre- mento Pobl. % anual	Proyección Pobl. 1982
Shagli	Azuay	110	- 3.09	86
Solano	Cañar	156	-15.79	39
Quingeo	Azuay	184	-12.08	65
Chontamarcá	Cañar	211	- 7.05	117
El Pan	Azuay	269	- 4.45	187
Oña	Azuay	304	- 3.39	173
Rivera	Cañar	306	2.17	363
X. Loyola	Cañar	460	1.88	544
C. Ponce	Azuay	467	9.07	935
Pucará	Azuay	475	- 5.42	304
Taday	Cañar	496	2.59	609
San Bartolomé	Azuay	517	- 0.84	483
Gualleturo	Cañar	518	0.26	529
Guachapala	Azuay	686	3.33	892
Molleturo	Azuay	824	5.11	1.228
M. Moreno	Azuay	109	2.83	136
Ludo	Azuay	113	- 1.57	100
Jadán	Azuay	119	- 2.08	101
Nazón	Cañar	174	- 1.12	159
Ingapirca	Cañar	182	- 0.92	169
Palmas	Azuay	247	1.47	300
G. Morales	Cañar	212	- 4.81	143
Cogitambo	Cañar	232	1.00	251
H. Vázquez	Cañar	237	4.61	340
San Juan	Azuay	249	0.57	261
O. Cordero	Azuay	258	0.88	277
Sidcay	Azuay	271	7.61	487
Principal	Azuay	277	- 2.58	225
Taisha	M. Santiago	418	S/D	S/D
Asunción	Azuay	290	- 1.27	262
Guapán	Cañar	629	3.67	839
Bayas	Cañar	719	5.05	1.066
M. J. Calle	Cañar	910	4.99	1.343
Guarainag	Azuay	189	- 5.40	121
A. Calderón	Azuay	293	0.90	315
Pindilig	Cañar	634	- 2.21	530
Cumbe	Azuay	779	10.03	1.673
San Joaquín	Azuay	854	10.04	1.836
Chordeleg	Azuay	883	3.38	1.152

Elaboración: R.S. y J. I.

ciones inherentes a su condición de cabeceras parroquiales y brindan servicios educativos a nivel primario, con la excepción de Bomboiza y el Valle - que cuentan también con colegios de ciclo básico.

Conforman esta categoría un total de 76 centros poblados (ver anexo), que representan el 56 % del total de centros de la Región. Los montos de población fluctúan entre 13 hpts., (Huamboya), y 1.613 hpts. (Baños). El promedio de población para la categoría es de 213 habitantes. A partir de este promedio, hay varios centros cuyos montos de población sobrepasan los 300, 400 y 500 habitantes, encontrándose en el extremo de Baños con la población antes-indicada. Esto nos está revelando una falta de relación entre el número de funciones y el total de población, lo que se puede explicar por la cercanía de estos pueblos a otros con funciones más completas y diversas. Así, por ejemplo, Nulti, El Valle, Ricaurte, Santa Ana, Paccha, Victoria del Portete, Sayausí, para citar algunos, están cerca o relativamente cerca de la ciudad de Cuenca, que ofrece una gama más amplia de funciones. En esta misma situación, están Borrero (Charasol) que tiene acceso a la ciudad de Azogues, segundo centro urbano de la Región y el caso de Sevilla Don Bosco que tiene acceso a los servicios de la ciudad de Macas. Turi y Baños, por otro lado, por su cercanía a Cuenca, bien pueden considerarse como parroquias urbanas de la ciudad.

LIMITACIONES.

El tratar de establecer una jerarquización para los 136 centros poblados de la Región, no fue una tarea fácil, fundamentalmente porque se ha carecido de información sobre otros indicadores que podrían haberse tomado en cuenta y que a lo mejor, hubiesen hecho variar la categoría de uno o más centros; - por otro lado esta jerarquización no puede ser tomada como definitiva, por dos razones: primero, porque la misma metodología empleada para el estudio, puede ser perfeccionada con la inclusión de otros indicadores y segundo, por que siendo los indicadores tan cambiantes por su propia naturaleza, al variar, de hecho provocan un aumento o disminución de las funciones asignadas y, consecuentemente, la ubicación del centro poblado en otra categoría a la originalmente asignada.

Por último, hay también que aclarar que se trabajó únicamente con los centros poblados que poseían, para 1974, una categoría política-administrativa-definida, es decir, que centros que poseían el carácter de parroquia, excluyendo a poblados como La Troncal*, por ejemplo, que sin ser parroquia posee una población superior incluso a la de algunos centros que tienen carácter de cabeceras cantonales. En una actualización del estudio, poblados como el anterior y otros, deberán ser clasificados.

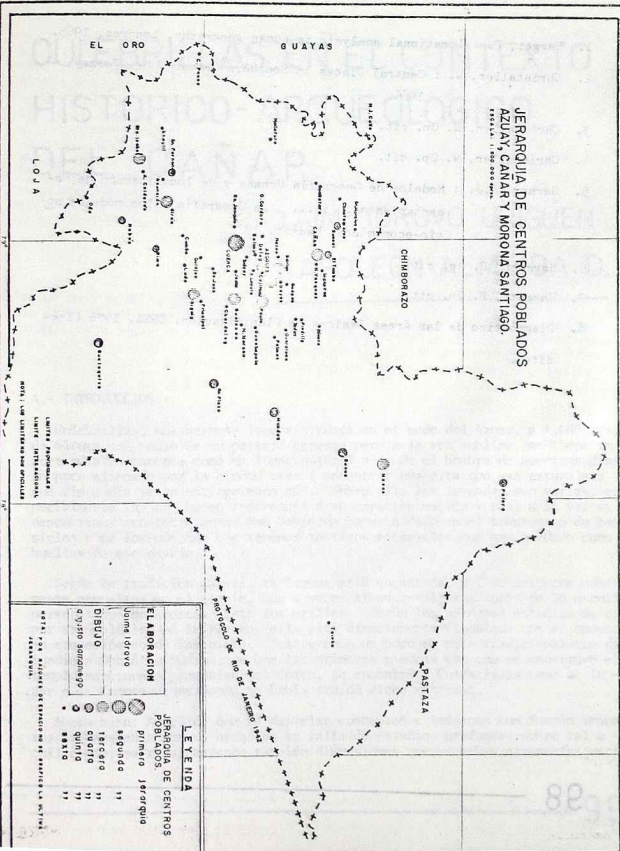
(*) La Troncal adquirió la condición de parroquia el 4 de noviembre de 1975 y cuenta con una población de 4.377 habitantes.

ANEXO Nº 1

CENTRO	POBLAC.	PROV.	CENTRO	POBLAC.	PROV.
Huamboya	13	M.S.	Sangay	136	M.S.
Remigio Crespo T.	23	A	General Proaño	138	M.S.
San Miguel de Cuyes	36	M.S.	San Antonio	141	C.
El Carmen de Pujilí	38	A	Chicán	145	A
San Antonio	44	M.S.	Guel	156	A
Macuma	50	M.S.	Sta. Susana Chivianza	165	M.S.
Zuñag	51	M.S.	Daniel Córdova	167	A.
Progreso	52	A	Tarqui	169	A
Pancho Negro	55	C	Cochapata	174	A
San Carlos de Limón	58	M.S.	Tayusa	180	M.S.
Amazonas	61	M.S.	San Isidro	191	M.S.
Rosario	74	M.S.	Las Nieves	197	A
Yunganza	74	M.S.	Bulán	209	A
Juncal	77	C.	San Juan Bosco	212	M.S.
Asunción	79	A	Chiguanza	215	M.S.
Bermejos	80	M.S.	Sevilla de Oro	219	A
Nueva Tarqui	80	M.S.	Multi	241	A
Copal	80	M.S.	El Valle	245	A
Zhidmal	82	A	Santa Ana	262	A
9 de Octubre	83	M.S.	Logroño	278	M.S.
Yaupi	85	M.S.	Paccha	282	A
Chorocopte	88	C.	Victoria del Portete	290	A
San Cristóbal	91	A	San Miguel	292	C
San José de Raranga	93	A	Cutchi	293	A
San Luis Acho	97	M.S.	Checa	345	A
Bomboiza	103	M.S.	Sinincay	346	A
Chaucha	104	A	Turupamba	347	C
Zhud	105	C	Luis Cordero	349	C
Cumandá	107	M.S.	Santiago	352	M.S.
Pan de Azúcar	109	M.S.	Huambi	393	M.S.
San Francisco Sageo	114	C	Turi	450	A
Arapicos	116	M.S.	Sevilla Don Bosco	540	M.S.
Patuca	118	M.S.	Llacao	543	A
Chiquinda	120	M.S.	Chiquintad	576	A

Chupianza	120	M.S.	Borrero	591	A
Amaluza	122	M.S.	Sayausí	671	A
Indanza	126	M.S.	Ricaurte	897	A
Tomebamba	126	A	Baños	1.615	A

JERARQUIA DE CENTROS POBLADOS
 AZUAY, CANAR Y MORONA SANTIAGO.
 ESCALA: 1:100.000 GRAL.



NOTA: LOS LIMITES NO SON OFICIALES

ESTUDIO DE NO. 25, FEBRERO 1972

LEYENDA

JERARQUIA DE CENTROS POBLADOS:

●	primera	1er jerarquía
○	segunda	"
◐	tercera	"
◑	cuarta	"
◒	quinta	"
◓	sexta	"

ELABORACION

Jaime Ibarra

DIBUJO

Augusto Samaniego

NOTA: POR RAZONES DE ESPACIO NO SE ANALIZA LA M. T. N. JERARQUIA.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. Hagget, P. : Locational analysis in human geography, Londres, 1965.
2. Christaller, W. : Central Places in Southern Germany. New Jersey. - 1966.
3. Christaller, W. Op. cit.
4. Christaller, W. Op. cit.
5. Garner, B.J. : Modelos de Geografía Urbana y de localización de asentamientos. in... La Geografía y los modelos socio-económicos. Madrid, 1971.
6. Haggett, P. Op. cit.
7. Haggett, P. Op. cit.
8. Diagnóstico de las Areas Básicas de Planificación. CREA. 1976 (1-édito).

CULEBRILLAS EN EL CONTEXTO HISTORICO-ARQUEOLOGICO DEL CAÑAR.

J AIME IDROVO URIGÜEN
NAPOLEON ALMEIDA D.

A.- INTRODUCCION.-

Culebrillas, una hermosa laguna situada en el nudo del Azuay, a 4.000 mts. de altura, en medio de un paisaje agreste pero a la vez sublime, no tiene importancia únicamente como un lugar natural a donde el hombre de nuestros días un poco alienado por la ciudad vava a encontrar una cita con esa naturaleza que día a día se va extinguiendo más. Sobre ella las leyendas son varias, especialmente las que hacen referencia a su carácter mágico y real a la vez si descubrimos acontecimientos que debieron haberse dado en el transcurso de los siglos y de los que aún hoy tenemos testigos materiales que han quedado como huellas de ese pasado.

Según la tradición cañari, la laguna está encantada, ahí desaparecen súbitamente envueltas en el oleaje, que a veces alcanza alturas fuera de lo normal, personas que se acercan hasta sus orillas. Según los primeros estudios de tipo arqueológico en la región, ella está directamente vinculada con el complejo arqueológico de Ingapirca. Destruyendo un poco el mito tradicional que dijo fundiera González Suárez, de que las primeras piedras con que se construyó el templo mencionado provenían del Cuzco, se encontró a Culebrillas como el lugar o la fuente desde donde se había traído dicho material.

Ahora bien: A medida que se desvelan conceptos e imágenes que fueron impuestos erróneamente por el hecho de la falta de estudios profundos sobre tal o cual campo, se va alcanzando también dimensiones nuevas sobre argumentos veci

nos. La teorización permanente sobre Ingapirca sin estudios arqueológicos serios que sirvan de base para tales aseveraciones, ha hecho concebir una idea falsa sobre este monumento que ahora tenemos que concebirlo como un Complejo - sin lugar a dudas el más importante en el Ecuador hasta la fecha. La referencia a Ingapirca en este artículo no es superficial, sin duda su adecuada comprensión arrojará luces sobre la de Culebrillas que dará un mejor ángulo de entendimiento de un contexto mucho más amplio que el de Ingapirca.

Esta comprensión será sobre el área geográfica de la laguna en donde existen importantes vestigios arqueológicos de cuyos elementos no se conocen informes científicos por la falta de preocupación que se materialice en equinos de trabajo que estudien este importante sitio.

Culebrillas es accesible por diferentes partes: actualmente se construye una carretera que llega hasta la parcialidad de Carshao, pero desde este punto, cuesta el acceso a la laguna, algunas horas de camino a pié. La ruta más común es desde Ingapirca desde donde saliendo a lomo de caballo se culmina el trayecto en aproximadamente tres horas. La laguna con respecto a Ingapirca está a 40 kms. al norte y esta ruta es quizá la más importante pues revela en su trayecto una serie de lugares interrelacionados que van desde el camino real hasta Labrashcarumi y Paredones, éstos ya en Culebrillas.

B. EL CAMINO REAL O INGANAN

Habiendo recorrido una hora a caballo desde Ingapirca se llega a un punto denominado Bolarumi en pleno cerro. Este lugar se caracteriza por contar con una serie de piedras de gran volumen dispersas por la paja pero no en número excesivo, pero que es el hito desde donde se desplaza el Camino del Inca en el lenguaje campesino. En mitad del pajón, una imponente avenida que se pierde



FOTO No. 1

por las montañas, apenas pobladas por la naja, se vislumbra con ojos que naturalmente no dan crédito a lo que ahí se observa. Los extremos de la misma son claramente identificables con un ancho paralelo y uniforme de 10 mts. y sembrado de grandes piedras negras y planas. Parece ser que este camino anareciera de pronto en Bolarumi, sin embargo es segura su continuidad desde el sur, pues las referencias de que arranca desde el Cuzco se ven confirmadas a veces por testigos de tramos de este camino al sur de los lugares que personalmente hemos observado.

Hacia el norte, su presencia es definitiva a partir de Bolarumi, de aquí se dirige por Puyol hasta llegar a Paredones, suerte de tambo real al que nos referimos más adelante y que está en Culebrillas propiamente. Continuando -- hacia el norte, luego de Culebrillas, el camino se dirige a Allbachaca y cruza por la cueva de Espindola al frente de la laguna, luego va hacia Tres Cruces, uno de los montes más altos del Nudo del Azuay; de aquí se dirige hacia El Toro, luego va hacia Cuchicorral y llega hasta Pallcañán. Esto es lo que respecta a la provincia del Cañar pues desde sus linderos norteños, o sea con los territorios de la provincia de Chimborazo, las evidencias del gran camino, continúan desde la toma del puente El Azuav hasta Moya y desde aquí, hasta Achumallas.



FOTO No. 2

Este recorrido de una parte del camino por las provincias de Cañar y Chimbo-razo, presumone la continuidad del mismo también hacia el norte hasta la anti-gua capital de los Quitus. Concretándonos en su recorrido en esta parte de Cañar, es probable encontrar sus restos en algunas partes del trayecto hacia In-capirca pues siendo éste un verdadero centro político, cultural y administrati-vo, capital norte de los cañaris, como hasta el momento indican los últimos -- trabajos en este sitio - que han puesto de manifiesto su verdadera di --

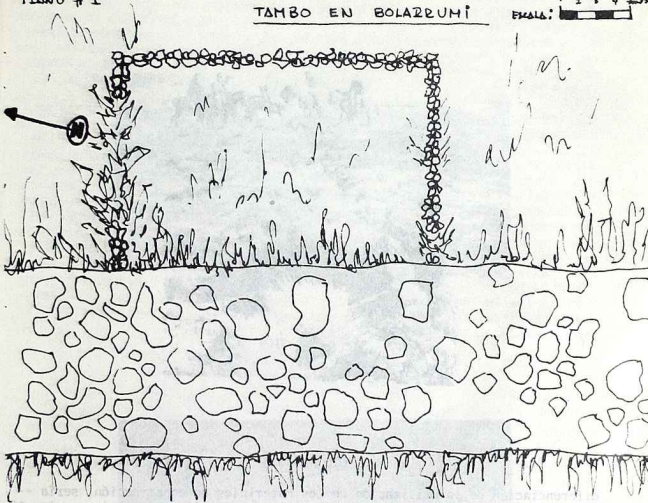
mención, lo lógico es pensar que el paso de esta vía era obligado por aquí y su destrucción puede explicarse por el intenso poblamiento que se ha asentado en esta zona principal; igual explicación encontramos para las escasas huellas dejadas también cerca de algunas urbes importantes como la sureña capital cañari de Tomebamba, actual ciudad de Cuenca. En cambio en el pajonal, donde el tránsito se reduce y el poblamiento es prácticamente nulo, es lógico suponer la permanencia de estos restos monumentales. Ahora sí, conviene hacerse una pregunta: Es realmente incásica esta vía en su totalidad?; Tuvieron los incas tiempo suficiente como para construir este camino en su totalidad?.

Creemos que el desarrollo de ciertas culturas en Ecuador pre-incásico fue realmente de una fase superior al concepto tradicional que de éstas se tiene y que tiende errónea y simplistamente a considerarlas en un plano de inferioridad a tal punto de vislumbrar todo pasado indígena realmente valioso interpretándolo como perteneciente a la tradición incásica. Si los cañaris fueron un pueblo o una nación confederada, esto supone la ligazón estrecha de los pueblos que la conformaban lo cual nos indica que debían tener vías de comunicación que los unan y esto supone una realidad material indispensable en la vida de los pueblos con una organización desarrollada. Por otro lado, los escasos años de permanencia incásica en el Ecuador, son una barrera para aceptar su definitiva conformación como realizadores de toda obra que hoy subsiste; lo que más bien nos parece es que sobre una base ya existente, este pueblo con Quistador delimita sus aspiraciones y sus necesidades. El llamado INGANAN, posiblemente existía ya antes de la llegada de los incas. Si pensamos en Culebrillas como una laguna sagrada de los cañaris, tal como se considera de acuerdo a las leyendas y tradiciones indígenas, es factible que desde Ingapirca había una innegable ruta o camino ya establecido que permitía el desplazamiento de los fieles y sacerdotes hasta este lugar y que desde aquí, seguía al norte como ruta de comunicación con las culturas norteñas y debió servir también como ruta para el contacto con las culturas del sur, con posibles ramificaciones hacia los lugares de culturas sobre todo costeñas. "Vías de comunicación" no suponen necesariamente el concepto actual; si rompemos este concepto y nos trasladamos a la época, tendremos que comprender la naturaleza de las mismas. El camino real debió haber constituido, en su realización, una empresa superior - si se quiere - en razón de los lugares que comunica, esto es, Ingapirca con Culebrillas, la laguna sagrada. A la llegada de los incas esta vía debió haber sido en algo modificada y adecuada incluso para sus incursiones de conquista a los pueblos del norte. Creemos que este camino tiene una base de construcción preincásica, además, porque en Bolarumi, justo en la orilla oriental del camino, se observa algo perdida en la paja pero fácilmente identificable, una cimentación de lo que pudo haber sido un tambo preincásico y cuyas dimensiones son de 18 mts. x 12 mts. Las paredes este y sur permanecen en una altura de 0,80 mts, mientras las paredes norte y oeste se manifiestan por el norte que se eleva en mayor altura pero lineal completando así la estructura rectangular al borde del camino. La piedra que se observa, en ningún momento está ni medianamente labrada; todas ellas son aprovechadas, lo cual si bien no es un argumento definitivo sobre su antigüedad, muestra una característica muy similar a Pilaloma en el complejo Ingapirca, que hoy se considera construcción cañari y no inca. Parece ser realidad entonces una diferenciación en la utilización de materiales, en este caso la piedra, para la construcción de edificios. Los incas, claro está, no utilizaron sólo piedras labradas, pero en cambio no hay ninguna evidencia sobre talla de piedra para construcciones arquitectónicas entre los cañaris; además, el lugar y la gran cantidad de

PLANO # I

TAMBO EN BOLAZRUMI

ESCALA: 1 2 3 4 m



PLANO No. 1

pedras labradas durante la ocupación incásica, supone por lo menos la adaptación de la piedra a la construcción que se realiza; en cambio entre los cañaris parece ser que no interesaba que vayan éstas trabajadas y son estas últimas - características las que se observan en el tambo de Bolazrumi. Otro argumento que hallamos interesante es que la frecuencia cerámica en Ingapirca, pertenece casi por entero a la tipología asignada a la tradición cañari frente a la casi nula frecuencia de las tipologías identificadas con la cultura incásica, que hacen pensar que la presencia real de la gente inca fue muy escasa en la zona y que al ser así, éstas debieron haber ocupado categorías socialmente elevadas, las cuales a su vez exigen formas de vida superiores al del resto de habitantes de la comunidad o si no superiores, cuando menos diferentes; así el caso de los aposentos en Ingapirca. Si esto es verdad como lo demuestra la cerámica, y la



FOTO No. 3

diferenciación de la utilización de los materiales de construcción, sería -- lógico pensar también en una clasificación o tipología del trabajo arquitectónico.

C) PAREDONES.-

Habiendo llegado a la laguna de Culebrillas, siguiendo la ruta del camino real, es decir desde Bolarrumi unos veinte kilómetros más o menos hacia el norte, se encuentra Paredones. Fue un tambo durante toda su existencia? Esta es una pregunta que trataremos de responder a medida que avanza este artículo. Sus paredes aún se alzan en la mayoría de los ángulos y tiene este tambo una larga historia respecto a su utilización. Paso obligado de los viajeros hasta la primera mitad del presente siglo y que hacían su travesía de norte a sur, remodelado durante la presidencia de Luis Cordero, esto, es en la última década del siglo pasado y de esta remodelación hoy conservamos sus ruinas. Lo que sí es cierto, es que fue remodelado sobre una estructura existente, la cuál sin duda estuvo muy destruída, como lo indica González Suárez

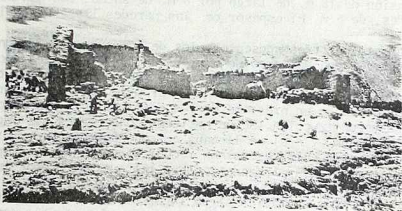


FOTO No. 4



FOTO No. 5

en la Historia General del Ecuador, la actual edificación sirvió así de tambo para los viajeros del presente siglo, y, en los últimos años, como refugio de los vacueros que pasan por la zona. Paredones está en el borde nororiental de la laguna, a unos 600 m. de su ribera, en una loma que oculta su vista desde abajo. Un poco más arriba pasa el camino real, pero lo que no se sabe es si su dirección siempre fue así, pues hoy mira hacia el oriente de la laguna, lugar por donde pasa dicho camino real. Actualmente, la edificación tiene una extensión de 18 m. de largo por 8 m. de ancho, con una altura máxima de sus paredes, de 6 m. El espesor de las paredes llega hasta 1.10 m.

Está compuesto por tres aposentos; los de los extremos, de un largo de 4 m., y el central, con un largo de 6 m. El ancho de los tres aposentos es de 5,30 m., dejando así al lado oriental un corredor que pasa por todo el edificio, de 2,70 m. de ancho. La naturaleza arquitectónica del corredor muestra un elemento tomado en préstamo de las edificaciones hispánicas, precisamente para su reconstrucción. Según antiguos conocedores del lugar, este corredor era empedrado, y a él se llegaba por un pequeño graderío; este techo, hoy descubierto, para entonces estaba recubierto por paja. Las paredes del edificio contienen piedras labradas, sobre las que hay buenos indicios de un reboque posterior. Hay algunas informaciones que indican que los planos originales de Paredones están en algún lugar de la ciudad de Cañar, pero hasta la redacción del presente artículo, no nos fue posible conocerlos, razón que nos impide realizar una somera descripción de Paredones. González Suárez realizó en el sitio otro plano, pero no consta en ninguno de sus libros, por lo que no podemos remitirnos al mismo.

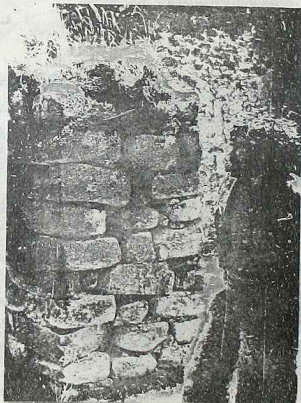
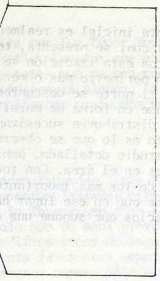
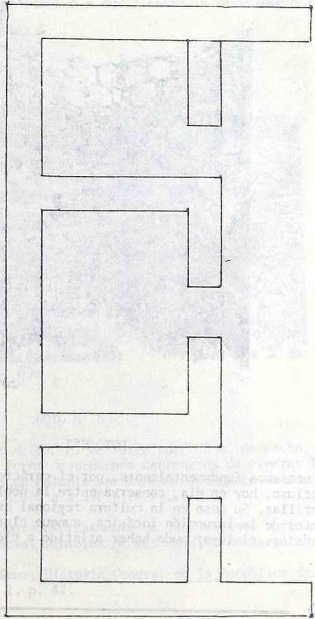
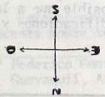


FOTO N° 6.

PLANO # II

PLANO DE LAS QUINOS DEL
TAMBO EN PAREDONES.



La pregunta inicial es realmente comprometedora, porque si miramos objetivamente tal cual se presenta, tenemos que admitir que indudablemente fue un templo y con esta tradición se mantuvo a través de los siglos: pero si recorremos un perímetro más o menos extenso alrededor del edificio, inmediatamente hacia el norte se descubren cuatro cimentaciones de cerca de un metro de altura, que en forma de murallas se extienden por más de 25 m. de longitud y que se distribuyen sucesivamente hacia lo alto de la montaña. Indudablemente esto es lo que se observa a simple vista, pero estamos convencidos de que un estudio detallado, ampliando el radio, revelaría más huellas de construcciones en el área. Con todo esto, si Paredones fue un templo; debió haber sido uno de los más importantes de la región; si no fue así, cabría la posibilidad de que en ese lugar haya existido un adoratorio con aposentos y demás servicios que supone una edificación de tal naturaleza.

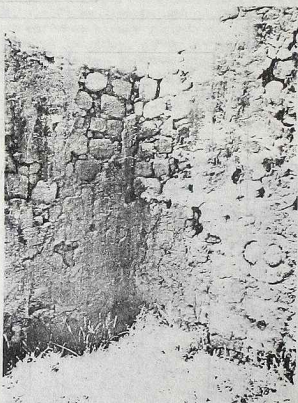


FOTO N°7

Esto pensamos fundamentalmente, por el carácter mágico-religioso que tuvo y que incluso, hoy en día, conserva entre la población indígena, la laguna de Culebrillas. Su peso en la cultura regional arranca, sin lugar a dudas, desde antes de la irrupción incásica, aunque claro, es posible que a la llegada de éstos, el lugar pudo haber asistido a ciertas modificaciones y a

ello se refería González Suárez* cuando indica que fue Túpac Yupanqui quien ordenó la construcción de un tambo en este sitio. Creemos que bien pudo haberse tratado de una modificación del lugar, antes que de una construcción sin que existiese sobre el terreno edificación previa alguna. La respuesta definitiva vendrá solo cuando estudios arqueológicos profundos muestren la verdadera naturaleza del lugar.

D) LABRASCHCA RUMI

Como el nombre lo indica, este lugar -piedra labrada- tiene como característica predominante la gran cantidad de piedras labradas esparcidas sobre su superficie. A la orilla suroccidental de la laguna, se alza el monte Labrashca Rumi. A partir de Humboldt, se suponía que de aquí provenía la piedra con que se construyó el templo y demás edificaciones de Ingapirca, y -por años nadie dudó de que realmente ésta fuera la cantera mencionada, así el caso de T. Wolf, el Dr. Rivet, Jesús Arriaga y otros. Sólo con los aportes del Dr. Juan Cueva se comenzó a dudar sobre la veracidad o falsedad de esta tesis.

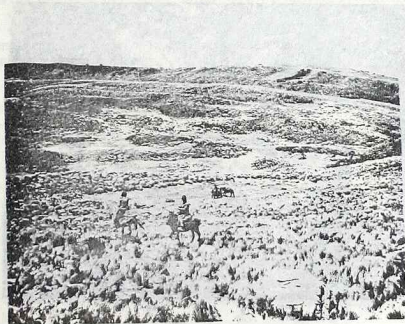


FOTO N° 8

Sobre un área de más de 300 m. de largo por 200 m. de ancho, donde se hallan distribuidas en forma desordenada centenares de piedras labradas y a medio labrar, se hizo un cálculo aproximado del número de las mismas, llegando a la cifra de 3.000 a 3.500 piedras.

Este sorprendente número es realmente un interrogante serio a la respuesta sobre su existencia. Dinteles de más de 2,5m de largo por 0,80m.de

* Federico González Suárez, Historia General de la República del Ecuador, Guayaquil, Ariel, t. I. p. 42.

y 0,50 mts, de alto son frecuentes y una gran cantidad de piedras rectangulares y planas y otras con visos de almohadillado se esparcen por el lugar. En el extremo sur del sitio, se distingue por diferencia de la vegetación, un canchón elíptico de 30 mts. x 15 mts. Mientras en el interior del mismo, la hierba apenas se alza, en sus alrededores, partiendo de una altura superior, la paja se eleva por sobre los 0,80 mts. distinguiendo de esta forma claramente las dos superficies.

En el interior de este canchón, gran cantidad de piedras se hallan sobre el suelo. Dentro de los mismos terrenos de Labrashca Rumi se observan cimentaciones de piedra labrada, pero, no se distingue ninguna estructura elevada que indique la forma de las construcciones en caso de haber sido tales.

Hay también piedras labradas donde se distingue una intención diferente del trabajo ordinario pues esboza lo que podría ser una especie de cabeza junto al cuerpo, que naturalmente, no fue terminado.

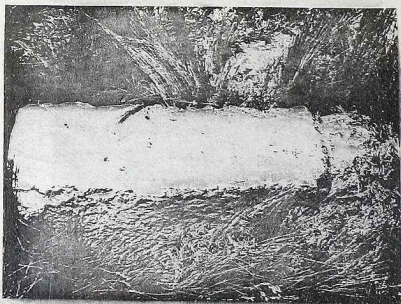


FOTO No. 9

Esto y mucho más se encuentra en Labrashca Rumi con sólo caminar por su extensión; como las piedras se extienden hasta la laguna, surgen una serie de interrogantes:

- 1.- Fue realmente la cantera de Ingapirca?
- 2.- Qué significa el número tan alto de piedras y qué las cimentaciones que están todavía presentes?
- 3.- Qué significa el canchón elíptico?

A la primera interrogante creemos poder responder luego de comparar el tipo

de piedras que hay en Labrashcarrumi y en Ingapirca y nos acercamos también al criterio del Dr. Cueva, de que la piedra es diferente: el color verde de las de Ingapirca, no se encuentra aquí en donde tienen una coloración más plomiza y menos granulada. Además, luego de recorrer el sitio denominado Mesapata al frente norte de Ingapirca, la gran cantidad de astillas menudas de piedra verde, en forma de esquilas o lascas, a tan solo unos 800 mts. del templo, parecen afirmar de este sitio con mayor peso como el lugar de donde se extrajo las piedras del templo y donde quizá se sometió al material a un primer tratamiento, de ahí, la presencia de las astillas. Y, si esta primera interrogante no se resuelve favorablemente al criterio común, entonces, la segunda cuestión tiene que buscar una respuesta nueva que creemos explicarla en un plano lógico como la preparación del lugar aprovechando la cantera natural para la posible construcción de un importante adoratorio de la laguna que bien pudo haber sido interpretada primero por los cañaris como un símbolo de la divinidad o ella misma representada en los riachuelos que, tanto provenientes de la laguna de Sonsahuín que alimentan a la de Culebrillas desde el norte, como también cuando sale de Culebrillas, se contornean en forma insistente dando un espectáculo realmente muy cercano a la representación de una culebra, animal sagrado entre los cañaris. Los Incas, interpretando esta realidad y la importancia de la cultura sometida, entre otras cosas porque era el paso obligado para sus incursiones hacia el norte, se vieron en la necesidad de deificar también ellos la laguna, pero dándole sus valores, forma ésta de desplazar culturalmente los elementos vernáculos en base a la superposición de elementos nuevos, en este caso, arquitectónicos-religiosos.



FOTO No. 10

Las edificaciones posiblemente de épocas tardías no pudieron ser concluidas y quizá apenas se iniciaba la construcción cuando, debido a sucesos que trastornarían la vida del imperio, se por las luchas intestinas, o, lo que es peor, la invasión española, dejaron inconclusas las aspiraciones que se tenían sobre el adoratorio, las mismas que jamás serían realizadas. Las cimentaciones que ahí se observaron, debieron haber sido parte de las primeras etapas de la construcción.

Respecto al gran canchón, es hora de preguntarnos sobre la forma elíptica predominante entre los edificios principales del Cañar prehispánico. Ingapirca es la muestra más fehaciente que tiene esta forma; luego tenemos el Ingapirca de Saraguro, y otro más en Juval, sobre los cuales la arqueología nacional poco o nada sabe, y que sin embargo se levanta en idéntica forma elíptica. Y ahora Labrashcarumi en Culebrillas. Sin duda, el cambio de vegetación es el indicativo de un interior diferente, y nada difícil sería encontrar bases de lo que fue el comienzo de un edificio sobre este plano. Quizá también un adoratorio en forma elíptica? La forma parece caracterizar los edificios incásicos en el sur del Ecuador, y teniendo presente que su frecuencia es menor en el Perú, origen del incario, queda la posibilidad de que haya un mestizaje cultural arquitectónico donde la forma es básica y quizá elemento autóctono de la cultura local.

En todo caso, Culebrillas es un interrogante que debe ser aclarado y con ello, la comprensión de la cultura cañari, y asimismo, la incidencia de la incásica en la anterior alcanzaría mejores niveles interpretativos.

Lo que se ha expuesto no es todo. Aún nos restaría hablar sobre el riachuelo mentado más arriba. Su forma es realmente natural, o tuvo algo que ver la mano del hombre, en algunas partes al menos? Además, mucho se habla -y nosotros lo haremos de una manera somera, por no haber sido testigos presenciales- acerca de las famosas escaleras que se introducen en la laguna y que están construidas en piedra. Muchos afirman su existencia, y de ser cierto, se entreabre un misterio, cuya explicación posible sería el que habría tenido una función ceremonial: quizá desde ella se habrían arrojado ofrendas a la laguna sagrada. También se considera a la laguna como un ser que devora a la gente. Y esto no está muy lejos de la verdad cuando por otra parte existen informaciones de crímenes cometidos en años aún no muy lejanos por hacendados del lugar contra indígenas, cuyos cadáveres no encontraron cementerio más silencioso que el fondo, oscuro y frío, de la laguna de Culebrillas.

INDICE FOTOGRAFICO:

- 1.- Camino real (Ingañán) en Bolarrumi.
- 2.- Camino real (Ingañán) en Bolarrumi.
- 3.- Cimentación del tambo junto al camino real, Bolarrumi.
- 4.- Paredones: vista oriental.
- 5.- Paredones: vista occidental.
- 6.- Paredones: detalle de un muro.
- 7.- Paredones: detalle del interior de un aposento.
- 8.- Labrashcarumi : canchón elíptico.
- 9.- Labrashcarumi: piedra tallada.
- 10.- Labrashcarumi: cimentación.
- 11.- Laguna de Culebrillas.

PLANOS:

- 1.- Tambo junto al camino real (Ingañán) en Bolarrumi.
- 2.- Paredones en la actualidad.



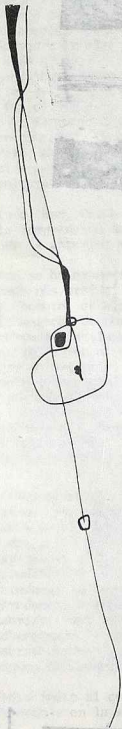
LINGÜÍSTICOS
FOTO No. 11
Y LITERARIOS



Limón



FOTO No. 11



113

J. Landivert

BARROCO Y MAGIA EN "EL REINO DE ESTE MUNDO"

ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

RESUMEN

El presente estudio se centra en el análisis del lenguaje literario y del discurso del autor de "El Reino de Este Mundo" con el fin de determinar su estructura, su forma y su contenido. Se trata de un estudio lingüístico y literario que busca comprender el significado y el valor de las palabras y frases utilizadas en el texto. El autor utiliza un lenguaje rico y variado, lo que contribuye a la creación de un mundo mágico y misterioso. Este estudio busca explorar las relaciones entre el lenguaje y el mundo que se crea en el texto.

El presente estudio se centra en el análisis del lenguaje literario y del discurso del autor de "El Reino de Este Mundo" con el fin de determinar su estructura, su forma y su contenido. Se trata de un estudio lingüístico y literario que busca comprender el significado y el valor de las palabras y frases utilizadas en el texto. El autor utiliza un lenguaje rico y variado, lo que contribuye a la creación de un mundo mágico y misterioso. Este estudio busca explorar las relaciones entre el lenguaje y el mundo que se crea en el texto.

El presente estudio se centra en el análisis del lenguaje literario y del discurso del autor de "El Reino de Este Mundo" con el fin de determinar su estructura, su forma y su contenido. Se trata de un estudio lingüístico y literario que busca comprender el significado y el valor de las palabras y frases utilizadas en el texto. El autor utiliza un lenguaje rico y variado, lo que contribuye a la creación de un mundo mágico y misterioso. Este estudio busca explorar las relaciones entre el lenguaje y el mundo que se crea en el texto.

EL AUTOR Y SU OBRA

El presente estudio se centra en el análisis del lenguaje literario y del discurso del autor de "El Reino de Este Mundo" con el fin de determinar su estructura, su forma y su contenido. Se trata de un estudio lingüístico y literario que busca comprender el significado y el valor de las palabras y frases utilizadas en el texto. El autor utiliza un lenguaje rico y variado, lo que contribuye a la creación de un mundo mágico y misterioso. Este estudio busca explorar las relaciones entre el lenguaje y el mundo que se crea en el texto.

El presente estudio se centra en el análisis del lenguaje literario y del discurso del autor de "El Reino de Este Mundo" con el fin de determinar su estructura, su forma y su contenido. Se trata de un estudio lingüístico y literario que busca comprender el significado y el valor de las palabras y frases utilizadas en el texto. El autor utiliza un lenguaje rico y variado, lo que contribuye a la creación de un mundo mágico y misterioso. Este estudio busca explorar las relaciones entre el lenguaje y el mundo que se crea en el texto.

BARROCO Y MAGIA EN "EL REINO DE ESTE MUNDO"

JORGE DAVILA VAZQUEZ

JUSTIFICACION

Originalmente, el plan del presente trabajo era menos ambicioso y más general, sin embargo, "EL REINO DE ESTE MUNDO" ES OBRA TAN SUGERENTE" que a medida que avanzaba en su conocimiento, me abría nuevas pistas y posibilidades y mostraba por sí sola el camino hacia lo que constituye realmente este análisis. Ojalá, en el futuro, puedan ser completados en su estudio los diferentes aspectos que no han podido enfocarse aquí, en ensayos más completos y exhaustivos.

Agradezco de manera particular a Alfonso Carrasco, cuya claridad de visión y conocimientos me han iluminado más que todos los libros juntos en la aproximación a la obra literaria y en cada momento de la elaboración de este trabajo.

Consigno también mi gratitud para Renaud Richard. Su amor por la Literatura Latinoamericana y su valioso estudio estructural sobre Alejo Carpentier, me descubrieron infinitas posibilidades.

EL AUTOR Y SUS OBRAS

Nacido en la Habana en 1904, Alejo Carpentier está entre los grandes novelistas contemporáneos no sólo de América sino del mundo, habiendo incluso quienes afirman sus posibilidades de ganar el aún codiciado premio Nobel.

Pese a que la problemática planteada en sus obras es eminentemente latinoamericana y a que sus temas giran dentro de lo que él llama "lo real mágico"

villosa" (1), y, a que la base misma de su estilo es el barroco -por excelencia nuestro, inherente a la idiosincracia misma del hispanoamericano y más aún del indoamericano, en su opinión- (2); sin embargo, su dominio de la técnica novelística y su visión universal le vienen no tanto de su fuerte ancestro europeo cuanto de haber "viajado mucho por la Geografía y la Cultura", como lo expresara Enrique Anderson Imbert (3).

Generacionalmente, Carpentier se ubica dentro de la promoción de 1924, usando el esquema más importante que al respecto se haya creado, el de José Juan Arrom (4). Según Arrom, pertenecen a esta generación, que él llama de los Vanguardistas y Postvanguardistas, quienes, habiendo nacido entre 1894 y 1924, desarrollen su gestión a partir de la fecha en que los primeros exponentes cumplan 30 años. Si se atiende a la idea de la doble vertiente generacional, expuesta por Ortega (5), 15 años de curva ascendente y 15 de curva descendente, nuestro autor pertenece a la segunda en su inicio, todo lo más, o al punto culminante, al vértice de la ola de los que, naciendo en 1894 habrían de desarrollar su actividad plena desde 1924, -- mientras que Miguel Angel Asturias, con quien veremos se dan las mayores afinidades al inicio de la creación, pertenece a la primera vertiente en toda su plenitud, por haber nacido en 1899 y Juan Rulfo, -cuyo "Pedro Páramo" no por único menos decisivo en la prosa de ficción de hoy- a la segunda, pues nació en 1918.

Con esta breve idea introductora de su ubicación generacional, nasemos a hablar de las obras del novelista cubano y de sus características principales.

Su primera novela, publicada en 1933, "Ecué-Yamba-O"**, -de la cual sólo hemos podido encontrar un breve resumen en un artículo de Fernando Alegria (6), dada la escasez de bibliografía que enfrentamos acá al realizar cualquier estudio- se inscribe entre aquellas obras que, como las de la denominada generación del 30 ecuatoriana, marcan el instante de ruptura con la temática europea, según opina al respecto Renaud Richard (7), cometiendo lo que el crítico francés denomina con acierto "homicidio". Opinión que sin embargo, no contradice la expresada por Arrom (8) en el sentido de la validez universal de la tendencia popular de los escritores de esta promoción fluvente "desde el hondón de la época barroca" (9), y que nos lleva por otro lado a ver ciertas diferencias entre los frutos de una misma promoción.

Hubo, dice Richard, unas obras que no superaron el "pintoresquismo", el "criollismo", que no llegaron a lo que Borges llamaba con propiedad el "criollismo trascendental" (10) quedándose en quasi-costumbrismo sin mayor trascendencia, y entre las que penosamente hemos de inscribir la mayor parte de nuestra literatura realista, social y denunciante de la tercera década del siglo XX. "Ecué-Yamba-O", parece que tampoco superó tales límites realístico-coloristas, dentro de los cuales la circunscribió, con mayor fuerza incluso que otras obras, la serie de fotografías alusivas a los ritos afro-cubanos, que incluía la edición; razón que nos parece suficiente para justificar

*Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

**"Alabado sea Dios", en dialecto ñaño.

la posición del autor a toda posible reedición*. Además, -por entonces no había cumplido aún sus 30 años, -es posible que otras razones, como una -- cierta inmadurez estilística originasen la negativa. Nos permitimos hacer semejante afirmación basándonos en ciertos hechos: En 1944 Alejo Carpentier publica uno de sus relatos más hermosos y más técnicamente acabados. Nos referimos a "Viaje a la Semilla". Renaud Richard y Fernando Alegria coinciden en afirmar que en "Ecué-Yamba-O" el novelista se quedó a nivel individual, sin llegar a integrar el drama en el Drama, la vida en la Vida, falla ideológica que había anotado igualmente Juan Marinello (11). Richard anota la misma falla en "Viaje a la Semilla", parangonándolo con la historia trágica de Menegildo Cué y Longina: "Uno de los últimos puntos comunes importantes, a nuestro modo de ver, entre "Ecué-Yamba-O" y "Viaje a la Semilla", nos parece reside en su dimensión no-colectiva" (12). Pero Carpentier no se ha opuesto a la reedición de "Viaje a la Semilla", y esto, sin duda, por que los 11 años que median entre el relato y la novela citados, fueron suficientes para afirmarlo en un dominio técnico y una calidad estilística, que luego habrían de ser típicos y característicos de toda su obra posterior, el estudio de Renaud Richard ya citado provee de argumentos a favor bastante claros, en este sentido.

En 1949 aparece "El Reino de este Mundo", tres años posterior a "El Señor Presidente" de Miguel Angel Asturias y seis anterior al célebre "Pedro Páramo" de Juan Rulfo, que bien pueden considerarse las llaves del mundo mágico de la ficción literaria latinoamericana y antecedentes directos de todo lo que hoy poseemos como patrimonio literario, en cuanto a realismo mágico se refiere.

Las tres obras responden a una clara conciencia política, a una visión de personajes inmersos en el torbellino de las convulsas realidades sociales de Latinoamérica en sus fases más conocidas: inestabilidad, (Carpentier), estudio socio-sicológico del fenómeno dictatorial (Asturias) y revolución (Rulfo), pudiéndose encontrar en todas tres mucho de los factores señalados, además del que constituye su base estructural.

En 1953, en México, aparece "Los pasos perdidos". Es necesario observar que ésta novela es la más conocida de todas las del autor y la que le ha valido su consagración a nivel mundial. Sin embargo, no es ésta la más característica de las obras del literato antillano, como erróneamente lo ha interpretado José Donoso (13). Parece, eso sí, que los estratos metafísicos y ontológicos que nutrieron la producción de un sector de la promoción de 1924, con Gorostiza a la cabeza**, hubiesen alcanzado en esta esplendorosa nueva

*Sin embargo existe una reedición, de la cual sólo hemos tenido noticias una vez terminado este trabajo, merced a la cita de Graciela Maturo en "Religiosidad y Liberación en ¡Ecué-Yamba-O! y "El Reino de este Mundo" in. en "Historia y Mito en la obra de Alejo Carpentier", Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, ed., 1972; y cuya referencia es: "Ecué-Yamba-O", novela afro-cubana, XANANÍ, Buenos Aires, 1968.

**"Otra de las corrientes de mayor caudal trae aguas de lejanas fuentes: de los viejos veneros de una poesía meditativa, angustiada, trascendental, de corte metafísico". Arrom en pag. 493 del T. XVIII).

Odissea, vivida por un Ulises desgarrado y muy tónico de la postguerra, su mejor expresión en la prosa. Ello justifica plenamente la ubicación del libro entre la gran literatura contemporánea, como lo confirman los párrafos a este respecto de Fernando Alegría:

"...*"Los pasos perdidos"*... que, traducida al francés, recibe el *"Prix du Meilleur Livre Etranger"* en 1956, y cuya traducción al inglés fue elogiosamente acogida por la crítica de los Estados Unidos y lleva ya seis o más ediciones en Inglaterra."*

De 1956 data la publicación de *"Guerra del tiempo"*, magistral colección de relatos, que incluye el ya mencionado *"Viaje a la Semilla"*. De 1957, *"El Acoso"*, novela corta, de llamativa estructura y oscuras connotaciones.

En 1962 aparece *"El siglo de las Luces"*, gigantesco fresco comparado a *"Guerra y Paz"* de Tolstoy (14) y sin lugar a dudas, antes de *"El Recurso del método"*, la obra más significativa del autor y una de las mayores novelas americanas de todos los tiempos. Todo en esta novela ofrece inusitadas proporciones, el escenario, los personajes, la trama con el telón de fondo de la época más convulsa de la modernidad: la Revolución Francesa, el lenguaje más brillante que se haya empleado en el barroco americano, todo hace de ella una obra de características inolvidables.

Y finalmente, entre 1974 y 1975 publica Carpentier *"El Recurso del Método"*, especie de gran guión sobre las dictaduras latinoamericanas, llevado en términos de más elegante estilo rococó y *"Concierto Barroco"*, suerte de pirotección musical y verbal.

No incluimos sus obras de índole musical, como los *"escenarios"* para ballet y poemas sinfónicos, ni su célebre ensayo sobre la música cubana, por carecer de un interés directamente relacionado con los temas que nos ocupan. De su obra como crítico y ensayista no tenemos una bibliografía segura ni suficiente, salvo *"Tientos y Diferencias"*, que cutaremos a menudo.

De casi toda su obra de ficción conocida entre nosotros, podemos afirmar con una frase de Amorós, que se trata de "un contraste espectacular entre la fuerza profunda del mundo primitivo y la decadencia de la civilización" (15), por aquello que hace de la novelística de Carpentier: "movimiento dialéctico de una conciencia trágica, ya no de una declaración sentimental ultrajada." (16). Es decir, algo bien diferente de lo que hasta antes de él y otros renovadores fuera la novela latinoamericana.

LA OPOSICION DIALECTICA**

Dialéctica es la obra de Carpentier y eso es fácil probarlo recurriendo

* Art. Cit. Pag 348, reparemos en el año: 1960.

** He aquí un aspecto que deberá ser ampliado y a cuyo estudio espero dedicar un extenso capítulo de la tesis que en el futuro trabajaré sobre Carpentier, hasta entonces, quede aquí más como inquietud que como profundización.

a las oposiciones más notorias que aparecen en sus creaciones, así:

a) DE PERSONAJES:

Mouche/Rosario en los "Pasos Perdidos".

La una ejemplar típico de un mundo degradado, decadente, suerte de tesis de unos valores a punto de sucumbir.

La otra, toda fuerza creadora. Madre-matriz, especie de diosa de la fertilidad del mundo apenas creado, indescubierto, vírgen, antítesis, negación de lo que Mouche representa, pero al mismo tiempo, como ella, amante del -protagonista, continente de todo o parte de la rival (feminidad, belleza, -poder sensual) y puerta hacia las posibles soluciones o síntesis a las que trata de llegar él, quien a su vez constituye también una especie de síntesis huyente de otras oposiciones interiores y envuelto en el futuro en muchas más.

Mackandal/Bouckman en "El Reino de este Mundo"*

Los dos son houganés (sacerdotes del Vadú), los dos son adictos a la magia, pero tienen una visión distinta de lo que es realmente la conquista -del "Reino de este mundo".

Mackandal se presenta como la tesis: magia pura, el veneno se encarga de todo, se animiza, cobra vida, extermina a los blancos.

Bouckman como la antítesis, magia y acción. Hay que luchar, se juramenta a todos los negros en un pacto esotérico de sangre y se les hace prometer que matarán a los blancos.

Muy a lo lejos surge la síntesis en Ti Noel, -que ha participado por igual de la influencia del mago puro como de la del mago guerrero, en él la magia y la acción desembocan hacia el fin de la vida y de la novela en la toma de conciencia:

"Era un cuerpo de carne transcurrida. Y comprendía ahora, que el hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece y espera y trabaja para gentes que nunca conocerá..." (p. 143)

b) DE AMBIENTES:

El interior habanero, barroco y fantástico/el ciclón/antítesis- como fuerza telúrica que arranca de raíz toda la vieja cultura, -que representa la tesis y conducen simbólicamente hacia la escena de la gran revolución como síntesis, en "El siglo de las Luces".

En "El reino de este mundo" abundan las oposiciones ambientales:

La primera vez que aparece Solimán, el masajista de Paulina, esto ocurre en la casa que Leclerc tenía en el cabo "vasta casa de cantería blanca, rodeada de un umbroso jardín" (p. 73)

La tercera vez que aparece el negro en la novela, ya como servidor de Henry Christophe, el marco que le rodea es inmenso, mucho más vasto que la casa

* Todas las citas se hacen por la edición de "El Reino de este Mundo", Alejo Carpentier, Seix Barral, Barcelona 1967.

del Cabo y mucho más suntuoso, solo que condenado a una inminente destrucción.

En el trasfondo de los dos ambientes subyace la muerte como acechanza, pero también la cultura a la cual -los dos son traidores: la primitiva haitiana, con la que nada tienen que ver la cantería, los mosaicos, las ventanas - del alcázar real y sí mucho las hojas de palma que cubren la chimenea ruinoso de Lenormand, en donde refugia Ti Noel sus últimos años: las barracas de los esclavos, existentes en todas las plantaciones y las remotas cuevas en donde se planeaba envenenar a los blancos y se maceraba pociones, todo, en el oscuro y cómplice secreto de la tierra, en su remota entraña.

c) DE SITUACIONES

La ópera/La guillotina en la misma plaza de Guadalupe, también en "El -- Siglo de las Luces".

El espectáculo y el rito, el público y el público, pero con una síntesis-harto extraña: el "terror", a la criolla.

La construcción de la ciudadela durante el apogeo del gobierno de Christophe/ el incendio de Sans-Souci y la caída del monarca negro: en "El Reino de este mundo".

Henry Christophe esclaviza a sus hermanos de raza y los convierte en edificadores de su sueño europeo, así surge un "...palaciorosado, un alcázar de ventanas arqueada, hecho casi aéreo por el alto zócalo de una escalinata de piedra (p. 89) y una ciudadela: "... aquella segunda montaña-montaña sobre montaña- que era la ciudadela La Ferriere." (p. 93).

Pero sus hermanos negros lo abandonan a la muerte y luego se dan al pillaje en su suntuoso Versalles del trópico; la síntesis podemos encontrarla, llevada casi al esperpento en lo que no haríamos mal en llamar "la corte" de Ti Noel, levantada sobre las ruinas de la antigua hacienda de Lenormand de Mezy, esplendor imaginario, construido con unos cuantos despojos del palacio de Christophe, en donde:

"...Ti Noel dictaba órdenes al viento. Pero eran edictos de un gobierno apacible, puesto que ninguna tiranía de blancos ni de negros parecía amenazar su libertad." (p. 135)

Además, bueno es que reparemos en la clara oposición ambiental en que estos hechos se dan.

Recurrimos a Carlos Fuentes, para precisar mejor nuestra afirmación anterior sobre el aspecto dialéctico de la novelística de Carpentier. El novelista mexicano se refiere al tema en los siguientes términos:

"Las novelas de Carpentier son dialécticas, en el sentido que Lucien Goldmann atribuye a Pascal: "...la dialéctica trágica responde a la vez sí y no a todos los problemas que propone la vida del hombre y sus relaciones con los demás hombres y con el universo . . ."

Sí y no. O más bien, sí con no. A primera vista, las estructuras narrativas de Carpentier parecerían tenderse de un génesis al otro ..."

Mas:

"...La obra entera de Carpentier es una doble adivinación: a la vez memoria del futuro y predicción del pasado." (17)

Porque ese sentido dialéctico es en Carpentier, el sentido de la Historia en sí misma; así lo confirma Ariel Dorfman, que es tal vez el autor que mejor ha analizado la visión carpenteriana de la Historia. (18)

Los seres humanos parecen ser los mismos, porque hay algo que permanece - inmutable y permite pensar en un tiempo circular: pero el cambio histórico - es tan evidente, que lo que vivimos hoy, no lo ha vivido nadie antes de nosotros, aunque nuestra vida ocurra bajo circunstancias semejantes a las que -- condicionaron otras vidas anteriores. Así, ese tiempo circular de Carpentier es también parte integral de su concepción dialéctica del mundo, como una con tradicción dentro de cuya aparente estructura orbital se repitieran los mismos hechos y se renovarían idénticos personajes. Pero nada se repite, nada es igual.

Y así, aunque Bouckman sea para sus fanáticos seguidores una especie de re encarnación de Mackandal ("El reino de este mundo"), renitiendo muchos de sus gestos, muchas de sus míticas aventuras, no es él, porque en la Historia se da lo semejante, no lo idéntico, aunque la escenografía sea exactamente la misma, en este caso Haití.

Igual cosa podemos decir de aquel "soldado de la guerra del tiempo", que cruza los siglos desde Troya hasta América en "Semejante a la noche"*

La esencia misma del hombre permanece desde los mitológicos días de Uli ses, pero, todo lo demás cambia.

'EL REINO DE ESTE MUNDO' (19)

El título de la novela.- El reino de este mundo es una expresión que se encuentra varias veces en los textos de Carpentier. En la novela misma en pags. 41 y 144.

¿Qué significa? He aquí un problema que trataremos de dilucidar en este apartado.

¿Tiene el sentido háblico que el contexto le da, acentuado por la cita de Lope constante en el primer lema? (p. 7)

Según esto, ¿al ser Satán el príncipe de este mundo, su dominio material tiene asiento en América y más concretamente en las Antillas?

* In. en Guerra del Tiempo, Santiago de Chile, Ed. Orbe, 1972.

En tal caso, el reino de este mundo sería lo opuesto al reino de los cielos.

Sin ser estas todas las posibilidades que título puede sugerir, intentaremos una respuesta a través de una primera interpretación del contenido de la obra, guiándonos por la oposición reino de este mundo/reino de los cielos.

Se da, sin lugar a dudas, en toda la novela, una suerte de exaltación simbólica de la turbulencia del trópico antillano, de la tierra y de sus gentes, con un vitalismo absolutamente lejano de los patrones místicos, espiritualistas o racionalista europeos, inspirado en un animismo primitivo harto distinto de la beatería de postín del viejo continente y sus concepciones pseudo-espirituales.

Tal oposición, inherente a la naturaleza misma del indioamericano y de todo el pueblo primitivo, hizo concebir en la época de la conquista y de la colonia una serie de ideas extrañas sobre América, de las que se pueden encontrar sobrados ejemplos en las crónicas y en la literatura de ficción de entonces. (De esta última y para no apartarnos del texto, volvemos a la página 7, al alegato del Demonio; "¿Dónde envías a Colón/para renovar mis daños?/ ¿No sabes que há muchos años/ que tengo allí posesión?". En América, por supuesto).

Pero, pensamos que la mejor manera de enfocar la solución del problema del título puede ser en los siguientes términos:

a) Los habitantes de Haití descienden de ancestros africanos, a los cuales han mitificado y divinizado: de "Adonhueso" del rey "Muza", hacedor del invencible imperio de los mandingas", "del Rey de Angola, del Rey Dá, encarnación de la Serpiente, que es eterno principio, nunca acabar ..." (p. 12 y evocaciones parecidas en las pp. 15,23,33, 41,52,53,67,etc.)

África misma, se vuelve dentro de esta concepción mágica-mítica, el fabuloso paraíso de Guinea, que no tiene una situación geográfica real sino imaginaria, utópica:

..."el Cabo Francés, con sus campanarios, sus edificios de cantería, sus casas normandas guarnecidas de larguísimos balcones techados, era bien poca cosa en comparación con las ciudades de Guinea. Allá había cúpulas de barro encarnado que se asentaban sobre grandes fortalezas bordeadas de Almenas;

TESIS mercados que eran famosos hasta más allá del lindero de los desiertos, hasta más allá de los pueblos sin tierras."

(Subrayamos lo que nos parece acentuar esa noción de imprecisa situación geográfica.)

Ese es para ellos un reino suyo, una tierra de promisión definitivamente extraviada en los agrestes senderos de la trata y la esclavitud.

b) Frente a tales conceptos ancestrales surge la concepción venida de Europa e impuesta sobre los dioses-héroes-reyes, aquella que los negros menosprecian, desvirtúan o sufren pacientemente, aunque con una secreta rebeldía, como podemos ver claramente en:

ANTITESIS "...las últimas estampas recibidas de Paría ... Los guerreros eran identificables por sus ademanes de partir al asalto. Los magistrados, por su ceño de meter miedo. Los ingenios porque sonreían sobre dos plumas aspidas en lo alto de versos que nada decían a Ti Noel, pues los esclavos no entendían de letras." (p. 11) O en:

"Los oros del barroco, las cabelleras humanas de Los Cristos, el misterio de los confesionarios recargados de molduras, el can de los dominicos, los dragones aplastados por santos..... el cerdo de San Antón, el color quebrado de San Benito ... Tenían una fuerza envolvente, un poder de seducción, por presencias, símbolos, atributos y signos, parecidos al que se despreñía de los altares de los houmforts (*) consagrados a Damballah, el Dios Serpiente. Además, Santiago es Ogún Fai ... "etc. (pp. 66-67)

Otro factor de carácter terriblemente impositivo es el de la implacable realidad en la que los negros viven. (20)

c) -De la confrontación de esas dos realidades, surge lo insoslayable: el reino en que es preciso vivir, desenvolverse, ser ellos mismos, ese reino aprehensible es HAITI. En el contexto de la novela, HAITI es "El reino de este mundo", suerte de SINTESIS surgida de las oposiciones anteriores. Realidad que se manifiesta a través de una concepción propia de la vida, surgida esa sí de la mezcla de las ideas ancestrales, del contacto con la cultura europea y del enfrentamiento con las circunstancias y su limitación terrible. Y, naturalmente, fuera del contexto de la novela, (en su demarcación física, histórica-geográfica y literaria) el título se refiere al reino que debe enfrentar el hombre en su realidad real, por ello Ti Noel dirá por boca del novelista, que el hombre:

"agobiado de penas, y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas,... sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo". (p. 144).

Vueltos al contexto histórico-geográfico, el título hará pues referencia al deseo de esos hombres, los varios protagonistas, de poseer y dominar su país, Haití, su nueva y definitiva patria, tan lejos de la inalcanzable Guinea como del Paraíso cristiano-europeo: realidad única a la que enfrentarán y tratarán de hacer suya como a su propio "reino", a lo largo de la obra y a lo largo de la Historia.

El tema de la novela.- Carmentier es fiel al desarrollo dialéctico de la historia, sus obras reflejan bien tal fidelidad, pero también es cierto que la historia en sus manos cobra especiales características: se vuelve materia de ficción, se vuelve palabra bellamente enjovada en la rica policromía de un lenguaje que se eleva por encima de la realidad real, para crear una supra-realidad de lo narrado. Emerge entonces la otra historia aquella que

(*) "Templos del Vodú"

vista a través de los ojos del narrador se torna en fábula literaria, independizándose, autonomizándose de la historia, envuelta en la rica vestidura barroca del estilo de este escritor prodigioso, cuyas últimas obras poseen la frescura de la plenitud de la vida, pese a sus setenta y dos años.

Diríamos, pues, que la historia toma caracteres de mito en Carpentier, afirmando además, que tal mitificación no tiene parangón en las letras hispanoamericanas, sin duda porque lo que el llama "lo real maravilloso" (21) es bastante diferente de lo mágico puro al estilo de Gabriel García Márquez, dependiendo profundamente de lo histórico, aún en sus mínimos detalles (22), sin ser por ello servil a la historia, por supuesto, ya que, como dice bien Fernando Alegría:

"Seleccionando los episodios, presentando a sus personajes -Mackandal, Boukman, Henri Christophe, Paulina Bonaparte- en un momento de sus increíbles aventuras, ordenando los objetos y el paisaje desde un ángulo que agudiza la incongruencia y el absurdo poético, la historia adquiere en manos de Carpentier, un aire de locura, un frenesí de pesadillesco movimiento, una riqueza de asociaciones que tan pronto tocan a los sentidos como al intelecto" (23)

Además, de todo lo que al respecto ha afirmado Ariel Dorfman, a quién hemos citado ya y a quién remitimos para una mejor comprensión de este aspecto.

CLASIFICACION DEL RELATO

Un primer intento nos llevaría de vuelta al título. Efectivamente, en el ámbito del nuevo relato latinoamericano -en su acepción más amplia-, el título puede revelar incluso más de lo que ordinariamente suele hacerlo, puede incluso llegar a ser síntoma de la época, de la ruptura con las generaciones anteriores, al menos tal idea nos deja J.J. Arrom, cuando nos dice:

"No se trata ya de los amores desdichados de "Amalá", "María" o "Cecilia -- Valdez", a la manera de los románticos. Ni de "la gloria de Don Ramiro", la perversidad de "Doña Bárbara" o la baquía de "Don Segundo Sombra", al modo de los novelistas de la generación de 1914. Lo que muchos tienden a narrar ahora es la acción multiudinaria ..." (24)

El caso de "El reino de este mundo", cae dentro de lo que Arrom ha definido como el simbolismo de los títulos, para simbolizar una realidad, la "del incierto destino del hombre americano". (25)

Se dibuja así, claramente una primera perspectiva de la novela que nos ocupa, es una obra de multitudes, novela de un pueblo y usando la terminología consagrada por Kayser "novela de acontecimiento". Naturalmente que el fabuloso marco antillano, telón de fondo de la "Comedia" (en el sentido calderoniano del término, que sería muy del gusto del autor, tan dado a buscar en los textos clásicos) nos obliga también a pensar en una "novela espacio" (26)

Desde tales puntos de vista, bien podemos afirmar, que todo en el relato es acontecer histórico-mágico, enmarcado en un ambiente geográfico-mágico, o al menos que los dos aspectos externos más relevantes de la obra.

Efectivamente, todo es historia y magia en "El reino de este mundo", todo es acontecimientos: el veneno, el juramento de Bosque Caimán, el viaje de Leclerc,

el ascenso y la caída de Christophe. Y Ti Noel, el personaje central, está casi siempre - aunque sea inmerso, gota de agua en el mar- en el centro del nudo de la acción: jugando a envenenador, juramentado, revoltoso, acompañante del - exiliado Lenormand en Santiago- y allí espectador de la nave los canes con que se piensa arrasar la población negra de la llanura haitiana luego de la muerte de Leclerc, -peón de las construcciones de Christophe, participantes en el pillaje que desata la caída del rey negro.

En cuanto al ambiente, no hay más que pensar en la pintura del mundo haitiano - siempre tan exuberante como su historia, y solo deslucido al lado del África mítica- frente a la pobre idea que se da de Europa: de la Francia tan añorada por Lenormand, minimizada por puro contraste con la colonia: "nostalgia de sol, de espacio, de abundancia, de señorío" (p.46); o de esa Italia, refugio de la familia real haitiana, lugar en que las princesas y su madre hallan por fin "un verano" que sabe "a verano", sol, un cielo sin nubes, pero que solamente "recordaba" al de la patria y además, ese recuerdo se mancha con el "hedor de los monjes", el "pregón de los horchateros", "repollos", "piltrafas", "horrera de café" y "lazzaroni" (pp. 125-126)

Un segundo intento de clasificar a la novela, nos hace que, reconociendo - el lugar importantísimo que el acontecer ocupa en la obra, por la armazón histórica que le sirve de base, y dando una jerarquía igual al ambiente por ser el contexto ideal para un desarrollo épico como lo que nos ocupa, pongamos - también en el mismo nivel a los personajes, por aquello que Fuentes ha denominado la "orquestación" (27). Y, aunque remitimos para mayor profundización a su ensayo, sin embargo, vale que resumamos en pocas palabras su teoría de la estructura musical en Carpentier:

Fuentes concibe a la anécdota, a los sucesos, al tema de lo narrado como un sutil hilo conductor, llevado por algo como un piano invisible.

La naturaleza es comparada con los bronces de una sinfonía. Y los personajes con los vientos de la orquesta.

Esta terminología del novelista mexicano, responde mejor, en el plano de la novelística de Carpentier a las características de sus obras, ya que si quisiéramos continuar utilizando la terminología de Kayser, nos encontraríamos con que los personajes ocupan un lugar prominente, tanto como el acontecer, pues, aunque están integrados en el curso, -la marea mejor o la marejada- de los sucesos, no se disuelven en la historia.

Por otro lado, Ti Noel aprende a ser un hougán (sacerdote y mago del Vodú), aprende a vivir, la novela nos cuenta este aprendizaje a lo largo de sus cuatro partes, y es justamente en la última que el brujo toma conciencia de su papel en "el reino". Ello, nos obligaría a incluir la novela entre las llamadas por el teórico alemán "de aprendizaje"; por este camino, podríamos también afirmar que Paulina Bonaparte aprende a ser una divinidad por su contacto con la magia, con lo primitivo, aquella pétrea divinidad yacente con la que Solimán, gran maestro de su aprendizaje y fiel ser-

* Op. Cit. pp. 480 y siguientes.

vidor de la diosa, se encontrará en Roma, la fría noche de las estatuas. --. Christophe también es un aprendiz de rey, hasta la hostería de su propiedad -- lleva por muestra una corona -- correspondiendo el nombre a un estricto dato -- histórico, su imitación napoleónica y cesárea le lleva por los caminos de la -- crueldad, la pompa, la megalomanía, el esplendor, la locura y la muerte, y todo esto en conjunto es un aprendizaje. Mackandal aprende su oficio de sumo sa cerdote del veneno a través del dolor físico, del ocio; etc.

Todo lo anterior da suficiente material como para que pudiésemos incluir la novela entre las de "aprendizaje", pero a continuación hacemos una breve reflexión sobre la novela contemporánea, antes de abandonar definitivamente la clasificación de Kayser.

La novela en su historia ha ido rompiendo cada vez un poco más, con seguridad mayor, con toda posible calificación apriorística o clasificación previa. Así, la inclusión de una obra en determinadas casillas, que dentro de la posibilidad normativa, impedirían el que sea incluida en otras, se da con suma facilidad, como lo hemos visto en el presente caso, en el que una novela preponderantemente de ambientes y acontecimiento, no deja de manifestar profundos caracteres como para lograr su inclusión entre las de personajes y aún dentro de una subclasificación menor.

El optar por Fuentes, permite si no una seguridad en lo teórico, una aproximación dentro de la idea general del presente trabajo: bucear en la profundidad dialéctica de esta pequeña novela de Carpentier y en su inmensidad barroca, y mágica manifestadas a través de todos los detalles, aún de los más insignificantes y como tanto en lo dialéctico cuanto en lo barroco lo fundamental son las síntesis a las que llega el creador. Pensamos que una teoría musical, extraída del campo en el que se dan las mayores armonías de contrarios, - piénsese si no en los contrapuntos, en las disonancias y eufonías, los agudos juegos y los profundos bajos de los que está poblada la música - da una mejor idea de una obra eminentemente barroca y dialéctica.

En fin, de acuerdo a la teoría musical de Fuentes, ambientes, acontecimientos y personajes, cobres, cuerdas y vientos, forman un todo, "Una integración orquestada de esa enorme facticidad hispanoamericana" (28)

Ahora bien, lo que no podemos dejar de reconocer es que la preponderancia de acontecimientos y ambientes es tal en "El Reino de este mundo", que si bien no va en desmedro de los personajes, los deja a veces deslucidos, sea porque su tratamiento sigue una técnica de esbozo o porque la exigencia de la corriente dialéctica de la historia los obliga a formar un todo con el resto de los elementos. Sin embargo, preciso es dejar en claro que esa integración no tiene nada que ver con ese "devorar" a los personajes, efectuado por la naturaleza en la novela de la generación anterior a Carpentier (29), no, aquí tienen una existencia autónoma, incluso por encima de su existencia histórica - así, el encanto que se desprende de esa Paulina, sensual y falsamente criolla, viviendo sus sueños de Atala y Virginia, dominada por un eros típico de quién fuera la gloria y el escándalo de la familia Bonaparte, entre las mujeres, por supuesto; o el misterio del rastro amargo de Mackandal, por encima de la fábula que le ha sobrevivido tanto tiempo después; la estela mezclada de oropel y Vodú de la familia real haitiana, en su peregrinación por este mundo, arrastrada por los avatares de la fortuna -, son toda una creación, debatiéndose en el convulso mar de esta historia surgida de la historia no menos convulsa de América, son auténticos entes literarios, -

no meros motivos coloristas sobre el trasfondo majestuoso del cuadro épico - que se desarrolla como un enorme lienzo a los ojos del lector, página tras página.

LA ANECDOTA Y LA POSICION DEL NARRADOR FRENTE A SU OBRA

Antes de estudiar la estructura misma de la novela, preciso será que intentemos un breve resumen de ella y nos planteamos la cuestión de la perspectiva del narrador frente a su obra.

"El reino de este mundo", cuenta la historia de Ti Noel, un esclavo de la plantación del colono francés Monsieur Lenormand de Mezy, en Haití.

La primera parte narra su relación con el mítico esclavo Mackandal, manco - asceta mahometano, originario posiblemente de Dahomey, que desencadenó una verdadera psicosis del veneno en la Isla de Santo Domingo, allá por el año de --- 1758 (30).

Ti Noel va siendo introducido lentamente por el camino de la magia. Termina la primera parte con la ejecución de Mackandal y el ayuntamiento del protagonista con "una de la fámulas de la cocina" (pag. 42) :

La segunda parte narra la historia del jamaicano Bouckman, quien, en el año 1791, capitaneó una revuelta general de negros.

Retrospectivamente se cuenta el tercer matrimonio del colono Lenormand, con una mala cómica llamada Mademoiselle Floridor, que martiriza a los esclavos recitándoles a media noche, largas tiradas racinianas.

Se cuenta también, a manera de interpolación, la historia de Paulina Bonaparte, su llegada a las Antillas, sus sueños criollos, su introducción en el mundo mágico, su viudez y vuelta a Europa (1802).

Ti Noel ha participado en la revuelta de Bouckman, luego acompaña a su amo a Cuba, salvado por éste de morir ejecutado como seguidor del jamaicano.

La tercera parte se inicia con la vuelta del anciano Ti Noel, tal vez hacia el año 1815, aproximadamente, para ser testigo y víctima el esplendor de Christophe y sus delirios de grandeza. Está consagrada esta sección de la obra a narrar el apogeo y miseria del rey de Haití.

En la parte cuarta se narra el fin de Solimán, un personaje que aparece en la historia de Paulina (2a. parte) y luego en la de Christophe, como camarero real (3a. parte). En tal calidad el negro acompaña a Italia a la reina exilada y a las princesas, enloquece y muere poco después al encontrarse frente a la "Venus de la Victoria" de Cánova, en el Palacio Borghese.

Luego se cuenta el apogeo mágico de Ti Noel, su vejez, sus mutaciones zoantrópicas y su apoteosis final: su toma de conciencia y desaparición

En cuanto a la perspectiva del narrador, nos parece que el novelista cubano opta en esta novela por una especie de distanciamiento, a fin de lograr la objetividad que requiere una novela histórica. Pero entonces, cabe preguntarse ¿"El reino de este mundo", es una novela histórica?

Veamos lo que nos dice al respecto el propio Carpentier:

"... el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa, que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, nombres de personajes -incluso secundarios-, de lugares y hasta de calles, sino que oculta bajo su aparente intemporalidad un minucioso cotejo de fechas y cronologías..." (31).

Y Ariel Dorfman:

"...perspectiva histórica narrada con la impersonalidad un tanto irónica del cronista ..." (32)

La respuesta aparentemente rotunda es sí; pero, ya veremos luego, cuando enfrentemos algunos datos históricos a la ficción novelística de Carpentier, todo lo lejos que una obra como esta puede estar de una novela histórica, al menos dentro de la concepción y clasificación tradicionales, sin embargo, algunos conceptos de Georg Lukács sobre la novela histórica, podrían aplicarse a nuestro autor, en cierta medida;

"...esta cercanía a la vida de la forma novelística no implica una copia de la realidad empírica tal como es, no implica un naturalismo ..."*, o

"Esta diferencia entre la verdadera fidelidad histórica a la totalidad y el pseudohistoricismo que radica en la mera autenticidad de los hechos particulares es, por supuesto tan válida para la novela como para el drama" (p. 202).

Efectivamente, Carpentier no se limita a la copia de realidades sino a su potenciación o como lo define mejor Dorfman a su recreación:

"...La Historia, recreada por el narrador mediante un prodigioso oleaje imaginativo, permanece más allá de sí misma, al hacerse palabra, relato." (A. Dorfman Op. Cit. pag. 109)

Además, y siempre recurriendo al estudioso chileno, esa "fidelidad histórica a la totalidad", bastante hegeliana, de que nos habla Lukács, se resumiría en esta frase:

"La historia como el punto de encuentro no sólo de los hechos, sino también de visiones y creencias ..." (A.D.P. 105) concepción típica del novelista cubano, él mismo ha dicho con claridad, que quien descubra la relación entre lo trágico y lo épico-político, escribirá la novela americana. (33). Creemos que no sería exagerado afirmar que es él, precisamente Alejo Carpentier, quien mejor ha descubierto, descifrado y amalgamado en sus obras esos contextos, creando así un nuevo sentido de la épica indoamericana, porque:

"Para el novelista hay materia dotada de dimensión épica donde hay estratos humanos, bloques humanos, distintos y caracterizados, que presentan peculiaridades

* "La novela Histórica", Georg Lukács, Ed. Era, 1966. P. 165.

ánimicas, psicológicas, de acción colectiva., diferenciadas de otros bloques humanos, coterráneos, dotados de la misma nacionalidad". (34)

La historia no es desdeñada jamás en su obra, se integra a ella y ella se integra en el todo de su dialéctica envolvente, arrastrante y gigantesca. Pero desde el punto de vista de la creación artística, no se puede hablar de un puro historicismo, como ya se dijo antes: la obra del novelista no es servil a la Historia, su concepción histórica es profunda y filosófica, tal como la vemos analizada por Dorfman; además, nadie mejor que él para tener conciencia de que la entrada en la historia americana significa la entrada en un reino, el reino del inconsciente colectivo americano y que la obra que de allí salga, no sólo escapará a toda posible clasificación rigurosa o tradicional, sino que estará enraizada en un sentido profundamente mágico, en una visión cósmica de perspectiva mágica, de todo lo cual parte su rotunda afirmación de que la Historia de América toda no es más que una "crónica de lo real maravilloso" (35)

Luego de estas breves reflexiones sobre el aspecto histórico de "El reino de este mundo", preciso es retomar el tema del distanciamiento en la narración y tratar de explicarnos el por qué de su adopción por Carpentier.

Recordemos la cita de Dorfman en que se nos habla de la obra como autónoma, como "palabra", como "relato". En efecto, lo fundamental en esta novela es su categoría de prodigiosa obra de ficción, acto de la palabra, creación artística. Y todo lo que Carpentier usa en ella, incluso precisiones de índole histórica, efectos de distanciamiento en la narración, falsa apariencia de cronista, están al servicio de una de las primeras novelas latinoamericanas que va más allá del mero dato real para convertirse en obra literaria autónoma, elevándose por encima de cualquier limitación para volverse ente artístico puro, no en el sentido tradicional del arte por el arte, sino, muy claramente, en el del magno compromiso, sin matices cartelísticos por supuesto, del arte por el hombre, y en este sentido sí, la obra es profundamente histórica y como lo afirmáramos repetidas veces, dialéctica.

Vistas así las cosas, nos es más fácil entender el por qué del distanciamiento.

Simplemente, Carpentier adopta el tono del cronista para decirle al lector, los hechos ocurrieron así, pero también para ayudarlo a distanciarse él mismo, a ubicarse en una perspectiva propicia para la mejor comprensión de las profundas contradicciones con las que se encontrará. De allí, que además de su impersonalidad, o casi, en la narración, juegue un papel preponderante el lenguaje, dentro del artificio que podemos bautizar como el del pseudo-cronista:

"Estos acontecimientos históricos se densifican en un lenguaje torrencial... envolvente... imprescindible para clausurar el presente del lector y trasladarlo a otra época" (36)

En todo momento del libro hay una profunda conciencia creadora, una mostración de acontecimientos y ambientes, sí, pero a través de un intenso trabajo de creación literaria, elevada al grado de verdadera orfebrería, por lo sutil. Y esa objetividad distanciante, es parte del mecanismo que mueve esta maravillosa ficción, caracterizada además, como dice Enrique Anderson Imbert, por presentar "la naturaleza antillana con técnicas de esperpento y superrealismo" (37).

Pero, esa naturaleza es en Anderson Imbert algo más que el puro ambiente, lo es todo, personajes, trama y marco geográfico; nosotros, nos permitimos ampliar la noción a todos los personajes, no sólo a los nativos. Y así, nos parece que Paulina Bonaparte, por ejemplo, presentada con tales técnicas, aparece como la antítesis de la imagen que habría de plasmar en el mármol Cánova. En cuanto a los nativos, Christophe, aparece bastante idealizado o deformado. El personaje debe mucho al "Ubu Roi" y en general al desdén surrealismo, al que quiera que no, Carpentier continuaba bastante ligado, pese a sus protestas en sentido contrario (38), a medio camino entre el amargo-cómico valleinclanesco la corte negra, la divisa, el paseo por los jardines de la Reina (p.p. 90,91) y el semidiós: sentado cerca de las nubes, casi en una apoteosis del mejor estilo Mackandal. (p.p. 96-97)

Otro aspecto que nos parece muy digno de relevarse y que Dorfman pasa muy por encima al referirse al enfoque impersonal es el de la ironía.

Efectivamente, ese humor cáustico, esa vena mordaz, son inherentes al estilo del autor, son la nota absolutamente personal, que vuelve por momentos no sólo irónica la narración, sino desemboca francamente en una comicidad, que marca aún más intensamente los contrapuntos del acontecer.

Entre muchísimos textos, sólo hemos tomado los que siguen: Sobre Mademoiselle Floridor (p.47):

"Ciertas noches se daba a beber, no era raro entonces que hiciera levantar la dotación entera, alta ya la luna, para declarar ante los esclavos, entre eructos de malvasía, los grandes papeles que nunca había alcanzado a interpretar". Y luego de la introducción de un cuarteto tomado de "Fedra", en que la protagonista habla de "que respira a la vez incesto e impostura", pinta así la reacción del público:

"Estupefactos, sin entender nada, pero informados por ciertas palabras - que también en "creole" se referían a faltas cuyo castigo iba de una simple paliza a la decapitación, los negros había llegado a creer que aquella señora debía haber cometido muchos delitos en otros tiempos y que estaba en la colonia por escapar a la policía de París".

Sobre Monsieur Lenormand de Mezy (p. 47):

"Una erotomanía le tenía acechando a todas horas a las esclavas adolescentes...Era cada vez más aficionado a imponer castigos corporales a los hombres, sobre todo cuando los sorprendía fornicando fuera de matrimonio"

Sobre Paulina Bonaparte, a propósito de sus ambiguas relaciones con Solimán, su esclavo (p. 73):

"Paulina sentía un placer maligno en rozar... los duros flancos de aquel servidor a quien sabía eternamente atormentado por el deseo...Por eso permitía a veces que el negro...le besara las piernas, de rodillas en el suelo, - con un gesto que Bernardino de Saint-Pierre hubiera interpretado como símbolo de la noble gratitud de un alma sencilla ante los generosos empeños de la ilustración."

Y luego de haber descrito la cuasi locura de la joven ante la muerte de -

su marido y su partida hacia Francia:

"Y una tarde en que la mar picada hacía crujir tremendamente los maderos de la quilla, sus velos de luto se enredaron en las espuelas de un joven oficial, especialmente encargado de honrar y custodiar los restos del General Leclerc." (p. 78)

Así pues, el distanciamiento, la mostración mediante técnicas esperpénticas y surrealistas, ese "lenguaje torrencial" que transporta al lector a "otra época" y la dosis bastante grande de ironía con que Alejo Carpentier nos ofrece esos jirones de historia haitiana, apartan esta obra de todo parentesco con la novela realista o la novela histórica tradicional, la inscriben dentro del neobarroco americano y dentro de la corriente mágica de la literatura iberoamericana actual.

ESTRUCTURA Y SECUENCIA NARRATIVA

a) ESTRUCTURA EXTERNA Y DISEÑO

La obra está dividida en cuatro grandes secciones, que corresponden a cuatro épocas de la historia de Haití, en el lapso aproximadamente de un siglo. ("La novela transcurre durante los siglos XVIII y XIX, abarcando unos ochenta años, los más turbulentos y contradictorios en la historia del Caribe", apunta Ariel Dorfman, Op. Cit. p. 103).

Estos cuatro grandes capítulos señalados están signados por cuatro lemas distintos, que corresponden en su orden: a Lope de Vega (p.7); a Laura Jumot Duquesa de Abrantes (p.43); al geógrafo y viajero alemán Karl Ritter (p.81) - y a Calderón de la Barca (p.124); y están subdivididos en capítulos menores - "muy cortos que son como estampas fuertemente coloreadas, sensuales, llamativas para la imaginación", como anota Amorós en Op. Cit. p. 63. El primero en ocho, en siete el segundo y el tercero, y en cuatro el último.

Estos subcapítulos, a su vez, llevan un título: "Las cabezas de cera", -- "La poda", "Agnus Dei", "La hija de Minos y Parsifae", "los signos", "Sans Souci" "Ultima ratio regum", etc.

Tales títulos, a nuestro modo de ver, responden, como acertadamente lo anota Amorós, a una idea plástica, "estampas" dice el autor español, cuando habla de la estructura interna, veremos que toda la novela se basa justamente en lo que Kayser llama "tableaux" (pp.243 Op. Cit.), vocablo que, ateniéndonos a su doble acepción francesa, puede significar por igual cuadro en el sentido escénico o plástico. Nos atreveríamos a afirmar que a Carpentier le interesa el segundo, aunque no sea extraño al primero. Los títulos de los subcapítulos están dentro de una tradición, en el campo del dibujo, del grabado, de la estampa, que viene desde la Edad Media hasta nuestros días y parecen sugerir, en el caso del novelista cubano, resonancias misteriosas, de allí que no use el título con tales características sólo en el caso que nos ocupa, sino en forma ya definitivamente alusiva al nivel plástico-simbólico en su novela "El siglo de las Luces"; en donde los subtítulos o lemas están tomados de las célebres estampas de Don Francisco de Goya.

* Seix Barral, Barcelona, 1965.

Enrique Anderson Imbert,* habla del diseño de una obra como de la forma "geométrica" que su estructura general produce en quién la lee.

Tomando como base tal idea y pese a que las opiniones ortodoxas condenan - la invasión de campos, asegurando que son terrenos autónomos los de la plástica, el cine, la música, etc, al hablar del diseño o composición de esta novela utilizaremos términos que en sentido estricto corresponden a la plástica; y, lo haremos, porque consideramos que las divisiones tajantes no se dan en el arte contemporáneo. En lo que a la novela actual se refiere, se da muy comúnmente la imbricación de las otras ramas del arte, e igual cosa podríamos afirmar de la pintura, la escultura, el teatro o la música.

El novelista (como el compositor, que toma no sólo los sonidos, sino incorpora y cada vez más todas las posibilidades a su campo creativo) puede tomar elementos de las otras artes, de hecho lo hace, para integrarlos en ese cosmos de posibilidades que es la literatura y más concretamente la narrativa.

Creemos que, mientras más profunda es la cultura del narrador, más hondo es el contacto que en su obra se da entre las artes todas, entre la filosofía y la novela, entre la literatura y el mundo, en sus manifestaciones más humanas y más espirituales. Además, el uso de términos y técnicas que no sean precisamente los de la literatura, no inhibe de manera alguna el desarrollo del arte narrativo, antes, por el contrario, abre una serie de posibilidades para las letras, que serán quizás el camino por el cuál el narrador del futuro logrará -- rescatar la palabra del abismo al que parece haberla condenado la imagen y su enorme facilidad de acceso por las mayorías. Tales son las razones por las que nos inclinamos fervorosamente hacia el ensayo de Fuentes y su noción de la novela sinfónica y también por las que venimos usando -- y seguiremos haciéndolo -- una serie de expresiones que si bien no están dentro del campo estricto de la literatura, permiten ejemplificar mejor ciertos aspectos y verlos con mayor claridad.

Con esta aclaración, diremos que el diseño de "El reino de este mundo" es pictórico, da la idea de cuatro series de grabados, cada una de las cuales presenta un ciclo: 1º el de Makandal; 2º el de Bouckman-Floridor-Paulina; 3º el de Henri Christophe y uno final que podríamos llamar el de la muerte: fin de Solimán, Paulina ya no es más que una estatua, Ti Noel vive sus últimos años en un mágico lar de malezas y ruinas, desapareciendo luego.

Pero, con tal idea, corremos el riesgo de hacer pensar a quién nos lee, que la novela carece de unidad, y eso no es verdad. Entonces, sin abandonar la idea plástica del diseño y de los ciclos, la concebimos más precisamente: "El reino

* Crítica Interna, Taurus, Madrid, 1960, P. 268 "Percibimos la geometría del cuerpo de la novela del mismo modo como se percibe la composición de una catedral o de una sonata"

de este mundo", novela barroca por antonomasia, como lo veremos más adelante, puede objetivarse pictóricamente como cuatro enormes medallones, dentro de los cuales hay siempre algo común, pero una anécdota distinta. (En la pintura barroca, el ejemplo que nos serviría mejor que ningún otro para el caso, es la serie de cuadros sobre María de Medicis, de Rubens, que están en el Louvre: - cada enorme composición representa un momento distinto en la vida de la reina de Francia, pero los elementos del fondo son casi idénticos: seres mitológicos. También en la novela encontraremos un primer plano, distinto, como lo vamos a ver a continuación y un fondo común).

Costumbre bastante común en la pintura ha sido reducir las composiciones - grandes a pequeños camafeos preciosos, que daban una idea más o menos clara de la pintura mayor, pero volvían una joya a la miniatura. La novela que nos ocupa, en relación a la realidad que representa puede vérsela así, como un conjunto de cuatro delicados camafeos, circularmente distribuidos, porque dentro de ellos se cumple a la perfección la parábola dialéctica de la historia, unidos todos ellos por sutiles cadenas.

En el primer medallón, veríamos así a los personajes, en orden de perspectiva: Mackandal, Ti Noel (mozo, posiblemente de unos 15 o 18 años) y Lenormand de Mezy. El fondo del camafeo es un paisaje, casi uniformemente repetido luego, el exuberante y sensual marco de las Antillas, pero los motivos que sobre él aparecen no serán los mismos, aquí, evidentemente tendríamos las devastadas plantaciones de la Isla de Santo Domingo en la época del veneno. La datación: década del cincuenta, siglo XVIII.

En el segundo medallón aparece Bouckman en primer término, a un lado la es cena célebre de Bosque Caimán (Juramento del 14 de Agosto de 1791: exterminar a los blancos), Ti Noel entre los juramentados y entre los revoltosos que pue blan el fondo. En un segundo plano destacado aparece Mademoiselle Floridor, envuelta en su "túnica ornada de meandros" (p. 57), declama "Fedra" ante una turba de esclavos con antorchas; y por último Paulina Bonaparte, semi-desnuda, con Solimán ejecutando ritos mágicos en su torno. Fechas finales 1802-1803.

En el tercer medallón aparece la corte de Sans Souci, todo el fasto negro de estilo napoleónico, la familia real con el fondo de construcciones versallescas o fantásticas entre las que se ve deambular a los esclavos, allí se encuentra Ti Noel bastante envejecido. Cornejo Breille emparedado, espectral, Cristophe muerto sobre el fondo de incendios y devastación de sus posesiones, y allá, en la perspectiva última del paisaje repetido, la Ciudadela La Ferrière. Datación aproximada: 1811-1820.

En el último camafeo aparece en primer lugar la Venus de Cánova, en segundo término las mujeres de la real casa en su exilio, rodeando el lecho de Solimán muriente. En el fondo, sobre un paisaje de ruinas - tan caro al barroco, piénsese si no en los cuadros de Claudio de Lorena o en los de Poussin - y maleza, avanza una cabalgata de mulatos republicanos; y, sobre todo, elevándose en el centro de un torbellino y a punto de desaparecer, Ti Noel.

b) Estructura Interna. - Dijimos antes que las unidades de la estructura, en esta novela, son los llamados "tableaux"*, habiendo dado ya su doble acepción

* Cf. lo que sobre los llamados "tableaux vivants" dice Vossler en "Formas --

de cuadro escénico y composición plástica. Si bien creemos que en "El Reino de este mundo" prima un carácter eminentemente pictórico, ello no impide que tengamos presente algo sobre el valor teatral del cuadro, sobre todo en lo que a distribución de elementos se refiere, pues, en el tableau se da necesariamente la doble naturaleza de lo plástico y de lo escénico, se combinan las dos posibilidades, a partir de una noción del tiempo y de la acción.

En el cuadro escénico, lo fundamental no es ni el tiempo ni la acción, se presenta como mera unidad descriptiva y estática, no inscribe dentro de sí un transcurso temporal ni una acción aparentes o reales, como de hecho inscribe el cuadro pintado, en cuya vida, de manera necesaria, se dan un tiempo y una pseudo-acción: un tiempo que, evidentemente, no es real, que no se lo puede medir, pero que de hecho existe, está en el cuadro, subyace en su esencia misma igual que la acción convertida por efecto de la acción pictórica en pseudo-acción. Tomemos como ejemplo "Las Meninas" de Velázquez. En esta composición hay una serie de acciones, pseudo acciones, mejor y un tiempo, una idea de tiempo: un hombre abre la puerta del fondo, un caballero y la gobernanta hablan, una menina está pendiente de la infanta, Nicolás pisa al perro, Velázquez pinta, todo esto y más, capta do por la paleta del pintor, no a partir de nada, sino a partir de una distribución anterior de personas y cosas en un espacio dado.

Previa a la realización misma de la composición se da la pose y qué otra cosa es la pose en su instante de inmovilidad eternizado, sino un cuadro, un cuadro como esos "tableaux vivants" de las Sacras Representaciones Italianas. Pero la pose en sí misma no es un tableau, porque ni su tiempo real, ni su acción real dejan rastro, cosa que no ocurre con la obra pintada ya, en ella están presentes el tiempo transcurrido y la acción detenida en una pseudo acción, que conserva la tela para siempre.

Con la literatura ocurre igual. Hay momentos en que el escritor se limita a describir el ambiente en donde tendrá lugar ya sea la acción (escena), ya sea la pseudo acción (tableau), donde se desarrollará en suma, un instante de la trama, y nos pinta con palabras ya sea la acción transformada en escena de la obra, ya sea la pseudo acción disuelta en el colorismo cuasi pictórico de páginas que son auténticas telas, tableaux, sobre el estático fondo del cuadro, descrito como campo de acción, como espacio escénico.

Refiriéndonos a "El Reino de este Mundo", pensamos que la estructura interna en tableaux responde a la idea de la pintura épica, capta momentos de acción intensa, pero los estatiza en el color, en la composición, eternizándolos. Carpentier hace eso mismo en casi toda la novela, en este sentido es fiel a su idea de la historia, la historia es evocación, pero

poéticas de los pueblos románicos", Buenos Aires, Losada, 1960, pp. 262, 263 (cf. nota 2) y 270, y se tendrá una idea de la evolución del Tableau desde un estatismo "pictórico" hasta la inmovilidad escénica. En el caso de la literatura es como un estado intermedio.

no acción, la acción y su directa representación en escena, como veremos a continuación, casi no se dan, como hasta antes de la historia contemporánea (y hoy sólo se dan gracias al dominio de la imagen y el sonido), no se daba en la historia la captación fiel del acto histórico, y a ello obedece también quizás la casi total falta de diálogo. Carpentier es un prodigioso creador de ambientes, de allí su constante enumeración de objetos y su regodeo en ellos, trata de construir lo más fielmente una obra de arte literaria con todos los elementos de la historia y su buena dosis de magia, y nada mejor para responder a tales exigencias que un mínimo de secuencias con tiempo perfectamente delineado y corte escénico, poco diálogo y muchos elementos netamente pictóricos, además de una delicada puesta en escena.

Con las anteriores características, la novela tiene un tono, ciertamente épico, pero bastante estático. Cada uno de los subcapítulos se engarza a una unidad mayor, -como una estampa a otra y a otra, hasta formar un ciclo-, que luego se funden en un todo, que es la novela misma.

Ejemplificamos, a continuación, la casi total carencia de acción en términos realistas y reales y la abundancia de tableaux:

Entre las páginas 9 y 14, se pueden detectar los siguientes tableaux:

(I) Ti Noel espera al amo mientras aquel está en la barbería; dentro de éste se han pintado varios sucesos ocurridos antes: a partir de una anticipación (narración de un suceso futuro) que arranca de la palabra semental, en la página 9, Carpentier da un rodeo descriptivo e introduce al lector en la escena: Le Cap Français, a principios de la segunda mitad del siglo XVIII; la composición tiene todas las características del cuadro, pero existe una pseudo acción: Lenormand y su esclavo entran en la ciudad, atraviesan el barrio marítimo, desembocan en la calle mayor, amarran las cabalgaduras (pp. 9-10).

El uso del recurso de la anticipación (la palabra "semental" catapulta la acción con el uso de un verbo en pasado: "parían" a lo que ocurrirá después, mucho después de la compra del garañón) introduce directamente al lector en un tiempo detenido, un tiempo literario, circular, en que lo pasado y lo futuro convergen. Apenas iniciada la lectura de la obra ya el lector queda atrapado por este artificio y por el del lenguaje que lo sacan de su tiempo real.

(II) Ti Noel evoca la mitología africana, emanada de la imaginación del misterioso Mackandal, todo es puramente hiperbólico-descriptivo, pero está impregnado de movimiento interno pese a su estatismo, gracias a los verbos de acción y divagaciones sobre procesos que denotan desplazamiento, movilidad arrastrante que bordea lo telúrico por su fuerza: "migraciones, guerras, batallas" y los verbos "relinchaban, cargaban (con la LANZA A LA CIBEZA DE SUS HORDAS), caían (HERIDOS)" y los fenómenos naturales o su descripción: "trueno, fragor", etc.

(III) El amo sale de la peluquería y compra la cabeza de ternero, hay acción, evidentemente, pero nadie podría precisar el tiempo en que se realiza.

(IV) Amo y esclavo salen de la ciudad. Hay recursos que impiden la fatiga, aquellos que pese al estatismo general de la obra, por estar siempre presentes, son los que la llenan de la fuerza immanente a las pinturas épicas: Hay un barco que llega, cañonazos, movimiento interno, en fin; pero nadie podría precisar: Monsieur Lenormand de Mezy y su esclavo llegaron a la ciudad a las 2 p.m. y salieron de ella a las 4 p.m., porque todo lo pintado, todo lo narrado: afeitada, evocación mítica, contemplación de las cabezas de cera a que hace referencia el título, etc., ocurrieron en dos horas. Por eso, por esa falta de precisión temporal en el desarrollo de las diversas acciones no se puede hablar en el presente caso y en muchos más de escena y tampoco de cuadro, porque los recursos a que hemos hecho referencia: verbos, muestras de acción interna que no desborda, pero que impide la congelación, libran del estatismo total y definitivo que caracteriza al cuadro a las tres unidades que hemos definido como tableaux. A continuación ponemos dos ejemplos de cuadro, que justamente carecen de aquello que hemos anotado caracteriza al tableau:

"En el fondo de aquel pequeño gabinete había una sola estatua. La de una mujer totalmente desnuda, recostada en un lecho, que parecía ofrecer una manzana." (p. 129) Hemos subrayado los elementos que parecen contribuir al estatismo de lo descrito. Igual cosa ocurre en la descripción de las estatuas del Palacio Borghese (p. 128): "Todas eran de mujeres desnudas, aunque casi siempre provistas de velos justamente llevados por una brisa imaginaria, a donde los reclamara la decencia".

Si hay algo que se mueve, en estos dos ejemplos, es apariencia o es imaginación, tal como lo señalamos, subrayándolo.

Por un lado la falta de precisión temporal y de acción verdadera y por otro el no-estatismo del tableau, lo vuelven fácil de rastrearse abundantemente en esta novela, así como los cuadros con su total estatismo y las escenas-poquísimas- con su precisión cronológica de curso. Sin embargo, es preciso anotar, que los pocos momentos que hemos clasificado como escena, no tienen tampoco una precisión absoluta de tales, sino de encadenamiento de escenas en una porción del tiempo no muy extensa, susceptible de ser fijada dentro de límites no mayores que los de una noche y un día. Con tal criterio, no pueden ser incluidas ni entre las escenas, ni entre las series de escenas, sucesos como los que a continuación se citan; por la excesiva extensión temporal, o por la imprecisión del lapso, o lo que dentro de él pasa:

Al hablar del tercer matrimonio de Lenormand (pp. 47-49), se dice: "sobre todo esto habían transcurrido veinte años" (p. 47) y en la misma página: "Ti Noel tenía doce hijos..." Hay evidentemente paso del tiempo, pero en años, además, ese paso es tan nebuloso como en el resto del libro.

Cosa igual podemos decir del texto que corresponde a la desaparición de Mackandal: "Cuatro años duró la ansiosa espera" (p. 33).

O de "...esto duraba ya desde hacía más de doce años..." (p. 95), sobre la construcción de la Ciudadela; etc.

Otro factor que anotáramos también, como determinante para la constitu-

ción interna de la novela en una serie de tableaux, es la casi total ausencia de diálogo, constituyente esencial de la escena. Así, en las 145 páginas del libro, creemos que no se registran más de una decena de diálogos. (Cf. pp. 11, 21, 41, 52-53, 55-56, 61-62, 69, 91, 110 y 119).

Ajustado estrictamente a su carácter de cronista, al componer su extraordinaria ficción literaria, Carpentier, lo hemos dicho, renuncia a la constitución escénica, que implica una ruptura del hilo épico narrativo, de allí que, con los reparos debidos, éstas sean tal vez las únicas "escenas" de la obra; o hablando con mayor propiedad, las únicas series de escenas:

1a) Ejecución de Mackandal ("El gran vuelo" pp. 39-42), hay allí acción precisa y clara: entran en la ciudad del Cabo los esclavos conducidos por sus amos y mayores: soldados amontonan leña; entra Mackandal a la plaza; amago de escapatoria, enorme movimiento de masas: ejecución: los esclavos regresan a las haciendas; Lenormand y su esposa comentan sobre la indiferencia de los negros; y Ti Noel hace el amor con una fámula.

Todo esto, que consideramos una verdadera serie de escenas, (el punto y coma las separa) en el tiempo de un día domingo de enero, desde el "alba", al anochecer ("porro de dormir" p. 42, es clara alusión a la hora o más precisamente al momento del día), pasando por la "tarde" (p. 41). Incluso, el grito puede ser computado como diálogo.

2a) El juramento de Bosque Caiman ("El pacto mayor" pp. 51-54), hay también acción totalmente precisada: los delegados llegan; se alza una voz; los conjurados gritan; la sacerdotiza invoca a los Grandes Loas; sacrificio del cerdo; "comunió"; deliberación; vuelta de Ti Noel a la hacienda. Al igual que en el caso anterior, consideramos una serie de escenas breves, en el marco de una noche de agosto: "la lluvia de agosto...estaba apretando ... desde la hora de la queda de esclavos"; luego, "A pesar de la oscuridad..." y finalmente "la campana del alba..."

Noche, que incluso podemos fijarla históricamente: 14 de Agosto de 1791. La admonición y las invocaciones pueden considerarse diálogo.

3a) La misa de Limonade ("Crónica del 15 de Agosto" pp. 105-108), se da acción, incluso dentro del contexto mágico: el pueblo aclama al rey; tambores; la misa, que sirve de esqueleto a la mayor parte de la escena; Juan de Dios González resbala; cae el rosario de la reina; cae un rayo imaginario; el espectro de Cornejo salta; el rey es conducido a palación; actúan los médicos; las princesas lloran; la reina prepara un cocimiento; aviva el fuego; tambores. Como en los dos casos anteriores, esta cadena de escenas cortas, que se ramifican de la grande central, que es la misa de la Asunción (pp. 105-107), se desarrollan entre la mañana y la noche del 15 de Agosto de 1820: - "aquella mañana", "aquella tarde", "aquel crepúsculo".

4a) La muerte del rey Christophe ("Ultima Ratio Regum" y "La puerta única" pp. 109-121), teniendo iguales características que las anteriormente señaladas, une una serie de escenas, de las que, las dos principales son el deambular fantasmal del rey en Sans Souci hasta su suicidio; y su entierro en la Ciudadela; todo ocurre en una noche, empezando "a la puerta del sol" y llegando a su fin en "el amanecer".

5a) A partir de ésta, la precisión se hace menor, mencionamos escenas incluidas entre un tableau y otro, así, por ejemplo, en "La noche de las estatuas" (125-131), el capítulo comienza y termina con los característicos tableaux carpenterianos, pero quizás la noche misma a que hace referencia el título, puede considerarse serie de escenas-alternadas con cuadros (nos hemos referido a ellos al ejemplificar el "cuadro")- porque de algún modo es, de todo el material narrado, aquel en que se indica con precisión el -decurso temporal, nos referimos a ese "travelling"(especie de desplazamiento de cámara cinematográfica, igual al que se da en el recorrido por Christophe del desierto Sans Souci) a través del sombrío palacio de los príncipes Borghese, hasta descubrir la Venus yacente en su discreto gabinete. Todo está situado dentro del límite de una "noche" y "los primeros maitines". A continuación dos casos similares:

6a) El levantamiento de esclavos, consecuencia del juramento de Bosque Caímán, ocurrido la noche del 20 al 21 de Agosto de 1791 ("La llamada de los caracoles" pp. 55-57), incluye en su contexto una escena, incluso con la hora de la ocurrencia: "Serían las diez de la noche". Este subcapítulo que empieza con un cuadro, deriva hacia algo que nos permitimos incluir entre los tableaux: el monólogo de Blanchelande, reproducido como reminiscencia (o sea evocado, traído a la mente por el que ha escuchado) a través de Lenormand y termina en la escena movidísima del estallido;

7a) Luego, en el capítulo "Dogón dentro del arca" (pp. 59-62) se determina el límite cronológico de la espera, escondido, del pobre Lenormand: "dos días". Y hacia el fin el dato del anochecer, hace pensar que la huida de la hacienda a la grupa del correo; el parloteo del gobernador; el desambular por las calles; la ida a casa de Louison; todo, sería una serie de escenas a partir del horrendo tableau de la ruina y muerte en la hacienda.

8a) Finalmente, en el capítulo que describe el esplendor de la corte de Henri Christophe (Sans Souci pp. 87-91), se empieza por tableaux y cuadros, se termina en el espléndido tableau:

"En el atardecer, el palacio parecía más rosado que antes. Junto a un busto de Paulina Bonaparte que había adornado antaño su casa del Cabo, las princesitas Atenais y Amatista, vestidas de raso alamarado, jugaban al volante." Etc.

Y se intercala algo, que con ciertos reparos incluiríamos entre las escenas y series de escenas, por tener diálogo y una indicación temporal, (pp. 90-91), todo parece ocurrir en una tarde, para el desventurado viejo Ti-Noel, desde el descubrimiento de la fabulosa morada del rey negro: "Al salir de una arboleda tuvo la impresión de penetrar en un suntuoso vergel." (p. 88); hasta que su vista se vuelve desde las laderas del Gorro del Obispo, cerca de la Ciudadela, para contemplar, ladrillo en mano, la esclavitud de sus hermanos y la pompa de los gobernantes, en la descripción final, extraordinaria, de la que hablamos antes: "El viejo volvió la cabeza hacia Mlilot. En el atardecer..." etc. (p. 91).

LA SECUENCIA NARRATIVA

La secuencia se refiere al modo como se organizan los elementos dentro de la narración. En el presente caso, y dadas las características que adopta la ficción carpenteriana: alejamiento y objetividad del narrador; juego con la historia y sus profundas contradicciones internas; y nivel apariencial de crónica, la secuencia narrativa responde a la idea estructural general y es de una casi total linealidad en el aspecto exterior, en contraste con la verdadera revolución interior que la afecta.

Exteriormente, pues, la secuencia narrativa se ve alterada, apenas, por dos interpolaciones:

- a) Historia de Mademoiselle Floridor (pp. 45-49), y
- b) Historia de Paulina Bonaparte (pp. 70-79)

Las llamamos interpolaciones, por cuanto se abren como verdaderos paréntesis dentro del curso normal de la narración. La segunda, de manera muy clara, la primera no tanto. En la historia de Paulina, concretamente, es el narrador, quien, para explicar la situación de la isla después de la muerte de Leclerc y durante el desastroso gobierno de Rochambeau, intercala la historia de la futura princesa Borghese, a manera de narración incluida, y aparentemente no muy ligada al curso de lo que se cuenta, pero que, como luego se ve, está íntimamente ligada al todo. La historia de Floridor se la cuenta más como reminiscencia, no es Ti Noel, quien recuerda directamente, pero casi todo se ve a través de su perspectiva o de las perspectivas de los esclavos: poco después de la muerte de la señora de la Martinique, segunda y beata esposa de Lenormand, Ti Noel fue enviado al Cabo "para recibir unos arreos de ceremonia encargados a París" (p. 45), se describe entonces el Cabo, luego la viudez de Lenormand, el viaje a Francia, el matrimonio con la señorita Floridor, los arreos de ceremonia cumplen su función de adornar los coches que iban el domingo a la parroquia mayor, y se habla del tiempo de dos décadas, que ha caído sobre los personajes, y de sus estragos.

En cambio, en la historia de Paulina, se parte de un suceso histórico -diverso: los perros que se llevan de Santiago a Santo Domingo, para ponerlos a devorar negros, y se abre el paréntesis al parecer sin motivo, se cuenta: la venida de Leclerc y de su mujer, la peste, la huída a Tortuga, la muerte del general y la vuelta de su viuda a Francia; para reconectar el hilo de la narración anterior con la idea de los canes sueltos en la Llanura, exceso causado por el desbarajuste gubernamental de Rochambeau y debido a que "los propietarios de la Llanura, perdida la esperanza de volver al bienestar de antaño, se entregaron a una vasta orgía sin coto ni tregua", ya que: "La partida de Paulina señaló el ocaso de toda sensatez en la colonia" (p. 78).

Estas dos alteraciones exteriores de la secuencia, cumplen una función particular dentro del conjunto de la obra. La irrupción de las dos europeas obedece, sin duda, a un dato histórico, podemos afirmarlo con seguridad en lo que a Paulina se refiere, pero la intención dialéctica, que es lo fundamental en este caso, parece ser la misma: enfrentar dos concuencias culturales distintas, llegar, en el caso de la cómica, a una síntesis

agotadora, extenuante para las dos partes en oposición: la actriz/los esclavos; ella, fatigada, enferma, con todas sus frustraciones a flor de piel; ellos, reafirmados en su fe en Mackandal y en su vuelta que no va a tardar gracias a la reencarnación: Bouckman; por tanto, el episodio del Juramento de Bosque Caimán y la violencia que se sigue, son la verdadera solución de esta oposición de contrarios en el ámbito de la plantación Lenormand y son la síntesis del choque de culturas real en la Isla de Santo Domingo, en el plano histórico objetivo.

En el caso de Paulina, la síntesis, o un intento de ella se da en el cambio que sufre la Bonaparte, su acercamiento a la magia, su integración a la otra cultura mediante los exorcismos de Soliman; pero es sólo una síntesis aparente, superficial, queda a nivel de la mentalidad de la joven y casquivana mujer, su presencia marca un intento de conciliación de contrarios; su ida desata las pasiones, pero ella misma no juega en la historia verdadera ningún papel importante, se la usa como símbolo de un intento fracasado de síntesis de contrarios, que terminó en el año de 1802 -once años después del levantamiento del jamaicano Bouckman- con la derrota definitiva del general Rochambeau y de los franceses en Vertieres, por un ejército de negros, uno de cuyos generales era el futuro rey Henri-Christophe.

RECURSOS QUE AFECTAN A LA SECUENCIA NARRATIVA.

La linealidad casi perfecta de la secuencia en lo exterior, no encuentra su paralelo en lo interior, pues ella se ve profundamente afectada por una enorme cantidad de recursos, a los cuales, para una mejor comprensión de su función en la estructura de la secuencia y en la estructura misma de la novela, los hemos dividido en dos grandes grupos:

Recursos que inscriben a "El reino de este mundo" dentro del Neo-Barroco -iberoamericano, y

Recursos que la inscriben entre las precursoras de la novela mágica contemporánea.

I) EL BARROCO

Alejo Carpentier es un escritor a todas luces barroco, él mismo lo ha confirmado (39), en una suerte de apología del barroco, como arte inherente al espíritu y a la cultura americanas. Además, nada mejor que el barroco como expresión formal de un arte narrativo que encierra en sí las contradicciones de nuestra historia y de nuestra realidad.

Este barroco suyo -que en sus últimas novelas se vuelve por momentos un verdadero barroquismo*, tan hondamente arraigado en la cultura y la tradi-

*. Por una frondosidad del lenguaje, que juguetea con lo ornamental, llegando a aturdirse en el puro virtuosismo: "De plata los delgados cuchillos... de plata los platos donde un árbol de plata labrada en la concavidad de sus platos recogía el jugo... de plata los platos fruteros, de tres bandejas redondas, coronadas por una granada de plata; de plata los jarros... amartillados por los trabajadores de la plata; de plata los platos pescaderos con su pargo de plata..." "Concierto Barroco, siglo XXI, Madrid, 1974, p.9. Carpentier usa 14 veces la palabra plata en 12 renglones de enumeración, de 9 palabras promedio cada uno.

ción, no sólo hispanoamericana sino occidental y universal, suele aflorar primordialmente en el manejo del lenguaje, sin que por ello deje de manifestarse en todos los elementos que conforman la mayoría de sus obras, y "El reino de este mundo" en particular.

Partiendo de que el lenguaje es la base sobre la que se sustenta la obra literaria, examinemos algunos de los recursos que afectan la secuencia narrativa a este nivel, definido por Ariel Dorfman como "una red barroca que se teje en torno al más nimio de los incidentes"*; luego, analizaremos el barroco en los diferentes estratos de la novela, todo, de acuerdo con el siguiente esquema, extraído de los célebres "Estudios sobre el Barroco" de Helmut Hatzfeld:**

Un primer rastreo, susceptible de ampliarse infinitamente, según los alcances del análisis, da como algunas de las características más sobresalientes del lenguaje barroco las siguientes:

- a) "Uso de epítetos majestuosos en la forma y el contenido" (H.H., p. 157).
- b) "Con ellos alternan sustantivos que expresan igual magnificencia" (p. 157)
- c) "Efectos orquestales conseguidos por medio de nombres altisonantes" (p. 160). El texto de Hatzfeld se refiere concretamente a Racine, pero ya veremos sus enormes posibilidades en Carpentier.
- d) "...las grandes obras del Barroco se basan en los principios de una estructura sinfónica de motivos y elementos eufónicos". Hatzfeld habla de una teoría del eco*** en el Barroco, que inicia en la comprensión de las figuras de dicción, cuya finalidad en esta clase de literatura es volver más sensible la captación de los fenómenos de la naturaleza, pero que, además, podemos afirmar, permite otro tipo de percepciones y no sólo las que se refieren a los fenómenos naturales.
- e) "...donde hay Barroco, hay evocadoras enumeraciones selectivas, llenas de emocionales, exageradas e imaginativas calificaciones" (pp. 292-293). (Enumeración e hipérbole, que, como luego veremos, tienen en el contexto mágico otra función, que la de constitutivos del lenguaje barroco).

* Op. Cit. Pág. 103.

** Gredos, 1966.

*** "...el eco ha de ser un elemento estilístico insistente, un artificio análogo al murmullo de las cascadas y a los ecos artificialmente dispuestos en los jardines barrocos. Wölfflin afirma, en efecto, que un elemento fundamental en el barroco es el murmullo de las aguas y el susurro de los árboles. Lo llama en alemán "das Rauschen" (murmullo).

En España, Dámaso Alonso hace alusión al eco estilístico del Barroco calificándolo de "repetición, repetición constante; constante variación" pp. 146-147 Op. cit.

En cuanto al aspecto formal, a la temática y a la realización técnica misma, también hemos rastreado en la obra de Hatzfeld, con miras a aplicar sus principios a la novela de Carpentier. He aquí, pues, algunos elementos y principios de composición barroca:

- a) El claroscuro (p. 145). Sin embargo, precisa una aclaración, respecto a la línea ideológica del Barroco Clásico. En el Barroco contrarreformista, el claroscuro responde a la concepción teológica de que la fe, iluminando el conjunto desde arriba, dejaba los contornos en sombras. Tal lineamiento ideológico no es, por supuesto, el que infunde aliento al Neo-Barroco Latinoamericano. En nuestra circunstancia histórica, es la dialéctica, la que determina que puedan amalgamarse en la obra de arte los más violentos contrastes, en una suerte de claroscuro sintetizador.* En lo que a su aplicación se refiere, podemos encontrar en Carpentier un sinnúmero de ejemplos que bien pueden compararse con los que del Barroco Clásico trae Hatzfeld.
- b) "...el claroscuro presenta un aspecto de simbolismo teatral", por tanto - precisa considerar el efecto de "puesta en escena" (p. 121)
- c) "Donde hay 'puesta en escena' hay sorpresa".
- d) Pintura de "amplios espacios exteriores" (p. 119), en verdadero contraste con lo anterior, al menos en sus dos últimos puntos.
- e) "...el motivo de la morbidéz...la sensualidad, aunque se manifieste de una manera ..."contenida" (p. 188)**.
- f) "...la metamorfosis y el disfraz", considerados como "motivos típicamente barrocos" (p. 122).
- g) "...sobre todo, el estilo barroco está dominado por una suprema amalgama - paradójica de lo racional con lo irracional." (p. 151).
- h) "Estilo prismático: entremezclando acción con historias contadas" (p. 143)
- i) Finalmente, y a manera de resumen, algunos conceptos, tomados de la "Poética" y la "Retórica" de Aristóteles, que iluminaron la formación del estilo barroco, en opinión del crítico alemán y entre los que se pueden contar: "lenguaje poético...tendencia metafórica o al menos a la circunlocución solemne, la alusión erudita, la sorpresa para el lector, el culto del epíteto y la unificación de los motivos dramáticos, épicos y novelísticos" (p. 163). Considerando que, dentro de la novela hispanoamericana actual, se da una fusión de todos los elementos dramáticos, épicos, líricos, mágicos, históricos, etc., en una forma única y totalizante de gran novela, hemos subrayado este último punto, por su íntima relación con un desarrollo amalgamante de tal naturaleza.

* Sobre la ideología del Barroco contrarreformista cf. Hatzfeld p. 145 Op. - Cit. y el bello libro de Werner Weisbach: "El Barroco, arte de la contrarreforma", Madrid, Espasa Calpe, 1948).

** Y también en Weisbach, Op. Cit. pp. 83-84: "Como la Contrarreforma no logró detener la corriente de sensualidad fue cediendo... y tuvo que transigir con ella". Se nota bien que el antecedente viene de muy lejos, informando todo el barroco posterior.

EL BARROCO EN EL LENGUAJE CARPENTERIANO.

- a) En toda la obra de Alejo Carpentier el uso de la adjetivación es una constante, no hay más que tomar, para lo que nos interesa una página de "El reino de este mundo" y esto se comprobará en seguida: "cuadrilho, redonda, pequeños, sonantes, sólida, moteada, ácida, espesa, liviana, tornasolada, vivos, doradas, amplio" (p. 9), más de una docena en veintitrés líneas. Tratándose del epíteto majestuoso de forma y contenido, que lanza a la obra barroca del plano de lo común al de lo sublime, como dice Hatzfeld (p. 154), creemos que bastarán unos pocos ejemplos tomados también de la novela: "sólida bestia", "rocallas doradas", (p. 9), "grandes reinos", "vastas migraciones", "guerras seculares", "Prodigiosas batallas", "eterno principio", "el fiero Muza, hacedor del invencible imperio", "gualdrapas horradas", (p. 12), "profundo saber", "simiente preciosa", "Príncipes duros" (p. 13), "espléndida traza", "soberbia apostura", "vasta casa", "duros flancos", "noble gratitud" (pp. 70-73), "uniformes resplandecientes", "estilo napoleónico", "grado de boato ignorado", "suntuoso vergel", "el espectáculo más inesperado, más imponente", "montañas estriadas de violado", "gargantas profundas", "todos constelados de reflejos", "carroza enorme, totalmente dorada", "alta imagen de la Inmaculada", "mundo prodigioso" (pp. 87-89); todos nos parecen epítetos ciertamente majestuosos, tanto en la forma como en el contenido semántico, tomados al azar de tres capítulos de la novela.
- b) Si hemos de buscar sustantivos de forma y valor magnificentes, creemos que toda la obra sobreabunda en ellos, pero bástenos unos cuantos ejemplos, tomados de los mismos capítulos que los epítetos anteriores, esto es:
- De "Las cabezas de cera": somental cuadrilho, "sonantes luisés", "la Calle Mayor, tornasolada", "carroza del gobernador, recargada de rocallas doradas" (p. 9); "altos personajes de la Corte", "los guerreros... los magistrados... los ingenios", "el rostro del rey de Francia, en marco de soles, espadas y laureles", "un almirante o un embajador francés", "abanicos de plumas y... un trono adornado", "grandes reinos", "invencible imperio", más arriba del fragor de los hierros", "las divinidades del Rayo o las divinidades de la Forja", "Reyes eran, reyes de verdad", "profundo saber", "estirpe de héroes", "príncipes que mandaban sobre los cuatro puntos cardinales", "quitasol de borlas doradas", "la armada del rey", "blancos estampidos" (pp. 9-14).
- De "La nave de los perros", sólo del subcapítulo sobre Paulina, (pp. 70-73) el mismo de donde fueron tomados los epítetos: "fragata cargada de tropas", "tremolar de gallardetes", "oficiales en uniforme de aparato", "soberbia apostura", "ave del paraíso", "Pájaro lira", "aquel lujo, aquella abundancia", etc.
- De "Sans Souci" (pp. 87-91): "inetes de uniformes resplandecientes", "dormanes azules cubiertos de agujetas y paramentos, cuello de pasamanería, entorchados de mucho fleco, pantalones de gamuza galonada, chacós con penacho de plumas celeste", "pompas de un estilo napoleónico", "boato ignorado", "nube de polvo de oro", "suntuoso vergel", "un palacio rosado, un alcázar de ventanas arquedas hecho casi aéreo por el alto zócalo de una escalinata de piedra", "Ti Noel descubría terrazas, estatuas, arcadas, jar-

dines, pérgolas, arroyos artificiales y laberintos de boj", "carroza enorme", etc., difícilmente se encontrará otro capítulo que subyugue tanto por el esplendor del lenguaje, por la magnificencia formal y semántica de los vocablos. Creemos haber incluido una muestra no muy extensa, pero de gran riqueza.

- c) Si Hatzfeld piensa que Racine obtiene efectos orouestales usando nombres altisonantes, como lo habíamos anunciado en la página 143, lo mismo podemos decir de Alejo Carpentier. Sus nombres responden en la mayoría de los casos a una realidad histórico-geográfica muy concreta, pero, sabe pulsar tan bien las cuerdas de dicha realidad que consigue una maravillosa orquestación, gracias a nombres tan armoniosos y exóticos como los de las hijas del rey Christophe: Atenais y Amatista, o los de los duques de Dondón, Limonade, Marmelade, los de los cañones Escipión, Anibal, Amilcar, los de las mujeres de Lenormand de Mezy: Marinette, Martiniere, Floridor, los nombres de la mitología y literatura clásicas que incluye entre múltiples alusiones eruditas: Minos, Parsifae, Bayaceto, Mitrídates, Helesponto, Galatea, Vulcano; los de los esclavos: Delivrance, Valentín, John-Bien Aimé, Solimán, Olaín, Romaine, Jean Pierrot, Pongué, Mackandal, Manman Loí, Biassou, Jeannot, Bouckman; los de los grandes Loas: Ogúm-Changó, Kankanikán, Batala, Panamá, Pakulé, Serpiente, Arco Iris, Cobra, Kankán-Muza, Adonhueso, etc.
- d) Hemos de referirnos en este punto a las llamadas tradicionalmente figuras de dicción, sobre todo aliteraciones, típicas de la poesía, pero que en la prosa barroca, como subrayáramos en la página 143, como se da una unificación de los motivos de la lírica, la dramática y la épica, en un conjunto novelístico, no son raros de encontrar en una obra como "El reino de este Mundo", que -y lo vamos viendo- está directamente inscrita dentro del estilo Barroco, he aquí algunos ejemplos:
Uso de la sibilante S, con el propósito de crear una perspectiva sin fin:

"El Salón de los espejos no reflejó más figura que la del rey, hasta el tras mundo de sus cristales más lejano" (p. 111). A nuestro modo de ver, crea la sensación de una figura reflejada hasta lo infinito. Pero la S puede también crear igual sensación en otro sentido: lo solitariamente incommensurable, véase para el caso este otro texto de la página arriba citada:

"La ausencia de cortesanos, de lacayos, de guardias, daba una terrible vaciedad a los corredores y estancias. Las paredes parecían más altas; - las baldosas más anchas".* Sin duda, la consonante ayuda a crear un aire desolado.

Creo también la percepción de los sonidos mínimos, he aquí el ejemplo, tomado de la misma, desolada y fantasmal escena de la noche del suicidio

^{CF}
* Dámaso Alonso: "Estudios sobre poesía española", Revista de Occidente, - 1946).

del rey ('Ultima Ratio Regum'):

"eSoS ZumbidoS, eSoS roCeS, eSoS grilloS del arteSonado, que nunca Se habian eScuchado anteS"; 14 palabras, de las cuales solamente 4 no llevan S y las otras en su mayoria la llevan doble, volviendo así casi audible el rumor en medio del silencio de la noche.

Uso de las nasales M y N y de la oclusiva B con el fin de obtener efectos de percusión:

"No acaBaBa de saBerse si realmente sonaBan tamBores en la montaña" (p. 108).

La abundancia de las dos nasales y de la oclusiva explosiva, crea la sensación del percutir de los tambores, igual que en este otro texto: "tronaBan los tamBores radás, los tamBores congós, los tamBores de Bouck man, los tamBores..." (pp. 113-114); o en éste: "dormían tamBores gigantescos, madres de tamBores..." (p. 16).

Parece que la combinación M-B-N, crea un marcado efecto de resonancias sordas como el producido por los mismos tambores de los que tanto se habla en estos textos, naturalmente, la repetición juega un papel importante en la creación de dicho efecto, no hay para ello más que recordar lo que afirma Hatzfeld y Dámaso Alonso sobre el particular*.

Uso de la palatal CH, no en el aspecto familiar, en el contexto de hipocorísticos tales como Chela, Pancho, etc. sino más bien en un nivel de tabú lingüístico; para ponderar algo que parece deslumbrar, por inalcanzable, al pobre Ti Noel, en el ejemplo que citamos a continuación: "...entorchados de mucho fleco, chacós con penacho de plumas..." (p. 88), dentro de la descripción de la pompa y el lujo neo-napoleónicos de los soldados de Christophe.

Combinación de la palatal CH con las vocales E, I, en su matiz más alegre y cantarín, para dar la idea de la frivolidad y superficialidad de las cortes europeas: "Más oían...las sinfonías de sus violines y las chifonías** de los libelos, los chismes de sus queridas..." (p. 12).

Por el contrario, uso de la vibrante R, con la intención de dar la idea de la fuerza, valor y bravura de los reyes míticos:

"Reyes eran, reyes de verdad..." (p. 12), o en

"En el África, el rey era guerrero, cazador, juez y sacerdote..." (p. 13).

* H.H. pp. 146-147 y nuestro trabajo p. 143.

** Puede tener un doble sentido: a) si viene del francés chiffon, la idea del bisbiseo, del plegado de la seda; de roce como de seda, en fin del papel al plegarse en secreto: libelo. b) Si deriva de *cifonie* ("Laud de por-diosero, Symphonia") KARL VOSSLER, FORMAS POÉTICAS DE LOS PUEBLOS ROMÁNICOS, LOSADA, BUENOS AIRES, 1960, p. 104, con su sentido de instrumento musical que servía para acompañar el recitado de los juglares. En los dos casos el uso es figurado.

Lo mismo podemos decir de:

"Aquellos reves...cargaban a la cabeza de sus hordas."

Y finalmente de un último texto, que como el anterior fue extraído de la página 12 y en el cual se nota claramente la idea de gran sonoridad, de estruendo de las armadas héticas en orden de batalla, siempre obtenida por una adecuada distribución de la vibrante:

"...relinchaban más arriba del fragor de los hierros, llevando el trueno en los parches de dos tambores..."

Aunque ya señalamos la función de las nasales m, n, volvemos a señalarla, en grupos en que, combinadas con la oclusiva explosiva P, dan también la misma sensación de percusión, pero tal vez de mayores dimensiones:

"...el estampido de cañones disparando sobre el espolón..." (p. 12). Es este un texto en que se percibe claramente la sorda repercusión del tronar de los cañones.

La combinación de las vocales o, u, con su matiz oscuro tradicional, da efectos muy significativos cuando se usa en un texto de implicaciones mágicas, misteriosas, como éste:

"Ogún de los hierros, Ogún el guerrero, Ogún de las fraguas, Ogún mariscal, Ogún de las lanzas, Ogún-Changó, Ogún Kankanikán, Ogún Batata, Ogún Panamá, Ogún Bakule..." (p. 53), además de la presencia de las vocales señaladas, la fuerza de las vibrantes r y de las nasales n, así como la constante repetición del nombre Vodú del Apóstol Santiago: Ogún, confiere al texto una serie de resonancias, percusiones y estridencias, la cual es la base del efecto encantatorio anafórico.

Creemos haber señalado ejemplos suficientes y claros, que confirman este aspecto barroco de la novela de Carpentier.

- e) En este punto, vamos a analizar uno de los recursos que se ha convertido en soporte estructural, pilastra sobre la que se eleva el edificio barroco de la obra, esqueleto en torno al cual surgen como ramificaciones todas las posibilidades literarias de la novela en el plano del lenguaje, nos referimos a la enumeración. Luego, cuando hablemos del aspecto mágico de la novela, veremos que cumple también en dicho contexto una función específica, pero, en lo que al Barroco respecta, la enumeración por sí sola podría inscribirse a la obra dentro de dicho estilo, por que es tal su abundancia y belleza, que llama la atención a primera vista, y, además, encierra en sí misma otros rasgos de los que ya hemos hablado, como adjetivos, nombres sonoros, epítetos brillantes, y, naturalmente, está constituida por elementos eufónicos, a los que ya nos hemos referido también.

Un recuento aproximado de enumeraciones, sólo en la primera parte (pp. (9-42), da unas cuarenta enumeraciones, en su mayoría trimembres.

Acompañan a las enumeraciones, llamativas hipérbolas que las relevan cualitativamente, como puede verse en los siguientes textos:

"...vastas migraciones de pueblos...guerras seculares, prodigiosas
1° 2°
batallas en que los animales había ayudado a los hombres." (p. 12).
3°

Tenemos aquí una de las múltiples enumeraciones del texto, en la que hemos señalado los tres miembros que la integran y subrayado la hipérbole que acompaña a los dos últimos. En el 2° caso, guerras que de tan largas duran siglos y en el 3°, el prodigio de los animales ayudando a los guerreros míticos.

"...había príncipes duros como el yunque, y príncipes que eran el leopardo y príncipes que conocían el lenguaje de los árboles y príncipes que mandaban sobre los cuatro puntos cardinales, dueños de la nube, de la semilla, del bronce y del fuego." (p. 13).
2 3 4 1

He aquí una enumeración constituida por cuatro miembros, basada en una construcción anafórica (repetición de la palabra príncipe) y polisindética (los miembros se coordinan gracias a la cónsula Y), en la que se nos habla de cuatro clases de príncipes míticos, caracterizados por una cualificación hiperbólica, la primera es la menos exagerada. Al epíteto duros se lo modifica mediante una comparación con un objeto de extrema resistencia: el yunque; pero en las restantes encontramos exageraciones de una audacia increíble: príncipes que tienen poderes zoantrópicos y que poseen dominios tan vastos como el mundo. Además, un rasgo también característico de ciertas enumeraciones en Carpentier, uno de los miembros, por lo general el último, se abre en un verdadero árbol enumerativo, que en este caso hemos numerado para destacarlo.

Esto, nos lleva a ciertas enumeraciones que constituyen hipérbolas de varios grados, así tenemos que, para describir la arborescencia salvaje que cubre la llanura cuando Ti Noel vuelve a ella, se dice que:

"Todas las vegetaciones que ahí crecían tenían filos, dardos, púas y leches para hacer daño". (p. 84).

Y refiriéndose a una planta de la misma región:

"un árbol particularmente malvado, de tronco erizado de agujas negras..." Se animiza al árbol, atribuyéndole una cualidad negativa que evidentemente no puede tener un vegetal, como en el caso de las malezas del ejemplo anterior (hacer daño).

Fijémonos ahora en un hermoso ejemplo de hipérbole referida al mar, que incluye la historia de Paulina, en la parte de su viaje a América, pero antes, hacemos una breve referencia a lo que Reinhold Scheneider, citado por Hatzfeld (p. 206. Ibid.) dice sobre detalles del pre-barroco portugués, conocido en la arquitectura como estilo Manuelino y que bien

puede hacerse extensivo al plano de la literatura:

"Son casi reproducciones naturalistas de corales, algas, corales, flores y árboles en flor, ramas y troncos, raíces y cingulos recubiertos de plantas de las Indias. Pero este naturalismo da la impresión de algo completamente fantástico. Hay en toda esta ornamentación una exuberancia que la ahoga..."

Y ahora el texto de Carpentier:

"Paulina descubrió que el mar se estaba renovando... se ornaba de racimos de uvas amarillas... traía agujones como hechos de un cristal verde; medusas semejantes a vejigas azules, que arrastraban largos filamentos encarnados; peces dientosos de mala espina, y calamares que parecían enredarse en velos de novia de difusas vaguedades". (p. 71).

Dos verbos: ornar y traer, introducen los objetos que se enumeran; el primer miembro es ya una hipérbole discretamente poética, constituida por la metáfora que describe las algas o sargazos, transformándolos en racimos de uvas amarillas, y preanuncia la fascinación del mar sobre Esteban, uno de los protagonistas de la novela "El siglo de las luces". El segundo verbo introduce cuatro miembros modificados por hipérboles de corte parecido al anterior y de leve ramificación.

Como en el caso del árbol "malvado", de un ejemplo anterior, ocurre que a veces la hipérbole no está dentro de una estructura de enumeración o que, como veremos a continuación, se constituye en una arborescencia de exageraciones para modificar a un elemento aislado, he aquí algunos ejemplos:

Sobre Mackandal se dice:

"...sus poderes eran ilimitados. Lo mismo podía cubrir una vegua que descansar en el frescor de un aljibe, posarse en las ramas ligeras de un aroma o colarse por el ojo de una cerradura." Nos permitimos hablar de enumeración en este caso porque la o no marca propiamente una disyunción de conceptos, sino una doble posibilidad hiperbólica, que se amplía a casi toda una página, la 33, en la que se dice toda clase de cosas inverosímiles sobre el man co fabuloso.

Cuando se desata el fantasma del veneno en la Llanura se dice que:

"...el terror enflaquecía las caras y apretaba las gargantas." (p. 28).

Se personaliza a un sentimiento, algo abstracto; el terror, éste se torna tan concreto que paraliza la vida por sus "actos", lo cual, de hecho es una exageración del tipo de las estudiadas en las páginas anteriores (árbol particularmente malvado").

La animización o la personificación se pueden incluir dentro de la hipérbole como exageraciones supremas, he aquí algunos de los múltiples ejemplos, que volverán a ser analizados más adelante cuando hablemos del aspecto maravilloso:

Durante la época del veneno, se cuenta la muerte de la primera esposa de Lenormand de Mezy, ocurrida porque probó: "una naranja particularmente hermosa que una rama, demasiado complaciente, había puesto al alcance de sus manos." (p. 29). Así, el naranjo se torna un ser dotado de voluntad y la naturaleza vegetal pasa a ser cómplice de los envenenadores.

Se dice también en el mismo episodio que:

"El veneno se arrastraba por la Llanura del Norte, invadiendo los potreros y establos. No se sabía cómo avanzaba entre las gramas... cómo se introducía en las pacas de forraje, cómo se subía a los pesebres." Y un poco más adelante, en la misma página:

"Pronto se supo, con espanto, que el veneno había entrado en las casas" (p. 27).

La materia inanimada se transforma así en algo vivo, en algo animado, se torna una especie de bestia feroz que se arrastra, que invade, se sube, entra y acecha "como agazapado para saltar mejor..." (p. 28).

Antes de pasar al análisis de ciertos aspectos de temática, técnica y forma, queremos enfocar un punto más, que participa de una doble naturaleza, incide sobre el lenguaje y también sobre los demás componentes de la obra, y si bien no consta en el esquema tomado de Hatzfeld, nos parece constituye también elemento esencialmente barroco, nos referimos a lo exótico. No creemos que sea precisa una insistencia mayor para reparar en el papel que juegan los elementos de esta clase en la obra de estilo barroco, no hace falta más que ver la cantidad de objetos de naturaleza extraña que conforman un retablo: estípites de motivo cristiano, lacerías mozárabes, entrecruzamiento de flores, motivos mitológicos y zoomórficos amerindios, frutos desconocidos, etc.; o los que constituyen las composiciones conocidas en la pintura como "Bodegones": pipas, aves, papeles pautados, jarrones, frutos, de distinta procedencia, color, importancia y calidad, para que pensemos que tales aglutinamientos se dan también en la literatura, la observación de Schneider, que habíamos anotado sobre el estilo Manuelino es muestra de ello, pues, en el texto de Hatzfeld está referida a la presencia de tales elementos en la poesía manierista de Camoens.

Creemos poder afirmar que en la obra de Carpentier, la presencia de lo exótico es una constante y en "El reino de este mundo", no sería difícil encontrar ejemplos. Pensamos también, que uno de los aspectos fundamentales a incluir entre los exotismos es el que se refiere a nombres, pero, naturalmente, vale bien notar, que muchas palabras -y los nombres entre ellas-, en su propio contexto carecerían completamente de ese aire misterioso y lejano que les confiere la inclusión en el texto que nos ocupa o en uno parecido, pudiéndose afirmar, que el marco del Caribe, en él casi se desarrolla toda la obra, afecta a un sinnúmero de nombres y palabras, confiriéndoles un aura de exotismo.

Entre los nombres, son de lo más llamativos los de las hijas del monarca negro Henri Christophe: Atenais y Amatista.

Un pequeño rastreo sobre el primero conduce a su origen griego; pero aparece también en Francia, de allí seguramente lo tomó el rey de Haití. A principios del siglo XIX, lo usa la condesa de Genlis para llamar a una no vela suya: "Athenais o el castillo de Coppet en 1807". Por su origen y por su uso, está, nos parece, bastante fuera de lugar en Haití.

En cuanto a Amatista, también de origen griego, es muy sonoro, su contenido referido a la gema de tal nombre hace que aplicado a persona, cobre niveles altamente exóticos.

Floridor, el nombre de la mala actriz con quien se casara Lenormand en terceras nupcias, nos parece una figura de dicción obtenida con el principio de uno de los meses de la Revolución Francesa y el final de otro: Floreal y Mesidor o Termidor, o sea por transposición. Pero la cómica llega a la Isla mucho antes de 1789 y es flamenca de origen. Su nombre es un nombre de teatro, así lo mantiene, incluso luego de su boda con el hacendado, tiene un matiz realmente extranjero.

En cuanto a los nombres europeos creemos que basta, pues ya han sido tratados más ampliamente en el punto c) del lenguaje barroco.

Sobre los nombres africanos, no nos parece que, pese a ser Haití un lugar de fusión de culturas y al hecho de que sus habitantes provengan del Continente Negro, nombres como Adonhueso, Kankán-Muza, Ogún, etc., dejen de sonar realmente exóticos en el contexto cultural criollo de las Antillas.

Pero el exotismo de Carpentier no se detiene en los nombres o en las alusiones a la mitología y la cultura clásicas o africanas, de los que también hemos hablado ya, de Dido a la Cobra y de las ciudades de Guinea al Helesponto, pasando por los caballos de los reyes de Popo, Arada, Nagos y Fulas, hasta los cañones llamados Anílcar o Aníbal.

Los elementos exóticos están presentes, entre otros aspectos varios, en la evocación de objetos, en ciertas circunstancias dentro de las que se desenvuelve la trama y en el comportamiento de algunos personajes, así tenemos:

1) Objetos: dentro de la evocación de las mitologías africanas, que ya hemos mencionado bastante, Ti Noel introduce elementos que son típicos de la cultura europea, que él y Mackandal han conocido en la Isla de Santo Domingo, como que los caballos de los reyes míticos "se adornaban con monedas de plata y gualdrapas bordadas" (p. 12); lo cual suena evidentemente a fusión de elementos culturales: el subrayado, adornos típicos de los caballos de los colonos, si el caballo mismo no sería un elemento exótico en África.

En otro momento de la narración de Mackandal, éste evoca una mítica Guinea y su primitivo esplendor, que cobra en la imaginación de su escucha Ti Noel, proporciones gigantescas y matices absolutamente misteriosos y legendarios, también en este relato (pp. 15-16), se habla del comercio de aquellos lugares fabulosos, que en su extensión toca de alguna manera Europa, como algo muy remoto, muy extraño:

"...y se hacían de reino en reino, intercambios que alcanzaban el aceite de oliva y los vinos de Andalucía."

Ti Noel ve, en el escaparate de la barbería a la que llega "La Gaceta de Levde" (exotismo también, por el contexto en que se da): "potes de espuma - arábica, botellas de agua de lavanda y...cajas de polvo de arroz" (p. 10), también bastante fuera de su medio habitual.

La reina María Luisa, asiste a la misa del 15 de Agosto de 1820, "Sin en tender los latines..." Hay varias partes del rito que se transcriben en latín, como para marcar la seducción que la retahila de palabras en lengua extraña causa en la mujer del rey, porque, le recuerda "perfumes conocidos cuyos nombres se estampaban sobre los pots de porcelana del apotecario de - Sans Souci" (p. 105). Esto muestra el arraigo primitivo de esta humilde mujer llamada María Luisa Coidavid, que un buen día llegó a reina de su país, y nos muestra también que el palacio real haitiano -de por sí ya un monumento al exotismo, nadie podría decir lo contrario de una edificación rosada y Versallesca en medio de un ambiente tan tropical y primitivo- encerraba, - una apteca llena de perfumes de remoto origen como el "sinamomum, el balsamum y la mirrah", a que se refieren los latines, además, de todas las "arabas, helicones, chinoscos, estandartes, candelabros, doseses, blasones, coronas de oro macizo", etc., que se describen en el capítulo "Ultima Ratio Regum" (pp. 109-115), o de los "relojes de péndulo, ..baldaquines, girándulas, reclinatorios, lámparas y jofainas", pillados por los habitantes de la Llanura la noche del saqueo e incendio de la real morada, y entre los cuales había de hallarse también el bueno de Ti Noel, cargando con "una mesa - Boule,...un paraván de Coromandel:...un pez luna embalsamado...una cajita de música y una bombona...una muñeca vestida de pastora, una butaca con su cojín de tapicería y tres tomos de la Gran Enciclopedia, sobre los cuales solía sentarse para comer cañas de azúcar."

No es fácil agotar un tema como éste, pero creemos haber dado una buena porción de ejemplos que muestran suficientemente la riqueza exótica del lenguaje carpenteriano, lograda por los objetos que se nombran, en una proporción nada desdeñable.

2) Dentro de las circunstancias exóticas, sólo nombraremos tres, aunque se dan por decenas: a) la misa de Limonade, a la que hemos hecho alusión antes, con todos sus latines ("Crónica del 15 de Agosto" pp. 105-109), b) el tableau con que se cierra ese mismo capítulo:

"La reina, poco preocupada por la etiqueta en aquellos momentos, se había agachado en un rincón de la antecámara para vigilar el hervor de un cocimiento de raíces, puesto a calentar sobre una hornilla de carbón de leña, cuyo reflejo de llama verdadera daba un raro realismo al colorido de un gobelino que adornaba la pared, mostrando a Venus en la fragua de Vulcano. Su majestad pidió un abanico para avivar el fuego demasiado lento." No que una misa tenga nada de exótico, no, que se la dice todos los días y en los lugares más inverosímiles, es que, dado el contexto general tan mágico de la no vela, tiene un carácter de algo fuera de lugar, acentuado por la presencia de esos textos en latín: "Quasi palma exaltata..." (p. 105); "Assumpta est Maria"... y "Absolve Domine, animas..." (p. 106).

El "tableau" del conocimiento bajo el Gobelino nos servirá también más a delante cuando veamos otros aspectos, pero no creo que haga falta insistir mucho en este sitio sobre su carácter profundamente exótico por la mezcla de elementos y la tan clara mezcla de culturas.

c) Nos referimos a lo que se cuenta en el capítulo "La hija de Minos y Parisifae" (pp. 47-48) Mlle. Floridor "ajada y mordida por el paludismo" hacía levantar algunas noches a los negros de la plantación y

Envuelta en sus velos de confidente, de tímida mujer de séquito, ataca ba con voz quebrada los altos trozos de bravura del repertorio:

Mes crimes désormais ont comblé la mesure:
Je respire à la fois l'inceste et l'imposture;
Mes homicides mains, promptes à me venger,
Dans le sang innocent brûlent de se plonger." (*)
(Desde ahora mis crímenes colmaron la medida:
respiro yo a la vez incesto e impostura;
mis homicidas manos, prontas para vengarme,
en la sangre inocente arden por sumergirse.)

"Estupefactos, sin entender nada, pero informados por ciertas palabras que también en "creóle" se referían a faltas cuyo castigo iba de una simple paliza a la decapitación, los negros habían llegado a creer que aquella señora debía haber cometido muchos delitos en otros tiempos..."

En realidad, creemos que la circunstancia dentro de la que se da la declamación de este fragmento de Racine, cuya traducción hemos incluido, es insólita. Para cerrar este acápite sólo añadimos que Spitzer considera a "Fedra", la tragedia raciniana de la que proviene el texto: "un tipo ideal de tragedia barroca del "desengaño"***, curiosamente, Carpentier ha ubicado las estrofas de esa tragedia en un momento muy particular de la obra, cuyo contexto hemos dado dentro de la cita carpenteriana: la cómica bebe, está vieja y enferma, en suma, desengañada.

3) En verdad, más que hablar de comportamiento exótico, haríamos bien, analizando ciertos personajes que son directamente exóticos, dado el medio en que les toca desenvolverse.

Los más llamativos son aquellos seres trasplantados a otro mundo, unos con ideas extrañas en la cabeza (Paulina Bonaparte), otros, desconectados de su medio y en uno tan distinto que los convierte de hecho en algo extravagante, fuera de lugar (Mademoiselle Floridor, Solimán).

* Fedra Acto IV. Escena VI.

** L. S. citado por Hatzfeld en Op. Cit. p. 153.

a) Paulina "bien instruída como lo estaba, en cuanto a las modas de la colonia, por la duquesa de Abrantes" (p. 70). bien provista de "pañuelos traídos de la Isla Mauricio, ...corseletes pastoriles...faldas de muselina rayada" (id), especie de diosa griega que baja a jugar al infierno, que eso y no otra cosa se torna de pronto su "ensueño tropical" (p. 74), a consecuencia de la peste negra, de los levantamientos, de la realidad y de la muerte.

b) Mademoiselle Floridor, imagen del despecho, tratando de evadirse de la dureza de la realidad que le toca enfrentar, mediante el alcohol y la crueldad: "la cómica se vengaba de su fracaso artístico haciendo azotar por cualquier motivo a las negras que la bañaban y peinaban. Ciertas noches se daba a beber."

Y además, como ya hemos dicho en otro lugar, recitando los grandes papeles que no había logrado alcanzar jamás, por su poco o ningún talento; y claramente lo dice antes el novelista "una Mademoiselle Floridor, mal intérprete de confidentes, siempre relegada a las colas del reparto..."

El sólo hecho de ser una actriz o un actor dedicados a interpretar confidentes, no dice mucho sobre su talento, nadie, que sepamos, se ha consagrado en tales papeles, que sobreabundan en la tragedia del Barroco Francés, (sin ir muy lejos, en "Fedra" de Racine hay cuatro, 3 mujeres: Aricia, Erona e Ismene, y un hombre, Terámenes) y que no pasan de ser personajes de apoyo; creados, parece, para evitar que toda una pieza se transforme en una serie de monólogos; generalmente testigos cuasi mudos del esplendor verbal y dramático que derrochan los protagonistas. Si a esta circunstancia se añade que Mademoiselle Floridor era "mala intérprete", eso da como resultado una realidad bastante amarga, que quizás sea la explicación de su conducta frente a los esclavos de la plantación; sin embargo, sin desviarnos de su aspecto exótico, la misma reacción de los esclavos habla en favor de nuestra teoría:

"...los negros habían llegado a creer que aquella señora debía haber cometido muchos delitos en otros tiempos y que estaba probablemente en la Colonia por escapar de la Policía de París, como tantas prostitutas del Cabo, que tenían cuentas pendientes en la Metrópoli."

Reacción natural, si consideramos que las noches que se daba a beber no era raro que mandara levantar a todos los pobres y fatigados esclavos para que la escucharan escandir alejandrinos a la luz de las antorchas, acusándose de los pecados de la hija de Minos y Parsifae, ante un público que na da sabía de nada e interpretaba a su modo tales "confesiones," mirando con ojo muy severo a quien consideraban culpable y hasta fugitiva, razón por la cual, seguían rindiendo culto en el fondo de su corazón al mítico Mackandal. (pp. 47-49).

c) Solimán en Roma. Todas las actitudes del negro, masajista de Paulina y camarero del rey Christophe, son de un exotismo absolutamente mágico. Trasplantado a un mundo muy diferente al que ha conocido, su sensualidad natural se estrella contra el frío mármol de Cánova y le lleva a la muerte. Pero, mientras vive es una suerte de "vara avis" para los embohadados europeos,

ansiosos como siempre de lo lejano, lo exótico, lo desconocido:

"Solimán se sentía feliz en aquella Roma estival. Su aparición en las callejas populares... había promovido un verdadero alboroto... los niños lo seguían a todas partes, llamándolo Rey Baltazar... Le daban copas de vino en las tabernas. A su paso los artesanos salían de sus tiendas, ofreciéndole un tomate o un puñado de nueces... se le pedía que contara su historia, que Solimán había floreado con los mayores embustes, haciéndose pasar por un sobrino de Henri Christophe"...

Solimán es, a no dudarlo, una prefiguración de Filomeno, el personaje de color que conquista Venecia en "Concierto Barroco", pero mucho más desgarrado que él, mucho menos asimilado a una cultura que no es la suya, por ello, su espíritu mágico no resiste el enfrentamiento con la nueva realidad y se pierde gembundo en el exótico callejón de su retorno a "un Dios que se encontraba en el lejano Dahomey, en alguna umbrosa encrucijada" (p. 131)

NOTAS :

- (1) "De lo real maravilloso americano", in. en "Guerra del tiempo", Alejo Carpentier, Ed. Orbe, Santiago de Chile 1969. (particularmente véanse páginas 17-22).
- (2) "Nuestro arte siempre fue barroco: desde la espléndida escultura precolumbina y el de los códices, hasta la mejor novelística actual de América, pasando por las catedrales y monasterios coloniales de nuestro continente... El legítimo estilo del novelista latinoamericano actual es el barroco". A. C. "Tientos y Diferencias" pp. 40-41. Arca Ed. Montevideo, 1967.
- (3) Anderson, Imbert Enrique "Historia de la Literatura Hispanoamericana" T. 2. Fondo de Cultura, México 1970, Primera Reimpresión. pp. 247-248.
- (4) Arrom, José Juan, "Esquema generacional de las letras hispanoamericanas" in. en Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo de Enero de 1961 a Diciembre de 1963, T. XVI N° 1 al XVIII N° 3. Bogotá.
- (5) Ortega y Gasset, José, "En torno a Galileo" in. en Obras Completas, Revista de Occidente, Madrid 1946-1947. T.V. pp. 47 y siguientes.
- (6) Alegría, Fernando, "Alejo Carpentier: realismo mágico", in. en HUMANITAS Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, México, Ed. Juan Jus, 1960, Año 1 N° 1. Pág. 345..
- (7) Richard, Renaud, "Reflexions sur le 'Voyage a la semence d'Alejo Carpentier'", in. en Annales de Bretagne et des Pays de L'Ouest Rennes, T. 82 Année 1975 N° 2 Págs. 201-212. Cf. N/ trad. para "El Guacamayo y la Serpiente" N° 12. Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Mayo 1976.
- (8) Arrom, José Juan, Op. Cit. T. XVIII N° 2, Mayo-Agosto 1963. p. 490.

- (9) Idem.
- (10) Borges, J.L., citado por Arram (pp. 490 y 494, T. XVIII).
- (11) Richard, Renaud: Op. cit., p. 210; Juan Marinsillo, citado por Fernando Alegría, en Op. cit., p. 351.
- (12) Richard R., op. cit., p. 210.
- (13) Donoso, José, "Historia personal del 'Boom'", ed. Anagrama, Barcelona, 1972, pp. 38 y 53.
- (14) Amorós, Andrés: "Introducción a la Novela Hispanoamericana Actual", ed. Anaya, Salamanca, 1971, p. 41.
- (15) Amorós, A. op. cit., p. 64.
- (16) Fuentes, Carlos: "La nueva novela hispanoamericana", J. Mortiz, México, 1974, p. 50.
- (17) Idem, pp. 50-51.
- (18) Dorfman, Ariel: "El sentido de la historia en Alejo Carpentier", in. en "Imaginación y violencia en América", ed. Anagrama, Barcelona, 1972, pp. 103-150.
- (19) Carpentier, Alejo: "El reino de este mundo", S.Rix Barual, Barcelona, 1967, 2a. edición en Biblioteca Breve de Bolsillo, para todas las citas, salvo para las del prólogo.
- (20) "A bordo ~~de~~ esclavos eran encadenados. Así, apretados como arenques en barril, engendrabn enfermedades putrefactas y toda suerte de afecciones peligrosas, pese a que cada mañana que venían a visitarlos, los guardianes debían desenganchar muchos negros muertos y separar sus esqueletos de sus desgrefiados compañeros a los que estaban unidos por los hierros ... luego, en fin, era marcado al hierro candente sobre el pecho y los senos con las iniciales de su amo y desde entonces, asimilado a los animales, bueyes castrados y mulas, ganado de plantación, y como esos cuadrúpedos, inscritos también, desde entonces, en el inventario de bienes del colono".
- Jean Fouchard, "Les Marrons de la Liberté", fragmento in. en "Journal de Voyage" chez les peintres de la Fête et du Vaudou en Haiti" de Jean Marie Drot, Editions d'Art, Albert Skira, Genève 1974, p. 12.
- "El esclavo que se fugue durante un mes, tendrá las orejas cortadas y se le marcará con una flor de lis en el hombro. Si reincide otro mes, tendrá cortado el calcañar y se le marcará con ~~otra~~ una flor de lis en el otro hombro. La tercera vez, será castigado con la muerte". Disposiciones del "CODIGO NEGRO", citadas en la obra de Drot, p. 19.
- (21) Idem. nota 1.
- (22) Carpentier A.: "Prólogo" a la primera edición de "El reino de este mundo", reproducido en la edición de dicha obra hecha por la Cía. General de Edicions, México, 1971. 3a. ed., p. 16.

- (23) Alegría F., op. cit., p. 356.
- (24) Arrom J.J., T. XVIII, p. 496, op. cit.
- (25) Idem.
- (26) Kayser, Wolfgang: "Interpretación y análisis de la obra literaria", Gredos, Madrid, 1972. pp. 480 y ss.
- (27) Fuentes C.: op. cit., pp. 49-50.
- (28) Idem., p. 50.
- (29) Idem., p. 9. "Se los tragó la selva!"... podría ser el comentario de un largo siglo de novelas latinoamericanas..."
- (30) Cf. F. Girod en el último capítulo de este mismo trabajo.
- (31) Idem. nota 22.
- (32) Dorfman A.: op. cit, p. 104.
- (33) Carpentier A., cit. por Amorós, op. cit., pp.56-57.
- (34) "Tientos y diferencias", p. 41.
- (35) Idem. p. 120, y ref. de la nota 1.
- (36) Dorfman A., op. cit., pp. 103-104.
- (37) Anderson I.E.: op. cit., pp. 244-245.
- (38) "Tientos y diferencias", pp. 115 y ss.
- (39) Idem. nota 2, y César Leante: "Confesiones sencillas de un escritor barroco", in. en HOMENAJE A ALEJO CARPENTIER, Las Américas Publishing, Co. 1970.

CONTRIBUCION DE LA FONETICA Y LA FONOLOGIA A LA ENSEÑANZA DE UNA SEGUNDA LENGUA.

M. CRISTINA CARDENAS

INTRODUCCION

La enseñanza de las lenguas vivas se ha renovado de una manera espectacular durante los últimos treinta años. Un examen crítico de la llamada enseñanza tradicional ha cuestionado prácticamente todo: objetivos, concepciones, métodos, medios utilizados, papel y función de los profesores, programas, exámenes.

Como punto de partida de esta renovación encontramos un cambio en la concepción educativa, tanto de naturaleza cualitativa como cuantitativa. Durante muchos años el estudio de una lengua viva en la enseñanza secundaria no fué sino el complemento de la cultura humanista que se proponía al alumno como única opción. El objetivo principal en la enseñanza del inglés, del francés, del alemán, del español, consistía en posibilitar al alumno la lectura o al menos la traducción de los autores clásicos o de aquellos seleccionados en base a patrones estéticos de las sociedades europeas. De un modo accesorio, se podía aprender a hablar la lengua, pero esta habilidad no era exigida de una manera expresa y no se hacía nada para ayudar a esta adquisición. La evolución de esta concepción empezó a producirse cuando las exigencias del humanismo casi exclusivamente literario retrocedieron frente a aquellas de una nueva cultura en que la comunicación cobraba una importancia creciente. A estas nuevas exigencias se agregó un importante factor socio-cultural: la explosión escolar, fenómeno mundial común tanto a los países industrializados como a los países en vías de desarrollo. El aumento de las poblaciones escolares susceptibles de recibir una enseñanza de lenguas vivas hizo aún más imperiosa la necesidad de revisar los métodos.

Por otra parte, la evolución de la lingüística, transformada desde F. de Saussure en descriptiva y sincrónica, o sea presentando como tarea la descripción del funcionamiento del lenguaje y de las lenguas sin referirse a la perspectiva histórica de la filología y a plantear en términos científicos los problemas de la comunicación lingüística, contribuyó a unir las investigaciones de los lingüistas a las preocupaciones de los profesores de idiomas. Es así como se desarrollaron, a partir de la lingüística general, las aplicaciones a la enseñanza de idiomas, cuyo aporte ha sido determinante para la renovación de la pedagogía de una segunda lengua.

Uno de los principios fundamentales de la lingüística aplicada es el siguiente: Una lengua es ante todo un medio de comunicación oral. Los lingüistas recordaron a los maestros que la función primera del lenguaje es permitir a los individuos de una sociedad comunicarse entre ellos. Naturalmente, el desarrollo de los diferentes tipos de civilización hizo nacer otros medios de comunicación lingüística: comunicación escrita, comunicación diferida, y la enseñanza de una lengua deberá también abarcar estos tipos de comunicación. Pero esto no impide que la realidad de una lengua viva siga siendo la comunicación oral.

Estas consideraciones trajeron consigo una revalorización del estudio de la lengua oral, especialmente en lo que concierne a una pedagogía específica de lo oral y a todo lo relacionado con la fonética y las estructuras propias de la lengua hablada. Desde hace unos veinticinco años, las investigaciones comparativas provenientes de una tendencia particular de la lingüística aplicada cual es la lingüística contrastiva, se multiplicaron para dar a los profesores de lenguas vivas el fundamento teórico de la comparación.

Cabría preguntarse en qué aspectos puede ayudar al profesor de idiomas la comparación lingüística. La respuesta es proporcionada por una breve reflexión sobre las condiciones de aprendizaje de una lengua extranjera:

- La adquisición de una nueva lengua, cualesquiera que sean las precauciones tomadas, se verá influenciada por la(s) lengua(s) anteriormente aprendida(s) y muy especialmente por los hábitos estructurales de la lengua materna.

- Lo adquirido anteriormente puede facilitar o perturbar, y se hablará, según el caso, de transferencia cuando las semejanzas entre ambas lenguas hagan más fácil el aprendizaje de la segunda lengua, o por el contrario de interferencias cuando estas diferencias de organización hagan el aprendizaje más difícil.

- El profesor de lenguas vivas puede sacar provecho de los efectos de transferencia, tratando al mismo tiempo de reducir los efectos interferenciales.

Ahora bien, la comparación de lenguas no tiene en sí nada nuevo. En todas las épocas llamó la atención de las personas interesadas en la diversidad de las lenguas. Sin embargo, fué preciso esperar hasta el siglo XIX, con F. Bopp y W. von Humboldt, para que esta reflexión alcanzara un nivel científico. Pero la gramática comparada no aportó ningún cambio a la enseñanza de lenguas vivas. La fonética histórica pudo explicar claramente los plurales en "aux"

en francés, pero sus explicaciones nunca sirvieron para enseñar a los alumnos de francés la lectura y la escritura de una palabra como "chevaux" y no "chevals". En tanto que las investigaciones de la lingüística contrastiva actual tienen como único objeto la aplicación, o sea la puesta en evidencia a propósito de dos sistemas lingüísticos cualesquiera, de las diferencias de organización y de funcionamiento que pueden constituir una fuente de interferencias en el proceso de aprendizaje.

Dado que los comienzos de la lingüística contrastiva corresponden a las primeras comparaciones fonológicas fundadas en la lingüística estructural, no hubiéramos podido precisar el aporte de la fonética y de la fonología a la enseñanza de idiomas sin consagrar algunas líneas al comparatismo, en el sentido moderno del término.

El lector verá en las conclusiones que no adherimos a esta posición de una manera particularmente entusiasta. Pero ninguna visión objetiva del problema podría separar la contribución de la fonología a la enseñanza de una segunda lengua, de la lingüística contrastiva estructural.

I.- CONTRIBUCION DE LA FONETICA

Habiendo surgido de la fisiología, la fonética tiene sus comienzos como ciencia independiente en 1850. A. Graham Bell la utiliza en 1870 en la enseñanza de la palabra a niños sordos y, poco tiempo después, algunos fonetistas como W. Viëtor emprenden un movimiento de renovación de las técnicas para la enseñanza de idiomas cuya culminación es el llamado "método directo" en 1900.

En cierto modo la revolución metodológica de los últimos años empezó con el método directo y podríamos arriesgar la afirmación de que todo lo demás, elección del contenido, prioridad de lo oral, progresión más cuidadosa, lenguaje dialogado en situación, manipulaciones estructurales, medios audiovisuales, etc., son solamente ajustes didácticos y hallazgos tecnológicos.

La fonética considera los sonidos de la palabra como entidades físicas que pueden ser descritas sin saber a qué lengua pertenecen. "Phonetics originally proposes to define the sounds used in speech by physiological description of how they are articulated. To take a simple example, it is evident that [p] is pronounced by simply closing of the lips and momentarily stopping the flow of the air from the mouth. Hence, the phonetician classifies [p] as a voiceless labial stop." (1)

En la actualidad, los progresos de la fonética acústica han permitido confirmar que la palabra no está constituida por una secuencia de sonidos discretos. Los componentes analizables de las ondas sonoras producidas por la palabra son de longitud diversa y se entrelazan unas a otras en la secuencia temporal. Sin embargo no hay que considerar la fonética articulatoria como un instrumento accesorio para el profesor de idiomas. Los fonetistas han establecido sistemas de símbolos destinados a representar la articulación de los sonidos más frecuentes. Uno de los más conocidos es el Alfabeto Fonético Internacional, cuyas convenciones han sido cuidadosamente definidas y aceptadas por los fonetistas de numerosos países.

Por otra parte, la fonética permite a los profesores de idiomas el manejo de conceptos fundamentales como "vocal", "consonante", "acento", "ritmo", "entonación".

Sin embargo los criterios de análisis lingüístico han evolucionado mucho y consideramos que sería justo formular algunas observaciones en lo que respecta a la contribución de la fonética a la enseñanza de una segunda lengua.

En la época de utilización del método directo, el profesor disponía de un inventario de los sonidos de las lenguas en presencia, inventario organizado según los criterios de la fonética articulatoria. Pero ¿qué es lo que los fonetistas determinaban como sonidos diferentes para estos inventarios? Llevando las cosas a un extremo, puede decirse que no existen dos sonidos rigurosamente idénticos: hay pues una infinidad de sonidos en cualquier lengua. El número de sonidos retenidos depende en último término del refinamiento de la transcripción.

En esta misma etapa de la enseñanza de idiomas, y en el plano de la corrección fonética, encontramos que se daban ejercicios en que los diferentes sonidos eran enseñados aisladamente, unos después de otros, con indicaciones puramente articulatorias concernientes únicamente al proceso de articulación. Y las recetas articulatorias fracasan a menudo en este tipo de fonética correctiva. Un ejemplo de esta afirmación: articulatoriamente es completamente exacto decir que la [ɛ] del francés se distingue de la [e] porque es más abierta. Pero mientras más se esfuerza el hablante español por separar las mandíbulas, más le resulta un timbre metálico y agudo, muy diferente al de un hablante nativo.

En esta etapa no se podía hablar de lingüística aplicada, ya que existía un abismo entre el lingüista y el pedagogo. Puesto que los sonidos no estaban todavía definidos desde el punto de vista de sus relaciones fonológicas, no se podía aún establecer las propiedades que caracterizan a los fonemas, lo cual impedía descubrir los parámetros que estructuran el sistema fonológico dentro de cada lengua. Y la fonética correctiva no descubría aún la necesidad de trabajar por oposiciones.

II.- CONTRIBUCION DE LA FONOLOGIA

La fonología surgió del desarrollo natural de la fonética. A causa del perfeccionamiento de las técnicas instrumentales, los datos fónicos que podía ser registrados y observados se multiplicaban hasta el infinito. Llegó el momento en que los lingüistas debieron establecer y determinar cuál era la información realmente necesaria para sus propósitos. Es en este momento que aparece la noción de fonema y de rasgo pertinente.

Al ser definida con claridad la noción de rasgo pertinente, el próximo paso condujo al análisis distribucional, todo lo cual permitió poner en evidencia el fenómeno de la neutralización, del archifonema y de la variante combinatoria.

Los rasgos pertinentes permitieron definir las propiedades comunes a los diferentes fonemas y se obtuvo así diferentes tipos de correlaciones (sordas/sonoras, por ejemplo) que estructuran un sistema fonológico.

De este modo la fonología hizo su entrada en la metodología de las lenguas vivas.

Es en esta época que se llega a desmontar el mecanismo de ciertas dificultades para las cuales sólo se había dado una explicación superficial. Por ejemplo, la descripción de las variantes combinatorias de /d/, /g/ y /b/ en español muestra que los hispanohablantes están condicionados para no escuchar la diferencia de oclusividad en las sonoras y para articular siempre una fricativa entre dos vocales y una oclusiva después de la pausa; en tanto que en inglés, por razones históricas, [d] aparece especialmente al comienzo de un sintagma y [d] se da más a menudo después de la vocal final del artículo o pronombre. Se comprende en esta etapa que una progresión apropiada permitirá dosificar las dificultades al entrenar el oído.

Las grandes innovaciones pedagógicas introducidas en esta época, luego de concluida la segunda guerra mundial son: el trabajo por oposiciones y el empleo de los ejercicios estructurales.

La aprehensión del sistema fonológico conduce a algunos pedagogos a pensar que el problema consiste esencialmente a imprimir el sistema de la segunda lengua en la mente del alumno. Para ellos, se trata de imprimir no solamente la imagen acústica y el proceso articulatorio de las diferentes variantes combinatorias sino especialmente la red de relaciones, de las semejanzas y de las diferencias. Como este proceso no podría realizarse estudiando los sonidos uno después de otro, como en la etapa precedente, y como la noción de sistema conduce naturalmente a trabajar por oposiciones, la oposición de pares mínimos juega aquí un papel muy importante.

El alumno se da cuenta de que no está en presencia de matices de la segunda lengua sino de distinciones susceptibles de cambiar el sentido de una oración, tan importantes como las oposiciones fonológicas de su propia lengua, lo cual constituye un factor motivador de gran eficacia.

En cuanto a los ejercicios estructurales, estos nacen de la unión entre la lingüística distribucional y la psicología conductista. Se adaptan perfectamente a las correlaciones del sistema, ... "se prêtent à des progressions et à des oppositions fructueuses, et permettent un emploi facile et efficace dans les laboratoires de langues ... Avec ou sans laboratoire, les exercices structuraux apparaissent en phonétique comme en morphosyntaxe le seul moyen efficace de fixer les connaissances, c'est-à-dire de graver l'empreinte qui les fera passer au stade de réflexes". (2)

Una consecuencia lógica muy importante de la noción de neutralización es la siguiente: Si es posible establecer la presencia de archifonemas es porque ciertos dejan de ser pertinentes en ciertas posiciones, en tanto que otros continúan siéndolo. Existen pues rasgos más importantes que otros en la comu-

nicación lingüística. Por ejemplo, en el habla actual de París, el rasgo más fuerte de las vocales es la nasalización. La presencia de la nasalización neutraliza, entre otras, las oposiciones de timbre y labialización puesto que sólo pueden darse tres vocales nasales: /ɛ̃/ aguda, /ɔ̃/ grave y /ə̃/ ni aguda ni grave. La diferencia de las confusiones cometidas por los alumnos cuyas lenguas maternas tienen sin embargo los mismos rasgos pertinentes y los mismos rasgos redundantes se explica por la importancia relativa de estos rasgos.

A partir de los años cincuenta, la teoría de la información ha ejercido una influencia sobre cierto número de ciencias, incluyendo la lingüística. La fonología se hace binaria y, para dar una mejor descripción cuantitativa, se adopta el bit (binary digit) como unidad irreductible de medida. El sistema de parámetros jerarquizados reemplaza al sistema de fonemas, los cuales son definidos entonces como la intersección de parámetros. (3) Esto conduce a admitir solamente las oposiciones binarias. A nivel fonológico, los rasgos desaparecen en cuanto tales: ya no se dice "oclusiva:fricativa", sino "oclusividad: no oclusividad". Cuando un parámetro no es pertinente, se le cuantifica con 0 (cero): ya no se presenta, por ejemplo, a las consonantes nasales francesas como sonoras, sino como teniendo sonoridad 0. La elección de criterios acústicos se revela como esencial para la comparación fonológica, puesto que es posible que dos pueblos utilicen medios articulatorios diferentes para obtener resultados fonéticamente análogos y fonológicamente idénticos. La faringalización y la labialización dan resultados a menudo muy próximos, caracterizados por un timbre más grave, o sea por una bemolización.

Aún cuando las comparaciones de sistemas de parámetros permiten teóricamente resolver la mayoría de los problemas de la fonología aplicada, su influencia sobre la pedagogía de las lenguas habría sido relativamente débil si no hubiese sido por el refuerzo de la psicolingüística.

Las teorías sobre la percepción y la decodificación de la cadena hablada ponen en evidencia la importancia del contexto y la existencia de un sistema del receptor diferente al sistema del emisor. La comparación debe pues hacerse entre diastemas y tiene que conceder un lugar importante a la entonación.

Algunos estudios experimentales han demostrado que el ser humano no oye los sonidos del lenguaje de la misma manera que los demás sonidos. En cuanto se trata de la percepción lingüística, el cerebro "optimaliza" la información: se hace particularmente sordo a todo cuanto no es pertinente para centrarse en mejor forma sobre los elementos portadores de información. (4) Por otra parte, el contexto es susceptible de transformar el orden y la aparición de los sonidos. Ciertos sonidos no aparecen en ciertos contextos: en este punto de la decodificación, es inútil plantear los problemas que servirían para identificar los fonemas correspondientes. Todo sucede como si el sistema fonológico fuese diferente. Además, no se escuchan todos los sonidos de la cadena hablada, como tampoco se leen todas las letras de un texto

Ahora bien, la identificación de los significados depende de la situa-

ción tanto como del contexto lingüístico propiamente tal. De allí se desprende que la situación influye directamente sobre la forma en que son decodificados los fonemas.

Hacia esta época, los métodos de diálogos en situación empiezan a sustituir a los métodos basados en los centros de interés y en los métodos de "pattern drills". Incluso si su empleo no se generaliza, es ya en función de estos métodos que los lingüistas se vuelven hacia la "psicolingüística".

Por otra parte, es de estos métodos que proviene el progreso más importante para la enseñanza de la pronunciación: la toma de conciencia de la importancia primordial de la entonación, debido a la primacía concedida a lo oral y posible por el empleo de los medios sonoros. Desde este momento se multiplican las investigaciones sobre la entonación y es significativo constatar que los primeros lingüistas que llamaron la atención sobre los fenómenos suprasegmentales eran igualmente profesores de lenguas vivas.

La importancia de la entonación para la interpretación correcta del mensaje es muy conocida en la actualidad: ella desempeña una función en todos los niveles de la decodificación.

Es así como en la etapa que presentamos se aconseja al profesor que sea más exigente al comienzo del aprendizaje en lo que respecta a la entonación y que lo sea en menor grado en relación a la fonética segmental. (5) Las faltas se jerarquizan según su importancia. En primer lugar se encuentran aquellas que pueden provocar la falta de comprensión en contextos menos redundantes, tales como las confusiones entre los fonemas /i/ y /y/ en francés; sólo en segundo término se tratan las desviaciones en relación a la norma que no plantean demasiados problemas para la identificación del fonema pero que delatan un acento extranjero y que molestan al auditor nativo; y por último las desviaciones respecto a la norma standard que no lo son respecto al diastema, como por ejemplo los rasgos de pronunciación provinciana que pueden divertir pero no perturbar.

Ahora bien, la fonología moderna ha experimentado una transformación radical, ya que la noción misma de morfema ha sido dejada de lado en ciertas corrientes como la gramática generativa transformacional, dentro de la cual la fonología pasa directamente del morfonema al sonido. "...la phonologie générative moderne a progressé trop vite. Mais on entrevoit déjà des possibilités considérables quand une certaine décantation se sera produite" (6)

Entre la cadena sonora que es la representación material del lenguaje y las unidades del significante, la realidad del fonema es discutida por un gran número de fonólogos. El análisis de la cadena sonora permite aprehender los sonidos, y el análisis de los morfemas y de sus alternancias permite aprehender los morfonemas. Si una red de reglas apropiadas permite pasar del morfonema al sonido, y viceversa, el fonema se hace inútil. (7) Incluso puede resultar perjudicial para las reglas, que deben ser simples al máximo, si el sistema de reglas se hace más complicado para poder dar cuenta de una entidad intermediaria como es el fonema. Pero si bien parece posible que los sonidos se generen directamente a partir de los morfonemas, las cosas no se ven tan claras en el momento de la decodificación. En el estado ac-

tual de las investigaciones, los fonemas considerados como intersecciones de parámetros parecen todavía indispensables para las necesidades de la comparación fonológica en vistas a la lingüística aplicada. En todo caso, los fonólogos transformacionalistas están de acuerdo para considerar que los índices semánticos de que serían portadores los sonidos y que permitirían relacionarlos directamente con los morfemas, son también la manifestación de un rechazo al proceso de codificación basado únicamente en el sistema de fonemas, sin tener en cuenta el contexto; este último, señalan los fonólogos de la tendencia mencionada, interviene para cambiar la decodificación tanto en el plano fonemático como en el plano del significante, del significado e incluso del mensaje.

Demasiado reciente y en evolución rápida, estas investigaciones no han pasado aún a la etapa de la aplicación, pero nos parecen llenas de consecuencias no solamente para la enseñanza de la pronunciación sino también para la del léxico y de la morfología.

CONCLUSIONES

La teoría fonológica ha permitido identificar y enumerar las unidades (fonemas) de los sistemas en presencia, estudiar las relaciones de estas unidades entre ellas, en particular sus oposiciones y combinaciones, y hacer aparecer la organización de cada sistema en series estructuradas por la presencia o ausencia de rasgos articulatorios o acústicos, estableciendo de esta manera una clasificación funcional de los sonidos establecidos de acuerdo a los criterios instrumentales de la fonética. Por otra parte, la teoría fonológica ha sido lo suficientemente general como para permitir la comparación de las descripciones obtenidas.

La comparación de estas descripciones ha hecho aparecer, según el objetivo propuesto, los paralelismos y las divergencias de funcionamiento de ambos sistemas, no solamente en términos de unidades comunes o ausentes, lo cual no tiene mayor sentido desde un punto de vista de la estructura, sino especialmente en términos de semejanzas y diferencias de organización funcional.

A partir de ese momento, las aplicaciones a la enseñanza se han hecho posibles. Las comparaciones fonológicas han señalado a los profesores las áreas de interferencia del sistema de la segunda lengua en que deben esperar confusiones fonológicas por parte de los alumnos; han proporcionado de la misma manera indicaciones pedagógicas correctas con el objeto de prevenir y sobre todo de reducir las interferencias, al sugerir un aprendizaje de las unidades de segunda articulación centrado en la percepción y en la producción de las oposiciones fundamentales. Finalmente ha contribuido a divulgar entre los profesores, nociones de fonética articulatoria e incluso acústica utilizables no solamente para un diagnóstico exacto de las dificultades de los alumnos, sino igualmente para prácticas correctivas.

Sin embargo, en la actualidad se ha llegado al convencimiento de que la lingüística puramente estructural y por consiguiente, sus aplicaciones con-

trastivas, ha encontrado los límites de sus posibilidades descriptivas, que el aprendizaje de una lengua no se reduce a la superposición de adquisiciones por medio de un condicionamiento de los mecanismos reflejos. (8) es conveniente recordar que los primeros estudios contrastivos aparecieron en los Estados Unidos en una época de desarrollo rápido de la lingüística aplicada debido al encuentro del estructuralismo y las teorías conductistas del aprendizaje. Hoy en día se está menos convencido que hace veinte años de las virtudes de una pedagogía del éxito y la tecnología ha sido devuelta al lugar que corresponde, dado que su papel es servir a las hipótesis metodológicas o suscitar las investigaciones pedagógicas necesarias para su integración.

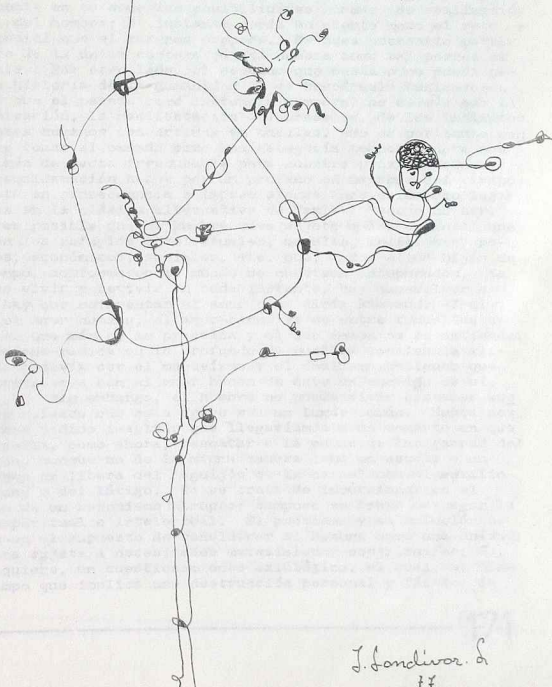
En todo caso, el aporte de la fonética, al establecer los inventarios de sonidos posibles en el habla humana, y de la fonología, que ha permitido de terminar las clases de sonidos en términos funcionales y no meramente descriptivos, ha sido fundamental en la enseñanza de lenguas vivas y en la constitución de la lingüística moderna como ciencia.

BIBLIOGRAFIA

- (1) John P. Hughes, Linguistics and Language Teaching, Random House, New York, 1968
- (2) Emmanuel Company, L'évolution de la comparaison phonologique appliquée à l'enseignement des langues, Le Français dans le Monde N°81
- (3) John P. Lyons, Linguistique Générale, Larousse, Paris, 1970
- (4) Eric Lenneberg, New Directions in the Study of Language, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass., 1964
- (5) E. Company, Eléments de Phonétique corrective, B.F.L., 12, 1, 1965
- (6) E. Company, art. cit.
- (7) Morris Halle, La fonología en la gramática generativa, Siglo XXI Editores, México, 1971
- (8) Noam. A. Chomsky, Théorie Linguistique, Le Français dans le Monde, N°88

RUBEN MARTINEZ

EL REINVENTO DEL AMOR



J. Landivar. S.
17

RUBEN MARTINEZ

EL REINVENTO DEL AMOR

El ser que a sí mismo se escapa, se pierde y se recupera en el tiempo, un tiempo constituido por instantes que agotan irremisiblemente en su seno las posibilidades mismas de realización actual del hombre; el instante sería en cierto modo el reto - fundamental que el ser nos propone. Es pues necesario partir siempre de la única certeza que el hombre como tal posee: el instante. Por otro lado, el sentido que pueda o no pueda tener la historia de la humanidad ha de buscárcelo teniendo en cuenta que el pasado como instancia temporal no es más que la epifanización, la manifestación del presente, de los infinitos presentes humanos convertidos en huellas. No es por tanto concebible tomar al pasado como una categoría temporal neta que nos sirva de pauta irrecusable para nuestro próximo actuar. Esta consideración hecha por un profano en materia del tiempo y sujeta en consecuencia a imprecisiones, nos ubica sin lugar a dudas en la clásica alternativa de Hamlet: "ser o no ser. Ya no es posible que el hombre viva sujeto a los asideros que ofrecen los refugios intelectuales, morales, religiosos, políticos, económicos, sociales, etc. que, todos ellos hijos de su tiempo, conformaron el mundo de nuestros antepasados. Es preciso vivir y revivir en cada instante, hay que volver a amar, hay que reinventar el amor como diría Rimbaud.) Y el amor, el amor humano, el amor-carne es de entre todos los amores el que más se lo practica y el que menos se lo entiende. El problema radica en lo profundo de nuestra conciencia alimentada todavía por el maqueísmo y el dualismo antiguos que al patentizarse con el amor hacen de éste un enemigo de sí mismo. Y, sin embargo, el hombre no puede vivir sin amor aun que nos moleste que esta frase sea un lugar común. Nunca nos habríamos podido imaginar que llegaríamos a un momento en que se necesita, como ahora, rescatar a la carne de las garras del espíritu, aunque no de la misma manera como un asceta o un penitente se libera del "aguijón de la carne" con el auxilio del ayuno o del látigo. No se trata de incursionar en el terreno de un hedonismo abrupto; tampoco se trata de negar la vida espiritual e intelectual. El problema y su solución se hallan en el supuesto de considerar al hombre como una unidad dinámica sujeta a necesidades materiales y espirituales; es, si se quiere, un cuestionamiento axiológico, el cual, al mismo tiempo que implica una destrucción personal y fáctica de

no pocos cánones morales, propicia también la posibilidad de una consecución de cierto equilibrio básico que el hombre necesita para su supervivencia dentro de la sociedad. Cuando se habla de las "garras del espíritu", se hace referencia a cierta beatería intelectual, no precisamente de franco matiz religioso, pues en el fondo están en continua efervescencia ciertos elementos ancestrales que se fueron conformando paralelamente a la constitución doctrinal, jurídica, económica y social del cristianismo, sobre todo en su forma católica. Estos elementos tienen su origen más o menos remoto en el judaísmo. Somos producto, querámoslo o no, de la civilización occidental, esto es, de una civilización judeo-cristiana. La sexualidad, el amor, el erotismo, como fuerzas primarias para la realización humana individual y colectiva, adquieren en cada hombre una manera peculiar de manifestarse. Es esta manifestación la que histórica y culturalmente ha sido camuflada con ropajes intelectuales unas veces y sentimentales otras. Gran parte de la ética occidental, en sus lineamientos más generales, e históricamente considerada, puede concebirse como un proceso de "intelectualización" del erotismo al que Edgar Morin lo piensa como la antesala del amor y como una fuerza que al partir de la sexualidad y trascenderla, envuelve de alguna manera toda la vida del hombre. No dejan de ser patéticas las frases siguientes que Paul Zumthor nos dá en su obra "Espejos del Amor":

"Atravesamos nuestros amores como mensajeros portadores de un telegrama muy común, pero en nuestros ropajes un extraño maestro se divirtió cosiendo, a sus espaldas, otro mensaje, el verdadero, el extraordinario". Sin duda, no resultará agradable leer ese mensaje extraordinario, pero nos dirá seguramente que el amor es algo muy diferente de lo que pensamos e intuimos. El amor no podría agotarse en la sexualidad: ésta no es sino una expresión que, según Morin, el polimórfo Eros adquiere dentro de la vida humana. Pero aunque la sexualidad no agote el amor, ésta puede trascenderse a sí misma a través de formas sexuales que conjuguen armoniosamente, unitariamente, los elementos materiales y espirituales del hombre. En este punto es precisamente donde ha de buscarse el sentido de lo carnal y el sentido de lo espiritual, en la unidad real del ser humano consigo mismo expresada como erotismo en un sentido total. No está por demás aclarar que no debe confundirse lo erótico con lo morboso como ciertas personas carentes de erotismo lo hacen. Lo erótico es una fuerza multifacética y total; lo morboso, en el caso de nuestra sociedad, sería la represión de lo erótico que encuentra su válvula de escape en los hedores de la sexualidad frustrada. El camino no consiste en sexualizar el erotismo sino en erotizar la sexualidad. Si es verdad que los dominios de lo erótico van desde el arrobamiento místico hasta el coito, pasando por una infinita gama de posibilidades intelectuales, artísticas, técnicas e inclusive científicas, no es menos verdadero que la sexualidad no se realiza totalmente en las formas tradicionales de expresión

motivadas por condicionamientos morales edificados sobre una concepción demasiado abstracta del hombre y de sus obras. Con esto no se pretende negar la necesidad real de normas y leyes que cohesionen y mantengan a la sociedad; efectivamente, movidos por tal convicción y guiados por los actuales e incuestionables descubrimientos de las ciencias humanas que confirman la inegable dimensión social de los individuos, nos enfrentamos ante la urgencia de un replantamiento más científico de la norma y de la ley; cuando a un espíritu mojigato le escandaliza el "relajamiento de las costumbres", olvida casi siempre que la costumbre es anterior a la norma y que la correlación de ambas ha de ser proporcional y equilibrada; cuando la costumbre señala la insuficiencia de la norma, se trata, en el fondo, de un grito de la naturaleza que reclama sus derechos. No otro es el sentido de la pregunta de León Blum: ¿Por qué mantener esas contradicciones bárbaras entre la costumbre y la naturaleza?... Por respeto a un prejuicio del cual la razón se agota en hallarle sentido!! Es indudable que el reinvento del amor será una de las claves para el futuro de la humanidad.

Nuestra sociedad, en la que los individuos corroídos por la angustia van por la vida intercambiándose miradas lánguidas y equívocas, es una muestra lamentable de la frustración amorosa, sexual y erótica. Parecería que hasta ciertas actividades intelectuales, artísticas o políticas provienen de tales frustraciones.

En cuanto a las nuevas posibilidades del amor y del erotismo, no sería honesto creer que su realización teórica y práctica pueda darse en la sociedad burguesa que, entre las múltiples deformaciones que ostenta, es la "capitalización" del amor una de las más evidentes; lo que en las clases altas es considerado como una posición de "avant garde" respecto al amor, en el proletariado es visto como abyección y vileza; la pequeña burguesía, tradicionalmente ridícula y vacilante, adopta la única actitud posible: el celestinaje y la alcahuetería propios de una prostituta ya envejecida y sin encantos, retirada del oficio y con sueños de grandeza.

El "reinvento" del amor puede ser pensado solamente en un contexto marxista.

Cuenca, Septiembre de 1976

LA PRINCESA DIOMELINA

Pero ya al poco tiempo la pálida princesa demostraba sentirse mal; cuando salía, o sentía un atisbo de viento o sol, por eso su amoroso padre, Nuestro Señor Rey, por la voluntad de Dios, mandó construir debajo de los mismos terrenos del real castillo, las habitaciones más cómodas para su hija, la princesa Diomelina.

Ella en persona dirigió los trabajos, para que las cosas se hicieran conforme con sus lánguidos deseos; todo se hizo del más puro cristal transparente, las paredes, las ventanas y el silencio; el piso, la cama, las alfombras. Luego de terminada la parte de habitación pidió a su padre, Nuestro Señor el Rey, la gracia para construir un jardín acorde con sus gustos: en él sembró rosas solamente, de las grandes, de las que jamás ojos hayan visto, para sus rosas que necesitaban sol puso en el techo inmensas luminarias que suplían el calor solar; domesticó abejas, pero se cansó de ellas y las alejó.

Ahora, después de mucho tiempo, en que sus padres han muerto, en que el castillo se ha convertido en escombros y polvo, y que de la real familia no queda sino ella, es posible en algún momento de descuido, descender los enormes graderios y encontrarla en medio de su jardín de rosas, del color de su rostro de cristal transparente; sentada en un banquillo de cristal, o de rosa en rosa con el tarro de desodorante, rociando cada flor porque no soporta su olor natural, luego abre las jaulas, suelta los enjambres de mariposas domesticadas que educadamente vuelan entre las flores. La princesa no ha vuelto a salir, no necesita, languidece solitaria en su residencia, sus manos se han convertido en cristales, sus ojos son dos diamantes que han explotado en inflorescencias de esmeralda. El único favor que ha pedido al pueblo, es que le lleven periódicamente los tarros de desodorante para rociar las flores, y tanques de agua destilada para regarlas.

MILENA

A Nelly Peña D.

Terminé mi trabajo y salí. Afuera estaban esperándome, la encontré, nos sonreímos y yo le palmeé las mejillas; teníamos que irnos pero por desgracia ese momento llovía y no podíamos cruzar la avenida bajo la lluvia torrencial, de modo que decidimos esperar unos minutos confiados en que pasaría; para evitar el aburrimiento entramos en la habitación de Milena, ella estaba sentada en el sofá rojo, y nos recibió amablemente, invitándonos a tomar asiento. Ahí estuvimos mucho tiempo, tanto que no me di cuenta, ella se había dormido en mi hombro, no conversábamos, sólo oíamos el ruido persistente de la lluvia; yo tenía los ojos fijos en Milena, como hipnotizado por el movimiento lento de las agujas de hacer tejido.

Cuando desperté de mi sopor y le vi el rostro comprendí que había pasado mucho tiempo, Milena estaba solo en huesos, su esqueleto sentado en el sofá rojo, sosteniendo todavía las agujas y el tejido, las manos ya no se movían, estaban quietas, pero mis ojos acostumbrados al movimiento, me mostraban todavía moviéndose; desde lejos me llegó el ruido de la lluvia, me levanté, sobre mi pantalón noté una gruesa capa de polvo. La desperté, abrió los grandes ojos de mar y me sonrió, era tan hermosa que me incliné para acariciarla.

La lluvia seguía cayendo y como ya no podíamos esperar más fuimos hasta donde estaba Lauro, golpeé despacio en la loza del nicho, luego con un poco más de fuerza, hasta que la abrió y apareció, empolvado y con la cabeza calva.

Hola -le dije-, quiero que nos lleves en tu carro, porque llueve.

No respondió, salió sin trabajo del nicho y se puso de pie a nuestro lado; con una seña nos indicó que le siguiéramos, salimos tras él, subimos al jeep, encendió el motor y salimos a la avenida, el agua continuaba cayendo, veía en los cristales ríos pequeñitos de lluvia.

¿A dónde? -dijo Lauro.

Ella estaba arrebujaada a mi lado, masticando un tallito de hierba fresca.

No importa a dónde -le dije-, sólo llévanos.

la estructura de la facultad

De ahora en adelante la preparación que nos den será más estricta y rigurosa; cuando pedimos información, o cuando únicamente yo lo hago, porque parece que sólo a mí me interesa, responden que es porque ya está cerca nuestra salida y, entrada al otro pabellón.

El profesor, viejo conocido mío ya en otra vida, ceñudo nos sortea para los trabajos que tenemos que realizar: en estos momentos nada siento, pero cuando por las mañanas me levanto y voy por los pasillos un poco confundido, en busca de una escalera para bajar al piso inferior, y cuando al encontrar la escalera empiezo a descender, siempre apoyo la mano derecha en el pasamanos y es que el frío del mármol me hace pensar en los primeros años en que creía que todo iba a terminar aquí, en este pabellón de preparación, y que era el único; ahora dicen que nó, que hay un número enormemente infinito de pabellones cada vez más perfeccionados, hay que pasar al segundo y después al tercero; para nosotros están solamente los tres pabellones, en el tercero se muere y todo acaba. Pero ¿y el resto? me pregunto preocupado.

No sé, me respondo en largos soliloquios, no hay respuesta seguramente; nunca me he atrevido a decirlo a los profesores, porque ellos tampoco lo saben y se sienten disgustados, además porque su situación es peor que la nuestra, han sido puestos en este pabellón y de él no pueden salir.

En esos momentos, en que percibo que la serie de pabellones es infinita y yo nó, que apenas alcanzaré al tercero, siento un poco de hastío, una cosa liviana y tibia en el estómago, tengo náuseas y un mareo fuerte porque no entiendo el sentido de las cosas y su orden.

DAVID RAMIREZ

S O P O R

No se, pero a ratos creo yo, que más bien es propio de tu temperamento, sí, yo te he oído que te gusta el verano, que te gusta retozar en él, esa estación que al mediodía se pone pesada, tufoza, me has hablado de tu constante modorra, de tu fiaca de verano, de esta estación ardiente como tú, llena de pájaros reboltosos que tumban los tachos de basura; pero tú te pasas metido todo el tiempo en tu soporosa siesta; cuando vamos a la playa te cuesta trabajo, pero llegas ahí, te desdudas y tettiendes como un reptil. Por eso es que resulta tan tedioso irse a la playa contigo; por eso yo prefiero la primavera, es más fresca y agradable, tené menos pereza y florecen las flores, las noches son tan románticas; claro que me resulta tan dolorosamente hermosa la primavera pues recuerdo a tu padre, ¡ahí como nació el amor; la primera luna de miel la hicimos en primavera, cuando viajamos a Buenos Aires y te traje un panechó de piel, ¿te acordái? claro eso a los cuatro años de casada, pero después fueron interminables las lunas de miel en cada primavera tu padre decía renovarse, sí claro, me acuerdo que decía que cada cambio de estación es un cambio de vida, y yo le doy la razón, tu padre fue un ser maravilloso, no tan olgasán como tú, que te tienes a veranear como un chacalote toda la estación, ¿esperas a enamorarte ahí tendido?, pero es que no te das cuenta que ya va siendo hora de que te cases!; claro que no hay prisa, pero ya debes ir pensando. ¿Te acordái de la Mérida, esa chiquilla tan linda que conocimos el verano pasado en Temuco, claro que sí, te acordái que quería pololear contigo? y tú... pero yo se que te has de casar antes que me muera para verles crecer a mis nietos en cada primavera y envolverles en el invierno con frasadas de lana; siempre hemos sido solos desde la muerte de tu finado padre, pero no está bueno que sigas así, la soledad no es buena para nadie, deberías salir de tu entierro, irte al cine o al teatro, sabes? hoy estrenan "LAS TROYANAS" me gustaría que a mí también me saques, no es que quiera hacerme la pesada, ni la pegadura, ¿sabes? no me sentaría mal a mis riñones, claro si fueras más entusiasta podría mos salir a Valparaíso este fin de semana, tendría que llamar a la bonachona de tu tía Eurupita y decirle que nos convide a pasar este fin de semana con ella. Y claro no es molestia para ella que está tan solita; te prepararíamos la sopita ma-

DAVID RAMÍREZ

rimerà que tanto te gusta, comerías locos y merlusa frita. En tre los tres siempre hemos hecho liga, siempre le decía a tu padre que la Eurupita congeniaba más conmigo que el resto de sus hermanas, ¡cachay! así la mesada no se arruina; ¡ah! debes dejar de comprar boletines de Marxismo los tienes por montones y regados por toda la casa, ¡que diría tu tía^a Eurupita si viese, horror!, creería que no te estoy educando debidamente, bajo la fe en Cristo y respetando a los demás y la propiedad privada, tú sabes lo chapada a la antigua que es tu tía, que se asusta hasta de los sermones de los curitas de la Izquierda Cristiana, dice que todo eso es una herejía, casi la veo sentada en un Tribunal Inquisidor; pero la pobre ya está chochita, y a su edad hasta el fantasma de la inflación la asusta y anda comprando todo lo que puede a montones, segurito que heredamos algunas latas de fréjoles y unos quilos de garbanso, la pobre; pero creeme que estoy cansada de hablarte, no es que quiera pasarme la vida fastidiándote, pero contigo ya no hay como! Por lo menos si te levántaras a ducharte, pero no, prefieres estar transpirando allí, mojando las sábanas, no sabes el trabajo que es conseguir jabón y la bensi-na lo caro y escasa que está y tener que cambiar cada día las sábanas, pero tú no tenéi conciencia; piensa en el olor a salitre, en el agua marina, en la brisa, en el azul del horizon te, deberías decidirte de una vez por todas. Tu padre sí que era distinto, ni parece hijo suyo, ¡la pucha!, lo que me haces hablar!, claro esas cosas me pasan por ayudarte a perder el tiempo, si no queréi salir conmigo, por lo menos andate solo; mejor me voy a prepararme mi mate, y a ver si te despiertas para tomar las onces, ¡ah! cierto se me acabó el azúcar, tendrás que tomar el té con sacarina, sí, ya se que te hace sentir como enfermo, pero que le vái hacer ¡ah!, prende la radio y pon esa emisora del gobierno, esa que sintonisan todos los rotos, supe que va a llegar azúcar de Cuba y te imaginas a tu madre codiándose con tanta gente asqueroza y haciendo cola. ¡Pero hasta cuándo con este gobierno! te acordái antes si^{se} se hallaba de todo, hoy a los rotos se les ha despertado el hambre, y ¡como comen! parece que no han provado bocado los años pasados, hasta le obligan a una a hacerse socia de los sindicatos de reparto para poder coger cuatro papas y medio kilo de fideos, pero los muy sucios ni papel higiénico te quieren dar, ya las encías las tengo hinchadas por falta de dentrífico, pero esto se va a acabar, ya no hay libertad de comer ni de elegir, la carne no la veo, ya va un año y medio, pero en fin, yo se que a tí no te interesa oír cabezas de pescado, ni la cacha del cuchillo, ni la cacha de la espada.

¿Pero a donde vái?! claro, no te gusta oír lo que digo de este gobierno, no, claro andate al partido de esos "Upelientos" ¡hay si tu padre viviera! claro si hasta sucio te estás

volviendo con ellos, si ya piensas como esos, no más falta que hagas una toma de la casa de tu madre, de tu propia casa, pero es que aquí ya no vale ni la propiedad privada! La Emérida me contó que te ha visto por la alameda con casco de minero y bandera roja alentando una manifestación con esos salvajes de la llamada "Milicia Popular", no supiste que a nuestra vecina la insultaron, la gritaron: "¡Momia conche tu madre!" luego le hicieron gestos obscenos pero a donde va a parar este país! lleno de sucios rotosos, ya ni en la calle hay como transitar, es un peligro constante, los micros son el atentado mismo, el otro día se agarraron ^{con} una pobre señora canosa, la pobre tan distinguida! y la dijeron bajezas propias de su clase, luego la hicieron bajar de una micro del estado; ya no se puede vivir así. ¡Navor! no salgas que hay blancotiradores por las calles cazando extremistas; me dijeron que los del "Patria y Libertad" están armados, andan por aquí, cuidado Navor...!

"Navor -me había dicho- como puedes descuidarte, echarte así al abandono, debes pensar que aún eres un cabro vital, a tu edad con barriga es ridículo, siempre pareces estar demasiado sucio, claro, eso parece debidamente premeditado en tí, parece pose". No había pensado, pero la primavera se me pasó, sin amor mi triztesa, simplemente se me pasó, como un astío más, como el aburrimiento que va en creciendo de año en año. Y no hago nada por mejorarlo.

¡Mierda le cagaron a mi cabro! siempre ha sido un cabro necio; claro tu madre es una loca, ahora tendrá que hablar con los ladrillos, cabro imprudente, no me dejes sola, me puedo volver loca, sí, como tu tía Eurupita, cabro desatinado ahora qué sábanas lavaré, cómo pasaré el tiempo, cabro para quién voy a cocinar, para quien voy a vivir, cabro de mierda porque me abandonái.

Santiago de Chile 1973--Cuenca 1974.

PAULINA MATT A

17 movimientos para perder

Te digo que no existía. Era demasiado imposible. Además, si existía, estaba loca de remate. Y finalmente, creo que me obligarás a contarte. Tendré que gastar la mitad de mi sueldo para mandar esta carta, y estarás obligado a leerla, pero tú lo has pedido. Más sabio sería que aceptaras mi primera opinión -que realmente llegó a creer más acertada- y te convencieras de que no existió.

Si ni siquiera te puedo decir cómo era. No era de ninguna manera. Una tarde, en el techo de mi casa, se paró de espaldas al borde, mirándome con las manos en los bolsillos -siempre se paraba de las maneras más absurdas: un pie encogido como una cigüeña, abrazada a un poste, o tiesa como un soldado; me tenía las manos en los bolsillos de atrás de los pantalones, con la cabeza inclinada sobre un hombro, como calculando una pregunta-. Y estaba parada ahí, en el borde del techo, a cinco pisos de la calle. El viento le metía el pelo en los ojos, tenía el sol a la espalda. Hacía horas que discutíamos no recuerdo qué, y los dos nos sentíamos furiosos, agrios y frustrados. Y súbitamente, en vez de lanzarme una de sus ácidas preguntas, me sonrió. Parada ahí como un pájaro, me sonrió, y fue exactamente como esos instantes en que, en medio de una tormenta, se cuele por algún punto un rayo de sol, limpio, claro, brillante, liviano.

....

Otra tarde, ya casi al anochecer, la encontré sentada sobre un muro, al borde de un sitio baldío. La llamé desde la calle. Me observó un rato como si no me conociera, encogida allá arriba con cara de gárgola siniestra.

-Sube-me dijo. Y me volvió la espalda, inmóvil como una piedra. -Hace frío -le dije a su nuca. -Ven, te compraré un café caliente.

Nó me contestó.

-Te compraré tortas y pasteles, sopa de pescado, tres globos de colores, te contaré un cuento y dejaré que me ganes una partida de ajedrez.

Era tonto, pero a ella le gustaban esos juegos. A veces la hacía reír hablándole así, y se olvidaba de ser gárgola. Me miró fríamente desde arriba.

-Sube -me dijo -o ándate.

Me fui. Esos días, era mejor dejarla sola. Pero te diré, su locura era contagiosa. Porque me fui a casa, compré tres globos en el camino, un pastel, un trozo de torta, preparé café, dejé sobre la mesa el último cuento que había escrito y que ella todavía no había leído -y destrozado- y dispuse el tablero de ajedrez, las piezas negras a su lado, porque siempre prefería jugar las negras. Era una pésima jugadora, por lo demás; no la habrías soportado.

Llegó después de una hora; examinó mis preparativos, por supuesto con las manos en los bolsillos y la cabeza ladeada.

-Falta la sopa de pescado -dijo. Pero me sonrió.

Perdió la partida de ajedrez.

Destrozó mi cuento.

....

En este momento, si te conozco bien, te estarás preguntando si la amaba. No sé, viejo. Más bien creería que no, porque ella no se dejaba amar, o porque enamorarse, tal como uno piensa el asunto, poco tenía de aplicable a ella, o quizás porque no. Con ella todo estaba un poco fuera de enfoque. En general, uno sabe a qué atenerse con la gente. El amor es amor; la simpatía, simpatía; la indiferencia, indiferencia. Pero ella te miraba, y siempre era otra cosa, o nada, o algo que no podías situar. Y no es que fuera misteriosa, enigmática, extraña, lejana, o cualquiera de esas burradas. Dentro de toda esta broma, estoy por aceptar que sólo era demasiado simple. No se proyectaba en ninguna de las imágenes que estamos acostumbrados a ver, conocer, manejar y tratar, y con las que nos sentimos tan cómodos. Y en eso es extraño- podía ser feamente destructiva. Como si contra ella se estrellaran y destrozaran todas las formas en que uno se proyecta. Tengo esta imagen: figuritas de cristal arrojadas hacia una piedra, haciéndose polvo contra ella.

....

No, no la amaba, como tú, yo y el de más allá pensamos que se ama a una mujer. Ya ves que me casé y amo a Lucía. Y en esa época también amaba a Lucía. Pero ella llegaba pateando piedrecitas por el camino, cargando ridículos bolsos llenos de papeles, furiosa, intratable, cantando, alegrándose de verte como si uno hubiera muerto y resucitado, torva, tristísima, jugando, ceñuda, agresiva, abrazándote, desconociéndote, mirándote con agria frialdad, durmiéndose tan cansada y sola en rollada en tu sillón, desapareciendo, volviendo, confiando que la querías, arisca, pedante, sin necesitar de nadie, necesitando que la quisieran más que a nadie. Me irritaba, me divertía, me enfurecía, me halagaba, me agotaba, me encantaba, la extrañaba, quería no verla nunca más. No habría soportado la vida con ella, y saber que existía y me eligió es un gozo. ¿Recuerdas a Toqui, el perro aquél que me regalaste cuando cumplí siete años, bueno para la soledad, como me dijiste?

¿Recuerdas cómo lo quería yo, y él siguiéndome siempre, "un niño y su perro" llevado a la quintaesencia? No sé si entiendas algo monstruosamente equivocado, pero ella era como Toqui. No; ella y yo era como Toqui y yo. Tu eras mi padre; mis hermanos, hermanos; mi mejor amigo, Andrés; pero Toqui y yo eramos una unidad aparte, y lo que pasaba podía ser perfectamente incomprensible, pero sólo porque no tenía ninguna necesidad de ser comprendido.

....

Amaba a la gente más disparatada. Si estaba realmente triste -y sus incomprensibles tristezas eran algo más de lo que uno podía soportarle- desaparecía sin que nadie supiera dónde.

Mucho después de conocerla me contó que hacía.

-Voy donde la Bella -me dijo.

Le pregunté quién era la Bella. Se encogió de hombros sin levantar la mirada del tablero de ajedrez; puso su Dama exactamente donde yo podía darle jaque, y me dijo que la Bella era una prostituta vieja. -Ya retirada -agregó.

-Y qué haces ahí -le pregunté.

Me miró en forma curiosa, como calculando si yo entendería.

-No lo entenderás -decidió. Delicadamente botó su Rey sobre el tablero; era una mala jugadora, pero siempre sabía cuándo un jaque sería mate en las próximas jugadas. -La Bella me hace tazas de té y nos sentamos en el patio a pelar arvejas-agregó.

-Y ¿eso es todo?

-Es suficiente -contestó. -Te dije que no entenderías.

Se iba allá cuando nada ni nadie podía curarle la tristeza, y se limitaba a tomar té y pelar arvejas. ¿Puedes entenderlo? Y lo gracioso es que la Bella y su té y arvejas eran el único remedio.

....

-¿Y de que conversas con la Bella? -le pregunté en otra ocasión.

-De cosas -me dijo. Solía tener esas irritantes respuestas.

Me miró, y comenzó a explicarme. Creo que, si uno estaba verdadaderamente irritado, se asustaba.

-De cosas cosas -empezó, mirándome ansiosamente para descubrir si su respuesta era suficiente. -Cosas como la vida -agregó

tratando de hacerme reír con un tono dogmático y pretencioso, su tono de letras mayúsculas, según me dijo un día. -Es que

realmente hablamos de cosas -trató de explicarme con ese aire abierto y no definido que tan pocas veces tenía. -De cosas

cosas. De las arvejas, del té que está bueno o está malo, de

que porque no estará poniendo la gallina; y también nos quedamos bastante rato calladas, porque la Bella está sorda.

¡Té, arvejas, y una anciana sorda!

-Pero a ella no le parece raro que yo vaya a verla -me anunció triunfante, como si esa fuera la explicación definitiva.

Nunca logré saber más. Y no es que ella no tuviera la respuesta. Simplemente nunca quiso explicarme. Como si quisiera que

yo aceptara a su Bella sin entenderla; y al final, tuve que hacerlo.

....

Pero cuando estaba alegre, te habría gustado. Pienso que, en general, la habrías entendido mejor que yo. Los dos habrían caminado con las manos en los bolsillos, tú con tu pipa y ella con sus ridículos papeles cayéndosele del bolso colgado del hombro; y te habría seguido reverente el ritual de encender el tabaco, como yo de niño, sonriéndote admirada a la primera bocanada, como si hubieras realizado una hazaña cada vez imposible. Y yo me sentiría un poco irritado con ustedes dos, por eso de detenerse en las esquinas cuando nada impide cruzar. Y también un poco oscuramente celoso -de ella por tí, de tí por ella.

....

Creo que una de las cosas que menos podía entender en ella era su falta de planes; no proyectaba nada, vivía como si no tuviera futuro, como si fuera incapaz de concebir el futuro. Nunca luchaba por nada. Dejaba que todo se le escapara de las manos, no quería nada, no pedía nada, no iba tras de nada. Y, al mismo tiempo, era dolorosamente posesiva. Qué difícil es explicar esto; conmigo, por ejemplo. Lucía era, para ella, una parte natural de mi vida, intocable, incuestionable, indiferente en último término. Como si se tratara de territorios separados, sin posibilidad de conflicto. Pero si alguien, hombre o mujer, tocaba lo que ella consideraba su territorio -que, la verdad, no sé como definía- realmente sufría. Se iba, casi siempre se iba, como si todo estuviera perdido para siempre, como si hubiera perdido algo precioso y único, se lo hubieran arrebatado y ella no pudiera soportarlo. Si la mirabas justo en ese momento, no podías dejar de recordar a una marioneta a la que súbitamente le han cortado todos los hilos, derrumbándose, con inmensos ojos heridos. Más tarde volvía, y nunca comentó esos momentos. Creo que simplemente los anotaba en su columna de pérdidas, siempre segura de una próxima bancarrota, pero haciendo nada por evitarla.

....

Se tan poco de ella como de Toqui. Y, al mismo tiempo, nadie ha sido tan claro para mí como Toqui... o como ella. Pero no sé cómo contártela, igual como no sabía cómo contarte a Toqui. ¿Recuerdas esos absurdos diálogos? : "-¿Dónde estabas? -Afuera. -¿Que hacías? -Nada. -¿Con quién estabas? -No los conoces. -Pero, que hicieron. -Anduvimos por ahí." Tengo la sensación de estar dándote otra vez ese tipo de respuestas. Creo que, en general, no la querían. Podía ser demasiado hoguera; ignoraba a demasiada gente, le interesaban muy pocos, rara vez participaba en algo. Amaba con fiera lealtad sólo a dos o tres personas. Pero cómo las elegía, nunca pude saberlo. Ni siquiera sé por qué me eligió a mí. Para su gusto, decía,

yo escribía mal, era torpe, fatuo e inconsciente. Se enojaba si yo la encontraba fea, se encogía de hombros -como si fuera un estúpido -si alguna vez le decía que estaba linda. Que no molestara, me decía a veces, mirándome de costado, si le preguntaba algo acerca de ella; y otro día llegaba y me abrazaba sin ningún motivo. Le gustaba sentarse a mi lado, horas tras hora, mientras yo escribía, callada, afilando la punta de mis lápices. Era una maniática en eso de los lápices; la punta debía ser larga y pareja, perfectamente redondeada, y los contemplaba con un placer absurdamente infantil, como si fueran objetos encantados.

....

La conocí un día en que estaba tranquilamente alegre -otras veces tenía unas alegrías tan parecidas a la desesperación, tan violentas y sin sentido, que uno hubiera podido llorar al verla-. Fue en invierno, en una playa. Era un día húmedo y frío, pero uno de esos días tan bellos en que el mar se hace apacible y plateado, en que desaparecen los colores atenuándose en grises y perlas, y la niebla aísla, absorbe y distancia cada ruido. Yo andaba sólo vagando. Había gaviotas al borde del agua, y ella corría detrás hasta que levantaban el vuelo en una bandada de remolinos blancos y negros, entre chillidos y chasquear de alas curiosamente lejanos y nítidos; giraban un momento en el aire quieto, y volvían a posarse un poco más allá. Ella contemplaba el vuelo con el rostro levantado, la nariz enrojecida por el frío, las manos hundidas en los bolsillos de un inmenso chaquetón azul, y luego partía en una nueva persecución. Estuvo así largo rato, y yo la miraba perezosamente, porque no tenía nada que hacer. La había visto otras veces, cuando iba a clases, pero realmente no era alguien en quien te pudieras interesar por su sólo aspecto. De repente pareció perder interés en las gaviotas y comenzó a recoger cosas en la arena. Con las manos cargadas, se acercó hacia donde yo estaba sentado, y dejó a mi lado toda suerte de conchillas, piedras, y esos vidrios que el agua ha pulido y redondeado hasta transformar en objetos marinos.

-¿Que haces? -le pregunté.

-Un regalo -me dijo. -Te voy a hacer un regalo si adivinas como se llaman éstas -y me señaló los vidrios pulidos.

-Borceguíes y sinalefas -le dije.

Me miró encantada, como si yo no hubiera dicho una estupidez sino la más apropiada y divertida respuesta.

-¿Y ésta? -me preguntó señalándome una piedra redonda.

-Eso es un canesú, por supuesto -le dije.

-Y como sabes tanto? -me preguntó muy seria.

-Es que soy profesor -le contesté, también serio. Los profesores sabemos todas esas cosas.

-No eres profesor, eres alumno -me dijo. -Te he visto por ahí.

Pero seré profesor.

-No vas a servir -me dijo. -Por lo de los borceguíes y sinalefas, serás un horrible profesor. Aunque te pongas corbata y esos anteojos inteligentes.

-¿Y cual es el regalo que me vas a hacer?

-Un borceguí -contestó riendo, y me dejó en la mano un vidrio pulido, color ámbar. -Las senalefas son las verdes -agregó. Era estúpido, viejo, lo sé. Pero era tan tranquilo y sin apuro. Tan como disponer de toda la tarde, y no tener que hacer nada ni ir a ninguna parte, ni tratar de impresionarla, simplemente porque ella te había regalado su entusiasta aprobación por la bobería esa de los borceguíes y sinalefas. Y siempre fue así con ella. Recordando, ahora, pienso que lo más cercano a la verdad que puedo decirte es que todo con ella era sin sentido. No tanto porque fuera incomprendible o tonto, sino más bien porque era sin dirección; no llevaba a ninguna parte y, de alguna manera, eso era bueno. Todo se agotaba en sí mismo, y se bastaba a sí mismo. Podía ser irritante y difícil cuando uno quería saber y advertía que ella no tenía respuesta alguna que dar, pero era bueno.

....

Otras veces, por ese mismo camino de no ir a ninguna parte, sentía que todo en ella perdía valor, caía en unas furias desesperadas, y la veías destrozarse frente a tí, sin permitir que la tocaras o ayudaras. Se aislaba voluntaria y violentamente, y te hacía sentir que eras tú quien no le permitía la entrada. Te forzaba, te obligaba a dejarla sola, y se encerraba en una frialdad torva y acusadora donde no podías alcanzarla. Pero no logro explicar nada. Me siento describiéndote epidérmicamente algo que tenía otro sentido, y no sé cómo decírtelo. Sólo te muestro gestos que yo veía; y qué eran, de qué se trataba ella, se me escapa. Tu habrías sabido, habrías comprendido. Quizás sólo la Bella sabía. Porque si le preguntabas a ella, siempre te inventaba algo diferente. Unas veces decía que el mundo era demasiado estúpido para permitirle participar de él. Otras, que era descendiente directa de Caín, de la raza condenada a no tener raíces. O que no había sido entrenada para sentirse querida, y por eso no sabía quererse ni querer a nadie. O que la gente era tan hermosa, que le bastaba con contemplarla. O se negaba a admitir que hubiera algo no estrictamente normal en ella. Me enfurecía, a ratos, con sus historias. Entonces me miraba risueña, con la cabeza ladeada, y me decía: -"Monstruo, pero te divierto ¿no? Con nadie te diviertes como conmigo". Y también eso era cierto.

....

Creo que un tiempo estuve a punto de enamorarme de ella. No me lo permitió. No te sabría decir cómo, pero no me lo permitió. Se plantó firmemente en su papel de duende autosuficiente y sardónico, convenciéndome de mil secretas maneras, y sin que yo me diera cuenta, de que no la necesitaba, no la

quería de esa manera, que no era cierto, hasta que de repente descubrí que hacía tiempo ya que había aceptado como impensable la posibilidad de enamorarme de ella.

Y, sin embargo, ella misma solía preguntarme si, en otra ocasión y en otro país, la habría amado. Y realmente le interesaba saberlo. Sólo que no pude comprender nunca por qué colocaba la posibilidad en otro lugar y en otro tiempo; por qué no la pensaba posible ahí y entonces. Una vez le contesté que no, y ella se rió diciéndome que era un mentiroso, pues era evidente que sí la habría amado.

-¿Y tu a mí? -le pregunté.

-Yo te amo ahora, monstruo -me dijo, pero se estaba riendo. Y luego quedó muy triste, sin querer hablarme.

-Yo siempre me enamoro -me confesó un día que, extrañamente, andaba en ánimo de confidencias. -Me enamoro de la gente más absurda, siempre alguien de quien no me conviene en absoluto enamorarme.

-¿De verdad te enamoras? -le pregunté.

Me quedó mirando un rato largo, y después se encogió de hombros.

-No, claro que no -me dijo. -Es muy peligroso. Ponte tú que en la mitad descubra que no me quieren; no podría soportarlo. Además -agregó iluminándose como cuando estaba a punto de embarcarse en una de sus descabelladas teorías -además, imagínate que alguien sepa lo que soy, el perfecto desperfecto que soy, la bestia peluda y maligna que puedo ser. Se iría corriendo horrorizado, y nunca más querría verme; tampoco podría soportarlo. Porque soy malísima -me dijo con gran entusiasmo. -De chica le mordía los dedos a los recién nacidos, quería matar con un cuchillo a una prima que me molestaba, asustaba a la gente mirándola fijo hasta que quedaban sin saber cómo pararse, y siempre digo mentiras, especialmente si no hay ninguna necesidad; me encanta decir mentiras. Además, soy un fraude; convengo a cualquiera de que soy inteligente, y la verdad es que soy estúpida. De que soy seria, y nunca he dejado de vagar. De que tengo grandes sentimientos buenos y delicados, cuando soy vil, traicionera, ruin y desleal.

No pude seguirle esa historia. Realmente me entristecía verla así. Porque esas eran las ocasiones en que su alegría se hacía frenética, tan semejante a la desesperación. Ella me sintió triste, y no siguió hablando. Después de un rato, me dijo en voz muy baja, como disculpándose, como consolándose, como queriendo no correr más: "Es la tristeza de no ser santos". Sí, es un verso de Cardenal. No sé qué sentido le dió ella entonces. Porque después se abrazó a mí y me hizo asegurarle que sí la quería.

Constantemente necesitaba que le aseguraras tu cariño. De alguna manera, era incapaz de creerlo. Parecía constitucionalmente incapaz de creerse querida. Entre burlas y veras, cada minuto de su vida lo pasaba alerta, preparándose al momento en que dejaran de creer que la amaban. Porque esa era una de sus teorías favoritas. Asegurar que uno creía quererla sólo porque todavía no la conocía, y mientras no la conociera. Pero ¡que diablos! viejo. Realmente no se dejaba querer. Era como

tratar de agarrar a un puerco-espín. Y nunca se podía saber qué quería, qué buscaba. Se necesitaba demasiada paciencia para acompañarla indefinidamente por la zona de nebulosas en que elegía vivir.

....

No puedo seguir. No puedo inventártela más allá de esto. Si go sin saber de qué se trataba. Ha sido un intento estúpido y estéril, porque no he pasado más allá de la piel. Simplemente te he dado algunos de los gestos que de ella recuerdo, a ver si quizás tú eres capaz de reconstruirla. Siempre fui te bueno para armar juguetes rotos.

Qué quería, padre. Si sólo pudiera saber qué quería. Por qué a veces me miraba desde tan lejos, siempre poniéndome a prueba. Porque eso hacía; te ponía a prueba, sólo que no indicaba en qué consistía la prueba que debías cumplir. Como si parte de la prueba consistiera precisamente en adivinar en qué consistía; como si bastara adivinar cuál era, para salir triunfante. Y los que aprobaron, qué hicieron para aprobar. La Bella, por ejemplo: ¿tú y arverjas? Yo, cuando aprobaba: ¿borceguíes y sinalefas? Es demasiado estúpido y, finalmente, no sé qué significaba eso.

Y creo que tampoco tenía derecho a hacerlo. Por qué pensaba que los demás debían salir airoso en alguna estúpida prueba antes de que ella se dignara quererlos. Por qué nunca se de cidió a querer a nadie realmente, siempre protegiendo su pequeña integridad, rechazando todo dolor, eligiendo la soledad antes que la posibilidad de ser herida. Parecía fuerte, y era sólo dura. Dime, en qué la habría empobrecido si —es sólo un ejemplo— si me hubiera dicho que me amaba, que a pe sar de Lucía, a pesar de que yo no, ella sí me amaba. Y me hubiera permitido contemplarla en su miseria. Pero jamás habría hecho eso. Quizás sí me amaba, quizás sí buscaba que yo la amara, pero prefería impedirlo antes que permitir la posibilidad de ser rechazada. Estoy seguro de que habría hecho eso. Estoy seguro de que, en algún momento, lo hizo. Y realmente, ya no sé de qué otra manera contestar a tu pregunta. Cuéntame de ella, me pediste, y mira lo que ha salido. ¿Qué viste en esos pocos segundos que se detuvo a saludarme, después de tanto tiempo? ¿Por qué me mirase, y luego quisiste saber? Tiene una hermosa mirada, comentaste. Sí, una hermosa mirada. Pero uno puede llegar a odiar esa hermosa mirada que te acosa, te acusa, y nunca deja de defen derse.

Ayer serían las tres de la mañana cuando dejé de escribirte. Y hoy he vuelto a releerme, y creo que, más que de ella, te he hablado de mí, de mis encantamientos y fastidios con ella. Si se me escapaba por las calles ¡imagínate si no se me escapa rá del papel!

Las calles. ¿Sabes cómo podía ser? Recuerdo una tarde. Yo salía de casa, con cien cosas por hacer; al cruzar una plaza, la ví venir caminando y, cuando llegó a mi lado, sin decirle nada, la enganché de un brazo y la devolví hacia la dirección

en que yo iba y desde la que ella venía. Ella, sin decir nada, comenzó a caminar a mi lado, como si se hubiera tratado de una cita; entró conmigo a todos los lugares donde tenía que ir, es pero a mi lado mientras hablaba con todos los que tenía que hablar, y nunca preguntó a dónde íbamos, hasta qué horas estaría ocupado, cuánto tenía que hacer. Entraba en tu vida sin preguntas, te veía partir sin preguntas. Y quizás también sin respuestas; o con cien respuestas que no sé organizar; o cien preguntas que debías adivinar.

....

-¿Cuando fue que te jodiste, Zavalita? -le pregunté un día.
-El 6 de Agosto de 1957 -me contestó. -Exactamente a los 7 años, y a las 5 en punto de la tarde.

Estábamos sentados ahí donde a ella le gustaba, el muro junto al terreno baldío, en el cerro, desde donde se veía el mar. Trepaba hasta ahí por un lugar en que los ladrillos estaban semi derrumbados, y se sentaba arriba balanceando las piernas. Era un muro antiguo y ancho, en verdad cómodo; los ladrillos guardaban el calor del día hasta muy tarde, y podías ver toda la bahía y la ciudad a tus pies.

-¿Qué pasó el 6 de agosto de 1957?

-Conocí la maldad del hombre -me dijo con su tono de letras mayúsculas y voz fingidamente grave, a tiempo que levantaba el índice imitando farsescamente a un predicador antiguo. -Y si me das un cigarrillo, te cuento -agregó en su tono normal. Le encendí un cigarrillo.

-El 6 de agosto de 1957 empezó, esta vez con voz de comentarista de noticias; siempre hacía ese juego de contar cosas con tonos absurdos, especialmente lo que la afectaba muy directamente; supongo que sería su manera de defenderse; o quizás sólo lo la divertía. -Ese día -continuó, retomando el tono predicador -infausto día estaba yo, gordita y chiquitita, parada en la esquinita, esperando un bus a la salida del colegio. Pero sucedía que ese día no había buses. Lo que había era huelga nacional de buses. Y, por supuesto, yo no lo sabía. A los 7 años se sabe muy poco, yo sabía la mitad de lo que sabe una niña normal de 7 años, y además un 5% de niños de 7 años sabe lo que es "huelga nacional de buses". El dato proviene de fuentes generalmente bien informadas, aunque no oficiales. Y ahí estaba yo, gordita y etc., en la tétrica tarde gris de invierno, entre céfiros e hiperbóreos.

-Los hiperbóreos no son los vientos -la interrumpí. -Son gente que vive más allá del viento norte, en una durable y soleada primavera.

-Exactamente -me dijo. -Y no me interrumpas. Yo estaba entre céfiros, ábregos, cierzos e hiperbóreos. Y he aquí que se detiene frente a la gordita un auto azul, Ford 1954. Un señor asoma su amable cabeza de rizado cabello blanco, y sus ojos glaucos me saludan tiernamente. Niñita, me dice, te echo una carrera hasta la casa de tu abuelita. Ah, dije yo, una oveja con piel de lobo. Vuelta atrás; ese es otro cuento. Niñita,

me dijo ¿es que no sabeis que hoy hay huelga de buses? No, le dije, yo no sabeis qué es una huelga, ni que hay huelga. Sube, niñita, me dijo; os llevaré a vuestra casita. Bienhadado caballero, pensé yo, y grácilmente trepé al Ford azul 1954. Pero sucedió que el caballero de la blonda cabellera y de los ojos glaucos era el más desenfadado perverso que tiernos ojos de 7 años hayan visto en un Ford azul. Pues he aquí que hacía gran suma de gestos ignobles, y fabló algunos comentarios non sonctos y de vil retórica. Es mi estilo jesuítico colonial gon górico -se interrumpió. -¿Te gusta? No, no te gusta; pero es igual. En un determinado momento, el galante caballero preguntóme: "Niñita ¿donde vivís?" Y yo le dije: "Justo en esta esquina". El detuvo la carroza, abriéndome la puerta, y yo descendí. Y aquí viene lo terrible: yo no vivía ahí, sino 2 cuerdas más allá. Caminé abrumada por la tarde gris, pensando ¡oh vergüenza de vergüenzas! que yo había mentido al blondo doncel. Y así fue como el 6 de agosto de 1957 descubrí que el mundo era húmedo, negro y terrible per secula seculorum, y que yo era una irremediable, detestable, tristísima mentirosa, que ni siquiera sabía cuando todos los buses de una nación estaban en huelga. Y ahí jodí para siempre, Zavalita.

Yo la había escuchado sin nuevas interrupciones, padre. Luego traté que me explicara sin bromas qué había pasado. Me dijo que no sabía, porque ella no había estado ahí. Me dijo que qué me gustaría que hubiera pasado, para inventármelo. Me dijo que él se había sentido muy triste. Me dijo que ella había te nido mucha pena, una pena como de estómago vacío, más parecida a la desesperanza que a la tristeza. Me dijo que los hiperbóreos habían llegado en sus cabellos blancos y la habían rescatado. Me dijo que los hiperbóreos se lo habían llevado a él hacia el país de la eterna primavera. Me dijo que su pena no estaba dirigida sólo a ese hombre, sino que también la engloba a ella, a las calles, a los árboles, a la abuelita de su casa, a los hermanos, al bus en huelga, a sus padres, a todos los que caminaban por el mundo, entonces y siempre. Me dijo que nada era verdad y por qué creía yo siempre cualquier historia. Me dijo que ella se había sentido culpable por haber--le mentido a tan atento doncel. Me dijo que cuándo iba a aceptar que ella era mentirosa.

-Pero, cuándo te has sentido realmente bien -le pregunté. -Hasta qué edad fuiste una normal gordita chiquitita, Zavalita. Se quedó pensando, y me dijo que no se acordaba. Que le parecía que hasta los 5 o 6 años era relativamente normal. Normal-tímido, apuntó. Y luego la mandaron a la ciudad, a casa de la abuela, porque debía empezar el colegio; sus padres vivían en el campo. -La abuela era linda -me dijo -pero desde entonces me recuerdo así como ahora, igual que el Perú, Zavalita: jodida.

Sólo que lo decía encogiéndose de hombros, con los ojos llenos de risa. Luego me explicó, con tono exageradamente didáctico, que su partida a la ciudad desde el campo era la ritualización del momento primigenio de la expulsión del paraíso, el signo del abandono y el desamor como consecuencia de la culpa, o que

creaba la culpa - de eso no estaba segura- y que, en ese sentido, ella era el prójimo del doncel del Ford azul, no de Miguel Arcángel.

Siempre le gustaron las explicaciones míticas, tanto como detestaba las psicologistas. -La psicología apunta sólo a tres células de cada alma, Zavalita -me dijo cuando yo le hice notar su rechazo a ese tipo de explicaciones. -El paraíso perdido es una idea amplia y hermosa en que cabes tú y el perro de la esquina, el hombre del Ford azul y mi abuelita, y todas mis células, una por una. ¿No es mucho más de lo que puede hacer tu tío Sigmundo? Y ahora te invito un café; te tengo que pagar que hayas escuchado la triste historia de la cándida gordita parada en su esquinita.

Y saltó del muro para cruzar corriendo el terreno baldío, brincando por sobre las piedras y matorrales. Me esperó al otro lado, e insistió en pagar ella los cafés.

Yo había descubierto para entonces que, siempre que hablaba en broma, era verdad lo que contaba. Sólo sus teorías presuntamente serias, sus "secuencias trágicas" como las llamó un día, podían ser irremediabilmente falsas; se apegaba a ellas con furia durante algunos días, y luego las desechaba y olvidaba como si fueran trastos inservibles. Y se avergonzaba si se las recordabas, renegando apasionadamente de toda vinculación con tales monstruosas ridiculeces.

Todo era fuegos de artificio, juegos de manos, y atrás sólo presentías un pequeño reducto amurallado, que quizás no contenía nada.

Y todo el tiempo, no se si te estoy hablando de ella o de mí. Es casi como si te estuviera pasando las piezas sueltas de dos juguetes rotos, para que tú las reconozcas, las separes y reconstruyas cada uno, sin otra guía que tu sabio saber de las cosas.

....

Y un buen día, se fué. Se paró frente a mí con las manos en los bolsillos y la cabeza ladeada, y me dijo: "Monstruo, me voy". Luego agregó, con voz burlona y mirada afectuosa: "Pero ganas; por el color del trigo". Siempre citaba odiosamente a Saint-Exupéry. Afirmaba que sus planteamientos eran estúpidos y crueles, y lo usaba más para agredir que para iluminar.

-Pero antes jugaremos una última partida de ajedrez -me dijo. Perdió en 17 movimientos.

Guayaquil, 1976

fábula del calamar y su tinta

con dedicatoria: esta fábula NO es tuya.

Un calamar vivía -como suelen hacerlo todos los calamares- en el fondo del Océano: sólo que, en ese tiempo, no era el océano sino un río circular que circundaba la tierra. Lo que es como decir que el calamar vivía al borde de la Tautología. Circunstancialmente era, así, un calamar tautológico; y esto, por un proceso de mera inercia implosiva, llevó a que este calamar se llamara Calamar. La proposición anterior no significa en rigor que el nombre del calamar fuera Calamar. Lo que significa exactamente es que, cuando el calamar se dejaba olvidado en algún lugar y luego no lograba recordar donde -lo que es una situación en absoluto insólita en las regiones fronterizas con la Tautología-- se llamaba a sí mismo gritando: "¡Calamar!". La proposición anterior queda entonces definida: el calamar se llamaba, cuando necesitaba llamarse para encontrarse, Calamar. Nombre no tenía. Y de eso trata esta fábula. De como un calamar que se llamaba Calamar no tenía nombre, y las aventuras y desventuras que hubo de sufrir en la larga lucha por el descubrimiento, conquista, colonización, capitalización y socialización de uno. Lucha que, por lo demás, fracasó.

En el comienzo, hubo un período confuso en que el calamar flotó delicadamente entre dos aguas, rumiando imágenes de nombres. Esto duró alrededor de 1.600 años, en que tres posibilidades fueron barajadas: Cala Mar, Cal Amar, C a la mar (pronunciado "Sea la mar"). Sin embargo, no tardó una hora el calamar en advertir la desviación ética que implicaba la última posibilidad. La constatación de su tendencia al engaño, y autoengaño, lo sumió en un cierto estado de crisis que lo hizo permanecer los 800 años siguientes oculto bajo la caparazón desechada por una jaiba, en el más completo silencio. Al final de este período, purificado y lograda una sobria humildad, aceptó serenamente que, después de todo, un calamar es sólo una caña hueca, en el mejor de los casos usada por otros para escribir cosas de otros. Y se llamó a salir de su madriguera, se llamó: "¡Kalamos!".

Comenzó entonces el período más arduo de su historia: la pro-

gramación y desarrollo de una acción, con su correspondiente estrategia y táctica, que le permitiera la adquisición de un nombre.

Fue en este período que, siguiendo leyes ajenas a su imperio, el calamar pasó, sin darse en absoluto cuenta, de llamarse Kalamos a llamarse Calamar, siempre, por supuesto, sólo cuando la situación lo requiera.

Después de calibrar durante 120 años los distintos aspectos de la realidad, a fin de establecer la acción que cumpliera con los requisitos fundamentales de máxima eficacia y mínima limitación en la búsqueda de un nombre apropiable, el calamar se decidió por lo que más tarde sería conocido como El Gran Juego. Esta acción lúdica se desplegaría siempre en tres momentos: Alusión, o un jugar hacia; Ilusión, o un jugar en; Elusión, o término del juego. Los nombres técnicos de estas Tres Caras del Gran Juego -con referencia al tipo preciso de acción que implican- serían respectivamente Alludere, Illudere y Bludere.

El calamar dedicó un tiempo entonces a perfeccionar su juego. Durante 680 años lo practicó en todo tipo de situaciones que sólo tenían en común el no ser definitorias, constituyéndose solo como Experiencias de Laboratorio.

Finalmente se creyó preparado, y durante 100 años desplegó su juego en una Situación Real. Es lo que se conoce como la Primera Tentativa, ya que -a la postre- resultó un fracaso. Por algún extraño mecanismo que el calamar no se había preocupado de tener bajo control, las Tres Caras del Gran Juego se confundieron y entremezclaron de tal manera que El Espectador Indiferente, Supremo Juez del Gran Juego, declaró con Su Voz Siempre Autorizada que El sólo había visto una mancha de tinta, ningún nombre, y ni siquiera al calamar. Este, muy triste, se apresuró en volver a la vieja madriguera -la comparación inservible para su jaiba- para reestudiar los diversos aspectos de la realidad y replanificar una acción eficaz con su correspondiente estrategia y táctica, siempre con el único y loable fin de saber cómo diablos es su nombre.

Y allí está.

Valparaíso 1973.

IVAN CARVAJAL

EL ABANDONO

Por el golpeteo de mis pasos sobre el pavimento, sabrá el Tullido que me acerco, se pondrá en guardia, siempre dispuesto a renovar el juego, como ya ha ocurrido tantas veces. Oyendo mis pasos, alargará la mano terrosa, la izquierda supongo, ostentando su figura de giñapo, y seguidamente, como si no bastara con colocar ese gesto suyo entre el aire denso de las dos de la tarde, como si no fuera suficiente estorbo la impresión borrosa de una palma hueca de mano vuelta hacia arriba, titilante, como desgajada de cuajo, musitará sus gangosas peticiones, implorará, como si los dos no supieramos de sobra que es inoficioso todo ese espectáculo, porque en el fondo es puro sarcasmo, una gana de escupirme en la cara a su manera, de expurgar humillaciones, de vengar en mí quién sabe qué traiciones. Así ha sucedido desde que he venido a radicarme en este pueblo y ocurrirá así una vez y otra mientras deslice mi cuerpo de sur a norte, hacia la fonda de los chinos, bajo los soles agobiantes que caldean el pavimento; es así como lo recuerdo, como sucedió ayer, como volverá a pasar hasta el fin del mundo. O es de esa manera como yo lo entiendo. El ritual va a repetirse hasta el infinito. Ya iniciado, no hay quién lo detenga. Es una parte más del agobio del mediodía. Pertenece al tiempo que se detiene en un calor martillante. Es como darse la mano al saludar, como sacarse la dentadura postiza al acostarse, para una anciana, como vestirse o desvestirse, como el acto de llevar una cucharada de sopa sin derramarla desde el plato a los labios. Así de igual, de repetido. Y después que haya pasado junto al Tullido, ocurrirá que él suelte el diluvio de imprecaciones, de maldiciones, mas cullando su sórdido rencor a mis espaldas, como si yo fuese la encarnación de la hijueputez, y ya oíré la cadena de insultos que arrojará su boca chupada entre bigotes y barbas sucios, cubiertos de polvo, cuando tres pasos adelante cruce yo ante la silla del árabe, todo él rígido, de nombre Dahik, siempre a esa hora masticando su almuerzo mientras custodia la entrada a su bazar. Es lo que va a suceder, es lo inaplazable. Como también que al dejar tras de mí al árabe en su silla y con su vianda, deba cruzar la bocacalle y encuentre al pie de una casa en perenne construcción a una mujer de grandes senos, de hombros anchos y morenos, y los ojos dormidos de cansancio, siempre a la espera de sorprender la glotonería de los escolares que al paso se detendrán ante el canasto rebosante de mangos verdes, mameyes colorados, caimitos morados, ciruelos o grosellas con sal, según la temporada. Yo miraré a la mujer

y a los frutos como a otros tantos colores chillantes del mediodía, chorreando esta vez de la difusa imagen de una mujer de pie detrás de un canasto de carrizo tejido, una mujer con trenzas que irá quedando atrás, como una sensación de pocos segundos, de hace un rato, mientras yo habré llegado a descubrir esa extraña postura de torsos, extremidades y espaldas combadas bajo las carretillas, a la entrada del mercado, o los cuerpos de otros cargadores, aprisionados entre los bloques del aire pesado, morenos e indios del altiplano, con un trapo sucio alrededor del cuello, esforzándose por penetrar en los pocos centímetros de sombra que brindan las paredes, liando cigarros baratos o soplando el humo azulino. Quizás confundo las imágenes. Quizás prefiguro un instante en vez de otro. Cualquiera visión pudiera sobrevenir mientras la sangre golpea en las sienas como si estuviese en estado de ebullición dentro de las venas del cráneo; a las dos de la tarde, con este clima de infierno, no es posible distinguir y diferenciar con claridad una cosa de otra; no digamos ya pensar; no, no sucede que se piense; es otra sensación, el sucederse de imprecisas formas, como que el Tullido se pondrá a gemir alargando su mano terrosa, la izquierda supongo, y yo podría volverme alguna vez, o quizás ya haya sucedido hace algún tiempo, hacia el comienzo del juego, cuando un sentimiento primitivo, bárbaro, se despertaba en lo más hondo de aquello que podría decirse es mi espíritu, y a duras penas lograba contener las ganas de volverme sobre mis pasos, desde cerca de la silla del árabe Dahik, con el ánimo de sellarle la boca a puñetazos, de expurgar en él viejas humillaciones, o no, no debía ser tal cosa la que yo sentía, debía ser más bien una gana de adornar mi maldad, de sutilizarla hasta el punto de explicarle en cuclillas, al oído, con voz suave, melosa, como cantando, como cantando una canción de cuna, que en el fondo lo amaba infinitamente, de prójimo a prójimo, y que siendo así no cabía compadecerlo, que me ofrecía a él por completo, de cuerpo y alma, que me quedaba ahí, a su lado, en su mundo, que abdicaba de mis pasiones, de mis saberes, de mis gustos. Ya podría yo gemir a su costado, arrastrarme hasta la silla del árabe, burlarle, hurtarle la sopa espesa para él, para el Tullido. O implorar a la mujer de las trenzas, allá, al otro lado de la calzada, por un caimito o lo que fuera. Para mí. Para el Tullido. Pero en fin, si ocurrió, como lo que acontece hoy mismo, como lo que puede suceder bajo estos soles bochornosos de las dos, carece totalmente de sentido. No puede explicarse. No puede pensarse. Es una vaga, una difusa, una distante sensación. Solamente se puede decir que sucede. Más aún, que quizás sucede. Tac. Tac. Tac. Ya lo veo venir. Ya lo veo alejarse arrastrando los pies sobre el pavimento caldeado. Cruza entre el humo azulino que expulsan las bocas de los cargadores adormilados contra los muros del mercado. Me cabaiga la sangre en la cabeza. La sangre agolpada, torturante, hiriente, hiriente... Como siempre, desde que comenzáramos el juego, extendiendo mi mano terrosa, izquierda.

quito, 1975.

PREDESTINO

La neblina había bajado un poco más; la figura pasó envuelta en bruma. Al paso asomaron claramente las patas del caballo. El casqueteo se apagó a medida que unas gotitas condensadas llovaban en el vidrio. Ya deben ser las cinco y media. Como siempre a la misma hora desde que él se fue, acondicioné las botas, quito las brizmas de la falda, me acurruco en el chal y salgo a ventilar la soledad para que ella no se aburra y me deje, porque ella se quedó a cambio de él, recuperando mi fuerza y haciéndome compañía, pero el casqueteo me intranquilizaba, revoloteaba en mis entrañas, entonces es cuando más necesito aire, respirar profundo, levantar los brazos y sentir mecarme con el viento, ser un árbol más en medio del bosque, internarme, caminar sin hacer esperar sin miedo de perderme de no llegar, actualizando el futuro en cada pisada y dejando un pasado que se perderá con las primeras lluvias. A veces su recuerdo me aprisiona y cuento con estrellas los días que me faltan, a ratos me pregunto ¿en donde hubiera estado si esa tarde no salía de la casa? Pero fue tan fácil dejarme envolver, seguir sus pisadas sin que me lo pidiera y llegarme aquí, aquí donde su ausencia me hace vivible y donde el casqueteo se presenta como luz, como guía que me llevará allá al lugar en el que la imaginación no se equivoca. Y la escena se repite y se repetirá porque la figura pasa y seguirá pasando, el casqueteo seguirá construyendo un prisma de cristal que me hará volar, sentir el viento en la cara en el pelo, porque la velocidad del galope rompe la quietud, no te revuelvas, no te vuelvas me dirá y no miraré atrás porque me convertiré en estatua de sal y tendré entonces que quedarme estática oyendo el casqueteo por siempre.

La bruma y la neblina se cubrieron de noche, esperé lentamente el paso del silencio, pronto darán las cinco, supuse, alisté mi equipaje: una diadema mate, un collar de corales y un mundo de ilusiones, caminé por la orilla por el paso de piedra, ya deben ser las cinco y no oigo el galopar el prisma se mecía con un ruido tan fuerte que casi ensordecía mis sentidos, cuando creí que nada, nada había ni aún la magnitud del desaliento, el casqueteo llegó y me llevó, con él me hice livianita para no ser un equipaje molesto, sus manos eran también toscas y su risa NO, no otra vez el prisma se hizo trizas y me volví.

MANUEL SIAVICHAY

TIEMPO

Mis recuerdos,
églogas voladoras
que florecen en un cielo tormentoso
y buscan incansablemente
la fragil belleza de la nada.

Soltó un Dios
las amarras del tiempo
y al espacio lo dejó vacilante.

¡Oh! tiempo sin tiempo
alada paloma de angustia.
Siento tu aleteo en mi oído
me estremesco, pero se,
que no existes.
Y ahora arrimas tus alas
a la montaña mágica
de la selva humana.

¿Sabes que eres hiriente saeta de todo,
y tanto que no eres nada?

Eres un instante
y de tantos,
tornas en infinito.
Mustia soledad,
con la esperanza frívola
de ser alguna vez
el todo sin medida.

FUGANDO DE DIOS

Fue cuando el aire
dando un chillido
sordo
se rompió
a tu carrera
corrias
despellejando la llanura
gritándole al espacio
que eras "libre"
domando la naturaleza
entre tus piernas

Yo
en un intento
de competencia
navegaba
para alcanzarte
para gritar
para romper
destruyendo las nubes
al escribir una palabra

Sí
y deletrear desde la furia
hasta el cansancio
desde la náusea
a la conquista

Susurrarnos
contanto los días
los absurdos sin fusiles
las travesías sin borrones
los conjuros enviciados
o los lustros con silencios
embotados

Y nuestras existencias
condensadas
en gotas de melodías
conjugadas
liberadas
¡ fuiste la lumbre !

Corrias
despedazándome las manos
encalleciendo mis sentidos
para amar
los hemisferios
construidos
de sombras
de preguntas
de locuras incendiadas
de almas trasnochantes
como una pelotera

Ahora
me miraste
descargando una ráfaga
con fé
y volver a fugar
para continuar desnuda
ante ese sol limpio

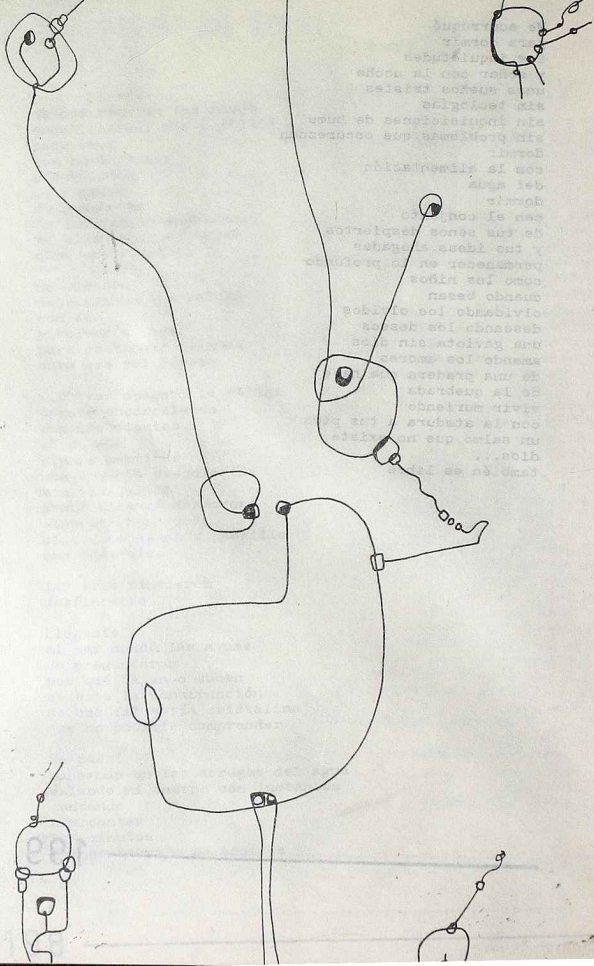
Yo
mientras apagaba la fatiga
apreté encarcelando
con mis dientes
el cósmos
y pude masticar
una armonía descolorida
sin ordenación
probé alcancé desmoroné
algo así como cal
algo como arena y ladrillo
una idea-dios

las aves sintieron
desflorarase

Llegaste
al mar donde las aguas
te preguntaron
por qué bajan o suben
es esta la construcción
de una filosofía cristalina
que no pudiste comprender

Me perdí
buceando en las arrugas del agua
salando mi cuerpo con instantes
contando
sin contar
los minutos
porque la vida se azotaba

Me acurruqué
para dormir
tus inquietudes
y soñar con la noche
unos sueños tristes
sin teologías
sin inquisiciones de humo
sin problemas que oscurezcan
dormir
con la alimentación
del agua
dormir
con el conjunto
de tus senos despiertos
y tus ideas ahogadas
permanecer en lo profundo
como los niños
cuando besan
olvidando los olvidos
deseando los deseos
una gaviota sin dios
amando los amores
de una pradera que nace
de la quebrada
vivir muriendo
con la atadura a tus pies
un salmo que no existe
dios...
también es libre



vida universitaria

ESCUELA DE SOCIOLOGIA: PRIMER AÑO

GUILLERMO HENRIQUEZ

Ha pasado un año desde que fuera creada la Escuela de Sociología de la Universidad Estatal de Cuenca. Creemos que ha llegado el momento de hacer un balance de lo que fue este primer año, como forma de evaluar si se ha cumplido con los objetivos propuestos al momento de su creación.

La Escuela contó en su primer año de existencia con un plan de estudios - en el cual las materias no estaban claramente definidos en sus contenidos, - ni lógicamente articuladas, si bien existía la idea implícita de constituir "áreas" conformadas por grupos de materias afines; todo esto dentro de una concepción de la Universidad que - pese a hablarse en toda la Comunidad Universitaria de Reforma- según siendo la más tradicional y ya caduca dentro de los marcos de la Universidad Moderna y Comprometida con el cambio. Bajo su aparente compromiso, según siendo la típica universidad liberal de comienzos del siglo XX. La política gatopardezca, de cambiar algo para que todo siga igual, queda demostrada en el inmovilismo y el estancamiento en que cae la Reforma Universitaria y los obstáculos con que se tropieza para su implementación; el movimiento estudiantil, por su parte, si bien levanta como bandera de lucha la Reforma, en el fondo tampoco hace mayor cosa por llevarla adelante; es sólo eso: una bandera, un símbolo sin mayor contenido.

Cuál es entonces la razón que lleva a la creación de la Escuela de Sociología?. La respuesta a esta interrogante la encontramos en un documento anónimo titulado "Escuela de Sociología"; éste nos ayudará a comprender no sólo las razones de su creación, sino los objetivos planteados y su implementación.

El documento señala "... podemos expresar que solo a partir de la última década en América Latina se abre el pensamiento social como una necesidad de sus propias fuerzas sociales. Esto es, bajo la nueva estructuración de la visión internacional del trabajo, de la instalación del modelo de 'desarrollo' enclavado en nuestra estructura productiva bajo el creciente desarrollo de las fuerzas productivas y la definición de diferenciación de las clases y grupos sociales, se abre un marco coyuntural teórico para el desarrollo del pensamiento social" (op. cit. p. 1).

Estas serían las condiciones que permiten crear la Escuela de Sociología, de acuerdo con el documento citado, pero si bien el argumento es válido dichas condiciones ya estaban dadas desde mucho tiempo antes; cuál es la causa, entonces, que hace que sólo en el año 75 se cree la Escuela?, las contradicciones políticas y académicas que llevan a que se concretice en la Universidad un Proyecto de Reforma Universitaria, proyecto que entre otras cosas tenía a la creación de una Facultad de Ciencias Sociales, dentro de la cual necesariamente debería existir una Escuela de Sociología; ésta ya existe, aquella fue un aborto: simplemente quedó en el papel como expresión de deseo, al igual que muchos otros propósitos del Proyecto de Reforma.

No es nuestra intención criticar la creación de la Escuela de Sociología ni la Reforma Universitaria, sino señalar las deficiencias que ambas han tenido en su desarrollo. Creemos que los objetivos planteados son correctos, lo que ha fallado ha sido su implementación.

Concretamente, en el caso de la Escuela de Sociología, dichos objetivos eran "crear y desarrollar la Teoría Social, es decir, la explicación de nuestra sociedad, como un objeto específico" (ibid. p. 1); la base de este objetivo la encontramos en la toma de conciencia de la ausencia de una teoría social que permita explicar nuestra realidad dado que la teoría que ha dominado (tanto en la Universidad como en organismos de planificación) "ha respondido más a las realidades externas que a las internas" (ibid. p. 1); esta afirmación que se hace no ha de extrañar a nadie ya que todos sabemos que la dependencia no solo se da en el plano económico y técnico en nuestras sociedades sino que también en el plano ideológico-cultural. No queremos decir con esto que no se haya intentado romper con esta dependencia en las Universidades especialmente en las Escuelas de Sociología, pero, la ruptura no significa sólo criticar una determinada teoría social y adoptar otras; el problema es mucho más complejo y lleva a la enseñanza de esa Teoría con vistas a interpretar nuestra realidad desde una perspectiva más correcta, para luego en la aplicación de esa teoría en la práctica transformar la realidad, es ésta la única forma de preparar profesionales con una mentalidad crítica que posteriormente no se conviertan en agentes del sistema, para ello es necesario entonces no enseñar una Ciencia Social parcializada, no caer en el error de siempre de creer que puede enseñarse la ciencia social dividida en compartimentos estancos, como suele suceder. Era ésta la razón de existir de una Facultad de Ciencias Sociales y habría sido la característica que diferenciara a la Escuela de Sociología de la Universidad de Cienca de las otras Escuelas existentes en el País.

Ante la imposibilidad de contar con la Facultad de Ciencias Sociales, la Escuela de Sociología -que nace adscrita a la Facultad de Ciencias Económicas- trata de implementar sus objetivos en la mejor forma posible, fundamentalmente aquellos que dicen relación con una enseñanza de las Ciencias Socia

les como un todo; es éste el criterio que funda el Plan de Estudios estructurado para la Escuela y que funcionó en este primer año, si bien en el desarrollo del primer cuatrimestre se deja notar ya las deficiencias existentes en él, así como la ausencia de un staff docente que permita realizar cabalmente el proyecto, a esto hay que agregar la deformada imagen que tenían los estudiantes que ingresaron a la Escuela respecto a los estudios de Sociología creyendo que por ser un área relacionada con las Ciencias Sociales y Humanas era fácil y no requería mayor esfuerzo, quienes así pensaron se equivocaron ya que el hecho mismo de ser el estudio de la teoría social y de la realidad desde un punto de vista totalizante y crítico hacían que los niveles de exigencia sean mayores; no se trataba de aprender textos ni manuales-memorísticamente, sino de comprender y aprehender los conceptos y categorías de análisis que permitieran interpretar nuestra realidad en su carácter de sociedades dominadas; esto implicaba decir no a sistemas tradicionales de enseñanza y al facilitismo estudiantil, significaba ligar la docencia a la investigación que es la forma correcta de hacer docencia a nivel universitario (volveremos más adelante sobre este punto).

Lo dicho en las líneas anteriores trató de implementarse durante el segundo ciclo; así es como se elaboró y discutió un nuevo pensum para la Escuela de Sociología que le permitiera efectivamente llevar adelante el proyecto académico que se había delineado, pensum que dadas las circunstancias debería empezar a ponerse en práctica en el año académico 76 - 77. Es decir, durante el primer año de vida de la Escuela se funcionó con el pensum elaborado al crearse ésta dado que era imposible de cambiar en ese momento; lo que si se puso en práctica durante el desarrollo del segundo ciclo fue la exigencia en el plano académico tanto a nivel de estudiantes como docentes, lo que en determinados momentos motivó duras críticas por parte del estudiantado.

El nuevo plan de estudios de la Escuela de la Sociología se ajusta a los objetivos que se planteó la Escuela al ser creada, es decir pretende preparar profesionales que tengan una formación teórica y técnica que les posibilite abordar el conocimiento de la realidad social Ecuatoriana y Latinoamericana desde un punto de vista científico y crítico.

Por otro lado dicho Plan de Estudios se inscribe en los marcos de la Reforma Universitaria, entre cuyos postulados básicos se expresa la necesidad de formar al estudiante uniendo el aprendizaje teórico con la práctica investigativa. Para ello el Plan de Estudio contempla las asignaturas que se imparten organizadas en áreas (Metodología, Historia, Economía Política, Estudios Sociológicos, Antropología, Psicología Social); Talleres de Investigación (relacionados con temas de la realidad nacional) y Seminarios (de especialización y de tesis).

La columna vertebradora de la formación teórica de los estudiantes se imparte fundamentalmente a través de las áreas de Historia, Economía Política y Estudios Sociológicos, se hace de esta forma partiendo del presupuesto epistemológico de la Unidad de las Ciencias Sociales.

El área de metodología, por su parte, contempla las asignaturas que tienen a proporcionar al estudiante el manejo del instrumental técnico necesario tanto para las investigaciones teóricas (unidad del área de metodología con las otras áreas), como para las investigaciones históricas y/o empíricas (relación con los talleres de investigación).

En cuanto a los seminarios, así como también las asignaturas optativas - que contempla el plan, hace, a la especialización del estudiante en alguna - de las líneas de trabajo de las Ciencias Sociales de acuerdo a sus propios - intereses; esto no implica sin embargo, perder la visión de conjunto a nivel del conocimiento ya que ésta es la única garantía de un conocimiento crítico y científico de la totalidad del mundo histórico - social.

Respecto de los Talleres de investigación, contemplan diversas opciones - de investigación de problemáticas concretas; en ellos se persigue que los estudiantes aprendan y desarrollen la disciplina de la investigación científica. Estos talleres implican la constitución de equipos de investigadores, - donde deberá crearse el espíritu colectivo que requiere la investigación actual, además dichos talleres deberán servir para el intercambio permanente - de experiencias y conocimientos.

El objetivo perseguido, entonces, es doble por un lado preparar al estudiante para la investigación empírica; por otro, participar en la investigación general planteada al área de Ciencias Sociales, por parte de docentes y estudiantes. Ahora bien, es aquí donde surge el problema; tradicionalmente - en la Universidad de Cuenca se ha hecho la separación entre investigación y docencia, lo cual implica una concepción errada de lo que es la docencia Universitaria, ya que ésta no puede realizarse a cabalidad si se la desliga de la investigación; la investigación por su parte, no encuentra mayor aplicación si el aporte de nuevos conocimientos que ella hace (y no se puede entender la investigación de otra forma), no son transmitidos a los estudiantes, - por un lado, y puestos en práctica, por otro. La investigación que se realiza para satisfacer el ego del investigador o para guardarse en archivos y bibliotecas es inútil, no sirve y como tal debe ser rechazada. Esto implica - que al docente no se le debe recargar con horas de clases, sino contemplar - dentro de su horario horas para investigación, así como al investigador se - le debe contemplar también horas de docencia; en este sentido, los profesionales que cumplen tareas de investigación dentro de la Universidad están en ventaja, ya que ellos si pueden tomar horas de clases. Cuál es la razón, en - tonces, por la que el docente no puede contemplar dentro de su horario* horas para la investigación?. La respuesta está dada por lo dicho más arriba, la - concepción errada que se tiene de la docencia universitaria.

Ya dijimos anteriormente que el criterio fundamental que ha regido la formulación del nuevo plan de Estudios de la Escuela de Sociología de la Universidad de Cuenca, hace relación a la unidad de la Ciencia Social. Con esto - queremos significar que los procesos de la vida social no se dan como particularidades aisladas, sino como estructuras de procesos dentro de una totalidad. Dicha totalidad es de carácter histórico y concreto; no es posible en - tonces, estudiarla separando sus estructuras de su génesis y sus procesos - históricos, ni menos aún a través de disciplinas que aislen los "hechos sociales". Es decir, en el presente se tiende a reintegrar la unidad de la - Ciencia Social como respuesta a la atomización que ha existido hasta ahora. Unidad que plantea un cambio de concepción al nivel académico universitario, como ya hemos venido sosteniendo más arriba. En efecto, la perspectiva dialéctica que subyace en el planteo de la unidad de la Ciencia Social, tiende a ganar terreno entre los investigadores y también en los medios universitarios de diversos países (1).

La misma Universidad de Cuenca se ha fijado como objetivo la constitución

* de trabajo.

de las estructuras académicas que aseguren tal unidad dentro del área de la Ciencia Social. Asimismo las investigaciones que están en curso, en el Instituto de Investigaciones Sociales, vienen haciendo ver la necesidad de un trabajo unificado de los investigadores formados en distintas disciplinas y - plantean como tarea fundamental la formación de los estudiantes en una perspectiva de totalización de la Ciencia Social, al menos en sus presupuestos básicos.

Por las razones expuestas más arriba es que las asignaturas del Plan de Estudios se distribuyen en áreas guardando un encadenamiento lógico. Es así, como los cuatro primeros ciclos están destinados, esencialmente, a dotar al estudiante de los conceptos básicos de su formación teórica y técnica; los dos ciclos siguientes completan la formación básica del estudiante ligándolo a la vez a la investigación empírica, en donde pondrá en juego los conceptos operatorios aprehendidos; finalmente, los cuatro últimos ciclos se orientan más específicamente a la especialización del estudiante en alguna de las líneas de trabajo programadas. Así, se considera que se logrará una adecuada unidad teórico-práctica en su formación, evitando tanto las desviaciones empiristas como el teoricismo ineficaz.

Es necesario señalar, además, que la concepción del plan comporta exigencias a los mismos docentes. En primer lugar, la efectividad del plan depende de un trabajo coordinado, por parte de los docentes, a un doble nivel: en el nivel de la totalidad de los docentes de la Escuela -para la articulación de los contenidos de la enseñanza en las diversas áreas en función de la formación de los estudiantes y de la investigación- y a nivel de cada área.

En segundo lugar, el docente deberá vincularse a la investigación teórica y a la investigación de la realidad social del Ecuador y de América Latina, en diferentes niveles. Con esto se apunta a superar las debilidades de una enseñanza individualista, compartimentalizada y separada de los procesos histórico-sociales concretos.

Esto es parte de lo realizado por la Escuela en su primer año de vida. También podríamos hablar de la activa participación que tuvo la Escuela en el Primer Congreso Nacional de Sociología, participación que le valió fuera designada como sede para la realización del Segundo Congreso Nacional de Sociología.

En conclusión entonces, podemos decir que este primer año de la Escuela ha servido para estructurarla como tal, tanto en el plano académico como administrativo; ahora depende de sus autoridades (tanto de la Facultad de Ciencias Económicas como de la Escuela), su cuerpo docente y movimiento estudiantil que ella se consolide y desarrolle como tal y sea ejemplo para el resto de las escuelas de sociología existentes en el país. El desafío queda en pie.

- (1) Así sucedió en su momento en Argentina, Chile y Uruguay, por ejemplo, - independientemente que con posterioridad a los gobiernos militares que asumieron el mando en estos países, todo lo planteado haya sido destruido con la ocupación de las Universidades por los militares y la expulsión de ellas de los científicos sociales.

CIENCA, octubre de 1976.

RESEÑAS

ANDRÉS GUERRERO: La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano. Quito, ediciones de la Escuela de Sociología, Universidad Central, N°6, 1975, 94 páginas mimeografiadas.-

Como es bien sabido la controversia sobre los modos de producción en América Latina y, quizá, a escala mundial llegó a un punto a partir del cual solamente estudios circunscriptos y con buena base empírica podían hacer un aporte en orden al conocimiento.

Con plena lucidez respecto de la necesidad teórica y política de este tipo de estudios--difíciles, laboriosos, muchas veces silenciosos, sin aportes espectaculares, pero...indispensables para superar el nivel de una disputa puramente ideológica-- Andrés Guerrero nos presenta su informe sobre una temática difícil de abordar. No es del caso entrar aquí a puntualizar la cantidad de datos y documentos que Guerrero reelabora, ni en qué medida su estudio permite comprender mejor la formación social ecuatoriana y su génesis histórica. No es la finalidad de una reseña, y es materialmente imposible, resumir en pocas líneas varias páginas de un denso informe. Está claro, entonces, que estas reflexiones no dispensan de la lectura fecunda del trabajo; más bien, la sumonen.

Quisiera detenerme en ciertos aspectos metodológicos a los que apunta Guerrero. Tomar nota, indicarlos, llamar la atención sobre ellos. Colocarlos, en fin, en el foco de la atención para analizarlos con más detalle, rumiarlos en toda su riqueza de problema acotado. Me refiero al problema de la 'articulación de los modos de producción' y a la falsa opción 'feudalismo/capitalismo'. Cuestiones ambas íntimamente ligadas.

Podríamos resumir la tesis de Guerrero en cuanto a la primera cuestión en los siguientes términos: hablar de la necesidad de "articular" modos de producción supone ya haber practicado una abusiva escisión de la sociedad concreta a estudiar. Es más, al pretender suturar teóricamente este abismo ya se han infiltrado en el corpus teórico-discursivo ciertas deformaciones imposi-

bles de salvar. Se trata, en el fondo, de escamotear la aplicación de una correcta dialéctica. Mejor que aplicación, deberíamos decir de la elaboración de un correcto proceso dialéctico de conocimiento. Vale la pena conseguir los dos textos donde Guerrero expone esta tesis:

"No es aislando la especificidad de cada forma social de producción y del modo de producción dominante que se alcanzará luego a "reconstruir" el movimiento de conjunto de la formación social, en toda su unidad y diversidad.

Un enfoque como aquel es más bien de filiación "cartesiana" antes que dialéctica y conduce forzosamente a formular la problemática de la "articulación de los modos de producción", -- consecuencia del descuartizamiento de la estructura social. -- Es el caso de Rev, J.P.: "L'articulation des modes de production", Maspero, París, 1972" (nota 2, pág. 60);

"...la forma de producción precapitalista de la hacienda no existía por sí sola "no integrada", ni tampoco como una estructura social diversa y separada (un modo de producción específico), aunque "articulada" a la estructura social capitalista. Estas interpretaciones parecen erradas de acuerdo a lo aquí visto. La forma social de producción de la hacienda era indisoluble (e inmensable teóricamente) de su inserción en el modo de producción capitalista dependiente ecuatoriano" (agrega en pp. 54-55).

No cuento con la obra de Rev a que alude Guerrero, como para revisar lo acertado o no de sus observaciones. De todos modos, Guerrero formula sus apreciaciones excediendo el marco de la crítica a Rev y, en ese sentido, vamos a retomar sus observaciones.

Desde un enfoque no explícitamente dialéctico la Gestaltheorie había ya mostrado que el "todo no se reduce a la mera suma de sus partes componentes". Este problema de "todo y partes" está en juego aquí. Pensando desde esta perspectiva, todavía no explícitamente dialéctica, una formación social integrada por modos de producción con distintos grados de desarrollo y predominio demandaría un estudio que diera cuenta de: el interior de cada modo, sus relaciones y conformación externa en la formación, las relaciones entre modos y formación y, por último (¿o en primer lugar?) las relaciones de la formación con el espacio mundo, dando cuenta de la génesis de todas estas dimensiones del fenómeno considerado. Cuando a esto se agrega una explícita consideración dialéctica el problema se complejiza mucho más porque hay una incidencia mutua de todos los aspectos sobre el proceso mismo, entre sí, del proceso sobre los factores intervinientes y todo esto como un todo indisoluble. ¿Qué es lo que se discute aquí?. ¿Es, acaso, una relación impropia entre el *ordo essendi*, el *ordo cognoscendi* y el orden de exposición de los resultados?. Quizá, en parte. Al menos, el trabajo de Guerrero, probablemente por razones expositivas, no nos convence de que se haya superado la escisión "cartesiana" que requiere de una posterior articulación. Pareciera que la noción de "articulación", más que apuntar a un reordenamiento a posteriori de la investigación con el fin de exponer los resultados en forma armónica, estuviera indicando la importancia de las relaciones dialécticas en todo el transcurso de la investigación, en todo el transcurso del proceso de conocimiento. Supuesta la dimensión diacrónica o genética, no co

no dada sino en tanto analizada, es necesario incorporar la dimensión sin crónica y mostrar sus relaciones mutuas. Es entonces cuando se desdibujan las nociones de 'interno/externo' que provisionalmente esbozamos anteriormente. En síntesis, si bien hay una etapa de confrontación dialéctica teoría/realidad también hay dialéctica en el desenvolvimiento del proceso de conocimiento y, de ella hay que dar cuenta. Sin duda, las observaciones -de Guerrero sirven para impugnar las proyecciones de compartimientos estarcos, fantasmas ideales quizá necesarios en algunas etapas del proceso de investigación, proyecciones ideológicas (en tanto encubren-descubren, enmascaran-fenomenizan) deformantes de lo real, obstáculos para su conocimiento. ¿No será que en la ciencia social se está produciendo aquel efecto de incidencia sobre el fenómeno, aceptado ya hace algunos años en las ciencias exactas, y por el cual Bachelard postulaba un "aproximacionalismo" en la práctica científica? No queda claro, al menos a mí, qué se ha ganado cuando se acaba con afirmaciones del tipo: "La forma social de producción de la hacienda era indisoluble (e impensable teóricamente) de su inserción en el modo de producción capitalista dependiente ecuatoriano".

Es muy importante el avance que se realiza cuando se rompe con ciertos tipos que obstaculizan la comprensión de lo concreto. Estamos así en la segunda cuestión. Mejor que etiquetar con nociones tales como "siervos de la gleba" o "proletarios" a determinados conjuntos sociales, es avanzar en la determinación de sus caracteres propios y distintivos. Es para tomar muy en serio, en ulteriores investigaciones, afirmaciones como las que siguen:

"Los hacendados como clase no se confunden ni con una burguesía agraria típica, ni con una clase de señores feudales. Recíprocamente el campesino indio huasipunguero no puede ser a similitud a un "siervo de la gleba" o los peones dueltos, a proletarios pura y simplemente" (p. 55).

Sería interesante que a partir de ciertas conclusiones a que arriba este estudio se profundizaran aspectos como el de la "masa de trabajadores proletarizados disponibles", el de la desocupación disfrazada, etc., temas para los cuales los aportes de la llamada "teoría del intercambio desigual" tienen importancia. Elementos teóricos como los expuestos por Lewis, Prebisch, Emmanuel, Amin, por nombrar algunos, deben ser tomados en consideración.

Para terminar estas desordenadas notas quiero subrayar que la lectura y análisis del presente trabajo de Guerrero son tareas obligadas para quienes pretenden avanzar en el conocimiento científico de la realidad de nuestra América.

HORACIO CERUTTI G.

GONZALO BRAVO: Los albañiles en Cuenca (Serie Separatas, 3). Cuenca, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca, s.f. 73 págs., mimeografiado.-

Es este el informe final de una investigación llevada a cabo por los investigadores del IIRUDC con recursos del Instituto y de la Universidad Estatal de Cuenca.

COLABORADORES

Este estudio empírico se enmarca en las nociones desarrolladas por Gonzalo Bravo y Alejandro Peralta en un artículo titulado "Algunas consideraciones sobre marginalidad" (Revista del IIRDUC, n.º 1, enero de 1975, pp. 111-128). El mencionado artículo es poco prometedora si se espera con él "disponer de un marco teórico que oriente la interpretación de los datos recogidos"

no solamente por la reconocida carencia del trabajo clásico de José Nun al respecto, sino también por el olvido de los aportos realizados por la denominada "teoría del intercambio desigual", especialmente Lewis retomado por Emmanuel. Pero, juzgar la investigación empírica desde la restringida óptica brindada por el artículo es desmerecerla.

La investigación sobre los albañiles en Cuenca es un trabajo relevante - llevado a cabo con escasos medios. Con todo, y a pesar de la reducida dimensión de la muestra seleccionada (un 10% del total de albañiles en Cuenca, estimados para el mes de la investigación en 2.500), un serio y sistemático esfuerzo de interpretación hace del estudio un aporte representativo. Lo suficiente como para sacar algunas conclusiones tentativas que estimulen nuevas aproximaciones.

Es de destacar la situación especial de la ciudad de Cuenca respecto del fenómeno latinoamericano de la marginalidad. En ella, como en la mayoría de las ciudades de América Latina, el proceso de urbanización precede al de industrialización con la secuela de dramas sociales que ello acarrea. Lo peculiar de Cuenca es que no se ha formado en ella un cinturón suburbano sino que el casco de la ciudad está ocupado por conventillos que alojan a parte de los migrantes rurales. El resto vive en el campo, en un radio no mayor a los 15 km. de la ciudad, pudiendo viajar a ella y regresar a su lugar de residencia en el día. Por ello "estamos en presencia de una migración por el día de trabajo" (p. 6).

Bravo puede mostrar, en el caso específico de los albañiles, cómo los "marginados" están perfectamente integrados y son funcionales a la formación social capitalista. Me interesa señalar aquí lo inadecuado del término "marginal" ya que menta, justamente, lo que está más allá, fuera del alcance del sistema. Y, en verdad, los "marginados" lo están, en cuanto a recibir posibles beneficios del sistema se refiere: no así en cuanto al papel estructural que cumplen dentro de la economía del capitalismo "periférico" o dependiente (entrecomillas "periférico" porque es otro término que puede inducir a error en sentido análogo al señalado de "marginal").

Los bajos salarios, sueldos de hambre ya que ni se acercan al mínimo vital, únicamente son paliados por la combinación del trabajo asalariado con formas precapitalistas como cierta agricultura minifundista y el artesanado que se realizan en el circuito simple: M - D - M.

Es interesante consignar que si hace algunos años la literatura asumía la tarea de reflejar de algún modo, creativo o recreativo, la realidad latinoamericana, ahora quizá llegó el momento de que se nutra de una sociología que llena, o se acerca a, una función de conocimiento. Al mismo tiempo, sería deseable que estudios de este tipo estuvieran a la base de la pedagogía universitaria para que los métodos no se estudien en abstracto sino en sus posibilidades concretas, avanzando así en una fecundación mutua entre investigación y docencia.

HORACIO CERUTTI G.

COLABORADORES

HORACIO CERUTTI GULDBERG: argentino, profesor y licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Ex-profesor de la Universidad Nacional de Salta, Argentina. Ex-becaria de postgrado en Ciencias Sociales en la "Fundación Barilôche", Argentina. Actualmente profesor contratado en la Facultad de Filosofía, Universidad Estatal de Cuenca. Tiene en prensa un libro sobre Mesianismos y utopías y prepara otro sobre La filosofía de la liberación latinoamericana.

ARTURO ANDRES ROIG: argentino, especialista en pensamiento latinoamericano. Ex-profesor de Historia de la Filosofía - Antigua en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Ex-profesor contratado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Actualmente profesor contratado en la UNAM, sede Acatlán. Miembro de la Comisión Especial de UNESCO para el estudio del pensamiento latinoamericano. Entre sus numerosas publicaciones cabe señalar: Los krausistas argentinos, Platón o la filosofía como libertad y expectativa, El espiritualismo argentino. La Universidad Católica del Ecuador le editará próximamente su estudio sobre el positivismo ecuatoriano.

GUSTAVO ORTIZ: argentino. Teólogo, licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Realizó cursos de postgrado en Sociología en Alemania, Francia y Bélgica. Ex-profesor de la Universidad Católica de Córdoba. Actualmente realiza estudios de epistemología y prepara un trabajo sobre la decodificación ideológica del pensamiento cristiano en América Latina.

MARIA INES GARCIA: Licenciada en Sociología. Estudios de postgrado en Francia. Actualmente, profesora de la Escuela de Sociología de la Universidad de Cuenca.

RENE SAA SEVILLA: Geógrafo. Experto del P.N.U.D. Proyecto Ecu/74/005.

JAIME IDROVO MURILLO: Geógrafo. Licenciado por la Universidad de Cuenca. Actualmente, Profesor de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

JAIME IDROVO URIGUEN. Licenciado por la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca. Actualmente cursa el ciclo de profesorado.

NAPOLFON ALMUDA: Estudiante de los últimos ciclos de la Especialización de Historia y Geografía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

JORGE DAVILA VAZQUEZ: alumno del último ciclo de la Especialización de Filología de la Facultad. Ha publicado poesía, teatro, cuento y una novela: María Joaquina en la vida y en la muerte (Premio nacional "Aurelio Espinoza Pólit" de literatura). En el campo del ensayo, además del presente trabajo ha realizado análisis estilísticos de varios autores, entre ellos uno sobre Carlos Fuentes, el mismo que se publicó en "El Guacamayo y la Serpiente", n° 13, CCE., Cuenca, 1976.

MARIA CRISTINA GARDENAS DE MELLA: chilena, profesora de Estado en Lengua y Literatura francesas. Estudios de postgrado y de especialización en Lingüística General y Lingüística aplicada en la Universidad de Concepción, Chile. Ex-profesora de las Universidades de Oriente, Cuba, y de Concepción, Chile. Actualmente, profesora del Departamento de Idiomas de la Universidad de Cuenca. Prepara una investigación socio-lingüística sobre el español oral de Cuenca. Ha realizado publicaciones sobre lingüística aplicada y metodología de la enseñanza de idiomas extranjeros en diversas revistas especializadas del Ecuador y Cuba. Actual Directora de la Revista del Departamento de Idiomas de la Universidad de Cuenca.

RUBEN MARTINEZ: Estudiante de la Especialización de Filosofía. Actualmente trabaja en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca.

OSWALDO ENCALADA VAZQUEZ: alumno del noveno ciclo de la especialidad de Lengua y Literatura. Es colaborador de "El Guacamayo y la Serpiente", revista de literatura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.

DAVID RAMIREZ OLAPTE: estudiante de la Especialidad de Lengua y Literatura de la Facultad. Actor, ha integrado varios grupos de teatro. Relatista.

PAULINA MATTA: chilena. Licenciada en Literatura. Ex-profesora de la Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente integra el Taller literario de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

IVAN CARVAJAL: Licenciado en Filosofía. Ha publicado ensayo, relato y poesía en las revistas PROCONTRA y LA BUENANDA DEL SOL del Frente Cultural (Quito). Ex-profesor de las Universidades de Babahoyo, Estatal de Guayaquil y Católica de Guayaquil. El Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca publicará próximamente su poemario Sahara.

NELLY PEÑA DE VENEGAS: Licenciada en Humanidades por la Universidad de Cuenca. Bibliotecaria de la Facultad de Filosofía. Ha publicado relatos y poemas en periódicos y revistas.

MANUEL SIAVICHAY: estudiante de la Especialidad de Lengua y Literatura.

IVAN PETROFF: estudiante de la Especialidad de Lengua y Literatura.

GUILLELMO HENRIQUEZ: chileno. Licenciado en Sociología por la Universidad de Concepción, Chile. Estudios de postgrado en la "Fundación Pariloché" (Argentina). Ex-profesor del Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción. Actualmente, profesor de la Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas, de la Universidad de Cuenca.

JAIME LANDIVAR L.: pintor y dibujante. Ha expuesto individualmente en Cuenca y colectivamente en Quito (Alianza Francesa). Prepara una muestra de su obra pictórica que se exhibirá próximamente en Quito, Guayaquil y Cuenca.

JESSY PAZOS: dactilógrafa de la Facultad.

ELSA ORELLANA: dactilógrafa del Departamento de Idiomas.

MANUEL CORDERO: operador de la offset de la Facultad.

INDICE

A MANERA DE PRESENTACION

IVAN CARVAJAL / ¿Para qué PUCARA? 137664 p. 5 ✓

FILOSOFIA Y ESTUDIOS SOCIALES

HORACIO CERUTTI / Aproximación a la historio-
grafía del pensamiento ecuatoriano 137666 21 ✓

ARTURO A. ROIG / Importancia de la historia
de las ideas para América Latina 137668 49 ✓

GUSTAVO ORTIZ / La "teoría" de la Dependencia.
los cristianos radicalizados y el peronismo.
(Apuntes para una discusión) 137669 56 ✓

MARIA INES GARCIA / ¿El Estado de excepción
como normalidad? 137670 72 ✓

RENE SAA SEVILLA Y JAIME IDROVO MURILLO / Je-
rarquización de los centros poblados de las
provincias de Azuay, Cañar y Morona-Santiago 137672 78 ✓

JAIME IDROVO URICÜEN Y NAPOLEON ALMEIDA / Cu-
lebrillas en el contexto histórico-arqueoló-
gico del Cañar. 137677 99 ✓

ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

JORGE DAVILA VAZQUEZ / Barroco y magia en "El
reino de este mundo". (Primera parte). 137679 117 ✓

MARIA CRISTINA CARDENAS / Contribución de la
Fonética y la Fonología a la Enseñanza de una
segunda lengua. 137678 159 ✓

ENSAYO

RUBEN MARTINEZ / El reinvento del amor. 137681 171 ✓

CUENTO

OSWALDO ENCALADA / La princesa Diomelina 174 ✓

/ Milena 175 ✓

facultad / La estructura de la 137685 176 ✓

INDICE

DAVID RAMIREZ / <u>Sopor</u>	137686	177
PAULINA MATTA / <u>17 movimientos para perder tinta</u>	137687	180
		191
IVAN CARVAJAL / <u>El abandono</u>		193
NELLY PEÑA / <u>Predestino</u>		195

POESIA

MANUEL SIAVIQAY / <u>Tiempo</u>	137691	196
IVAN PETROFF / <u>Fugando de Dios</u>	137692	197

VIDA UNIVERSITARIA

GUILLERMO HENRIQUEZ / <u>Escuela de Sociología: primer año</u>	201
--	-----

RESEÑAS	206
---------	-----

COLABORADORES	210
---------------	-----

JAIME LANDIVAR L.: dibujos de la portada e interiores.
